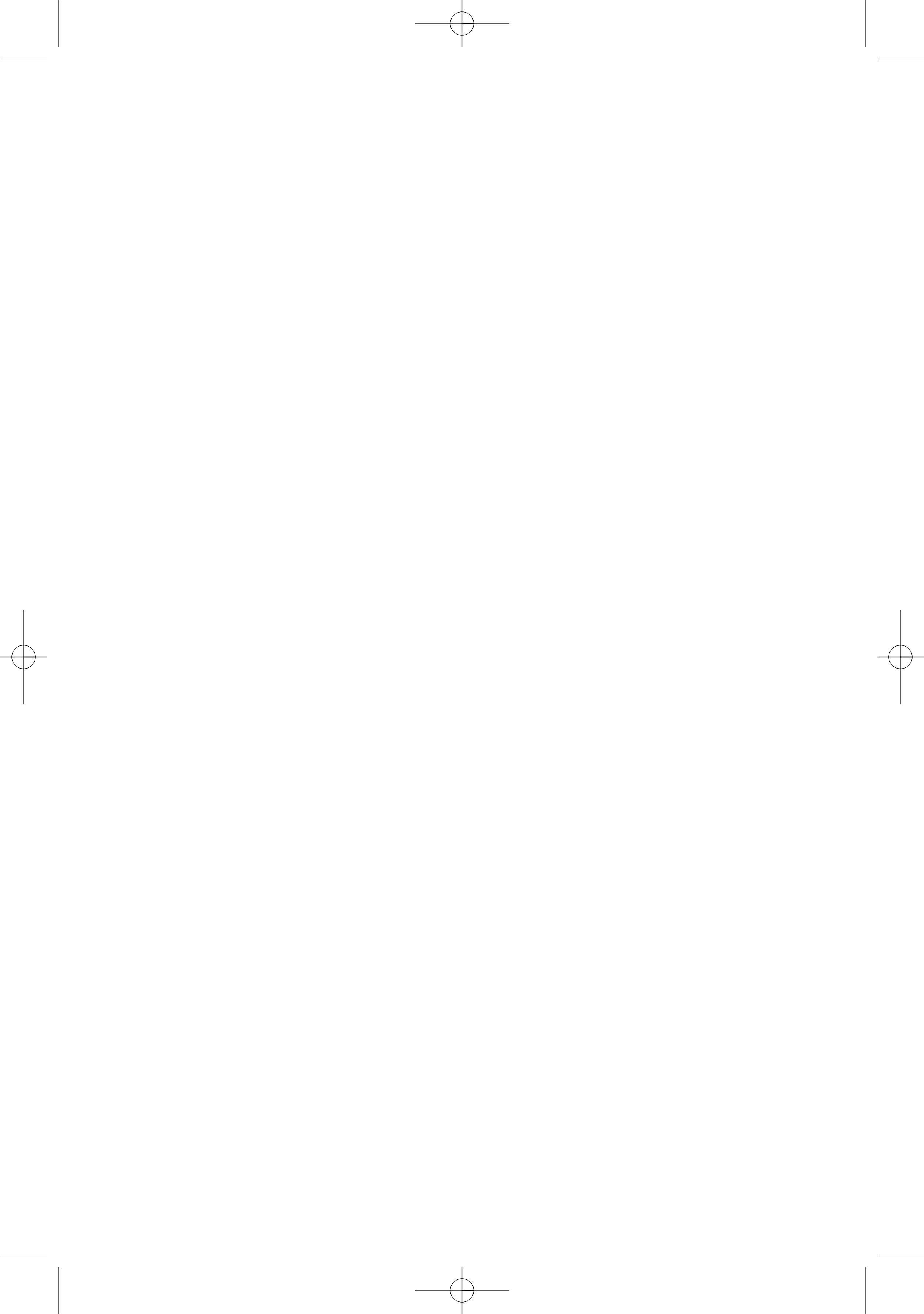
SIONISMO CRISTIANO

¿Hoja de Ruta a Armagedón?



STEPHEN SIZER

SIONISMO CRISTIANO

¿Hoja de Ruta a Armagedón?

Prólogo de

DAVID PETERSON

Traducción de

INÉS MACCHI



Índice

Prólogo de Paul Boyer

Nadie que siga los acontecimientos del Medio Oriente puede fallar en ser consciente de la implicación del así denominado Sionismo Cristiano en la política de la región. Son protestantes evangélicos (o evangelistas) cuya particular lectura de las profecías bíblicas los ha convencido de que Dios tiene para los judíos un plan distinto que el que tiene para el resto de la humanidad cuando llegue el fin de los tiempos. Un plan que incluye una segunda venida de Cristo al mundo y un reino de este de mil años. De acuerdo con este sistema interpretativo, conocido como dispensacionalismo premilenario, como el fin del mundo se acerca, Israel se expandirá hasta incorporar las tierras supuestamente prometidas a Abraham, a Isaac y a Jacob y su semilla, desde «el Eufrates hasta el río de Egipto».

Los judíos también recuperarán el Templo del Monte y reconstruirán el Templo en el preciso sitio en el que ahora están dos lugares sagrados para la gente del Islam. Stephen Sizer, un sacerdote anglicano inglés, realiza el esfuerzo de historiar y presentar una visión crítica de esta rama de la teología protestante. Este importante libro ilumina mucho el de dónde vienen un montón de creencias que informan las actitudes de millones de protestantes evangélicos en todo el mundo, en general, pero especialmente en los Estados Unidos, hacia Israel, hacia Palestina y hacia el Islam. Esta visión del fin de los tiempos también influencia las visiones de sus creyentes hacia las Naciones Unidas, la economía global, los Estados Unidos y su misión en el mundo, la cultura de masas de E.U, etc, pero esta es otra historia.

Los lectores interesados en conocer la evolución de las actitudes de Estados Unidos hacia Israel darán la bienvenida a este libro que retrata el recorrido seguido por el dispensacionalismo en su migración desde Gran Bretaña a los Estados Unidos por medio de los tours evangelizadores de Jhon Nelson Darby, más los escritos y oraciones de James Brookes, Arno C. Gaebelein, Cyrus Scofield, y otros de finales del siglo XIX y principios del XX. Tampoco escapó a la pesquisa de Sizer un magnate inmobiliario de Chicago, William Blac-kstone, que poseído por la visión de algunas colonias agriculturiles de judíos en tierra palestina allá por 1888-9 Blackstone las vio como portentosos signos de un pronto regreso de Cristo. En 1891, cinco años antes de que Teodoro Herzl publicara su famoso libro «El Estado Judío», manifiesto fundacional del sionismo, Blackstone ya había publicado un «Memorándum» llamando al establecimiento de un estado judío en Palestina, de acuerdo con los planes de dios, y resolutivo, según el, del problema de los pogroms de los zares de Rusia. Consiguió las firmas de J. P. Morgan, de Rockefeller, del jefe de justicia de Estados Unidos y de otros 400 líderes gubernamentales y de los negocios. Con razón se le considera el «padre del sionismo».

El capítulo sobre las implicaciones políticas del dispensacionalismo es particularmente oportuno. Escritores populares y predicadores televisivos como Hal Lindsey, como Jerry Faldwell, como Pat Robertson, James Dobson, Tim La Haye y como James Hagee, (junto con los políticos que comparten sus creencias) se han manifestado abiertamente por el control israelí de la actual Cisjordania, dónde malviven lo que queda de la feliz Palestina original, y

de Gaza, como un paso adelante en dirección de las fronteras bíblicas y de Jerusalén y el Monte del Templo, esencial para la reconstrucción del Templo.

Los sionistas cristianos rechazan por completo toda consideración de los reclamos palestinos, ya sea que estos sean territoriales, o políticos. Denigran a los palestinos con un lenguaje que Sizer encontró perturbadoramente parecido al que empleaban los nazis con los propios judíos. El Islam es presentado como algo vil y siniestro. Son un lobby de influencia muy poderoso en Estados Unidos.

Los dispensacionalistas piensan que, en el fin de los tiempos llegará una figura demoníaca, el Anticristo. El Anticristo reinará en la tierra por siete años. Ese período se denomina el de «La gran tribulación», o bien, «El gran sufrimiento». Durante ese período el Anticristo perseguirá y masacrará judíos con ferocidad sin precedentes. Luego de ese período retornará Cristo que derrotará al Anticristo en una gran batalla final, la batalla del fin de la historia, la batalla del Armagedón.

Palabras de Peter Walker

En estos años Stephen Sizer se ha ganado una legítima reputación por su postura pública respecto del dispensacionalismo y, en particular, del sionismo cristiano. Este ensayo recoge el cuidadoso fruto de sus trabajos e investigaciones.

De joven, visitando Israel como pastor anglicano, dentro de la tradición evangélica, tuvo un inesperado pero decisivo encuentro con palestinos cristianos que modificarían para siempre su visión, llevándolo a revisar críticamente su postura sobre todos los temas. Al poco tiempo se puso a historiar y luego a escribir la historia y a exponer las posturas teológicas de esta gente.

Es llamativo el comparativamente escaso interés por el sionismo cristiano en Inglaterra comparado con el de Estados Unidos dónde se estima en por lo menos 100 millones de personas los miembros de las iglesias evangélicas que mantienen visiones de simpatía con el sionismo cristiano y con sus posturas, por ejemplo:

«El actual Estado de Israel representa el cumplimiento de una profecía bíblica». «El pueblo judío (no los creyentes cristianos) son el verdadero pueblo de dios y tiene un derecho imprescriptible y divino a la tierra de Israel, por lo cual los compromisos con los palestinos no solo que son estratégicamente erróneos sino que además van contra los planes y deseos de Dios, o sea que son errores teológicos».

«El Templo de Jerusalén tiene que ser reconstruido en su sitio original (no importa que ese sitio venga siendo ocupado desde hace 1300 años por dos lugares sagrados para el Islam)». «La tierra de Israel será el centro de todo un conjunto de acontecimientos que tienen que ver con la pasión y la parusía de cristo y la batalla final del Aimagedón». Sizer realiza un excelente trabajo de identificación de estas y de otras creencias del pensamiento cristiano sionista. Asimismo queda claro que, estricta e históricamente hablando, el cristiano sionismo fue un invento británico, asociado a la prédica de J. N. Darby y Edward Irving en 1830, aunque luego fue exportado a los Estados Unidos, que fue dónde prosperó y se desarrolló.

Los lectores conservadores de las Escrituras tienen que saber que hay otras maneras, equivalentes, igualmente válidas, de leer la Biblia, estas resueltamente centradas en Cristo [no en Israel] como la culminación de la historia bíblica. Ahora si Ud. está crecientemente preocupado por lo que acontece en Medio Oriente y de las fuerzas* espirituales que están detrás de esos acontecimientos pocos libros como este de Sizer le abrirán los ojos y le ayudarán a mejorar su comprensión.

Merece el círculo de lectores lo más ancho posible. Nadie a quién le interese el futuro de la paz mundial puede ignorar los temas de que trata este libro. El tiempo del silencio está terminado: los que verdaderamente quieran a Israel y quieran salvarlo tienen que empezar a hablar alto y claro antes de que esta nación se ponga a sí misma al borde del Apocalipsis nuclear.

COMENTARIOS AL LIBRO

«Estoy feliz de recomendar este libro de Stephen Sizer. Rompe tabúes. Da inicio a la crítica en serio del sionismo cristiano. Su panorámica completa de sus raíces históricas, de sus bases teológicas y de sus consecuencias políticas es más que oportuna. Yo personalmente pienso que el sionismo, por más que busque alianzas políticas con el cristianismo, es incompatible con la fe bíblica. Pero el libro de Sizer reforzó fuertemente mis convicciones.»

Revd Dr John Stott,
Rector Emeritus, All Soul's, Langham Place, London, the principal framer of the Lausanne Covenant (1974) and founder of the Langham Partnership International (author of more than 40 books including Basic Christiamty, The Cross of Christ, The Contemporary Christian, Evangelical Truth ani New Issues Facing Christians Today, and eight New Testament expositiom (Acts, Komans etc.) in the Bible Speaks Today' series published by IVP).

El «Sionismo Cristiano» de Stephen Sizer es una lectura esen- cial para cualquier protestante occidental que trate de entender la dimensión religiosa del apoyo de Estados Unidos a Israel. Sizer escribe desde adentro del fenómeno, el mismo es un pastor anglicano, que viene de ese mundo teológico, no escribe desde afuera. Conoce muy bien de lo que habla. Muestra con claridad y exactitud como lo que empezó como una visión escatológica (de lo que tiene que ver con la concepción de cómo será el fin de los tiempos) se encuentra hoy comprometida hasta el tuétano con una ideología política determinada. Así sea una lectura rápida de este libro le cambia a uno la perspectiva en forma permanente.

Professor Gary M. Burge,
Professor of New Testament, Wheaton College & Graduate School, Wheaton (author of Whose land, Whose Promise? What Christians Are Not Being Told About Israel and tbe Palestinians).

«Considero a este libro soberbio. Necesario.... Estas teologías que convierten a Israel en el eje central de los planes de Dios y en el centro de la historia universal terminan reduciendo a la Iglesia al status de una mera concubina mientras que Israel se convierta en la Esposa de Dios. El trabajo del profesor Sizer tiene la virtud de recordarnos que, de acuerdo con el nuevo Testamento, el pueblo de Dios es algo que tiene que ver con la gracia, no con una raza».

Professor Gilbert Bilezikian,
Professor Emeritus, Wheaton College and founding leader of Willow Creek Community

Church, South Barrington, Illinois, (author of The Uberated Gospel, Beyond Sex Roles, Christianity 101 and Community 101)

El «Sionismo Cristiano» de Stephen Sizer es un libro que demuestra de forma dramática como un movimiento religioso altamente politizado, de dudoso pedigrí teológico, es una receta segura para el desastre. Cuando se dedican a denigrar árabes o empujar la agenda política en dirección del Armagedón, las creencias y los procederes de los sionistas cristianos representan la antítesis de la cristiandad bíblica.

Hank Hanegraaff,
President of the Christian Research Institute and host of the Bible Answer Man broadcast (author of Christianity in Crisis) www.equip.org

«El libro ...de Stephen Sizer representa un antes y un después en el tratamiento de un fenómeno de altísima importancia en el mundo cristiano. Es incisivo, analítico y muy bien documentado. Es un libro clave para comprender un fenómeno preocupante, perturbador, del actual escenario cristiano mundial.»

Dr Peter Lineham,
Associate Professor of History & Head of School of Social and Cultural Studies, Albany Campus, Massey University, New Zealand. (author of Bibie and Soáety, There we found Brethren: a history of Brethren Assemblies in New Zealand, No Ordinary Union, Transplanted Christianity, New Zealand Religious History: A Bibliography).

«Ud es un hombre de coraje. Estoy seguro de que no seré el único en estarle agradecido por la postura que Ud. ha tomado en relación con este fenómeno del sionismo cristiano. En tanto y en cuanto que esa postura será de referencia para muchas personas ella es enormemente importante que sea conocida y se divulgue en el mundo de hoy, tanto del cristiano en particular como del mundo en general».

Right Revd John Gladwin,
Bishop of Chelmsford (author of God's People in God's World).

Pienso que las iglesias cristianas están en deuda con Stephen Sizer por su serio y meduloso análisis del fenómeno del sionismo cristiano y del origen de su indetenible inclinación para apoyar la agenda política del actual Estado de Israel».

Right Revd Christopher Hill,
Bishop (Obispo) of Guildford.

«El cuidadoso estudio de Stephen Sizer de este movimiento demuestra lo importante que es la teología, y determinar en cada caso cuáles son las bases teológicas de cada movimiento, porque si la teología es equivocada, las consecuencias son desastrosas. Espero que los cristiano sionistas lo lean y se tomen bien en serio el desafío que este libio representa para su particular línea de interpretación. Es un libro que fue escrito por una persona que cree en la inspiración y en la autoridad de la escritura, al igual que ellos, así que con más razón, si se tiene un poco de hidalguía y honestidad intelectual, debería leerse y recoger el guante del desafío lanzado».

Revd Professor David Peterson,
Principal of Oak Hill College, London (author of Engaging with God, Hebrews and Perfection & Possessed by God).

«En mi curso de Política Medio Oriental en el Colegio Malone, en Cantón, Ohio, se anotan normalmente un montón de estudiantes muy buenos conocedores de la visión del mundo del movimiento cristiano sionista, incluso más que yo ... Stephen Sizer se mandó un trabajo formidable al poder mostrar como de ciertas lectura de las sagradas escrituras emergió un poderoso lobby proisraelí. Su libro me ayudó mucho a comprender bien de que universo ideológico mental vienen mis estudiantes. Pone cada cosa en su contexto, de tal modo que todo se vuelve inteligible. Muestra a cada cosa como formando parte de una tradición teológica, aunque, como en este caso, una tradición que ignora el mandato fundamental del cristianismo, que es la amar a todos tus prójimos, incluido a tus enemigos...!

Dr Scott Waalkes,
Associate Professor of International Politics, Malone College, Cantón, Ohio.
www.barclaypress.com

«Felicitaciones a «Sionismo Cristiano». Solamente contemplar el índice ya se me hace agua la boca porque se trata de un análisis que hacía falta que se hiciera desde hace largo tiempo para contrarrestar la arrogancia de este fanático movimiento ... Cuándo esta mama afecta la política nacional y la política internacional el peligro adquiere grandes proporciones.

Professor Paul Maier,
Russell H. Seibert Professor of Ancient History in the Department of History, College of Arts and Sciences, Western Michigan University, Kalamazoo. (author Josephus - The Essential Works; Eusebius - The Church History; A Skeleton in God's Closet; More Than a Skeleton; (with H. Hanegraaff), The Da Vinci Code -Fact orFiction?).

«Recomiendo este libro incondicionalmente. Era necesario, es muy oportuno y realmente vital atento las actitudes de Inglaterra y Estados Unidos en los conflictos de Medio Oriente. Hasta que la actitud de los cristianos respecto de los sionistas no cambie me temo que la

situación continúe deteriorándose y el conflicto continúe escalando hasta dios sabe que alturas de locura y los evangelistas que abrazaron el sionismo continuarán provocando un inmenso daño a la iglesia de los cristianos. Pienso que debería ser de lectura obligatoria para todo evangelista serio».

Professor Ron Clements,
Emeritus Professor of Oíd Testament Studies, King's College, London, (author of Wisdom for a Changing World: Wisdom in Oíd Testament Theology: Berkeley Tanner Lectures; Old Testament Theology: A Fresh Approach, Isaiah 1-13: The New Century Bible Commentary, Wisdom in Theology, Ezekiel: Westminster Bible Companion, Prophecy and Tradition, One Hundred Years of Oíd Testament Interpretation).

«En el pasado cuarto de siglo, en los Estados Unidos de Norteamérica, el movimiento evangélico fundamentalista, de dónde brotó el movimiento cristiano sionista, ha tenido un fenomenal desarrollo, e igual en lo que respecta a su nivel de impacto político. Ese movimiento ejerce honda influencia en todo lo que tiene que ver con el conflicto que enfrenta a los árabes con los israelíes. Desgraciadamente es muy poca la gente que conoce de estos temas. Por ello es que el libro de Stephen Sizer llena ese importante vacío con el mejor libro posible sobre el tema. Amerita ser leído meditadamente por todo el mundo.

Professor Norton Mezvinsky,
University Professor of History, Central Connecticut State University, (author of Jewish Fundamentalism in Israel, Jewish History, Jewish Religión & Open Secrets: Israeli Nuclear and Foreign Policies).

«Creo que Sizer debe ser uno de los académicos más autorizados del mundo en este vital y conflictivo tema del sionismo cristiano. Tuvo el coraje de alzar su voz contra este destructivo movimiento que nos está matando [a nosotros los palestinos] en nombre de su teología».

Canon Naim Ateek,
Founder & Director of Sabeel, Jerusalem (author of Justice and Only Justice).

«Este es un magistral y, al mismo tiempo de lectura muy agradable, análisis de la historia, de la visión mundial y de las implicaciones políticas del sionismo cristiano. Sizer se sacó los guantes y los arrojó hacia delante de una forma que exige moralmente que den una respuesta al desafío planteado por este libro a todos aquellos que defienden el Estado de Israel por razones teológicas».

Colin Chapman,
Lecturer in Islamic Studies at the Near East School of
Theology, Lebanon. (author of Whose Promised land? & Whose Promised City?).

«El libro de Sizer es un poderoso antídoto contra muchos libros populares que, con demasiada facilidad, capturaron la imaginación de los cristianos. Me refiero, por ejemplo, entre muchos que se podrían citar, a los libros de Tim LaHaye's Ieft Behind Series y Hal Lindsey's Late Great Planet Heartb. Muestra de forma convincente como muchas especulaciones dispensacionalistas pueden no ser verdaderas cuando se las confronta con otras comprensiones alternativas de la historia bíblica y de la fe cristiana. Asimismo como terminan erigiéndose en un palo en la rueda de todos los esfuerzos de paz en Medio Oriente. Ya es hora de que la cristiandad en Occidente dé un salto de calidad en su pensamiento y despierte a sus responsabilidades en la tierra dónde alguna vez Jesús peregrinó divulgando las buenas noticias. Las buenas noticias para todos».

Revd Dr Peter Walker,
Lecturer in New Testament Studies, Biblical Theology and Preaching, Wycliffe Hall, Oxford, (author of Jesus and the Holy City).

»E1 libro de Sizer sobre el sionismo cristiano es un libro que deberían leer todos los cristianos. El tema del sionismo cristiano es uno de los temas más serios de nuestro tiempo. A pesar de sus errores esta teología se las ha arreglado para ganarse los corazones de millones de cristianos evangélicos (protestantes), crédulos. Igualmente estos pensamientos influyeron poderosamente en un montón de gabinetes de elaboración de la política exterior de incontables países, a lo largo y ancho del mundo. Gracias a la investigación de Sizer ahora podemos ver con claridad no solamente su carácter teológicamente erróneo sino además su peligrosidad.

Alistair Donaldson,
Ministry Internship and Field Education Coordinator, Bible College of New Zealand, Christchurch, New Zealand.

«Sabemos, quién más, quién menos, todos, algo de la declaración Balfour pero casi nadie nada del movimiento del sionismo cristiano que estuvo detrás, motorizando los acontecimientos, buscando un territorio para los judíos. El excelente libro de Stephen Sizer muestra el rol que cumplió el pensamiento fundamentalista anglicano protestante en moldear la política de Inglaterra en el 1800 y que luego preparó el terreno para que el sionismo floreciera. Lo mismo se propone mostrar respecto del rol de ese fundamentalismo evangelista en la política norteamericana de hoy. Si se quiere poner un límite al crecimiento y multiplicación de terrorismos diversos es preciso mirar no solo para el lado del fundamentalismo musulmán. También corresponderá mirar, y mucho, para el lado del cristiano sionismo que tuvo sus grandes partes en la división del Medio Oriente después del fin del imperio otomano y que puja sin desmayo por un continuo apoyo de Estados Unidos a Israel, hiciere lo que este hiciere. Erróneas interpretaciones de la Biblia que pudieron

llevar a renovadas formas de apartheid fueron correctamente caracterizadas de herejía. El sionismo cristiano amerita similar tratamiento. Sizer nos obsequia un bien escrito y documentado libro que no trata solamente de los problemas sino también de sus soluciones.

Dr Roger Spooner,
former Honorary Professor, Edinburgh University.

«He leído, a lo largo de mi vida, muchos libros destacados. Pero pocos como este de importante. Es una verdadera obra maestra. Es un libro para gente honesta. La descripción es pormenorizada. Comienza en el siglo XVIII hasta llegar al presente. Incluye detalles y citas de gente bien conocida. Lleva de la mano al lector a ver que fue causa y que fue efecto y luego como los efectos se transforman en causas y las causas en efectos en el modo como se fue desarrollando el fenómeno. Postula que los ciudadanos de los países democráticos no pueden continuar ignorando ni subestimando el fenómeno. Se trata de gente que ha logrado acumular un inquietante poder, con el que se amenaza de destrucción a millones de vecinos, y tal vez, del mundo mismo. Muestra como muchas de sus creencias y cosmovisiones se dan de bruces con las del auténtico mundo cristiano. Esta magistral y excelente investigación del sionismo cristiano nos da un panorama completo de su evolución y de sus propósitos, incluyendo los más crueles y el rol que actualmente juega en la presente escena política mundial».

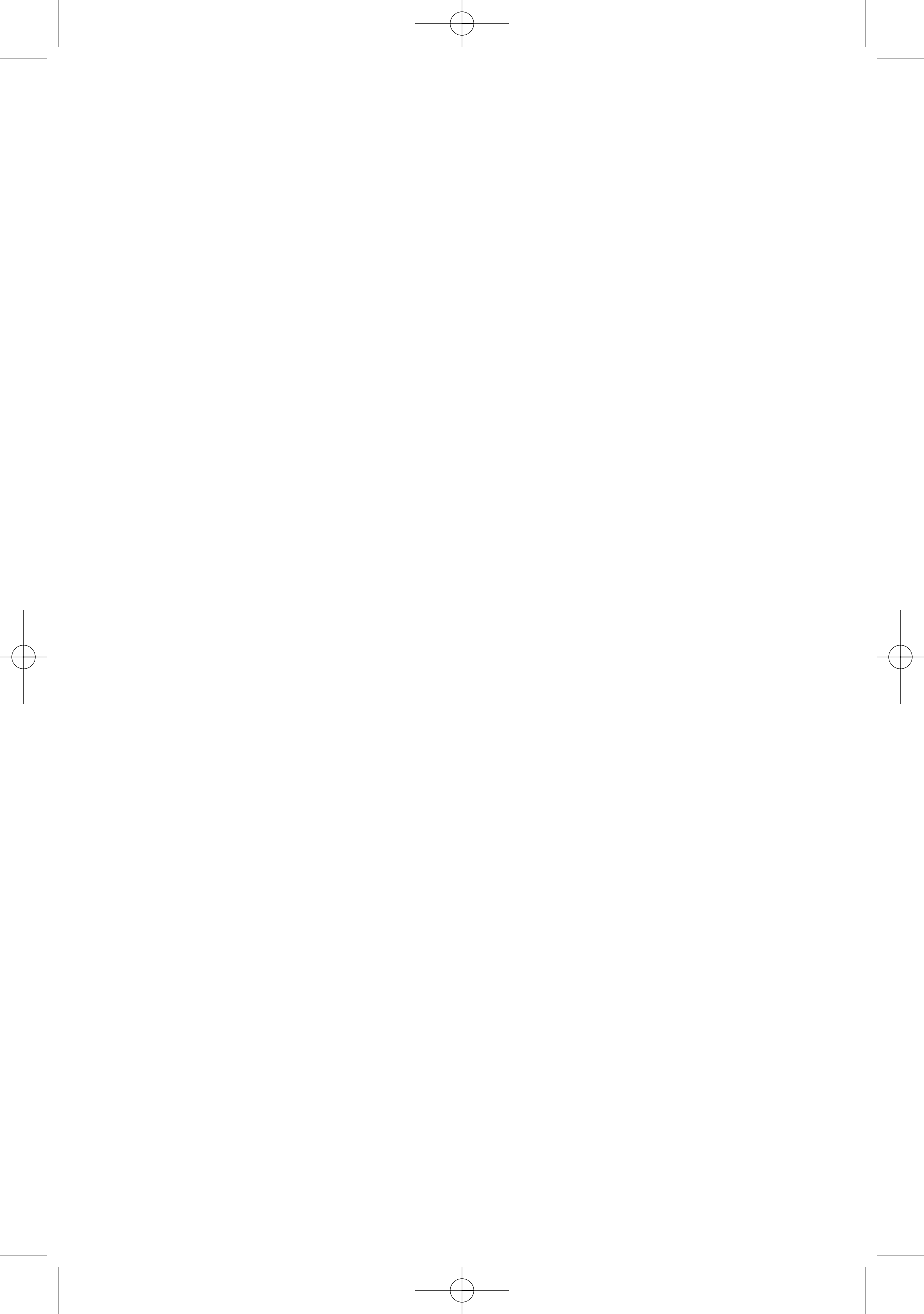
Jake Terpstra,
Retired elder of the Christian Reformed Church and Specialist in Child Welfare, Foster Care, Residential Care and Licensing for the Children's Bureau,
Administration fbr Children, Youth and Families (ACYP) & member of the Christian Reformed Church of America.

«El Dr. Sizer da el ejemplo de lo que es un investigador comprometido con la verdad... Su libro ... da una visión completa de la verdad sobre el tema del sionismo cristiano ...Recomiendo vivamente a todos, cristianos y musulmanes, a leerlo y descubrir por ellos mismos la realidad de uno de los peligrosos y heréticos movimientos del mundo. De un movimiento que no se cansa de echar continuamente combustible sobre el fuego del conflicto árabe-israelí y tampoco de contradecir a cada paso las enseñanzas de Jesús, por su continuo apoyo a la ocupación de las tierras palestinas y demás conjunto de formas de opresión, justificando todas las inicuidades e injusticias».

Othman Moqbel,
Department of Theology, University of Nottingham, the Former President of The Federation for Students Islamic Societies (FOSIS) (2001-2004) & The Treasurer of the Association of Muslim Chaplains (AMC).

EL AUTOR

El Dr. Stephen Sizer es sacerdote de la Iglesia Cristiana de Virginia Water, en el sur oeste de Londres. Es autor y colaborador de siete libros sobre diferentes aspectos del cristianismo. Últimamente Inter Varity Press de Londres le publicó "Christian Zionism: justifying apartheid in God's Name"



Prólogo

A menudo se acusa a los cristianos evangélicos de escaso interés por la política y de esquivar los grandes debates que conciernen a las problemáticas sociales del mundo actual. Se afirma que «están demasiado ocupados con las cuestiones divinas y poco preocupados por las cuestiones terrenales». Si bien la acusación es cierta en muchos casos, este provocativo estudio de Stephen Sizer sobre el sionismo cristiano demuestra que existe al menos un área de la política contemporánea donde no tiene ninguna validez. Lo que habría que preguntarse es si el sionismo cristiano ejerce una influencia válida y provechosa o si su postura política se basa en principios teológicos erróneos cuyos efectos, por tanto, contradicen la voluntad de Dios.

El minucioso análisis de este movimiento demuestra que la teología no sólo cuenta sino que también puede ser terriblemente perniciosa cuando está equivocada. Antes de revisar la posición teológica de las diversas vertientes del sionismo cristiano, el primer capítulo explora la evolución histórica de este movimiento, siguiendo paso a paso la transición desde el sionismo cristiano de la Inglaterra rural de comienzos del siglo XIX hasta el movimiento evangélico predominante en Estados Unidos durante el siglo XX. Además, se mencionan las razones históricas e interpretativas por las que el sionismo cristiano derivó en diferentes escuelas de pensamiento. El segundo capítulo hace un análisis crítico de esas posiciones desde la perspectiva teológica.

Los siete dogmas teológicos básicos que el sionismo cristiano evangélico acepta con diferentes grados de entusiasmo emanan de una hermenéutica literal y una lectura futurista de las profecías. Independientemente de las consecuencias políticas, esta manera de leer la Biblia tiene importantes repercusiones sobre la iglesia y el evangelio. Según el autor, el problema radica en que se desvaloriza el sig-

nificado que Jesucristo y su obra expiatoria tienen para Israel y las demás naciones.

El tercer capítulo demuestra que la convicción de que los judíos siguen siendo el pueblo elegido de Dios (como una entidad separada de Jesucristo y de su iglesia) ha llevado a los sionistas cristianos a respaldar y justificar muchas de las políticas actuales del Gobierno israelí, incluidas la anexión y colonización del territorio palestino. El respaldo consiste, entre otras medidas activas, en promover y facilitar el regreso de los judíos a Israel a través de campañas activas y presionar a los gobiernos de las potencias occidentales para que trasladen sus embajadas a Jerusalén y la reconozcan como capital eterna y exclusiva del pueblo judío. Quienes creen además que las Escrituras anticiparon la reconstrucción del templo de Jerusalén, junto a la restitución del sacerdocio y el sistema sacrificial, apoyan en mayor o menor medida a las distintas organizaciones que específicamente trabajan para lograrlo. Más aún, como concluye el autor:

> Puesto que los sionistas cristianos están convencidos de que habrá una guerra apocalíptica entre el bien y el mal en un futuro cercano, no conciben la posibilidad de una paz duradera entre judíos y árabes. De hecho, consideran que promover el compromiso de Israel con el islam o la coexistencia entre israelíes y palestinos en la misma tierra equivale a identificarse con quienes están destinados a ser los enemigos de Dios e Israel en la inminente batalla de Armagedón.

Stephen Sizer señala que el Nuevo Testamento debe ser la guía para comprender en qué medida se cumplieron las profecías del Antiguo Testamento con la llegada de Cristo y para juzgar cuáles son los asuntos pendientes de la historia. Todo cristiano necesita comprobar cómo cuadran las piezas de la Biblia observando lo que nos revelan los artífices del Nuevo Testamento. Pero aquellos que presumen de poder desvelarnos el futuro han de estar especialmente seguros, no sea que su errática determinación les esté conduciendo a la deshonra de Dios. Yo espero que los sionistas cristianos sean capaces de reconocer en el autor de este libro a alguien que, como ellos, cree en la inspiración y la autoridad de las Escrituras y, por tanto, que evalúen cuidadosamente las críticas que formula a su particular manera de interpretar la Biblia.

David Peterson
Oak Hill College, Londres

Prólogo a la edición en español

Me complace mucho que puedan leer mi libro en español –algo que yo, lamentablemente, no estoy por el momento capacitado para hacer. Tres son las razones que motivaron la escritura de este libro: verdad, justicia y reconciliación.

Mi primera motivación es la necesidad de que se conozca la verdad. Jesús dijo: «…vosotros conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (Juan 8:32). Por desgracia, durante cientos de años la fe cristiana ha sido sinónimo de colonialismo e imperio en muchas partes del mundo. En Oriente Próximo, esto se debió en gran parte a la influencia de los cristianos de Europa que, hace casi 200 años, creyeron que su destino era ayudar al pueblo judío a colonizar Palestina. Este movimiento, que hoy se conoce como 'sionismo cristiano', dio origen no sólo al sionismo y a la creación del Estado de Israel sino también a la Nakba palestina y al conflicto árabe-israelí. Para muchos sionistas cristianos, la venida de Jesús no significó el cumplimiento de las promesas que Dios hizo al pueblo hebreo sino tan sólo su aplazamiento. Su énfasis en Israel y las profecías del fin de los tiempos, antes que en Jesús y el evangelio, no es sino una distorsión de la Biblia.

La segunda motivación es la necesidad de justicia. Miqueas pregunta: «¿Qué pide Jehová de ti? Practicar la justicia, amar la misericordia y humillarte ante tu Dios» (Miqueas 6:8). A los cristianos les resulta demasiado fácil y conveniente culpar a otros –en especial a los árabes y al islam– de todos los males del mundo. En gran medida, el conflicto de Oriente Próximo permanece enquistado a causa de muchos cristianos estadounidenses que han extendido la idea de que Dios bendecirá a las naciones que brinden su apoyo a Israel. Debemos ser

honestos acerca de nuestra complicidad histórica en el conflicto y comprometernos a trabajar por una paz justa para todos, sin distinción de raza o religión y bajo el amparo del derecho internacional.

La tercera motivación es la necesidad de reconciliación. Jesús fue descrito como «el príncipe de la paz» (Isaías 9:6). Él ordenó a sus seguidores que se comprometieran con el ministerio de la reconciliación (2 Corintios 5). Dios nos ha llamado a luchar por la paz, no a convertir a las mujeres en viudas. En su forma más extrema, el sionismo cristiano es patológicamente polémico y apocalíptico acerca del futuro, y sus pronunciamientos encierran el peligro de convertirse en profecías autocumplidas. Dios, en cambio, nos dice: «Apartaos del mal y haced el bien; buscad la paz y persistid en ella» (1 Pedro 3:11). Al final del libro del Apocalipsis hay una bella imagen del paraíso restaurado, donde el árbol de la vida da frutos todos los meses: «…y las hojas del árbol son para la salud de las naciones» (Apocalipsis 22:2). Si esta es la visión que Dios tiene del futuro, entonces no necesitamos mayor motivación que ella para trabajar por la reconciliación en el presente.

Creo que al examinar de nuevo nuestra historia y repudiar el modo en que algunos de nuestros líderes han abusado de las Escrituras con fines políticos destructivos, estaremos en mejores condiciones de contribuir a la justicia, la paz y la reconciliación en Oriente Próximo. Invocando la gracia de Dios, rezo para que este libro incite a quien lo lea a contribuir a ese proceso.

Si les resulta de ayuda, pueden entrar en <www.stephensizer.com> para consultar otras fuentes, textos, audios y vídeos, leer mi último blog o recorrer la galería fotográfica sobre Oriente Próximo. La secuela de este libro, titulada *Zion's Christian Soldiers* [*Los soldados cristianos de Sion*], trata con más detalle la relación de Israel y la iglesia en las Escrituras. Por el momento sólo se encuentra disponible en inglés, pero espero que pronto puedan contar con una edición en español.

Stephen Sizer
diciembre de 2008

Prefacio

La semilla de este libro fue plantada hace más de treinta años, cuando, siendo un joven cristiano, devoré las páginas de *The Late Planet Earth,* el libro más vendido de Hal Lindsey, y asistí a todas sus conferencias sobre la escatología y el Libro del Apocalipsis. Sus palabras nos hicieron creer a muchos que las profecías de la Biblia se estaban haciendo realidad en nuestro tiempo.

Los judíos –el «pueblo elegido» de Dios– habían regresado a la tierra prometida en 1948. Aparentemente, el reloj profético se había echado a andar. En 1967, Dios había vuelto a liberarlos otorgándoles una milagrosa victoria sobre el enemigo árabe. Jerusalén, la eterna capital judía, se encontraba una vez más bajo su soberanía, y el Templo habría de ser reconstruido en breve. Los signos proféticos se hacían realidad en las portadas de nuestros periódicos. El mundo parecía dirigirse raudamente hacia su final catastrófico en la gran batalla de Armagedón.

La amenaza de una guerra nuclear, el terrorismo palestino y el temor de que el comunismo ateo dominara el mundo eran vistos como vanos intentos de aniquilar al pueblo judío y de destruir al Estado de Israel. Como creyentes de la Biblia, los cristianos evangélicos tenían la responsabilidad moral de alinearse junto al pueblo «elegido» de Dios, porque Dios estaba del lado de quienes «bendecían» a Israel.

La atracción de estas creencias sionistas se sumaba a mi deseo de visitar la Tierra Santa para transitar el camino de Jesús. Hasta entonces, jamás se me había ocurrido que allí existiera una iglesia nativa, a excepción de las pequeñas congregaciones de creyentes mesiánicos a las que se alababa en secreto.

Con la ayuda de amigos sionistas cristianos, en 1990 planifiqué mi primera peregrinación a Tierra Santa. Siguiendo su consejo, nuestro grupo contrató un guía mesiánico de nombre Zvi. El levantamiento pa-

lestino se encontraba en su punto más álgido, por lo que a nadie extrañó que se negara a venir hasta la Jerusalén Este árabe, donde nos alojábamos. El aspecto de los soldados israelíes armados hasta los dientes, las pedradas que nos lanzaban los niños palestinos al pasar y las advertencias de Zvi de que no visitáramos algunos sitios arqueológicos de Cisjordania que se consideraban «inseguros» para los turistas, hicieron aflorar mis prejuicios latentes hacia los palestinos.

La memorable gira comenzó con un recorrido por el Yad Vashem, el Museo del Holocausto, que nos ayudó a entender la razón por la que Israel hace de la seguridad un tema prioritario: tras la experiencia de la década de 1930, los judíos ya no confiaban en Occidente. A lo largo de la semana, Zvi nos quiso mostrar, lleno de entusiasmo, cómo el nuevo Estado de Israel había transformado el suelo árido y desértico en una tierra floreciente donde fluían la leche y la miel. Visitamos el kibbutz Ein Gev en los Altos del Golán, con sus tractores blindados, y la fortaleza de Masada, el sitio donde los zelotes resistieron heroicamente la invasión de los romanos en el año 73 de la era cristiana. Este es el lugar donde los soldados israelíes prestan el conocido juramento: «Masada no volverá a caer». Masada es, después de Jerusalén, el sitio más visitado por los turistas judíos y los sionistas cristianos que llegan a Israel en estos días. Resulta irónico que el lugar donde 960 judíos se inmolaron colectivamente dos mil años atrás se haya convertido en el símbolo moderno del sionismo.

Esa misma semana, dos episodios comenzarían a cambiar radicalmente mi perspectiva. El primero tuvo lugar en la Vía Dolorosa, mientras andábamos por el pavimento romano –el Litóstrotos– bajo el convento de las Hermanas de Sion. Ante una inocente pregunta sobre los palestinos, Zvi nos entregó un panfleto que decía: «¿Qué es un palestino?». Olvidándose del sitio donde nos hallábamos, Zvi se empeñó en «demostrarnos» que no existía un pueblo palestino puesto que esas gentes no tenían ni una historia ni una cultura ni una lengua específicas; en realidad, sólo eran árabes llegados a Israel a comienzos del siglo XX para poner en peligro al incipiente Estado de Israel. Zvi fue categórico: la Tierra de Israel (*Eretz Israel*), extendida entre el río de Egipto y el Éufrates, pertenecía a los judíos por derecho divino y, por tanto, los árabes debían volverse a Arabia.

El segundo episodio sucedió días después en un encuentro que mantuvimos con Riah Abu El Assal, el archidiácono de Nazaret. Con gran sencillez y modestia, se presentó ante nosotros como un ciudadano israelí palestino árabe cristiano, y nos explicó que Palestina ya contaba con una iglesia nativa mucho antes de que se fundara el joven Estado de Israel. Estaba feliz de haber recuperado su pasaporte israelí, porque durante

cuatro años se le había prohibido viajar al exterior sin que mediaran explicaciones ni acusaciones en su contra. Al terminar el encuentro, Zvi y Riah se dieron efusivamente la mano y abandonamos Nazaret. Desde entonces nada fue igual. El contacto con este palestino cristiano de carne y hueso había echado por tierra mis prejuicios y puesto sobre el tapete un gran número de interrogantes que me acompañarían para siempre.

De regreso en Gran Bretaña, comencé una búsqueda que diera sentido a las cuestiones históricas y teológicas que se escondían detrás del conflicto palestino-israelí. A principios de 1991, Garth Hewitt descubrió nuestro común interés por Palestina y me invitó a participar en una gira de conciertos auspiciada por las iglesias de Jerusalén y Cisjordania. Garth ha escrito muchas canciones que hablan de la paz entre judíos y palestinos. Tiene un inusual talento para captar los sentimientos de la gente y gran capacidad para expresar en una canción no sólo el dolor y el sufrimiento, sino también la fe y la esperanza. Las condiciones del viaje no eran las mejores debido a que el levantamiento palestino y las estrictas medidas de seguridad impuestas por Israel habían exacerbado el clima de hostilidad que se vivía en la región.

Este fue el primero de una serie de viajes a Palestina, en los que la inestimable y profunda amistad de algunas personas me ayudó a afianzar mis renovadas convicciones. De este modo, conocí a Naim Ateek (el director de Sabeel, el Centro Ecuménico para la Teología de la Liberación Palestina de Jerusalén), a Jonathan Kuttab (un abogado y activista por los derechos humanos), a Edmund Shehadeh (del Centro de Rehabilitación de Belén, en la cercana ciudad de Beit Jala), a Zougbi Zougbi (de Wi'am, un centro de resolución de conflictos de Belén), al difunto Audeh Rantisi (del Hogar Evangélico de Niños de Ramala), a Elias Chacour (de la Escuela Profeta Elías de Ibillin), a Bishara Awad (del Colegio Bíblico de Belén), a Salim Munayer (de Musalaha, un proyecto de reconciliación en Belén), a Cedar Duyabis (de la YWCA de Jerusalén Este) y a Tom Getman (de la organización cristiana World Vision). A pesar de que la iglesia de Palestina tiene cada vez menos peso en Tierra Santa, Dios la bendijo enviándole estos líderes tan honestos y valientes.

En 1992, a petición del obispo anglicano Samir Kafity, nuestra diócesis invitó al reverendo Zahi Nassir de Nazaret para una estancia de tres meses. A lo largo de su visita, hubo tres eventos destacables que me ayudaron a entender qué se siente al ser palestino.

Durante un encuentro de clérigos, Zahi tuvo la oportunidad de conocer al alcalde de Guildford. En un sincero intento de agradar a su invitado, el alcalde dijo: «Yo tuve el honor de conocer a su primera ministra, Golda Meir». Con toda cortesía, Zahi le hizo ver su error:

«No dudo de que Golda Meir fue una buena primera ministra para su pueblo, pero no para los palestinos». Ante la perturbación del alcalde, hubo un silencio embarazoso hasta que alguien llevó la conversación hacia temas menos polémicos.

En otro evento, al que Zahi fue invitado para hablar de Palestina ante la comunidad cristiana de Guildford, uno de los miembros más antiguos de una importante iglesia evangélica se puso de pie y le preguntó si podía contestarle una sencilla pregunta: «¿Qué es un palestino?» Zahi tomó el insulto con mucha dignidad y solicitó al colega sionista que fuera él mismo quien diera la respuesta. Aun así, la situación resultó tan bochornosa que tiñó de sombras lo que restaba de su visita.

Días después, Zahi debía tomar un tren a Gales y me pidió prestado un libro para leer en el trayecto. El libro, que él mismo eligió, era *Israel: An Apartheid State* de Uri Davis. Para que nadie supiera lo que estaba leyendo, cubrió las tapas con un papel marrón. El hecho no dejó de sorprenderme porque jamás se me habría ocurrido que leer un libro en un tren de Gran Bretaña representara una amenaza para la seguridad de Israel y mucho menos que pusiera en peligro la vida de un palestino.

Entre 1993 y 1997, el creciente interés por Tierra Santa dio impulso a una serie de investigaciones de posgrado cuyo fin era evaluar el impacto de las peregrinaciones entre las comunidades cristianas locales. Los resultados revelaron la existencia de profundos y enraizados prejuicios hacia los palestinos, a quienes se adjudica un estereotipo caricaturesco, y una lamentable falta de contacto entre peregrinos y cristianos nativos. Que decenas de miles de turistas y peregrinos cristianos de Occidente visiten Tierra Santa al mismo tiempo debería ser una oportunidad muy provechosa para todos. Irónicamente, los resultados son casi siempre más perjudiciales que beneficiosos, porque el itinerario ha sido cuidadosamente diseñado para que los viajeros sólo conozcan el Israel judío que perpetúa y hace realidad el mito del sueño sionista.

En 1995, Garth Hewitt y yo hicimos una segunda gira de conciertos que fue auspiciada por las iglesias de Israel y de los Territorios Ocupados. El viaje inspiró a Garth a escribir su libro *Pilgrims and Peacemakers*, basado en las entrevistas que mantuvo con pacifistas judíos y palestinos. Uno de los episodios del libro ilustra una versión de la parábola del buen samaritano a través de una rara peripecia personal. Después de participar de un servicio anglicano en el centro de la ciudad de Gaza, le propuse a Garth que nos tomáramos un descanso y recorriéramos los espléndidos paisajes del norte de Galilea. La estancia en Gaza había resultado bastante tensa porque yo, inocentemente, había aceptado que nos llevaran hasta allí en un coche con matrícula israelí. Como estábamos en febrero,

a media tarde comenzó a oscurecer. Yo conducía un minibús prestado por la sinuosa carretera del Monte Hermón en dirección hacia las vertientes nevadas de los Altos del Golán, en la Siria ocupada.

Al costado del camino había un grupo de jóvenes soldados israelíes. Parecían agotados y muertos de frío. Nos hicieron señas para que los lleváramos pero, por temor, seguimos adelante sin detenernos. Yo quería volver a tiempo para enseñarle a Garth el puesto de la ONU en Qunaytirah, así que dimos la vuelta. Al doblar una curva, los faros delanteros iluminaron al grupo de jóvenes soldados que seguía al costado de la carretera. Uno de ellos yacía en el suelo, sobre la nieve, mientras sus compañeros trataban de reanimarlo. Probablemente, las ropas húmedas y el frío de la tarde le habían provocado un ataque de hipotermia. Con la ayuda de Garth, lo levantaron y lo cargaron en el minibús, medio inconsciente. Mientras bajábamos la cuesta nos cruzamos con un vehículo militar, que se ocupó de trasladarlo hasta un hospital cercano. Al día siguiente, a pesar de la enojosa experiencia que vivimos en Gaza con los arrogantes colonos y soldados israelíes, comprendí que estos jóvenes de apenas diecisiete años de edad eran seres humanos tan vulnerables y desamparados como mis amigos palestinos. Entonces recordé la profunda reflexión con la que Elias Chacour recibe a cada nuevo grupo que visita su universidad, que reúne a profesores y estudiantes judíos, cristianos y musulmanes: «Ninguno de nosotros nace judío, árabe o británico; todos somos, antes que nada, criaturas de Dios, creadas a su imagen y semejanza».

En 1995, comencé a escribir una serie de artículos sobre las cuestiones políticas y teológicas que condicionan el compromiso de los cristianos de Occidente con el proceso de paz. Las implacables críticas de algunos lectores constituían un claro indicio de los profundos sentimientos que despierta la cuestión árabe-israelí entre el movimiento evangélico de Gran Bretaña. Afortunadamente, los incesantes cuestionamientos y las ocasionales amenazas anónimas de los que fui objeto no impidieron que los artículos comenzaran a circular y, lo que es más importante, que llegaran a publicarse.

A partir de 1997, las imborrables imágenes que traía de mis viajes a Israel y Palestina y la cantidad de preguntas que quedaban sin respuesta me motivaron a realizar una investigación doctoral sobre la participación histórica de los movimientos cristianos en el conflicto palestino-israelí. La tesis incluyó un examen de los fundamentos bíblicos y teológicos que justificaron al movimiento sionista y un análisis de las consecuencias políticas de ese apoyo militante. Los frutos de esa investigación han sido condensados en esta obra; bienvenido sea el

diálogo que resulte de su lectura, así como el compromiso de los lectores con las cuestiones tan polémicas y conflictivas que plantea.

Lo que me ha motivado a escribir este libro es la profunda convicción personal de que, para los cristianos de Occidente y, en particular, para los cristianos evangélicos, ignorar o estereotipar a nuestros hermanos y hermanas palestinos, actualmente amenazados de extinción, constituye un agravio y una contradicción de nuestras creencias religiosas y, básicamente, una conducta inmoral frente a Dios. En suma, sería ni más ni menos que perpetuar la maldad del levita que, como nos cuenta la parábola del buen samaritano, pasa junto al necesitado y no se detiene a socorrerlo.

Stephen R. Sizer
Virginia Water
enero de 2004

A continuación, algunos recursos digitalizados sobre el sionismo cristiano que el autor pone a disposición de los lectores.

***Zion's Christian Soldiers* (CD)**
Audiolibro que resume la historia, la teología y las consecuencias políticas del sionismo cristiano, leído por el autor.

***Christian Zionism and the Last Days Temple* (CD)**
Un análisis meticuloso de los aspectos más polémicos de la agenda del sionismo cristiano.

***Christian Zionism* (DVD)**
Una serie de seis capítulos protagonizada por el autor, en la que explora las raíces históricas, las bases teológicas y las consecuencias políticas del sionismo cristiano contemporáneo.

***Christian Zionism: The Definitive Document Collection* (CD)**
La tesis doctoral del autor en formato Adobe, en la que se incluyen todos los artículos publicados y las presentaciones de Power Point.

Para solicitar cualquiera de ellos, enviar un correo electrónico a Stephen Sizer: stephen@sizers.org. Para obtener más información sobre estas fuentes o sobre otros libros y recursos del autor, visitar: <http://www.sizers.org>.

Agradecimientos

Quiero expresar mi más profunda gratitud a toda la gente que ha hecho posible este libro.

A John Stott, Donald Wagner, Colin Chapman, Garth Hewitt, Peter Walker, Naim Ateek, Gary Burge y Michael Prior, cuyos escritos inspiraron en parte la investigación que condujo a este libro. Ellos me hicieron conocer el sufrimiento de todos los creyentes cristianos de Tierra Santa, que, aunque en franca minoría, no temen preguntarse si el cristianismo y el sionismo son compatibles.

A Michael Butterworth, Martin Davie y Alan Storkey por su paciente adiestramiento durante siete largos años, que hizo posible la tesis doctoral que sentó las bases de este libro.

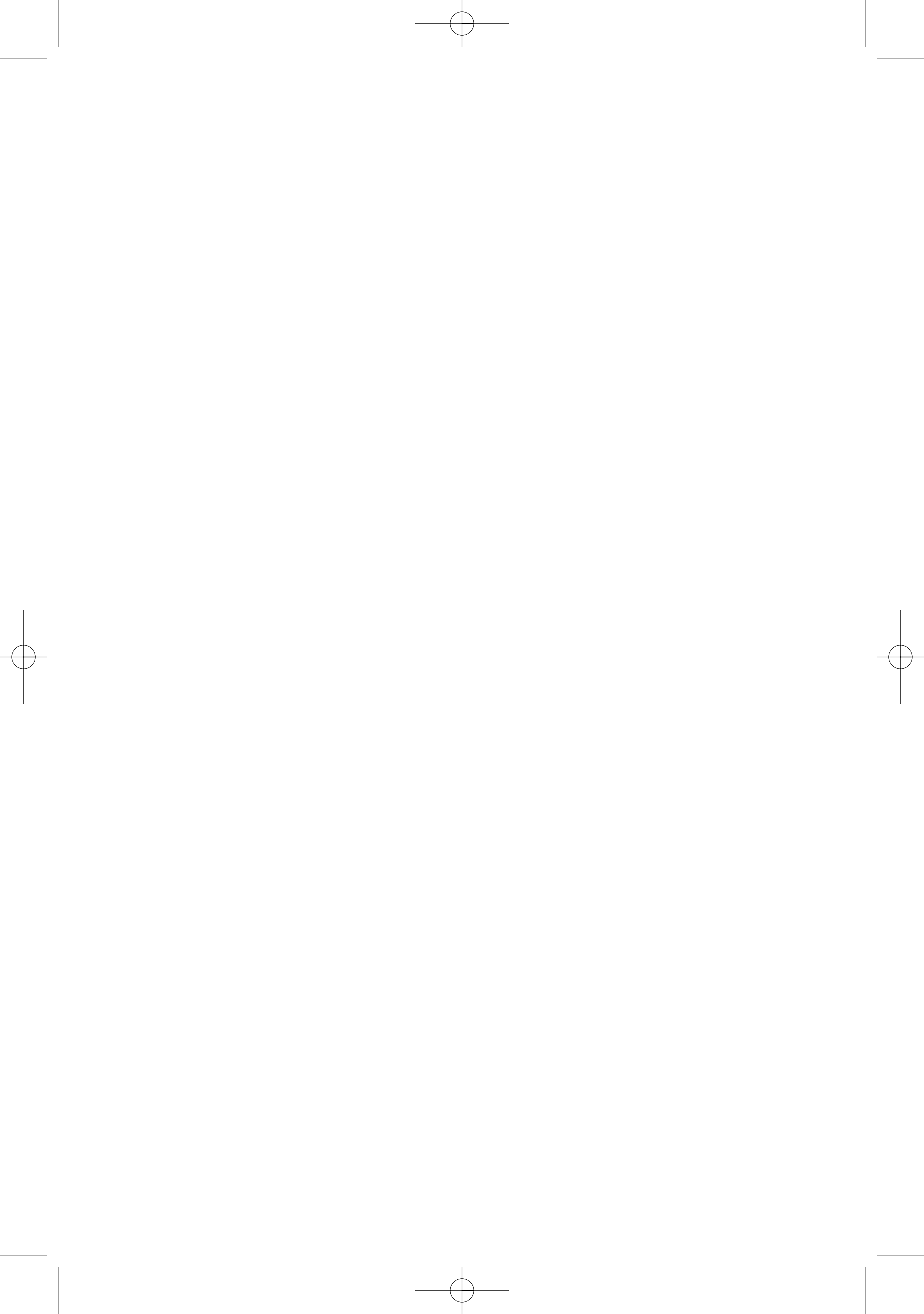
A Philip Duce y el personal de la editorial IVP por la paciencia y generosidad con que ayudaron a convertir mi farragosa tesis en un manuscrito perfectamente legible, y por haber tenido el coraje de publicarlo. No son muchos los autores que se han atrevido a opinar públicamente sobre este tema, pero menos aún los editores dispuestos a darles voz.

A Colin Chapman, Andrew Walter, Stephen Travis y Donald Wagner por haber leído las sucesivas ediciones del manuscrito y haberme brindado sus sabios y esclarecedores consejos.

A los ilustrísimos Riah Abu El Assal, obispo de la Iglesia Episcopal de Jerusalén, Kenneth Cragg, antiguo obispo adjunto de Jerusalén, y John Gladwin, obispo de Chelmsford, por brindarme su apoyo, su guía y sus bendiciones.

Por último, agradezco la paciencia y comprensión de mi esposa Joanna y el entusiasmo de mis cuatro hijos, Rachel, Katie, Louise y Michael, que me acompañaron física y espiritualmente a lo largo de toda esta aventura y que compartieron algunas de mis visitas a Israel y Palestina. Por todo ello, les dedico especialmente este libro.

Stephen R. Sizer



Listado de figuras

Nota del editor

Las citas bibliográficas de este volumen se adaptan al uso académico convencional. Los libros se citan al completo (autor, título, año y plaza de edición) sólo la primera vez que aparecen. En el caso de autores con más de una obra citada, se cita siempre al autor y las primeras palabras del título. Al final del libro hay un listado bibliográfico que incluye casi todos los libros que Stephen Sizer refiere en su trabajo.

En el caso de los numerosos artículos, y dado que no se encuentran en la bibliografía final del libro, se ha optado por repetir siempre los títulos al completo. Asimismo, incluimos a pie de página una traducción al castellano de cada título con objeto de facilitar al lector no anglófono la comprensión de contenidos. En el caso de los libros, y como es de rigor, hemos creído conveniente dejar sólo el título original, si bien incluimos la obligada referencia cuando existe una versión en castellano de la obra.

Introducción

En las profundidades del apacible Mar de Galilea se esconde una falla geológica que comienza en el Monte Hermón, atraviesa el valle del Jordán, la península de Arabia y el Mar Rojo y termina en el corazón de África oriental. Milenio tras milenio, los temblores de tierra provocados por esta falla dejaron innumerables civilizaciones en ruinas. Hoy en día, otra falla que no es geológica, sino humana, se mantiene oculta bajo esa misma tierra hasta que estalla con la virulencia de un volcán en erupción. Como placas tectónicas, dos pueblos pugnan por ocupar el mismo territorio: en un caso, una fuerza militar de ocupación; en el otro, un pueblo sometido. Para los medios de comunicación, se trata del choque de dos culturas, palestina contra israelí, oriental contra occidental. Este libro se propone demostrar de qué significativa manera han influido las ideas fundamentalistas del sionismo cristiano en el conflicto palestino-israelí.

¿Qué es el sionismo?

En términos generales, el sionismo puede definirse como «un movimiento nacional que apoya el regreso del pueblo judío a su patria natal y la recuperación de la soberanía judía en la Tierra de Israel».[1] El término ‘sionismo’ fue acuñado por Nathan Birnbaum en 1892, cuando

---

[1] *A Definition of Zionism* (2004) [Internet], Jewish Virtual Library, una división de la American-Israeli Cooperative Enterprise, <http://www.us-israel.org/jsource/Zionism/zionism.html>. [Consultado en mayo de 2004.] Para obtener un análisis exhaustivo del sionismo judío, consultar también Gary Smith, *Zionism, The Dream and the Reality - A Jewish Critique* (Newton Abbot: David & Charles, 1974); Bernard Avishai, *The Tragedy of Zionism: Revolution and Democracy in the Land of Israel* (New York: Farrar Straus Giroux, 1985); Claude Duvernoy, *The Zionism of God* (Jerusalem: Ahva Press, 1985).

era un joven estudiante en la Universidad de Viena. Un año después, Birnbaum publicó un folleto titulado «The National Rebirth of the Jewish People in Its Homeland as a Means of Solving the Jewish Problem» [«El renacimiento nacional del pueblo judío en su tierra natal como medio de resolver el problema judío»], en el que defendía los principios del nacionalismo judío que Theodor Herzl expondría más tarde en su libro *The Jewish State*, de 1896.[2]

Durante el Primer Congreso Sionista Mundial celebrado en Basilea en 1897, Herzl y Birnbaum hicieron explícito el sentido anhelo de muchos judíos de tener su propia patria. Con la llegada del siglo XX, el sionismo adoptó diversas formas, como el sionismo práctico, el sionismo socialista y el sionismo comunista, entre otras.[3] La forma más reciente y acaso más destructiva es el sionismo mesiánico, diferente a otras más tradicionales y menos extremistas y vinculado a personalidades como el rabino Meir Kahane y Gershon Salomon y movimientos político-religiosos como Gush Emunim y Temple Mount Faithful. El sionismo mesiánico surgió de las subculturas ultraortodoxas del «cinturón bíblico» de Jerusalén tras la Guerra de los Seis Días (1967). De acuerdo con Sachar, el judaísmo haredí (ultraortodoxo) fue «el primero en abrazar el misticismo territorialista que caracterizó a la victoria bélica de 1967»[4] y terminó siendo un factor decisivo para la victoria electoral del Likud en 1997.

Equiparando a los árabes con los antiguos amalequitas y convencidos de que Dios les ha ordenado llevar a cabo la limpieza étnica de los palestinos de la Tierra de Israel, el sionismo religioso lideró la ocupación ilegal del territorio palestino, los ataques contra las mezquitas y la comunidad musulmana y la expansión sistemática de los asentamientos de Cisjordania, sobre todo en la Jerusalén Este árabe y en Hebrón.

Irónicamente, el proyecto sionista –que al principio sólo reivindicaba la idea de «una patria judía públicamente reconocida y legalmente segura en Palestina»–[5] fue nutrido y moldeado por cristianos mucho

---

[2] Theodor Herzl, *The Jewish State* (Londres: David Nutt, 1896)

[3] David Vital, *The Origins of Zionism* (Oxford: Oxford University Press, 1975); *Zionism: The Formative Years* (Oxford: Oxford University Press, 1982); *Zionism: The Crucial Phase* (Oxford: Oxford University Press, 1987).

[4] Howard M. Sachar, *A History of Israel from the Rise of Zionism to Our Time*, 2ª ed. (New York: Alfred Knopf, 1998), p. 923.

[5] Citado en Regina Sharif, *Non-Jewish Zionism: Its Roots in Western History* (London: Zed Books, 1983), p. 1.

antes de movilizar un apoyo mayoritario entre la comunidad judía. Como se verá en el capítulo 1, este sionismo cristiano primigenio precedió al sionismo judío, mientras que el movimiento sionista cristiano contemporáneo emergió sólo después de 1967, junto al sionismo mesiánico, en parte como reacción a las críticas generalizadas que Israel ha venido recibiendo durante los últimos cuarenta años.

¿Qué es el sionismo cristiano?

En palabras simples, el sionismo cristiano es una forma política de filosemitismo que puede definirse como «el apoyo de los cristianos al sionismo».[6] Al parecer, el primero en utilizar el término 'sionista cristiano' fue Theodor Herzl para referirse al filántropo suizo Henri Dunant, fundador de la Cruz Roja y uno de los pocos gentiles invitados al Primer Congreso Sionista Mundial. En un sentido claramente político, Walter Riggans define como sionismo cristiano «aquel sector del cristianismo que apoya el proyecto sionista de establecer un Estado soberano en Israel (lo que incluye al gobierno, el ejército, la educación, etc.)», pero, en un sentido general, el término puede aplicarse también a «todos los cristianos que dicen apoyar al Estado de Israel por la razón que sea».[7]

Entre los cristianos evangélicos, en particular, existe una creciente polarización respecto a si el sionismo cristiano es bíblico y ortodoxo o herético y ritualista, lo que ha dado origen a dos posiciones mutuamente excluyentes: una que apoya a la teología de la Alianza y otra que apoya a la teología dispensacional (estas posiciones se analizan en otras secciones de este libro).[8] Colin Chapman observa: «Cualquiera que sea el lugar del mundo en que pensemos, es difícil imaginar otra situación en donde la política se haya vinculado de manera tan estrecha con la religión y en donde las Escrituras hayan tenido una influencia tan profunda sobre la acción política».[9]

---

[6] Colin Chapman, *Whose Promised Land, Israel or Palestine?* (Oxford: Lion, 2002), p. 274.

[7] Walter Riggans, *Israel and Zionism* (London: Handsell, 1988), p. 19.

[8] David Holwerda, *Jesus and Israel: One Covenant or Two?* (Leicester: IVP, 1995); O. P. Robertson, *Israel of God* (Phillipsburg, NJ: Presbiterian & Reformed, 2000); Cornelis Venema, *The Promise of the Future* (Edinburgh: Banner of Truth, 2000).

[9] Chapman, *op. cit.*, p. 304.

Walter Riggans, por ejemplo, brinda más detalles acerca de la relación que guardan la teología y la política dentro del sionismo:

> El sionismo bíblico, que sin duda es una aspiración de todos los cristianos, necesariamente trata acerca de Dios y de sus propósitos. Por lo tanto, desde una perspectiva propiamente cristiana, el sionismo debe ser entendido como una rama de la teología y no de la política… El Estado de Israel es apenas el comienzo del plan de Dios para el pueblo judío.[10]

Más adelante, sugiere que los cristianos no sólo deben apoyar la idea del Estado judío sino también sus políticas: «…Con la más absoluta modestia, me atrevo a sugerir que los cristianos... deben brindar su apoyo al Estado de Israel, básicamente como un símbolo de la misericordia y fidelidad de Dios y una señal bíblica de la activa presencia de Dios en el mundo».[11]

En 1989, la rama israelí de la asociación Lausanne Consultation on Jewish Evangelism, que reúne a la mayoría de las denominaciones evangélicas y carismáticas, así como a algunas organizaciones misioneras mesiánicas y evangélicas, hizo público el siguiente compromiso con el Estado judío, aunque sin especificar la extensión geográfica de Sion:

> Nosotros reafirmamos la convicción de que el pueblo judío tiene derecho a tomar posesión de la Tierra de Israel porque así lo ordenan las Escrituras. También ratificamos su legítimo derecho a establecer un Estado judío en esa tierra dentro de límites seguros y protegidos.[12]

Para los apóstoles del sionismo cristiano, por tanto, este movimiento surgió de dos convicciones básicas: en primer lugar, que Dios estableció una relación exclusiva y duradera con el pueblo judío a través de una alianza que excluye a la iglesia y, en segundo lugar, que la tierra de Palestina pertenece a los judíos por derecho divino. Estos postulados se basan en una interpretación literal y futurista de la Biblia y en el convencimiento de que el actual Estado de Israel representa la con-

---

[10] Walter Riggans, *The Covenant with the Jews* (Tunbridge Wells: Monarch, 1992), pp. 91, 93.

[11] Riggans, *Israel and Zionism*, p. 21.

[12] Baruch Maoz, «A Statement on Christian Zionism», *Mishkan* 1, 12 (1990), p. 6.

sumación de las profecías del Antiguo Testamento vinculadas con el pueblo judío.

Los sionistas cristianos sostienen que la promesa que Dios le hizo a Abraham es eterna e incondicional:

> «A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río Éufrates... Y te daré a ti, y a los que vengan después de ti, toda la tierra de Canaán en la que moras como herencia perpetua; y seré el Dios de todos ellos.» (Génesis 15:18; 17:8)

Ello ha convertido a los sionistas cristianos en defensores y apologistas del Estado de Israel. Su consistente apoyo se expresa tanto en el rechazo de cualquier comentario crítico u hostil hacia Israel como en la justificación bíblica de las políticas israelíes de ocupación y colonización de los territorios de Cisjordania, Gaza y el Golán.

Conscientemente o no, el sionismo cristiano responde fielmente a la agenda religiosa judía, como sintetiza el rabino Shlomo Aviner: «Los judíos no debemos olvidar… que la repatriación de los exiliados y el establecimiento de nuestro propio Estado obedece a un objetivo supremo y prioritario: la construcción del Templo. El Templo es el vértice de la pirámide».[13] Otro rabino, Yisrael Meida, explica cómo se vinculan la política y la teología dentro del sionismo judío: «Es una cuestión de soberanía. Aquel que controla el Templo, controla Jerusalén. Y el que controla Jerusalén, controla la Tierra de Israel».[14] Este paradigma puede ilustrarse por medio de tres anillos concéntricos. La tierra representa el anillo exterior, Jerusalén el anillo central y el templo el anillo interior, todos incluidos en la agenda del sionismo: la demanda de la tierra en 1948, la ocupación de la Ciudad Vieja de Jerusalén en 1967 y la actual disputa respecto al lugar del templo. Para los sionistas religiosos, judíos o cristianos, los tres asuntos están inextricablemente ligados. Para el sionismo cristiano en particular, tanto la tierra de Israel como la Ciudad Vieja y el sitio del templo deben estar bajo exclusivo control del pueblo judío porque tal es el designio de Dios; en la medida en que las naciones del mundo así lo reconozcan y acepten, la bendición divina recaerá sobre ellas.

---

[13] Rabino Shlomo Chaim Hacohen Aviner, citado en Grace Halsell, *Forcing God's Hand: Why Millions Pray for a Quick Rapture – and Destruction of Planet Earth* (Washington: Crossroads International, 1999), p. 71.

[14] Yisrael Meida, citado en Halsell, *op. cit.*, p. 68.

Mientras se recrudece la tensión en Oriente Próximo, todos quieren ganar la batalla moral y echan mano de la Biblia no sólo quienes critican a Israel sino quienes tratan de silenciar esas críticas. En una cultura tan polarizada, el antisionismo se considera sinónimo de antisemitismo y la explotación del Holocausto[15] –que Norman Finkelstein bautizó como 'holocaustología'– sirve para inmunizar a Israel ante cualquier tipo de reproche.[16]

Grace Halsell, que entiende el sionismo cristiano como un culto, se cuestiona: «¿Cuál es el mensaje del sionismo cristiano? En pocas palabras: puesto que todo lo que hace Israel está orquestado por Dios, el resto de nosotros debe aprobarlo, apoyarlo e incluso ensalzarlo».[17] Por su parte, Dale Crowley, locutor de una emisora evangélica de Washington, describe el sionismo cristiano dispensacional como «el culto que más crece en todo Estados Unidos»:

> No se trata de un grupo de «locos» sino, por el contrario, de ciudadanos estadounidenses de clases media y media alta tradicionales que donan millones de dólares por semana a los pastores evangélicos que difunden los fundamentos del culto por televisión. Todos leen a Hal Lindsey y Tim LaHaye y comulgan con un objetivo: facilitar la tarea de Dios para que los lleve con Él a los cielos, libres de pecado y, desde allí, observar el Armagedón y la destrucción del planeta Tierra.[18]

El Consejo de Iglesias de Oriente Próximo (MECC, por sus siglas en inglés), que congrega a las iglesias históricas y evangélicas de Tie-

---

[15] *Shoah* es la palabra hebrea con que los judíos designan al Holocausto. Consultar <www.yahoodi.com/peace/holocaust.html>.

[16] Norman Finkelstein, *The Holocaust Industry: Reflections on the Exploitation of Jewish Suffering* (London: Verso, 2000). [Existe una edición en castellano: *La industria del Holocausto: reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*, Madrid, Siglo XXI de España, 2002]; consultar también Sam Schulman, «Did Six Million Die for This?» [«¿Es por esto que murieron seis millones de personas?»], *Jewish World Review* (enero de 2000).

[17] Grace Halsell, «Israeli Extremists and Christian Fundamentalists: The Alliance» [«Extremistas israelíes y fundamentalistas cristianos: la alianza»], *Washington Report* (diciembre de 1988), p. 31.

[18] Dale Crowley, «Errors and Deceptions of Dispensational Teachings» [«Errores y decepciones en las enseñanzas del dispensacionalismo»]; *Capitol Hill Voice* (1996-1997). Citado en Grace Halsell, «Israeli Extremists and Christian Fundamentalists», p. 5.

rra Santa, rechaza el sionismo cristiano «porque simboliza una interpretación herética de las Sagradas Escrituras»,[19] mientras que John Stott lo describe como un «anatema bíblico».[20]

La importancia del movimiento sionista cristiano

El sionismo cristiano es un movimiento muy heterogéneo, donde confluyen desde líderes cristianos particulares cuyas denominaciones no han hecho pública su posición respecto al sionismo hasta importantes organizaciones evangélicas internacionales que son abiertamente sionistas. Algunas de ellas tienen una agenda política explícita, como Bridges for Peace (BFP) e International Christian Embassy Jerusalem (ICEJ), que cuenta con representación diplomática en varios países de Centroamérica.[21] Ambas organizaciones han repudiado o redefinido la misión evangelizadora y se identifican ideológicamente con la derecha israelí; de hecho, actúan como grupos de presión sobre el Gobierno de Estados Unidos para que continúe financiando la agenda expansionista de Israel. Otras organizaciones, como Jews for Jesus (JFJ) y Church's Ministry Among Jewish People (CMJ),[22] desarrollan ante todo una

---

[19] Middle East Council of Churches (MECC), *What is Western Fundamentalist Christian Zionism?* [¿Qué es el sionismo cristiano fundamentalista de Occidente?], Prefacio. Consultar también Peter Makari, «Abrahamic Heritage» [«La herencia abrahámica»], *MECC News Report*, 10:2/3 (verano de 1998).

[20] John Stott, citado en Donald E. Wagner, *Anxious for Armageddon* (Scottdale, PA: Herald Press, 1995), p. 80.

[21] La ICEJ goza de estatus diplomático en Honduras y Guatemala y, en la década de 1980, estuvo implicada en la provisión de fondos a los «contras» nicaragüenses, que contaban con el respaldo de Estados Unidos; Donald E. Wagner, *op. cit.*, p. 109.

[22] En este libro se cita a varios antiguos miembros de la organización CMJ. Tony Higton, actual director general de la organización, escribió: «El CMJ continuará su ministerio histórico entre los judíos, su combate del antisemitismo y su preocupación por el bienestar y la seguridad del pueblo judío en cualquier país del mundo, incluido Israel. Reconocemos el sufrimiento del pueblo palestino. Muchos palestinos han perdido sus hogares ancestrales y siguen bajo la ocupación militar de Israel con todo lo que ello implica: opresión, humillación, violencia y destrucción de sus viviendas sin justificación alguna. También sufren el colapso de su economía y la falta de infraestructura, atribuibles en parte a las políticas de Israel y en parte a la ineficiencia de la Autoridad Palestina. El CMJ busca implementar la reconciliación que nos enseña la Biblia» (carta de Tony Higton del 17 de mayo de 2004, sin publicar).

tarea evangélica o misionera pero también abrazan la causa del sionismo por razones bíblicas. Otras organizaciones más pequeñas, como Exobus y Ebenezer Trust, colaboran con la repatriación de los judíos de Rusia y Europa del Este a Israel, mientras que la Christian Friends of Israel Communities impulsa el programa de adopción de asentamientos en los Territorios Ocupados entre las iglesias cristianas de su competencia.[23]

En Gran Bretaña y Estados Unidos, los líderes del sionismo cristiano contemporáneo han adquirido influencia en la sociedad con su escatología marcadamente dispensacional, premilenarista y apocalíptica, legitimadora del sionismo entre los cristianos de Occidente. De hecho, los provocativos títulos de sus más recientes libros justifican que sus enseñanzas hayan sido descritas como una verdadera «teología del Armagedón».[24]

En el sionismo cristiano estadounidense prevalece la corriente dispensacional, cuyas enseñanzas hacen hincapié en el rapto de la iglesia,* la reconstrucción del templo y la inminente batalla de Armagedón. Su influencia alcanza no sólo a las confesiones evangélicas, carismáticas e independientes más importantes del país, como las Asambleas de Dios y las Iglesias Baptistas del Sur y Pentecostal, sino también a muchas de las megaiglesias independientes. George Marsden admite que:

> En su mayoría, este movimiento neoevangélico ha dejado de lado los pormenores del dispensacionalismo pero aún conserva la firme creencia de que las acciones de Israel han sido ordenadas por Dios. Esta

---

[23] Consultar Sarah Honig, «Adopt-a-Settlement Program», *Jerusalem Post*, 2 de octubre de 1995.

[24] Los más notables son: Hal Lindsey, *The 1980's: Countdown to Armageddon* (New York: Bantam, 1981); John F. Walvoord, *Armageddon, Oil and the Middle East Crisis* (Grand Rapids: Zondervan, 1990); Moishe Rosen, *Overture to Armageddon? Beyond the Gulf War* (San Bernardino, CA: Here's Life Publishers, 1991); y Dave Hunt, *Peace, Prosperity and the Coming Holocaust* (Eugene, OR: Harvest House, 1983).

* Rapto de la iglesia: del latín *rapio*, que significa secuestro, rapto, abducción. Es la creencia sostenida por muchos protestantes conservadores de que Cristo aparecería en el cielo y se llevaría consigo a todas las personas en estado de gracia, tanto vivas como muertas (corresponde a la Segunda Venida de Cristo). La corriente liberal y mayoritaria del cristianismo no comparte esta creencia, aunque esté basada en algunos pasajes de las Escrituras bíblicas (Nuevo Testamento; 1 Tesalonicenses 4:13-18; 1 Corintios 14:50-54). *[N. del T.]*

> creencia goza de una inmensa popularidad en Estados Unidos, aunque no se la menciona en proporción a su importancia.[25]

Las estimaciones sobre la dimensión del movimiento varían notablemente. Mientras sus defensores Pat Robertson y Jerry Falwell afirman que el movimiento reúne semanalmente a alrededor de 100 millones de estadounidenses, Grace Halsell propone una cifra más próxima a los 25 o 30 millones. Según sus cálculos, el sionismo cristiano cuenta con 80 mil pastores fundamentalistas cuyo mensaje se divulga a través de mil estaciones de radio y cien canales de televisión cristianos por todo el país.[26] Citando a Doug Kreiger, Halsell afirma que sólo a comienzos de la década de 1980 se fundaron más de 250 organizaciones proisraelíes.[27]

En su biografía de Pat Robertson, fundador de la Coalición Cristiana, Robert Boston sostiene que esta asociación maneja un presupuesto anual de 25 millones de dólares y reúne a más de 1,7 millones de fieles, lo que probablemente la convierte en la organización política más poderosa de Estados Unidos en nuestros días.[28] Sin embargo, la National Unity Coalition for Israel (recientemente rebautizada como Unity Coalition for Israel) –una organización fundada en 1994, que reúne a 200 organizaciones sionistas judías y cristianas como International Christian Embassy Jerusalem, Christian Friends of Israel y Bridges for Peace– estima una base de 40 millones de miembros activos.[29]

Estas organizaciones, con sus diferentes matices y por diferentes razones, a veces contradictorias, forman una amplia coalición que está dejando su impronta no sólo en las negociaciones de paz que involucran a israelíes y palestinos, sino también en la percepción que judíos y musulmanes, y por extensión el resto del mundo, tienen de la cristiandad y del testimonio cristiano.

---

[25] George M. Marsden, *Understanding Fundamentalism and Evangelicalism* (Grand Rapids: Eerdmans, 1991), p. 77.

[26] Halsell, *Forcing God's Hand*, p. 50.

[27] Grace Halsell, *Prophecy and Politics: Militant Evangelists on the Road to Nuclear War* (Westport: Lawrence Hill, 1986), p. 178.

[28] Robert Boston, *The Most Dangerous Man in America?: Pat Robertson and the Rise of the Christian Coalition* (New York: Prometheus, 1996).

[29] Consultar el sitio web de la Unity Coalition for Israel: <http://www.israelunitycoalition.org>. La referencia a los 40 millones de miembros se encuentra en <http://www.israelunitycoalition.org/events/events/php>. (Consultado en mayo de 2004.)

Un análisis crítico del sionismo cristiano

Este libro contiene un análisis crítico del sionismo cristiano evangélico. El capítulo 1 describe la evolución histórica del movimiento a partir de 1800 y su transición desde el sectarismo británico al poderoso movimiento evangélico estadounidense. El capítulo 2 analiza los siete preceptos teológicos básicos del sionismo cristiano desde la perspectiva de la alianza: la hermenéutica ultraliteral y futurista; la creencia de que los judíos continúan siendo el pueblo elegido de Dios; el restauracionismo y el regreso de los judíos a Palestina; la justificación de la Tierra de Israel o Gran Israel; la reclamación de Jerusalén como capital exclusiva de los judíos; la esperanza de que el templo sea reconstruido y la escatología premilenarista pesimista y apocalíptica. El capítulo 3 está centrado en las consecuencias políticas de esta teología y en las prácticas empleadas por los sionistas cristianos para reforzar al *lobby* proisraelí, facilitar el regreso de los judíos (*aliyah*, en hebreo) a la que consideran su patria, financiar los asentamientos de Cisjordania, presionar a la comunidad internacional para que reconozca a Jerusalén como capital de los judíos, promover la reconstrucción del templo y oponerse a toda resolución pacífica del conflicto palestino-israelí. El capítulo final describe las diversas formas del sionismo cristiano, desde la más benigna hasta la más destructiva, ofreciendo una alternativa a este movimiento. Finalmente, se incluye un glosario que contiene las definiciones de los diferentes términos teológicos empleados en esta obra.

Ciertamente, no todos los cristianos evangélicos (el autor, entre otros) están de acuerdo con el sionismo cristiano ni le brindan su apoyo, aun cuando muchos judíos y musulmanes tengan la percepción de que el movimiento evangélico y el sionismo cristiano son la misma cosa. A diferencia de su par estadounidense, el movimiento evangélico europeo está mayoritariamente identificado con la teología de la Alianza. Pero, así como en el siglo XIX los evangélicos británicos exportaron el sionismo cristiano dispensacional a Estados Unidos, hoy en día los evangélicos estadounidenses están exportando su visión prosionista dispensacional y apocalíptica al resto del mundo, por ejemplo a través de los populares escritos de Tim LaHaye y Jerry Jenkins, con las lógicas consecuencias devastadoras para Oriente Próximo. La intención de este libro no es sólo exponer los orígenes históricos, las bases teológicas y las consecuencias políticas de este movimiento, sino también fomentar el diálogo entre sus críticos y sus defensores e intensificar la búsqueda de la paz, tanto física como espiritual, entre los descendientes de Abraham. Jesucristo dijo: «Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5:9; Nueva Versión Internacional).

Capítulo 1

Las raíces históricas del sionismo cristiano

> Así como el ombligo es el centro del cuerpo humano,
> la tierra de Israel es el ombligo de la Tierra...
> y está en el centro del mundo,
> y Jerusalén en el centro de la tierra de Israel,
> y el santuario en el centro de Jerusalén,
> y el sagrario en el centro del santuario,
> y el arca en el centro del sagrario,
> y la piedra fundacional delante del sagrario,
> porque sobre ella se fundó el mundo.[1]

Esta cita del Talmud, conocida como *midrash* Tanhuma, se remonta a alrededor del siglo IX de la era cristiana y expresa de manera sucinta la profunda resonancia que la Tierra de Israel, la ciudad de Jerusalén y el Templo han tenido en el sentimiento mayoritario de los judíos desde su exilio en el año 70 d.C. hasta el presente. También ayuda a explicar el apego emocional que muchos cristianos evangélicos sienten por la Tierra Santa, apego sobre el que se sustenta su particular solidaridad con el sionismo.

Este capítulo se centra en los eventos históricos, los factores socioculturales y los cambios teológicos determinantes en la aparición y el crecimiento del sionismo cristiano evangélico en los círculos políticos

---

[1] *Midrash* Tanhuma (Qedoshim). Probablemente, este segmento de la Torá oral fuera escrito en el siglo IX.

y religiosos británicos y estadounidenses desde los comienzos del siglo XIX hasta la actualidad. La investigación hace hincapié en la destacada actuación de un pequeño grupo de líderes cristianos evangélicos de Gran Bretaña, que establecieron no sólo los fundamentos teológicos sino también las conexiones políticas que hicieron del sionismo una realidad.

Los primeros indicios: el sionismo cristiano primigenio

Aunque los partidarios del sionismo cristiano le adjudican un origen enteramente bíblico,[2] su nacimiento como doctrina teológica y movimiento religioso se encuentra en la Reforma protestante, que reavivó el interés por el Antiguo Testamento y los acuerdos de Dios con el pueblo judío. La traducción y publicación de la Biblia puso los textos bíblicos al alcance del hombre común, lo que produjo un importante cambio de paradigma en el pensamiento popular. La interpretación dejó de ser una prerrogativa de las jerarquías eclesiásticas.

La aparición del literalismo bíblico

A partir de allí, los predicadores protestantes de toda Europa comenzaron a enseñar la Biblia en su contexto histórico, tomando su sentido más llano y literal e ignorando las interpretaciones alegóricas que el catolicismo romano había propuesto durante siglos. Esta nueva perspectiva permitió replantear el lugar que ocupaban los judíos en los designios de Dios, en particular a través de los escritos de Theodore Beza, sucesor de Juan Calvino en Ginebra, y de Martin Bucer, líder de la Reforma en Estrasburgo. En su libro *Institutes of the Christian Religion*, Calvino remarca que la bendición divina es inseparable y dependiente de la obediencia a los mandatos de la Alianza. Asimismo, insiste en que existe una sola Alianza en la que participan tanto quienes reivindican la antigua alianza como los que reivindican la nueva: «Porque, incluso ahora, el único reino celestial que nuestro Señor Jesucristo les ha prometido a sus seguidores es aquel en el que habrán de sentarse al lado de Abraham, Isaac y Jacob (Mateo 8:11)».[3]

---

[2] Wendell Stearns, *Biblical Zionism* (Hilversum, Holanda: Moriah Foundation, 1994); Arnold Fruchtenbaum, *Israelology: The Missing Link in Systematic Theology* (Tustin, CA: Ariel Ministries Press, 1992).

[3] Juan Calvino, *Institutes of the Christian Religion* (edición electrónica), 4.16.14 (Garland, TX: Galaxie Software, 1999).

Calvino y Lutero, como la Iglesia católica romana anteriormente, interpretaron que la palabra 'Israel' mencionada en Romanos 11:25 estaba referida a la congregación de los judíos y gentiles creyentes, mientras que Theodore Beza y Martin Bucer prefirieron atribuirla al judaísmo y los judíos no creyentes. Los diferentes editores de la Biblia de Ginebra se inclinaron progresivamente por esta interpretación. Las ediciones de 1557 y 1560 incluyeron un breve comentario sobre Romanos 11, en el que se definía a Israel como «la nación de los judíos». En las ediciones posteriores, el comentario añadía la sugerencia de que los judíos podrían convertirse al cristianismo: «Él nos mostró que llegará el tiempo en que toda la nación judía, sin excepción, se unirá a la iglesia de Cristo».[4] Las notas que acompañaron esta traducción –la más leída en Inglaterra y Escocia antes de la aparición de la versión autorizada de 1611– y los escritos de algunos puritanos, como William Perkins y Hugh Broughton, contribuyeron a propagar la idea de la conversión del pueblo judío por toda Gran Bretaña y las colonias inglesas de Norteamérica.[5]

La conversión y restauración de los judíos

La escatología puritana fue esencialmente posmilenaria y, en concordancia con Romanos 9-11, sostenía que la conversión de los judíos traería consigo la bendición futura para toda la Humanidad: «La Inglaterra puritana y la Escocia de la Primera Alianza estaban tan identificadas con la bendición espiritual que no fue el mero interés en las profecías incumplidas, sino el fervoroso anhelo de recibir esas bendiciones, lo que las llevó a otorgarle a Israel un lugar tan preponderante».[6] Thomas Brightman (1562-1607), a quien se atribuye «la doctrina de la restauración del pueblo judío», también predijo su inminente conversión. En su monografía *Apocalypsis Apocalypseos* [«el Apocalipsis del Apocalipsis»],[7] Brightman especuló con que la primera de las siete copas de la ira de Dios (Apocalipsis 16) fue derramada en 1558 cuando Isabel accedió

---

[4] Iain H. Murray, *The Puritan Hope: Revival and the Interpretation of Prophecy* (Edimburgo: Banner of Truth, 1971), p. 41.

[5] Peter Toon, «The Latter-Day Glory» [«La gloria del último día»], en Peter Toon (ed.), *Puritans, the Millennium and the Future of Israel: Puritan Eschatology, 1600-1660* (Cambridge: James Clark, 1970), p. 24.

[6] Iain H. Murray, *op. cit.*, pp. 59-60.

[7] Publicada por primera vez en Frankfurt en 1609; la traducción al inglés, *A Revelation of the Revelation*, fue publicada en Amsterdam en 1615.

al trono de Inglaterra, y que la séptima trompeta de Apocalipsis 10 sonó en 1558, cuando la Armada española sufrió su terrible debacle. También sostuvo que el imperio otomano (el falso profeta) sería destruido debido a su alianza profana con la iglesia romana (el Anticristo), y que a esta destrucción le sucedería «un llamamiento a los judíos para convertirse en una nación cristiana», lo que a su vez iniciaría «un período de máxima tranquilidad hasta el fin de los tiempos».[8] En 1614, se publicaron por primera vez sus comentarios sobre Daniel 11 y 12, que llevaban como subtítulo *The restoring of the Jews and their calling to the faith of Christ after the utter overthrow of their three enemies is set forth in livelie colours* [«La restauración de los judíos y su llamado a la fe de Cristo tras conocerse la sonada derrota de sus tres enemigos»]. Estaba convencido de que «el renacimiento de una nación israelita cristiana» se convertiría en «el centro del mundo cristiano». La prédica y los escritos de Brightman no sólo acapararon la atención general sino que calaron en lo más hondo de los círculos gubernamentales de Inglaterra. Las ideas de Brightman fueron retomadas y desarrolladas por Sir Henry Finch, un eminente abogado y miembro del Parlamento, que en 1621 publicó el libro *The World's Great Restauration* (sic) o *Calling of the Jews, (and with them) all the Nations and Kingdoms of the Earth, to the Faith of Christ*. En sus páginas, Finch afirmaba:

> En aquellos pasajes de la Biblia que hablan de Israel, Judá, Sion y Jerusalén, el Espíritu Santo no representa a un Israel espiritual ni a la Iglesia de Dios que congrega a los gentiles, o a los gentiles y los judíos por igual... sino al pueblo de Israel que fue engendrado en las entrañas de Jacob. Lo mismo cabe decir del regreso de los judíos a su tierra y a sus antiguas sedes, de la conquista de sus enemigos… La gloriosa iglesia que erigirán en la mismísima tierra de Judá... Estas y otras interpretaciones parecidas no son alegorías de símiles terrenales ni de la reconciliación en Jesucristo (de las que aquellos fueron arquetipos y figuras), sino una referencia concreta y literal a los judíos.[9]

---

[8] Citado en Edward E. Hindson (2001), «Medieval and Reformation Backgrounds of Dispensationalism» [«Antecedentes medievales y reformistas del dispensacionalismo»] [Internet: the Conservative Theological Society, <http://www.conservativeonline.org/journals/01_03_journal/1997VIn3_ido1.htm>] (Consultado en mayo de 2004.)

[9] Henry Finch, *The World's Great Restauration* (sic) o *Calling of the Jewes* (Londres: Edward Griffin para William Braden, 1621), citado en Donald E. Wagner, *Anxious for Armageddon* (Scottdale, PA: Herald Press, 1995), p. 87.

Otros reformistas, como Richard Sibbes, Samuel Rutherford y John Owen, compartían la idea posmilenarista de que algún día los judíos se convertirían a la fe de Jesucristo y de que formarían parte de la iglesia, hecho al que dedicaban sus fervorosas plegarias. Esta convicción se extendió por todo el mundo cristiano con tanta fuerza que quedó reflejada en la Confesión Reformada de Westminster y en la Declaración de Saboya de las Iglesias Congregacionales, ambas de 1658.

A finales del siglo XVII y bien entrado el siglo XVIII, sobre todo en el período del Gran Despertar, la escatología posmilenarista conservó su primacía en el protestantismo de Europa y Estados Unidos. Las creencias de que el milenio había llegado, que el triunfo del evangelio sobre el mal era inminente en todo el mundo y que las bendiciones divinas de paz y prosperidad sucederían a la conversión de todas las naciones, incluida Israel, antes del glorioso regreso de Cristo se propagaron rápidamente gracias a los escritos y las prédicas de Jonathan Edwards y George Whitfield, entre otros. Edwards escribió:

> No sabemos en qué momento tendrá lugar la conversión de Israel, pero las Escrituras nos permiten suponer que ocurrirá antes de la salvación de los gentiles… La infidelidad judía será derrotada y los judíos fluirán en masa hacia la gracia de Jesús… Nada ha sido anticipado con más certeza que la conversión del pueblo judío (Romanos 11)… Cuando ese día llegue, los judíos se reunirán con los gentiles y formarán una sola nación.[10]

De acuerdo con su interpretación de Apocalipsis 16:1, Edwards sugirió que las copas que contenían la ira de Dios fueron derramadas durante la Reforma, que el papado podría expirar en 1866, que el islam sería destruido y los judíos convertidos, y que los paganos de América, África e India serían atraídos hacia la fe de Jesús.[11] En el contexto de ese mundo renovado y cristianizado fue acrecentándose la percepción de que Palestina era la legítima patria judía. La promesa bíblica de que, antes de la segunda venida de Cristo, el pueblo judío «convertido» regresaría a Palestina, donde gozaría de sus derechos nacionales junto

---

[10] J. Edwards, *The Complete Works of Jonathan Edwards*, vol. I (Edimburgo: Banner of Truth, 1974), p. 607.

[11] Citado en Robert Clouse, Robert Hosack & Richard Pierard, *The New Millennium Manual* (Grand Rapids: Baker, 1999), pp. 90-91.

con otras naciones cristianas, fue adoptada fervientemente por un movimiento sionista primigenio que nació al amparo de la iglesia protestante. Si bien podría decirse que la era inaugural del sionismo (siglos XVII y XVIII) estuvo marcada por la relación entre puritanos e «israelitas», los protagonistas del siglo XIX fueron los cristianos evangélicos y los judíos.[12]

El nacimiento del sionismo cristiano y su contexto socio-político

En las postrimerías del siglo XVIII y los albores del siglo XIX, el optimismo posmilenarista fue cediendo terreno drásticamente como consecuencia del prolongado período de agitación que se instaló a ambos lados del Atlántico, asociado a la Guerra de la Independencia de EEUU (1775-1778), la Revolución Francesa (1789-1793) y las guerras napoleónicas (1809-1815).

Con la caída de varias monarquías europeas entre 1804 y 1830 y en un clima de malestar que se extendía por toda Inglaterra, las amenazantes palabras de Napoleón –«No olvidéis que el Dios de la Fortuna y el Dios de la Guerra guían mis pasos»[13]– fueron percibidas como una ominosa señal del fin del mundo.

En 1804, Napoleón fue coronado emperador de los franceses ante la renuente presencia del Papa Pío VII; en 1807, acordó con el zar de Rusia el reparto de Europa y el bloqueo comercial del Reino Unido a nivel continental y, en 1809, mandó encarcelar al Papa y se anexionó los Estados papales. Hacia 1815, y tras largos combates, los ejércitos napoleónicos habían invadido o sometido gran parte de Europa y de Oriente Próximo, incluidos Italia, Austria, Alemania, Polonia, Rusia y partes de Palestina y Egipto. Napoleón instaló a sus hermanos en los tronos de Holanda, Nápoles, España y Westfalia y dio a su hijo el título de «Rey de Roma». Su intención era crear una Europa confederada, en la que cada confederación estuviera gobernada por un monarca vasallo sujeto a su autoridad como «Supremo Rey de Reyes y Soberano del

---

[12] Jan Nederveen Pieterse, «The History of a Metaphor: Christian Zionism and the Politics of Apocalypse» [«Historia de una metáfora: el sionismo cristiano y la política del Apocalipsis»], *Archives de Sciences des Religions* 75 (1991), pp. 75-104.

[13] Citado en John Abbott, *The History of Napoleon Bonaparte*, 2 vols. (Nueva York: Harper & Brothers, 1883), p. 121.

Imperio Romano».[14] Muchos predicadores y comentaristas, entre los que se contaban Robert Jamieson y George Stanley Faber, lanzaron la hipótesis de que Napoleón representaba al Anticristo.[15] Otros predijeron que, en cumplimiento de las profecías de Daniel 2, diez reinos europeos –Inglaterra, Francia, España y Austria entre ellos– planeaban revivir el Santo Imperio Romano y formar los Estados Unidos de Europa en sociedad con el Anticristo.[16] En base a esas especulaciones, Jamieson observa:

> El primer decreto napoleónico publicado en 1809 en Roma (que ordenaba la confiscación de los Estados pontificios y su anexión a Francia) y la separación posterior de grandes porciones de los territorios papales de su órbita y su unión a los dominios del rey de Italia, virtualmente en manos de su hijo Luis Napoleón, constituyen el primer paso en la consumación de la profecía que anticipa la destrucción de la gran ramera.[17]

La destrucción de la iglesia católica romana de Francia, la confiscación de sus bienes, la ejecución de sacerdotes y el exilio del Papa fuera de Roma parecieron corroborar la profecía. Algunos llegaron a creer que estaban frente a la «bestia herida de muerte» anunciada en Apocalipsis 13.

Estas tensiones y revueltas impulsaron el segundo Gran Despertar, la masiva «revitalización religiosa» impulsada por el predicador Charles Finney, el movimiento adventista de William Miller y la fundación de los Testigos de Jehová, la secta creada y liderada por Charles Taze Russell. Este clima de agitación se tradujo en un renovado interés por las profecías, que, finalmente, condujo al resurgimiento del premilenarismo en el seno de las corrientes evangélicas mayoritarias y sectarias.

Los ensayos especulativos de George Stanley Faber (1773-1854) fueron los primeros escritos del siglo XIX que reflejaron la preocupa-

---

[14] G. H. Pember, *The Great Prophecies of the Centuries concerning Israel and the Gentiles* (Londres: Hodder, 1992), pp. 236-241.

[15] J. N. Darby, «Remarks on a tract circulated by the Irvingites» [«Comentarios acerca de un tratado difundido por los irvingitas»], incluido en *Collected Writings*, vol. 15, Doctrinal 4, p. 2; Janet M. Hartley, «Napoleon in Russia: Saviour or anti-Christ?» [«Napoleón en Rusia: Salvador o Anticristo?»], *History Today* 41 (1991).

[16] George H. Fromow (ed.), *B. W. Newton and Dr. S. P. Tregelles, Teachers of the Faith and the Future* (Taunton, Phoenix, sin fecha), pp. 120-147.

ción de los cristianos por las profecías. Faber calificó de Anticristo a Napoleón, entonces líder del imperio romano restaurado, y predijo que sería derrotado en Palestina por dos potencias occidentales aliadas, Inglaterra y Rusia. Asimismo, relacionó a las «islas del mar» y las «naves de Tarsis» (Isaías 24:15 y 60:9) con Inglaterra, «la gran potencia naval» de entonces, y al «rey del norte» (Daniel 11) con Rusia, su benevolente aliada en las guerras napoleónicas.[18]

En Estados Unidos, varios líderes cristianos contemporáneos también predijeron que el fin del mundo era inminente. En 1835, por ejemplo, Charles Finney lanzó la siguiente especulación: «Si los miembros de nuestra iglesia cumplen con todas sus obligaciones, el milenio comenzará dentro de tres años».[19] William Miller acotó el regreso de Cristo a algún momento entre el 21 de marzo de 1843 y el 21 de marzo de 1844, mientras que Charles Russell, con más prudencia, predijo que Cristo establecería su reino espiritual en los lugares celestiales en 1914. El éxito de Russell puede atribuirse, entre otras cosas, al lanzamiento de la revista *Zion's Watchover* en 1879. La tirada pasó de los 6 mil ejemplares iniciales a 15 millones un siglo después. Durante muchos años, los populares sermones de Russell, que vinculaban las profecías bíblicas con los acontecimientos contemporáneos, fueron reproducidos en más de 1.500 periódicos de Estados Unidos y Canadá.

Estados Unidos y Europa volvieron simultáneamente los ojos hacia Oriente y el pueblo judío, debido en parte al auge de un romanticismo literario que se había encaprichado con el mundo hebreo y cuyas figuras destacadas fueron Robert Byron, Walter Scott, William Wordsworth, Robert Browning y George Eliot. Eliot, por ejemplo, asistía regularmente a la sinagoga y mantenía diálogos frecuentes con los rabinos. En 1874, comenzó a escribir su obra *Daniel Deronda*, a la que Regina Sharif calificó como «la primera novela verdaderamente sionista en la historia de la ficción no judía», o bien «la obra cumbre del sionismo no judío en el campo literario».[20] Según Sharif, Eliot consideraba que la emancipación judía no dependía de la conversión de su

---

[17] Robert Jamieson, *Commentary, Critical and Explanatory on the Whole Bible* (Londres: Oliphants, 1934).

[18] G. S. Faber, *A General and Connected View of the Prophecies...* (Londres: F. C. & J. Rivington, 1809), p. 4.

[19] Charles Finney, *Lectures on Revival* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1960), p. 306.

[20] Regina Sharif, *op. cit.*, p. 46.

pueblo ni de su integración con la iglesia: «La restauración, en cambio, está vinculada con el regreso a la herencia cultural hebrea».[21]

En gran medida, el interés por la tierra palestina fue motivado por los sucesivos descubrimientos arqueológicos, el aventurerismo militar y la proliferación de guías de viaje que despertaron la imaginación popular. Entre 1800 y 1875, más de dos mil autores eligieron la Tierra Santa como tema de sus obras. Tal es el caso de la guía de viaje de Arthur P. Stanley, *Sinai & Palestine* (1856), que fue reeditada cuatro veces durante el año de su aparición.[22] Otros autores populares de la época fueron William Thackeray, Gertrude Bell, Robert Byron, Robert Graves, Alexander Kinglake, Rudyard Kipling, T. E. Lawrence y Freya Stark. En la década de 1830, la visita a Cercano Oriente fue incluida en el famoso *grand tour* de los jóvenes aristócratas europeos.

En 1865, un grupo de distinguidos académicos y clérigos británicos, entre quienes destacaban Lord Shaftesbury, Sir George Grove, James Finn (cónsul del Reino Unido en Jerusalén) y Arthur P. Stanley (decano de la Abadía de Westminster), fundó la Palestine Exploration Fund (PEF), una asociación cultural cuya finalidad fue, y sigue siendo, la investigación de la historia, la geología, la arqueología, la topografía y las ciencias naturales en los territorios bíblicos de Palestina y el Levante. No obstante, para Finn y Shaftesbury, dos fanáticos restauracionistas, la asociación fue esencialmente un vehículo para impulsar el regreso de los judíos a Palestina.[23] El nombre de la PEF también fue asociado a los grandes exploradores de Oriente Próximo, como los generales Sir Charles Wilson y Sir Charles Warren, Claude Regnier Condor, T. E. Lawrence y Horatio Kitchener, conde de Jartum. La planimetría de Palestina Occidental –el primer estudio cartográfico en la historia de Palestina– fue llevada a cabo por Condor y Kitchener junto con el cuerpo de los Royal Engineers entre 1871 y 1878. El movimiento sionista aprovechó estos mapas para conocer los recursos naturales y determinar los lugares donde se instalarían los asentamientos.

En 1869, coincidiendo con la apertura del Canal de Suez, Thomas Cook condujo la primera gira turística a Jerusalén, de la que participaron 51 personas: dieciséis damas, treinta y tres caballeros y dos asis-

---

[21] *Ibid*., p. 46.

[22] Arthur Penrhyn Stanley, *Sinai & Palestine* (Londres: Murray, 1871).

[23] Citado en Derek White, «Christian Zionism» [«El sionismo cristiano»], sin fecha. [Internet: Saltshakers Messianic Community, <http://www.saltshakers.com/midnight/chrzion1.htm>] (Visitado en mayo de 2004.)

tentes. A finales del siglo XIX, la compañía de Cook había llevado doce mil turistas a Tierra Santa, por lo que quizás no sea exagerado afirmar que fue Cook en persona quien más hizo para facilitar y forjar el contacto de los cristianos evangélicos con la tierra palestina. Su reputación como organizador de peregrinajes pegó un gran salto cuando, en 1882, se le encomendó planificar la gira de los príncipes de Inglaterra, Eduardo y Jorge (que más tarde accederían al trono como Eduardo VII y Jorge V), a Tierra Santa.

Este contexto político, literario, geográfico y educacional estimuló el creciente interés de los cristianos evangélicos por la interpretación futurista de las profecías del Antiguo Testamento, el redescubrimiento de la tierra de Palestina y la conversión y restauración de los judíos.

Cuando el pesimismo premilenarista del siglo XIX reemplazó al optimismo posmilenarista de la Reforma y el protestantismo, la relación de la iglesia con el pueblo judío dividió al sionismo cristiano en dos corrientes que evolucionaron en paralelo: el premilenarismo histórico o de la Alianza y el premilenarismo dispensacional. El primero sostenía que el pueblo judío sería incorporado a la iglesia y regresaría a Palestina como una nación convertida junto con otras naciones cristianas, mientras que el segundo mantenía que los judíos retornarían a la tierra prometida antes o después de su conversión, pero claramente separados de la iglesia. La corriente histórica se transformó en la fuerza impulsora del movimiento restauracionista y del sionismo cristiano de Gran Bretaña, mientras que la corriente dispensacional hizo lo propio en Estados Unidos. Estas dos perspectivas, cuyo germen ya estaba presente en lo que luego se conoció como Círculo de Albury, serán tratadas por separado.

Los orígenes del restauracionismo premilenarista histórico en Gran Bretaña

Como se ha visto, el siglo XIX comenzó con un período de gran convulsión que afectó a la mayoría de los países de Europa. Uno de los personajes clave del renacimiento premilenarista y de su interés por la restauración judía fue George Stanley Faber, quien en 1809 escribió una obra en dos volúmenes bajo el extenso título de *A General and Connected View of the Prophecies relative to the Conversion, Restoration, Union and Future Glory of the Houses of Judah and Israel. The Progress and Final Overthrow of the Antichristian Confederacy in the Land of Palestine and the Ultimate General Diffusion of Christianity.*

En mayo de ese mismo año, se formó la London Society for Promoting Christianity Among the Jews, que luego cambió su nombre por el de London Jews' Society (LJS), un nombre menos descriptivo pero que, con el tiempo, se volvió más popular.[24] Al principio, la sociedad tuvo un objetivo esencialmente «filosemítico», esto es, asistir a la nación judía tanto en el alivio y cuidado de los enfermos y afligidos como en la educación de los ignorantes, pero poco después abrazó la causa de la restauración judía.[25] Gracias a la combinación de estos dos objetivos –la misión evangelizadora y el restauracionismo– la LJS aportó al sionismo cristiano su primer rasgo de identidad como movimiento embrionario, así como su rápida inserción en el movimiento evangélico de Gran Bretaña.

Tanto la London Jews' Society como otras sociedades misioneras filosemíticas que se formaron durante el siglo XIX en Gran Bretaña deben su creación a un pequeño número de líderes cristianos influyentes que colaboró a darles forma y estipular sus prioridades y objetivos futuros.[26] Estas sociedades estaban inspiradas en una hermenéutica literal y una escatología premilenarista de fuertes raíces en la Alianza, y compartían el firme compromiso de evangelizar al pueblo judío. Sus líderes más importantes fueron Lewis Way, Charles Simeon, Joseph Wolff y Charles Spurgeon, entre otros.

Lewis Way (1772-1840): el benefactor financiero

Lewis Way puede ser considerado el fundador de la London Jews' Society y el máximo exponente del restauracionismo y el sionismo cristiano del siglo XIX. En 1804, este abogado y miembro del Merton College de Oxford adquirió Stanstead Park, una magnífica mansión de estilo georgiano

---

[24] G. H. Stevens, *Go, Tell My Brethren: A Short Popular History of Church Missions to Jews* (Londres: Olive, 1959), p. 13.

[25] Consultar Kelvin Crombie, *For the Love of Zion: Christian Witness and the Restoration of Israel*, (Londres: Hodder & Stoughton, 1991), pp. 13, 15.

[26] Por ejemplo, la British Society for the Propagation of the Gospel Among the Jews (1842), la Midmay Mission to the Jews (1876) y la Barbican Mission to the Jews (1879). Hacia 1910, existían 99 misiones projudías y 914 misioneros reconocidos en todo el mundo. Consultar William Bjoraker, «The Beginning of Modern Jewish Missions in the English Speaking World» [«El origen de las misiones judías modernas en el mundo angloparlante»], *Mishkan* 16.1 (1992), p. 62.

situada en Emsworth, un pequeño pueblo de Hampshire, para fundar una institución dedicada a la conversión de los judíos al cristianismo. Tiempo después canceló una deuda de 20.000 libras de la London Jews' Society con la condición de que esta se transformara en una sociedad anglicana. En 1815, al finalizar las guerras napoleónicas, Way comenzó a promover la emancipación judía y de los asentamientos de Palestina, presionando a los jefes de Estado europeos para que apoyaran la creación de un Estado judío, y encontrando un aliado en el zar Alejandro I de Rusia, que compartía su interés por el restauracionismo judío. Su trabajosa iniciativa culminó en el Congreso de Aix la Chapelle (octubre de 1818), donde instó a los mandatarios de Gran Bretaña, Prusia, Rusia, Austria y Francia a apoyar el sionismo. Entre 1820 y 1822, influido por su relación con Edward Irving y Joseph Wolff, escribió una serie de especulaciones sobre la restauración de los judíos y el inminente regreso de Cristo, que la revista de la LJS, *The Jewish Expositor*, publicó bajo el seudónimo de 'Basilicus'. En 1821, convencido de que las profecías del Antiguo Testamento contenían una alusión «directa» a los judíos, Way difundió un panfleto titulado *The Latter Rain* [«La última lluvia»], en el que llamaba a los cristianos a rezar por el pueblo judío. También impulsó una escatología futurista que anticipaba el fin del exilio y el regreso del pueblo judío a la tierra prometida, con la que logró galvanizar el respaldo evangélico al sionismo. De acuerdo con Kelvin Crombie, Way y la LJS encarnaron el liderazgo del movimiento evangélico que llamaba restaurar la nación de Israel.[27] Lejos de ser un fenómeno excéntrico o marginal, el restauracionismo impulsado por Way no sólo logró el reconocimiento del *establishment* evangélico sino que gozó del favor de un sector muy importante del episcopado inglés. Uno de sus notables colaboradores fue Charles Simeon, quien participó junto a él en la creación de varias de sus «sociedades para la difusión del conocimiento del evangelio», como la Church Missionary Society, la British and Foreign Bible Society, la Simeon Trust y la Prayer-Book and Homily Society.

Charles Simeon (1759-1836): el pastor optimista

El crecimiento del sionismo cristiano dentro de los círculos evangélicos anglicanos se debió ciertamente a las iniciativas de Charles Simeon. Simeon abrazó con pasión la lucha por la conversión de los judíos y los objetivos de la London Jews' Society, bregando por la «in-

[27] Kelvin Crombie, *op. cit.*, p. 15.

minente restauración de todo el pueblo elegido de Dios».[28] En representación de la LJS, presidió las giras misioneras que difundieron la evangelización y la restauración de los judíos por todo el Reino Unido, pero su prédica llegó incluso a lugares tan remotos como India y Estados Unidos. Aunque no dudaba de que los judíos regresarían pronto a Palestina, Simeon tenía su propia interpretación de la Biblia, según la cual el regreso se produciría después de su conversión al cristianismo: «La futura restauración de los judíos y su unión con los gentiles en una única iglesia universal… son dos acontecimientos que sucederán de manera simultánea o muy próximos en el tiempo».[29] A diferencia de Irving y Darby, Simeon se mantuvo fiel al posmilenarismo. Convencido de que el milenio ya había comenzado, dedicó grandes esfuerzos a promover el evangelio en el seno del judaísmo, porque creía que la conversión y dispersión de los judíos por todo el mundo los transformaría en verdaderos evangelizadores y, en consecuencia, «Dios intervendría pronto para que todas las naciones se unieran en la fe y la práctica religiosas, un hecho inédito en la historia de la Humanidad».[30]

A pesar de ser un ferviente restauracionista, Simeon consideraba menos importante la restauración física de los judíos en Palestina que su restauración espiritual en el reino de Dios:

> Su conversión será tan rápida que acudirán masivamente hacia Cristo, como lo hacen las palomas atraídas por el resplandor de los ventanales, y un solo día bastará para que se transformen en una nación… Quienes sólo se preocupan por la conversión de los gentiles, deberían comenzar a predicar entre los judíos, porque los gentiles no llegarán a la fe hasta que el último de los judíos haya sido convertido.[31]

Mientras otros líderes evangélicos, como Irving y Darby, comenzaban a hacer una distinción entre los planes divinos para los judíos y los planes divinos para la iglesia, Simeon se aferraba más bien a la posición

---

[28] Arthur Pollard, «The Influence and Significance of Simeons's Work», en Arthur Pollard & Michael Hennell (eds.), *Charles Simeon, 1759-1836*, (Londres: SPCK, 1964), p. 180.

[29] Charles Simeon, «Conversion of the Jews and Gentiles», *Horae Homileticae* 10, p. 240; Simeon, «Conversion of the Jews Gradual», *Horae Homileticae* 8, págs. 10-14.

[30] Charles Simeon, «The Millennial Period Fast Approaching», *Horae Homileticae* 10, p. 24.

[31] *Ibid*., pp. 416, 419.

de la Alianza reformada, según la cual las profecías del Antiguo Testamento relacionadas con «Sion» se habían hecho realidad en la iglesia. En uno de sus sermones, Simeon se refirió al futuro de Israel con estas palabras: «Nosotros somos el Israel de Dios, tal como los judíos lo fueron un día… y por eso heredaron las bendiciones divinas; porque «si somos hijos de Cristo, entonces somos hijos de Abraham y, por ende, herederos de las promesas de la Alianza»».[32] De acuerdo con su biógrafo Arthur Pollard, Simeon era «el hombre orquesta de la LJS, que tanto preparaba los sermones como contrataba a los empleados, distribuía la propaganda, recolectaba fondos y aconsejaba al resto acerca de las estrategias generales de la sociedad. Cualquiera de estas actividades era más importante para él que los pormenores de su vida cotidiana».[33] A pesar de que el compromiso de la LJS con la agenda restauracionista tuvo defensores más ardorosos, como Lewis Way, el trabajo de Simeon le garantizó el apoyo creciente y mayoritario no sólo de la Iglesia anglicana sino de otras comunidades evangélicas de todo el mundo.

Joseph Wolff (1797-1862): un precursor del estudio de las Escrituras

Joseph Wolff era un judío alemán que se convirtió primero al catolicismo romano y luego al anglicanismo, y a quien se conoce como el primer gran misionero de la London Jews' Society.[34] En la conferencia de Albury de 1826 sobre las «profecías incumplidas» (ver más adelante), Wolff tuvo una participación destacada que Irving describió de la siguiente manera: «No disponíamos de otra fuente para interpretar las Escrituras que los originales que teníamos delante; si surgían preguntas, acudíamos a un experto en temas orientales, probablemente el académico más importante del mundo en ese campo, que además dominaba el hebreo como si fuera su lengua nativa. Me refiero, por supuesto, a Joseph Wolff».[35] Este distanciamiento de la interpretación tradicional o de la asistencia escolástica que caracterizó a las confe-

---

[32] Charles Simeon, «The Future Prosperity of Israel», *Horae Homileticae* 10, p. 240.

[33] Arthur Pollard, *art. cit.*, p. 180.

[34] Véase H. P. Palmer, *Joseph Wolff, His Romantic Life and Travels* (Londres: Heath Cranton, 1935).

[35] Margaret Oliphant, *The Life of Edward Irving* (3ra. ed., Londres: Hurst & Blackett, 1864), p. 205.

rencias de Albury marcó una discontinuidad radical con los supuestos tradicionales de la teología reformista y preparó el terreno para el dispensacionalismo premilenarista, futurista y sectario de Irving y Darby.

Al igual que Hugh McNeile, otro miembro anglicano del Círculo de Albury, Wolff estaba preocupado por el hallazgo de las tribus perdidas de Israel, ya que lo consideraba un elemento indispensable para la futura restauración de los judíos. Durante su conferencia anual de 1822, la LJS recibió un informe acerca del posible descubrimiento de las tribus y, durante la conferencia de Albury de 1828, Henry Drummond presentó otro informe que aseguraba que los mercaderes de las tribus perdidas de Israel habían sido localizados en Leipzig:

> Las tribus fueron descubiertas en la región septentrional de Cachemira, cerca de Bukhara, en la gran planicie central de Asia. Son veinte millones de personas. Al parecer, algunos de sus hombres llegaron a la feria de Leipzig... Se dedican al comercio de mantillas de cachemir.[36]

Wolff, que dominaba las lenguas árabe, hebrea, aramea, persa y siria, partió ese mismo año en busca de las tribus perdidas y llegó hasta lugares tan remotos como India, Armenia y Abisinia. El resto de su vida lo dedicó casi enteramente a las conferencias de la LJS y a las misiones de búsqueda y evangelización de los judíos de Oriente.

Charles Haddon Spurgeon (1834-1892): un partidario del restauracionismo en la iglesia baptista

Spurgeon fue quizás el predicador más influyente de la iglesia no conformista de la Inglaterra decimonónica. De hecho, sus sermones fueron publicados en 67 volúmenes, un récord nunca igualado en la historia editorial inglesa. Hasta la fecha, Spurgeon no ha sido superado por ningún otro autor cristiano conocido. Además de estar dotado de una gran memoria fotográfica, tuvo la fortuna de reunir una de las bibliotecas teológicas particulares más completas de todo el imperio británico. Si bien Iain Murray encuentra en Spurgeon «una incertidumbre fundamental» en lo que se refiere a las cuestiones escatológicas y Hulse lo califica de posmilenarista,[37] Spurgeon siempre sostuvo una posición

---

[36] Citado en *ibid.*, p. 243.

[37] Iain Murray, *op. cit.*, p. 363; Errol Hulse, *The Restoration of Israel* (Worthing: Henry Walter, 1982), p. 154.

afín al premilenarismo histórico o de la Alianza y «sumó su poderoso apoyo a la restauración de los judíos en la Tierra Prometida».[38] La perspectiva premilenarista de Spurgeon quedó reflejada en varios de sus sermones, como demuestra el siguiente ejemplo: «Yo imagino que el advenimiento de Cristo será un evento premilenarista; primero ocurrirá la venida de Cristo y, como consecuencia de su reinado personal sobre la Tierra, comenzará el período del milenio».[39]

Durante las disputas conocidas como «The Down-Grade Controversy»,[40] que lo llevaron a abandonar la Unión de Iglesias Baptistas a causa del tinte liberal que comenzaba a prevalecer entre sus feligreses, Spurgeon hizo pública una declaración de fe en la que explicaba sus opiniones doctrinales. El párrafo final decía así: «Confiamos en el regreso glorioso y visible de Jesucristo antes de la llegada del milenio».[41] El premilenarismo de Spurgeon y su consecuente rechazo del amilenarismo provenían de su apego a la interpretación literal de los textos sagrados: «Creemos en el reinado de Cristo en la Tierra; para nosotros, es un concepto tan simple y literal que ni siquiera nos atrevemos a idealizarlo».[42] También repudió el premilenarismo dispensacional que emergía simultáneamente y rechazó toda sugerencia de que Dios tenía

---

[38] Citado en Dennis M. Swanson, «Charles H. Spurgeon and the Nation of Israel, A Non-Dispensational Perspective on a Literal National Restoration» [«Charles H. Spurgeon y la nación de Israel, una perspectiva no dispensacional sobre la interpretación literal de su restauración»] [artículo inédito presentado en la Conferencia de la Sociedad Teológica Evangélica llevada a cabo en Nashville en noviembre de 2000], p. 2.

[39] C. H. Spurgeon, «Justification and Glory» [«La justificación y la gloria»], *Metropolitan Tabernacle Pulpit* 11 (Londres: Passmore & Alabaster, 1862-1917), p. 249.

[40] Spurgeon utilizó el término *down-grade* por primera vez en la revista *The Sword and The Trowel* para describir la caída de la iglesia baptista hacia el liberalismo. La controversia lo llevó a abandonar la Unión de Iglesias Baptistas meses más tarde. Véase John F. MacArthur, *Spurgeon and the Down-grade Controversy* (1992). [Internet. The Spurgeon Archive, <http:www.spur-geon.org/downgrd.htm>] (Consultado en mayo de 2004.)

[41] «Mr. Spurgeon's Confession of Faith» [«Confesión de fe del señor Spurgeon»] publicada en *The Sword and The Tropel* n.º 26 (agosto de 1891), pp. 446-448.

[42] C. H. Spurgeon, «Things to Come» [«Las cuestiones por venir»], *Metropolitan Tabernacle Pulpit* 15 (Londres: Passmore & Alabaster, 1862-1917), p. 239.

un designio para los judíos y otro para la iglesia. Con cierto sarcasmo, observó:

> Algunos hombres que se creen extraordinariamente sabios afirman que existen dos pueblos de Dios: uno anterior a la primera venida de Cristo y otro posterior a ella. A estos hombres los hemos escuchado decir incluso que aquellos que vivieron antes de la venida de Cristo *no pertenecen a la Iglesia de Dios*. Es imposible adivinar qué es lo que dirán la próxima vez; para nosotros, quizás sea mejor que estos desatinos nos sean revelados de una sola vez, para que su estupidez no nos deje continuamente estupefactos. ¡Para Dios, todas sus criaturas son iguales! El Señor ama a todos sus hijos sin distinción y no desampara a ninguno de ellos… Antes del primer advenimiento, tanto los tipos como las sombras estaban orientados en la misma dirección: hacia Cristo. Hasta los santos miraban hacia Él con esperanza. La salvación es y será una sola, tanto para quienes vivieron antes de Cristo como para los que vengan después. Así como los primeros practicaron su fe a su debido tiempo, ahora nos toca a nosotros luchar por la nuestra; su lucha fue recompensada y también lo será la nuestra.[43]

En la visión de Spurgeon, Israel y la iglesia habrían de unirse espiritualmente algún día. Y, aunque en esa unión espiritual sólo la iglesia sería la destinataria de las promesas del reino, los dos enfrentarían juntos el período de la tribulación. El reino milenario en la Tierra sería la concreción de los designios de Dios para los creyentes judíos y gentiles por igual, en una iglesia unificada de la que Jesús sería el líder.[44]

Como partidario del premilenarismo de la Alianza, Spurgeon creía en la restauración de Israel y apoyó el trabajo de la British Society for the Propagation of the Gospel Among the Jews desde su creación. Aunque el nombre y los objetivos eran similares, esta sociedad era la versión no conformista de la London Society for Promoting Christianity Among the Jews, que en ese entonces se adscribía al anglicanismo. La nueva sociedad se formó en noviembre de 1842 en la National Scotch Church de Regent's Square (Londres), de la que –irónicamente– Irving había sido

---

[43] C. H. Spurgeon, «Jesus Christ Immutable» [«Jesucristo es inmutable»], *Metropolitan Tabernacle Pulpit* 15, (Londres: Passmore & Alabaster, 1862-1917), p. 8.

[44] C. H. Spurgeon, «There be Some That Trouble You» [«No faltarán quienes traten de confundiros»], *The Sword and The Trowel* (marzo de 1867), p. 120. Consultar también Dennis Swanson, «Charles H. Spurgeon and the Nation of Israel», p. 9.

ministro. Gracias a la contribución de Robert Murray M'Cheyne y Andrew Bonar, la nueva sociedad trabajó conjuntamente con la Church of Scotland's Mission to the Jews.[45] En una conferencia ofrecida en 1864 a los miembros de la sociedad, Spurgeon manifestó su esperanza de que algún día se estableciera un reino mesiánico en Israel. La charla, basada en Ezequiel 37:1-10, llevó por título «The Restoration and Conversion of the Jews» [«La restauración y la conversión de los judíos»]:

> Dios prometió a los judíos: «Yo os llevaré de regreso a vuestra tierra»… Allí gozarán de una prosperidad que los hará célebres… El significado de este pasaje es tan claro y tan simple que no debemos idealizarlo, sino tomarlo literalmente: las doce tribus de Israel serán restauradas a su propia tierra, donde serán gobernados por un rey.[46]

En muchos de sus sermones, Spurgeon insiste en vincular tres grandes temas: el arrepentimiento de la nación judía antes de su conversión al cristianismo, la restauración a su propia tierra y el regreso de Jesús, en ese orden. Imaginaba incluso que «de no restaurarse el templo, en las colinas de Sion debería construirse un santuario cristiano desde donde se escucharan los solemnes cánticos de oración, tal como alguna vez se escucharon los antiguos salmos de David desde el tabernáculo».[47] Así, Spurgeon se aferró a la visión que el premilenarismo de la Alianza tenía de Israel; nada de idealizar las promesas del Antiguo Testamento ni de suplantar a la iglesia. Swanson comenta al respecto: «Él nunca atribuiría el milenio sólo a Israel dejando de lado a la iglesia ni excluiría a la nación de Israel de la gloriosa iglesia del milenio».[48] Al ver cómo se abría camino el premilenarismo dispensacional con su distintivo énfasis en la especulación profética, Spurgeon siguió predicando la prioridad del evangelio con ingenio y pertinencia:

> En cuanto a vuestros acertijos respecto al número de la bestia, vuestras especulaciones sobre Napoleón y vuestras conjeturas sobre

---

[45] Hoy en día, este organismo se conoce como Christian Witness to Israel, una sociedad evangélica interreligiosa que también contó con el apoyo de Martin Lloyd-Jones y Francis Schaeffer. Más información en <http://www.cwi.org.uk>.

[46] C. H. Spurgeon, «The Restoration and Conversion of the Jews» [«La restauración y la conversión de los judíos»], *Metropolitan Tabernacle Pulpit* 10 (Londres: Passmore & Alabaster, 1862-1917), p. 426.

[47] *Ibid.*, p. 426.

[48] Dennis M. Swanson, *art. cit.*, p. 17.

> la existencia de un Anticristo… disculpadme, pero yo no les concedo la menor importancia; mientras los hombres mueren y el infierno se puebla de almas, me parece una tremenda estupidez andar especulando con un posible Armagedón en Sebastopol, Sadová o Sedán o espiando entre las páginas del destino para descubrir la suerte de Alemania.[49]

Si se analiza atentamente el siglo XIX, Lewis Way, Charles Simeon, Joseph Wolff y Charles Spurgeon compartieron una misma pasión: ser testigos de la conversión del pueblo judío a la fe de Cristo. Su interpretación literal de la Biblia junto con la escatología premilenarista, reafirmaron su confianza en que toda la nación judía volvería pronto sus ojos a Cristo y que, una vez restaurada en la tierra de Palestina, Jesús regresaría a la Tierra para establecer su reino milenario. Para todos ellos, apoyar el restauracionismo era una cuestión personal y segunda en importancia respecto a la prédica del evangelio entre los judíos, el tema prioritario.

A partir de esas mismas raíces premilenaristas, una forma paralela y muy diferente de sionismo cristiano fue emergiendo en Gran Bretaña a lo largo del siglo XIX. Esta nueva corriente, a la que se conoció como 'dispensacionalismo', revirtió poco a poco esas prioridades, privilegiando la restauración política sobre la tarea evangelizadora, y preocupándose cada vez más por interpretar las profecías bíblicas desde una perspectiva futurista y por hacer pública su visión de cómo se harían realidad en su propio tiempo.

Los orígenes del sionismo cristiano dispensacional en Gran Bretaña

La evolución del dispensacionalismo durante el siglo XIX y el cambio radical que significó la especulación profética y futurista en los temas relacionados con la iglesia e Israel pueden ser atribuidos en gran medida a Edward Irving, John Nelson Darby, Benjamin Newton y otras figuras asociadas a las conferencias proféticas de Albury y Powerscourt que tuvieron lugar entre 1826 y 1833.

---

[49] Charles H. Spurgeon, *Lectures to My Students* (1ra. serie, Londres: Passmore & Alabaster, 1877), p. 83.

Edward Irving (1792-1834) y las conferencias proféticas de Albury

Edward Irving nació en Annan, Escocia, en 1792, se ordenó ministro de la iglesia escocesa en 1815 y fue nombrado pastor de la Caledonian Chapel en Hatton Gardens (Londres) en 1822. Poco después, se convirtió en un orador muy popular, aunque algo excéntrico y controvertido. Según Thomas De Quincey, Irving era «el orador más importante de nuestra época».[50] En 1827, su feligresía era tan numerosa que debió construirse una iglesia más espaciosa en Regent Square. A raíz de su creciente popularidad como orador, Irving fue invitado a las reuniones anuales de la London Missionary Society (1824) y de la Continental Society (1825), dos sociedades misioneras de las que Henry Drummond era un miembro influyente. Las presentaciones de Irving causaron furor entre los presentes. Durante la charla de la Continental Society, que llevó como título «Babylon and Infidelity Foredoomed» [«La infidelidad de Babilonia anticipó su caída»], Irving rechazó el optimismo posmilenarista que impulsaba la expansión misionera y predijo que se avecinaba un período de «severos juicios y aterradoras perplejidades» que precedería a la inminente venida de Cristo.[51] En una alusión particular al sur de Europa, donde la Continental Society concentraba su ministerio, Irving insistió en la inutilidad de la tarea evangélica porque el juicio de Dios no tardaría en abatirse sobre los territorios del antiguo imperio romano debido a su alineamiento con el Anticristo. Mientras algunos de los presentes abandonaban la reunión en señal de protesta, los líderes de la sociedad acusaron a Irving de desacreditar su ministerio.[52] La conferencia de Irving fue publicada tiempo después con una dedicatoria a James Hatley Frere, un lego en el tema del premilenarismo.[53] La biógrafa de Irving, Margaret Oliphant, explica el motivo de este reconocimiento:

> Varios años antes, Hatley Frere –uno de los tantos estudiosos de las profecías cuya fama comenzaba a extenderse por todo el país– había

---

[50] Citado en Iain H. Murray, *op. cit.*, p. 188.

[51] Citado en *ibid.*, p. 189.

[52] Arnold Dallimore, *The Life of Edward Irving, The Fore-runner of the Charismatic Movement* (Edimburgo: Banner of Truth, 1983), p. 62.

[53] En el prólogo de *Babylon and Infidelity Foredoomed*, Irving reconoció su deuda con Hatley Frere.

> propuesto un nuevo esquema de interpretación de la Biblia, aunque no había logrado despertar el interés del público religioso. A pesar de ello, Frere seguía esperanzado en que, si algún día encontraba un hombre sincero, abierto de mente y lo suficientemente popular como para hacerse oír, podría dar a conocer su sistema al gran público y de ese modo garantizar su éxito. Cuando Irving, una persona absolutamente ingenua y dispuesta, se cruzó de improviso en su camino, el estudiante tuvo la inmediata intuición de haber hallado a «su hombre».[54]

Frere aseguraba que los tramos proféticos de las Escrituras «debían ser juzgados o bien todos en sentido literal, o bien todos en sentido figurado, porque de lo contrario sería imposible cerciorarse de cuál es el significado que intentan transmitir».[55] Consecuente con esta idea, Frere interpretó que el Libro del Apocalipsis hablaba de cómo el juicio de Dios pronto se derramaría no sólo sobre los imperios romanos de Oriente y Occidente sino también sobre «el paganismo, el papismo y la infidelidad».[56]

La identificación de Irving con el esquema premilenarista y futurista de Frere era evidente. En los años que siguieron, Frere asistió a varias de las conferencias de Albury y logró cautivar a otros miembros del círculo de Irving. Al igual que Frere y Faber, Irving estaba cada día más obsesionado con la interpretación de los ominosos escritos de Daniel y del Libro del Apocalipsis. Según sus cálculos, la iglesia había padecido un período de 1260 años de sufrimiento bajo el reinado papal, que comenzó en el año 533, cuando Justiniano reconoció al obispo de Roma como jefe de la iglesia, y terminó en el año 1793.[57] Irving también creía que la Revolución Francesa y la Revolución Industrial eran «dos signos evidentes de los tiempos» que anunciaban el inminente regreso de Cristo. Tal como Brightman había predicho doscientos años antes, Irving sostenía la hipótesis de que las primeras seis copas del Libro del Apocalipsis ya habían sido derramadas y que la séptima copa sería derramada entre 1820 y 1830. A través de las páginas del *Morning Watch*, un colega de Irving, de nombre John Tudor, explicó el signifi-

---

[54] Margaret Oliphant, *op. cit.*, p. 189.

[55] J. H. Frere, *Brief Interpretation of the Apocalypse* (Londres: J. Hatchard & Sons, 1850), p. 2.

[56] *Ibid.*, p. 2.

[57] Citado en Columba Graham Flegg, *Gathered under Apostles: A Study of the Catholic Apostolic Church* (Oxford: Clarendon, 1992), p. 325.

cado del año 1793 y las razones que señalaban esa fecha como el fin de la era cristiana:

> Este es el espíritu de infidelidad que se impuso en Francia en mayo de 1793 y que condujo a la abolición de las ceremonias públicas, al desprecio absoluto por las Escrituras, a las que se calificó de fábulas, y a la sustitución de la era cristiana por el año de la República; y, a medida que se afianzaba en la sociedad, fue asfixiando y eliminando los testimonios del Antiguo y el Nuevo Testamento, suprimiendo su voz profética, centro de su vida y su poder.[58]

En 1826, Irving tomó contacto con las ideas del jesuita español Manuel Lacunza. Descontento con la corrupción de Roma, Lacunza escribió *La venida del Mesías en gloria y majestad*, que publicó por primera vez en España en 1812 bajo el seudónimo de Juan Josafat Ben-Ezra, como si se tratara de la obra de un converso judío. El libro contiene una interpretación del Libro del Apocalipsis según la cual todos los capítulos, excepto los tres primeros, predicen la inminencia de eventos apocalípticos. Irving estaba tan entusiasmado con las especulaciones futuristas de Lacunza (un espejo de las suyas) que aprendió el español para poder traducir el libro y publicarlo en inglés. La traducción incluyó un prefacio suyo de 194 páginas, en el que presenta sus especulaciones proféticas sobre el fin del mundo, prediciendo la apostasía del cristianismo, la ulterior restauración de los judíos y el regreso de Cristo en un futuro cercano. La edición inglesa atrajo un gran interés no sólo por el tema sino por la asociación que los lectores hicieron con la figura de Irving.

Por aquel entonces, Irving era muy consciente de la soledad de sus proclamas. Sus ideas se habían tornado más apocalípticas incluso que las del premilenarismo tradicional, que tampoco habían sido bien acogidas por los círculos evangélicos durante más de un siglo. Al parecer, Irving no se dejó intimidar por el *establishment* evangélico que calificaba sus opiniones de excéntricas. De hecho, parecía disfrutar de esa notoriedad:

> Estos tres aspectos doctrinales –la iglesia de los gentiles, la futura iglesia judía y universal y el advenimiento personal de Jesucristo–, que

---

[58] John Tudor, *Morning Watch* 1 (diciembre de 1829), p. 563.3; citado en Mark R. Patterson, *Designing the Last Days: Edward Irving, the Albury Circle and the Theology of the Morning Watch* [«El diseño de los últimos días: Edward Irving, el Círculo de Albury y la teología del *Morning Watch*»], [tesis doctoral, Kings College, Londres, 2001], p. 118.

> predico y defiendo de Shabat en Shabat con osadía pero también con temor y estremecimiento, los he tomado de las Escrituras… en ese entonces, no conocí ningún ministro que compartiera mi visión de estos asuntos… una doctrina tan novedosa y extraña… un lenguaje tan incivilizado e implacable, como corresponde a los conmovedores juicios que caerán sobre nosotros en las vísperas de la bienaventuranza milenaria... pero, a pesar de la soledad y la falta de apoyo, cuanto más reflexionaba más convencido estaba de oponer estos aspectos doctrinales fundamentales de las Sagradas Escrituras a la extendida idea de que la presente dispensación de los gentiles pronto traería la bendición del milenio y que luego, en el final último, el Señor llegaría para acabar con el mundo.[59]

Irving no tenía dudas de que la iglesia de los gentiles había llegado a su fin. Esta visión pesimista antecedió y necesariamente impregnó las denuncias que Darby hizo en relación con la «decadencia» de la iglesia y las expectativas de la futura «dispensación» de los judíos. Con respecto a la destrucción de Jerusalén que Jesús predijo en Mateo 24, Irving insistía en que era un ejemplo y un presagio de la inminente destrucción de la iglesia y así lo dejó escrito: «La razón por la cual la destrucción de Jerusalén ejemplifica y presagia la destrucción del cristianismo gentil es que ambas dan fe de la venganza de Dios sobre una iglesia descarriada e incorregible».[60] También sostenía que hasta las iglesias evangélicas se habían «apartado» de la Biblia y estaban más alineadas con *La Edad de la Razón* de Paine que con el evangelio: «El intelecto se ha vuelto todopoderoso… nos encontramos frente a la iglesia de Laodicea».[61] En esta cuestión, Irving exhibía crecientemente lo que su biógrafo Arnold Dallimore llamó «una amargura sectaria y un dogmatismo irreflexivo».[62] Mientras muchos lo consideraban un profeta, otros lo describían como «un visionario y un charlatán».[63]

En el primer día de Adviento de 1826, el año en que Irving estaba traduciendo la obra de Lacunza, Henry Drummond (1786-1860) –im-

---

[59] Edward Irving, *The Rev. Edward Irving's Preliminary Discourse to the Work of Ben Ezra entitled the Coming of Messiah in Glory and Majesty*, (reimpreso en 1859), pp. 7-8.

[60] Edward Irving, *The Last Days...* (Londres: James Nisbet, 1828), p. 11.

[61] Andrew Drummond, *Edward Irving and His Circle* (Londres: James Clarke, sin fecha), p. 130.

[62] *Ibid.*, p. 130.

[63] Iain H. Murray, *op. cit.*, p. 188.

portante banquero y político, y máxima autoridad del condado de Surrey– abrió su casa de Albury Park a un grupo de veinte invitados selectos para discutir asuntos concernientes a la «inmediata realización de las profecías». Meses antes, Irving, Lewis Way y James Hatley Frere habían formado la Society for the Investigation of Prophecy con ese mismo fin. Sin embargo, por sugerencia de Drummond, los encuentros de la sociedad acabaron incorporándose a las reuniones que se realizaban simultáneamente en Albury Park.

En 1828, Drummond escribió y publicó una obra sobre las profecías, *Dialogues on Prophecy*, en la que afirmaba –como Irving– que Dios pronto juzgaría a la iglesia visible y devolvería al pueblo judío a la tierra de Palestina, aunque agregaba que «la restauración de los judíos ocurriría cuando los juicios de Dios se derramaran sobre la cristiandad».[64]

Edward Miller describe el carácter de las reuniones del Círculo de Albury: «En ellas, se deliberaba sobre las grandes cuestiones proféticas que afectaban en lo inmediato a todos los cristianos».[65] Columba Flegg explica los propósitos de estas reuniones:

> Las conferencias de Albury tuvieron como propósito examinar las Escrituras –en particular, los textos proféticos– con miras a interpretar los eventos políticos y sociales del momento y determinar cuáles eran las profecías bíblicas que se habían hecho realidad en vida de Cristo y en la historia de la iglesia cristiana y, de ser posible, identificar las que debían cumplirse en el futuro.[66]

Entre los asistentes a las conferencias anuales de Albury figuraban Lewis Way y Joseph Wolff de la London Jews' Society, James Hatley Frere y Hugo McNeile, autor de *The Prophecies Relative to the Jewish Nation* (1830).[67] A semejanza de Irving y Drummond, McNeile defendió la idea de que los judíos y la iglesia tenían diferentes «estatus dispensacionales», y predijo que, tras el arrepentimiento y la restauración

---

[64] Henry Drummond, *Dialogues on Prophecy* (Londres: James Nisbet, 1828), pp. ii-iii.

[65] Edward Miller, *The History and Doctrines of Irvingism*, vol. 1 (Londres: Kegan Paul, 1878), p. 36.

[66] Columba Flegg, *op. cit.*, p.36.

[67] Hugh McNeile, *The Collected Works*, vol. 2: *The Prophecies Relative to the Jewish Nation* (Londres: The Christian Book Society, [1830] 1878).

que ocurrirían en un futuro cercano, los judíos ocuparían un lugar de preeminencia sobre la Tierra y el resto del mundo sería bendecido por ello.[68] Miller confirma la influencia del literalismo bíblico de Lewis Way tanto sobre Irving como sobre el Círculo de Albury:

> Quienes se interesaban en el inminente cumplimiento de las profecías y, sobre todo, en descifrar su significado siguiendo el modo especial de interpretación que más tarde adoptaron Irving y sus colegas, comenzaron a reunirse a raíz de una sugerencia que Lewis Way hizo a Henry Drummond.[69]

Las conferencias de Albury continuaron realizándose una vez al año hasta 1830. Alrededor de dos tercios de los asistentes eran anglicanos por convicción, como Lewis Way; uno de ellos, Daniel Wilson, se convirtió más tarde en obispo de Calcuta. El resto de la audiencia estaba compuesta por miembros del movimiento moravo, de la iglesia de Escocia y de las iglesias no conformistas, así como por otras figuras importantes de la época, como Lady Powerscourt; S. Percival, hijo del primer ministro, y E. Simon, director del Jews' Orphan Asylum de Londres.

Irving recordaba así la atmósfera de la primera conferencia: «Hemos pasado seis días maravillosos bajo el calor y la hospitalidad de Albury House… desde el primer concilio de Jerusalén hasta el presente, nunca ha habido un espíritu de sagrada comunión equiparable al de esta conferencia».[70] Además, calificó a las conferencias de Albury de «parlamento profético» y «escuela de profetas». Sus notas ya revelan una incipiente distinción entre el destino de los judíos en la tierra restaurada y el destino de la iglesia:

> Unanimidad perfecta respecto a dos cuestiones:
>
> 1) que el paso silencioso de la dispensación cristiana actual al tiempo del milenio no debía producirse como consecuencia de una intensificación gradual en la prédica del evangelio; la dispensación cristiana debía concluir con los juicios que llevarían a la destrucción de esta iglesia visible y de su organización política, del mismo modo en que había terminado la dispensación de los judíos.

[68] Hugh McNeile, *Collected Works*, vol. 2, pp. 431-433.
[69] Edward Miller, *op. cit*, vol. 1, p. 36.
[70] Edward Irving, *Preliminary Discourse*, pp. 197-202.

> 2) que durante el tiempo en que los juicios se abatieran sobre la cristiandad, los judíos serían restaurados a su propia tierra...[71]

En la conferencia de 1827, la interpretación de las profecías se tornó más especulativa porque se pasó de discutir temas muy generales, como el regreso de los judíos a Jerusalén, a predecir cuestiones más específicas, como «los tiempos y las edades» y el inminente regreso de Jesús. Al respecto, Miller observa: «Partiendo del supuesto de que la copa del Apocalipsis había sido derramada en Roma en 1798, todos concluyeron que el regreso de nuestro Señor tendría lugar en 1847».[72] Con cierta indulgencia, agrega que «este preciso método de interpretación los llevó a aventurarse en terrenos poco seguros», y cita como ejemplo el impacto que les produjo la noticia de la muerte del duque de Reichstadt, el hijo de Napoléon. Según parece, uno de los asistentes se levantó de repente y exclamó: «¡No puede ser cierto, porque echaría por tierra toda nuestra interpretación!». No en vano, habían identificado al joven Napoleón con «la bestia del Apocalipsis».[73] La declaración final de la conferencia deploró la ausencia de otros famosos líderes evangélicos de la secta Clapham, como William Wilberforce.

En la conferencia del año siguiente, la especulación se centró más específicamente en la pronta restauración de los judíos. Citando el informe que un señor de apellido Sargon había presentado ante la London Jews' Society en 1822, McNeile afirmó que las tribus perdidas habían sido descubiertas en India y China, que decían llamarse Beni-Israel (voz hebrea que significa «hijos de Israel») y que aguardaban ansiosas el momento de la restauración:

> …todos, casi sin excepción, llevan nombres judíos pero con terminación persa… Ellos mismos circuncidan a sus hijos… observan la fiesta de Yom Kippur… se llaman a sí mismos *gorah jehudi* o «judíos blancos»… consideran a los judíos árabes sus hermanos... esperan al Mesías y, algún día, esperan regresar a Jerusalén.[74]

Ese mismo año Irving publicó *The Last Days: A Discourse on the Evil Character of These Our Times, Proving Them to be the 'Perilous*

[71] Citado en Edward Miller, *op. cit.*, vol. 1, pp. 44-45.
[72] Citado en *ibid.*, vol. 1, p. 42.
[73] Citado en *ibid.*
[74] Hugh McNeile, *The Collected Works*, vol. 2, pp. 433-434.

Times' and the 'Last Days', una extensa obra de más de 500 páginas. El primer capítulo llevaba por título «Introductory, to prove that the Last Times and Last Days of Holy Scripture are the Conclusion of the Jewish Captivity and the Gentile Dispersión» [«Discurso introductorio: demostrar que los últimos tiempos y los últimos días de las Sagradas Escrituras representan la conclusión del cautiverio de los judíos y de la dispersión de los gentiles»]. Irving estaba absolutamente convencido de que el regreso de Cristo ocurriría en los próximos años, antes incluso de su propia muerte, y confiaba en que viviría lo suficiente para ver la batalla final de Armagedón, el segundo advenimiento y el comienzo del milenio.[75] En una ocasión escribió:

> Es casi un hecho que los mil doscientos sesenta días finalizaron en el año 1792 y los treinta días restantes en el año 1823, que ya entramos en el tiempo de los últimos días y que muchos de nosotros llegaremos a presenciar el final. Si esto se cumple, el tema con el que hemos comenzado el ministerio del presente año adquiere una enorme importancia.[76]

Irving fue más allá y predijo que el segundo advenimiento ocurriría en 1868, «exactamente, setenta y cinco años después de 1793».[77] La revista *Christian Observer* advirtió que la escatología de Irving estaba sembrando controversias entre la mayoría de los cristianos evangélicos que, en 1828, seguían aferrados a las ideas posmilenaristas:

> El señor Irving y el señor McNeile describen con duros términos el estado de deterioro del mundo actual y futuro; ellos creen que la cristiandad está al borde del colapso y consideran que nuestra Biblia y nuestras sociedades misioneras no son los instrumentos que traerán la gloria de los últimos días o la misericordia al mundo entero, sino sólo mensajeros cuya misión es rescatar a unos pocos elegidos y esperar que la maldad colme el vaso y Dios, en su ira, destruya el mundo de los impíos y nos otorgue una nueva dispensación e, incluso, el reinado personal de Cristo con todos sus santos en el nuevo milenio.[78]

---

[75] Consultar P. E. Shaw, *The Catholic Apostolic Church* (Nueva York: King's Crown Press, 1946), p. 18.

[76] *Ibid.*

[77] A. Drummond, *op. cit.*, p. 130.

[78] *Christian Observer* (junio de 1828), pp. 398-399, citado en Michael Hennell, *Sons of the Prophets* (Londres: SPCK, 1979), p. 11.

A partir de 1828, las actividades de las conferencias proféticas de Albury fueron difundidas a un público cada vez más numeroso gracias a la publicación de la revista trimestral de Edward Drummond, *The Morning Watch*, que alcanzó una gran notoriedad pese a su efímera existencia.[79] La mayoría de los artículos giraban en torno a los diversos aspectos de la escatología y no llevaban firma, aunque se sabe que Drummond, Tudor y Thomas Carlyle (autor y amigo íntimo de Irving) se contaron entre sus colaboradores. Como se verá en el próximo capítulo, el esquema dispensacional presentado por Darby en 1836 era algo elemental y farragoso en comparación con el complejo esquema elaborado en la conferencia de Albury de 1830 y publicado por *The Morning Watch* en 1831. Según Mark Patterson, «ningún proyecto se aproxima, ni en extensión ni en complejidad, al desarrollado en Albury y divulgado a través de las páginas de *The Morning Watch*».[80]

La publicación de la revista finalizó de manera abrupta en junio de 1833 cuando su benefactor, Henry Drummond, y su editor, John Tudor, se convirtieron en apóstoles de la nueva iglesia católica apostólica fundada en Albury. Patterson hace una provechosa evaluación del legado de Irving y del Círculo de Albury:

> El Círculo de Albury fue un producto de su época y, por tanto, representó un esquema teológico que tomó como modelo tanto la fascinación romántica por los grandes sistemas inclusivos como la metodología racional de la Ilustración y sus subjetivas controversias. Todo ello se combinó para formar un sistema que fue tácitamente aceptado como la revelación final de Dios... La sensación de autogratificación reafirmó la legitimidad del sistema y, al mismo tiempo, encerró a los miembros del círculo en una perspectiva que no les permitió trascender su propia visión de la realidad.[81]

En 1834, la prematura muerte de Irving, acaecida durante una gira evangélica por Escocia, dejó un vacío en las especulaciones pentecostales del milenio. Como resultado, Drummond debió asumir la dirección de la iglesia católica apostólica, mientras Lewis Way y la London Jews' Society capitalizaron el sueño de la restauración de Israel. Por su

---

[79] Consultar Arnold Dallimore, *op. cit.*, p. 93.

[80] «The Seven Dispensations» [«Las siete dispensaciones»], *The Morning Watch* 4 (septiembre de 1831), p. 134; citado en M. Patterson, *op. cit.*, p. 138.

[81] M. Patterson, *op. cit.*, p. 166.

parte, Darby y sus colegas de la hermandad abrazaron con resolución la causa del premilenarismo dispensacional.

John Nelson Darby (1800-1882) y el auge del dispensacionalismo

En opinión de muchos, Darby es el padre del dispensacionalismo y la figura que más influyó en la evolución de su inmediato descendiente, el sionismo cristiano.[82] En 1825, Darby fue ordenado diácono de la iglesia de Irlanda pero, al igual que Irving, apostató de la iglesia anglicana y de la iglesia disidente debido a su desacuerdo con la exigencia de que los católicos conversos juraran fidelidad al rey de Inglaterra. Su análisis del panorama eclesiástico contemporáneo se fue tornando cada vez más pesimista, crítico y sectario y no se cansaba de repetir que «la iglesia estaba en ruinas».[83] En su opinión, esta decadencia no era el mero resultado de una división religiosa sino «de una perversión tan grande de la naturaleza y el propósito de la iglesia que la situaba en diametral oposición a las razones fundamentales por las que había sido creada».[84] Siguiendo la huella de Irving, Darby rechazó la visión optimista del posmilenarismo dominante. En 1840, insistió en lo siguiente:

> El mal es tolerable pero sólo hasta que se vuelva tan flagrante que requiera del juicio del Señor… Temo que esta tarde han sido vulnerados algunos de los sentimientos más caros a los hijos de Dios; me refiero al sueño de que el evangelio se propague por sí mismo sobre la tierra durante este tiempo de dispensación.[85]

---

[82] Donald Wagner, *op. cit.*, pp. 81, 88. Esta postura fue impugnada por Charles Ryrie, quien intentó, de modo poco convincente, ubicar el origen del dispensacionalismo unos 150 años antes, basándose en evidencias supuestamente halladas en los escritos del místico francés Pierre Poiret (1646-1719), del calvinista amilenarista John Edwards (1639-1716) y de Isaac Watts (1674-1748). Consultar Charles C. Ryrie, *Dispensationalism* (Chicago: Moody Press, 1995), pp. 65-71.

[83] J. N. Darby, «On the Formation of Churches, Further Developments» [«Acerca de la formación y evolución de las iglesias»] en *Collected Writings*, vol. 1, Ecclesiastical 1, p. 303.

[84] J. N. Darby, «What is the Unity of the Church?» [«¿En qué consiste la unidad de la iglesia?»], en *Collected Writings*, vol. 20, Ecclesiastical 4, p. 456.

[85] J. N. Darby, «Progress of Evil on the Earth» [«La dispersión del mal en la Tierra»], en *Collected Writings*, vol. 2, Prophetic 1, pp. 471, 483.

Inevitablemente, las singulares visiones premilenaristas de Darby se vieron influidas por otras convicciones similares con las que entró en contacto durante las conferencias proféticas de Dublín, organizadas por Lady Powerscourt entre 1830 y 1833 siguiendo el modelo de las conferencias de Albury.[86] Con el tiempo, empero, el poderoso y carismático liderazgo de Darby fue dejando su impronta en las conferencias de Powerscourt.[87] Estos encuentros proféticos exclusivos, que se centraban fundamentalmente en una interpretación pesimista de los acontecimientos mundiales y en la especulación sobre el inminente retorno de Cristo, confirmaron las denuncias de Darby sobre las iglesias establecidas. Al respecto, Roy Coad afirma: «Él se consideraba un instrumento de Dios y, en virtud de ello, había hecho un llamamiento a Su pueblo para que abandonara todas aquellas alianzas que estuvieran condenadas al juicio divino».[88]

Mientras las cinco conferencias anuales de Albury en conjunto totalizaron una concurrencia de apenas 40 personas, la conferencia de Powerscourt de 1831 por sí sola atrajo a alrededor de cuatrocientos miembros de la elite evangélica de Gran Bretaña e Irlanda. Además de la especulación en torno a cuándo aparecería el Anticristo y cuáles serían las señales de su aparición, los asistentes plantearon dos interrogantes muy significativos: «¿En virtud de qué alianza los judíos demandaron la posesión de la tierra en el pasado y la demandarán en el futuro?» y «¿Qué nos revelan las Escrituras acerca de los acontecimientos del presente y de su naturaleza moral?».[89]

Si bien nadie dudaba de la fuerte impronta que las ideas de Irving tuvieron sobre la visión de la decadencia de la iglesia y de la futura dispensación de los judíos, Darby siempre se resistió a reconocer la influencia de sus colegas sobre sus propias posturas teológicas. De hecho, los treinta y cuatro volúmenes de su obra *Collected Writings* contienen una sola referencia a su colega Irving, que Darby empleó para des-

---

[86] Lady Powerscourt asistió a algunas de las conferencias de Albury y Edward Irving la visitó en Irlanda. Véase Iain Murray, *op. cit.*, p. 191.

[87] Clarence B. Bass, *Backgrounds to Dispensationalism* (Grand Rapids: Eerdmans, 1960), p. 146.

[88] Roy Coad, *A History of the Brethren Movement* (Exeter: Paternoster, 1968), p. 111.

[89] J. N. Darby, *Letters of John Nelson Darby, Vol. 1: 1832-1868* (Londres: Stow Hill & Bible Trace Depot, sin fecha), pp. 6-7.

vincularse de las fantasiosas profecías de los irvingistas y de la iglesia católica apostólica.[90]

Darby fue una figura carismática de personalidad dominante, un orador persuasivo y un celoso predicador de su visión dispensacionalista. Se ocupó personalmente de fundar las iglesias de los Hermanos de Plymouth en lugares tan distantes como Alemania, Suiza, Francia y Estados Unidos, y de traducir las Sagradas Escrituras. En retribución, estas iglesias –a las que Darby y sus colegas imprimieron las ideas del dispensacionalismo premilenarista– enviaron sus misioneros a África, las Indias Occidentales, Australia, Nueva Zelanda y, aunque parezca irónico, a las comunidades árabes de Palestina. A su muerte, ocurrida en 1885, los Hermanos de Plymouth contaban con alrededor de 1.500 iglesias en todo del mundo.

Desde 1862 en adelante, Darby fue perdiendo autoridad entre sus hermanos británicos debido, principalmente, al cisma que en 1848 dividió a la Hermandad de Plymouth entre «abiertos o libres» y «cerrados o exclusivistas». A consecuencia de este debilitamiento, Darby centró sus giras misioneras en Norteamérica, adonde viajó en siete oportunidades a lo largo de las dos décadas siguientes. Según los cálculos de Sandeen, Darby pasó casi la mitad de su vida en Estados Unidos. Durante sus visitas atrajo la atención de muchos líderes evangélicos locales, como James H. Brookes, D. L. Moody, William E. Blackstone y C. I. Scofield. Sus ideas ayudaron a moldear no sólo las escuelas bíblicas evangélicas que fueron surgiendo en ese período, sino también las conferencias proféticas que predominaron tanto en el movimiento evangélico como en el fundamentalismo de Estados Unidos entre 1875 y 1920.

En su clásica historia del dispensacionalismo, Clarence Bass describe la perdurable influencia de Darby entre los evangélicos estadounidenses:

> Basta con decir que imprimió al movimiento el sello de su personalidad. Indudablemente, a su influencia se debe no sólo la atmós-

---

[90] J. N. Irving, «Remarks on a tract circulated by the Irvingites» [«Comentarios acerca de un tratado difundido por los irvingistas»], en *Collected Writings*, vol. 15, Doctrinal 4, p. 34. Según Scofield, «Irving fue excluido, no por una herejía doctrinaria, sino por su visión sobre la organización de la Iglesia»; consultar Arno C. Gaebelein, *History of the Scofield Reference Bible* (Spokane, WA: Living Words Foundation, 1991), p. 43.

> fera espiritual del movimiento sino también sus principios interpretativos, la compartimentación estanca del plan redentor de Jesús, su interpretación profética literal y su espíritu separatista.[91]

Uno de los primeros aliados de Darby en Plymouth, Benjamin Newton, también se convirtió en un prolífico escritor de temas proféticos y sus obras reavivaron la especulación en torno al momento en que Cristo regresaría a la Tierra.

Benjamin Newton (1807-1899) y los efectos de la especulación profética

Newton fue uno de los primeros líderes de los Hermanos de Plymouth, cuya obra sobre la especulación profética fue reeditada muchas veces entre 1850 y 1910.[92] Su actividad se centró básicamente en la interpretación del escenario político de la Europa de su tiempo a la luz de las profecías bíblicas. Newton atribuyó una gran importancia a la negociación que en ese entonces mantenían un miembro de la familia Rothschild y el sultán otomano por la construcción de la línea ferroviaria Constantinopla-Bagdad; de hecho, la consideró uno de los muchos signos que presagiaban la inminente reunificación y revitalización de los imperios romanos de Oriente y Occidente, «un mundo romano que abarcaría desde Inglaterra hasta el Éufrates» con centro en Roma. En 1859, Newton escribió: «En Francia, Gran Bretaña y Austria crece la percepción de que Rusia conspira contra sus intereses y no pasará mucho tiempo hasta que algo similar ocurra en España, Italia y Grecia».[93] El colorido mapa de sus predicciones, que publicó en 1863, comprendía los diez reinos del renovado imperio romano: Francia, España, norte de Italia, los Estados napolitanos, Austria, Turquía, Grecia, Siria y Egipto, además de las islas británicas.[94] Irónicamente, en su obra *Prophetic Forecasts and Present Events re America and Russia* (publicada ese mismo año), Newton no tuvo en cuenta la creciente espe-

---

[91] C. Bass, *op. cit.*, p. 176.

[92] Benjamin Newton, *Antichrist, Europe and the Middle East: The Antichrist Future* (Londres: Houlston & Sons, 1859)*; Babylon: Its Future History and Doom...* (Londres: Houlston & Sons, 1890).

[93] B. Newton, *Antichrist*, p. 143.

[94] B. Newton, *Map of the Ten Kingdoms of Roman Empire* (Londres: Lucus Collins, 1863).

culación en torno a si Norteamérica y Rusia habían sido mencionadas en las profecías bíblicas: «Hasta hace muy poco, muchos especulaban con la posibilidad de que el republicanismo norteamericano y el despotismo ruso se repartieran el mundo, pero no hace falta más que un rápido vistazo a Daniel 2 para disipar esas fantasías».[95]

Newton se identificó con el sistema dispensacional de Darby y la distinción milenarista entre el reino celestial de la iglesia y el reino terrenal del pueblo judío, pero rechazó la doctrina que sostenía el rapto secreto o la separación eterna entre los judíos y la iglesia.

Su obra *Propositions for Christian Consideration* (1865) contó con la aprobación de Horatius Bonar, debido a su fuerte hincapié en la doctrina del premilenarismo, y con el apoyo de Charles Spurgeon, que lo invitó a dar una conferencia en su instituto y mantuvo una relación «cordial y afectuosa» con él y otros miembros de la Hermandad «abierta» de Plymouth, como George Muller y Samuel Tregelles. Con el tiempo, Newton llegó a considerar una herejía que Darby pusiera a Israel por encima de la iglesia y repudió la idea de que los judíos recibieran la bendición de Dios aun sin convertirse a la fe de Jesucristo: era «casi como decir que existían dos tipos de cristianismo, dos evangelios, dos caminos y dos propósitos de salvación».[96]

Otro antiguo colega de Darby, F. W. Newman, describe los efectos que la obsesión dispensacional de Darby por la segunda venida de Cristo tenía sobre la tarea evangelizadora: «Lo esencial de esta doctrina es que prohíbe ocuparse de las cuestiones terrenales de la iglesia a largo plazo».[97] Newman ilustra su descripción con la historia de un joven que tenía grandes aptitudes para las matemáticas y pregunta a Darby si consideraba correcto que dedicara su tiempo al estudio de ese tema. La respuesta fue: «Ese propósito es adecuado para un hombre que no se interesa por las cuestiones espirituales. Que la muerte se ocupe de sus muertos y el mundo se ocupe de las cuestiones del mundo... pero no es propio de un cristiano afanarse por las cuestiones del mundo terrenal, a menos que se haya entregado al escepticismo».[98] Esta actitud dispensacional de renunciar al mundo eclipsó al posmilenarismo optimista del siglo anterior y, a la vez, puso distancia con el

---

[95] B. Newton, *Prophetic Forecasts and Present Events Re America and Russia* (1863), reimpreso en Fromow (ed.), *op. cit.*, pp. 128-133.

[96] Fromow (ed.), *op. cit.*, p. 75.

[97] *Ibid*., p.40.

[98] *Ibid.*

premileranismo de la Alianza, que mantenía su apasionado compromiso con la evangelización de los judíos y el restauracionismo. De acuerdo con Iain Murray, la injerencia en las cuestiones sociales –que se asociaba a la Reforma, el puritanismo y, más recientemente, a William Wilberforce, la secta Clapham y Lord Shaftesbury– «había dejado de ser una actividad política legítima».[9]

Las conferencias de Albury y Powerscourt también dejaron su impronta en otros sectores del clero británico, como lo señala E. B. Eliot en un extenso tratado sobre el Apocalipsis, que ocupó cuatro volúmenes (2.500 páginas) y fue reeditado cinco veces en dieciocho años:

> En 1844, el año en que mi propio trabajo sobre el Apocalipsis se publicó por primera vez, estas ideas se habían difundido con tanta rapidez por toda Inglaterra que, en vez de parecer extrañas y tal vez heréticas como cuando Irving publicó su traducción de Ben Ezra, habían penetrado hasta lo más profundo de la conciencia religiosa de la época; y, dada la débil oposición formal con que se habían encontrado hasta entonces, parecían encaminarse lentamente a un triunfo seguro.[100]

De modo similar, en 1886 McNeile se remontó una generación más atrás y reconoció que la decadencia de la iglesia y la restauración de los judíos, dos ideas sostenidas por Irving y otras figuras del Círculo de Albury, también habían sido calificadas de novedad excéntrica por aquellos a quienes él llamaba «antirestauracionistas»:

> En 1830, cuando estas conferencias se publicaron por primera vez, el tema era relativamente nuevo para la iglesia de este país. De hecho, no había sido discutido ni por la Reforma y ni por los teólogos más lúcidos del siglo anterior y apenas comenzaba a ventilarse gracias a los esfuerzos de Lewis Way y C. S. Hawtrey, pero sobre todo como resultado de los escritos de G. S. Faber y la celosa defensa de Charles Simeon.[101]

En la segunda mitad del siglo XIX, el apoyo llegó a ser tan significativo que la conferencia profética realizada en Londres en 1873 contó

---

[99] Iain Murray, *op. cit.*, p. 202.

[100] E. B. Elliot, *Horae Apocalypticae: A Commentary on the Apocalypse*, 4 vols. (4.ª edn., 1851), vol. 4, p. 522.

[101] H. McNeile, *Collected Works*, vol. 2, prefacio a la nueva edición de 1866.

con la presencia de antiguos e importantes miembros de la iglesia anglicana evangélica, como Lord Shaftesbury, Lord Radstock y el conde de Cavan.[102]

Resumen del auge del dispensacionalismo en Gran Bretaña

Como se ha visto, el árbol familiar del sionismo cristiano tiene profundas raíces en la época de la Reforma y el puritanismo, aunque sus orígenes visibles como movimiento descansan en las prédicas, los escritos y las campañas misioneras de muchos líderes evangélicos británicos, como Lewis Way, Charles Simeon, Joseph Wolff, Charles Spurgeon, Edward Irving, John Nelson Darby y Benjamin Newton. Desde su inicio, el sionismo cristiano tuvo dos vertientes claramente diferenciadas: mientras que la primera se basaba en un movimiento evangélico con fuerte énfasis en el premilenarismo de la Alianza, la segunda tomaba sus fundamentos de un premilenarismo dispensacional que hacía hincapié en el restauracionismo.

En Gran Bretaña, tanto los anglicanos vinculados a la London Jews' Society como los no conformistas identificados con la British Society for the Propagation of the Gospel Among the Jews continuaron desarrollando su tarea evangélica y humanitaria entre los judíos de Europa y Palestina y promoviendo la causa de la restauración. En 1845, las estimaciones indicaban que la escatología premilenarista y restauracionista había captado la adhesión de más de 700 clérigos anglicanos, entre los que se destacaban Edward Bickersteth, secretario de la Sociedad Misionera de la Iglesia y de gran ascendiente en la vida de Lord Shaftesbury, y otras personalidades que se convirtieron luego en importantes líderes anglicanos evangélicos, como el obispo de Liverpool, J. C. Ryle. Simultáneamente, mientras la comunidad evangélica de Powerscourt se dividía en torno a la hipótesis de que la iglesia había fracasado y que los cristianos debían abandonar sus denominaciones, la popularidad de Irving y Darby se diluía poco a poco en Gran Bretaña.

No obstante, gracias a la tarea misionera de los Hermanos de Plymouth y a las repetidas visitas de Darby a Norteamérica, las innovadoras ideas de su sionismo cristiano dispensacional (que diferenciaban los designios de Dios para los judíos y la iglesia) fueron acogidas y apoyadas con creciente entusiasmo por algunos líderes contemporáneos locales, como William E. Blackstone, D. L. Moody, James H. Bro-

---

[102] Iain Murray, *op. cit.*, p. 197.

okes, Arno C. Gaebelein y C. I. Scofield. Su influencia sobre las dos ramas del movimiento –tanto la que respondía al premilenarismo de la Alianza como la que respondía al premilenarismo dispensacional– se extendió más allá de los sermones y las publicaciones y alcanzó no sólo al fundamentalismo de Estados Unidos sino, lo que es más importante, a la política exterior británica de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. De hecho, es la fuerza que inspiró el nacimiento del movimiento sionista judío.

Lord Shaftesbury y la influencia del restauracionismo en la política exterior de Gran Bretaña

El sionismo seguiría siendo sólo un ideal religioso de no haber sido por la intervención de un puñado de políticos aristocráticos influyentes que abrazaron las convicciones teológicas de Way, Irving y Darby y las plasmaron en una realidad política. Lord Shaftesbury (1801-1885), en particular, llegó a convencerse de que la restauración de los judíos a Palestina no sólo había sido anticipada en la Biblia sino que coincidía con los intereses estratégicos de la política exterior de Gran Bretaña. Esta perspectiva fue compartida por Lord Palmerston, David Lloyd George y Lord Balfour, aunque con diversos matices y por diferentes razones. Irónicamente, esta convicción tomó fuerza rápidamente como consecuencia de las acciones ordenadas por Napoleón –un ateo confeso– en la primavera de 1799.

En el marco de la expedición a Oriente, en particular durante la campaña de Siria, con la que se proponía derrotar a los gobernantes otomanos, aislar a Gran Bretaña del resto de su imperio y recrear el imperio alejandrino desde Francia hasta la India, Napoleón fue el primer líder político en proponer un Estado judío soberano en Palestina:

> De Bonaparte, comandante en jefe de los ejércitos franceses de África y Asia, a los legítimos herederos de Palestina, los israelitas, una nación inigualable, a la que las ansias de conquista y la tiranía la privaron durante miles de años de su tierra ancestral pero no de su nombre y de su existencia nacional… Ella [Francia] os ofrece, aquí y ahora, contra todas las expectativas, el patrimonio de Israel... Vosotros, legítimos herederos de Palestina… ¡Daos prisa! Estáis frente a una oportunidad, quizás irrepetible, de reclamar la restauración de vuestros derechos a los habitantes de la Tierra que, de un modo vergonzoso, os han privado de vuestra existencia política como nación en el concierto de las naciones y de vuestro derecho natural e ilimitado a adorar a Je-

> hová de acuerdo con vuestras propias convicciones, abiertamente y por toda la eternidad (Joel 3:20).[103]

Napoleón creía que con los judíos de su lado podría controlar el territorio comprendido entre Acre, el Bajo Egipto y el Mar Rojo sin descuidar sus intereses imperiales y comerciales en las lejanas tierras de India, Arabia y África. A pesar de que ni él ni los judíos pudieron cumplir su parte, su propuesta «fue un claro barómetro de hasta qué punto las expectativas mesiánicas dominaban la atmósfera europea de entonces».[104] Las potencias europeas comenzaban a observar la «cuestión de Oriente» con una preocupación creciente. Gran Bretaña y Prusia se alinearon con el sultán de Turquía contra Napoleón y su vasallo, Mehemet Alí. La necesidad de frenar el dominio de Francia condujo no sólo a las batallas del Nilo y Acre sino también a la expedición militar británica a Palestina. Una vez derrotado Napoleón, los británicos volcaron sus esfuerzos en limitar el poderío de Rusia, para lo cual debieron respaldar la soberanía turca. La carrera por el control de Palestina estaba en marcha.

Preocupado por el recuerdo de la expedición napoleónica, Shaftesbury sostenía que Gran Bretaña debía incrementar su presencia en Palestina y adujo razones políticas y religiosas para promover la creación de una patria judía como posible solución. Desde su perspectiva, la protección de los judíos les otorgaría una supremacía colonial sobre Francia para controlar Oriente Próximo, les facilitaría un acceso terrestre más directo hacia la India y les abriría nuevos mercados para sus productos.

En 1839, *The Quarterly Review* publicó un artículo suyo sin firma, que tituló «El Estado y la restauración de los judíos». A lo largo de sus treinta páginas, Lord Shaftesbury defendió la creación de un Estado nacional judío con capital en Jerusalén, que permanecería bajo soberanía turca pero como un protectorado británico.[105] Shaftesbury predijo la llegada de una nueva era para los judíos en términos similares a los que había utilizado Charles Simeon en 1836:

---

[103] Citado en Franz Kobler, *Napoleon and the Jews* (Nueva York: Schocken, 1976), pp. 55-57.

[104] Salo W. Baron, *A Social and Religious History of the Jews*, 2 vols. (Nueva York: Columbia University Press, 1937), vol. 2, p. 237.

[105] Citado en John Pollock, *Shaftesbury* (Londres: Odre & Stoughton, 1985), p. 54.

> Debemos alentar a los judíos a que regresen masivamente a su tierra y vuelvan a convertirse en los señores de Judea y Galilea... aun cuando sabemos que es un pueblo duro y obstinado, sumergido en la degradación moral, la impenitencia y la ignorancia del evangelio… [Ellos son] no sólo merecedores de salvación sino también depositarios de la esperanza de salvación de los cristianos.[106]

Shaftesbury parecía compartir el optimismo de la escatología posmilenarista de Simeon, según la cual la conversión de los judíos era un medio para reunir a todo el mundo en la fe cristiana antes de que Cristo regresara a la tierra.

Cuando el ministro de Exteriores Palmerston se casó con la suegra de Shaftesbury, este aprovechó la oportunidad para presionar al Gobierno en favor de la causa judía. El 1 de agosto de 1840 escribió en su diario:

> Cena con Palmerston. Después de la cena, nos quedamos solos. Le propuse mi proyecto y parece interesado. Me hizo algunas preguntas y prometió considerarlas. Qué curiosa es la Providencia desde la perspectiva humana. Palmerston ya había sido elegido por Dios como benefactor de Su pueblo ancestral, para que rindiera homenaje a su herencia y reconociera sus derechos aun cuando no creyera en su destino. Al parecer, va a cumplir con creces. Aunque el motivo es válido, no tiene suficiente peso… Él no llora por Jerusalén, como el Señor, ni reza para que, de una vez por todas, pueda vestir sus hermosos ropajes.[107]

Shaftesbury lamentaba la falta de fe de Palmerston, pero siguió creyendo que Dios lo había elegido para llevar a cabo la restauración de los judíos. Como primer paso, persuadió a Palmerston para que nombrara a William Young, otro restauracionista, primer vicecónsul europeo en Jerusalén. Al respecto, escribió en su diario: «¡Qué maravilla! La antigua ciudad del pueblo de Dios recuperará pronto su lugar en el mundo e Inglaterra será el primero de los reinos gentiles en dejar de ‘pi-

---

[106] Conde de Shaftesbury, «State and Prospects of the Jews» [«El Estado y las expectativas del pueblo judío»], *The Quarterly Review* 63 (enero/marzo de 1839), pp. 166-192.

[107] Anthony Ashley, conde de Shaftesbury. Citas textuales de su diario en Edwin Hodder, *The Life and Work of the Seventh Earl of Shaftesbury* (Londres, 1886), vol. 1, pp. 310-311.

sotearla'».[108] La moderada presión sobre Palmerston había rendido sus frutos.

Con el fin de reavivar las especulaciones acerca de la inminente restauración e incrementar la visibilidad a sus ideas, el 4 de noviembre de 1840 Shaftesbury colocó un anuncio en el periódico *The Times* que decía, entre otras cosas:

> RESTAURACIÓN DE LOS JUDÍOS. Los monarcas protestantes de Europa han recibido un memorando que habla de la restauración del pueblo judío a la tierra palestina. El documento en cuestión, motivado por una peculiar conjunción de eventos acaecidos en Oriente y de otros sorprendentes «signos de los tiempos», nos retrotrae a la Alianza original que garantiza la posesión de la tierra a los descendientes de Abraham.[109]

Este llamamiento era similar al formulado por Lewis Way ante el Congreso de Aix-la-Chapelle en 1818. Veinte años después, no obstante, el interés por reavivar la cuestión judía no tenía que ver sólo con el mandato de la Biblia sino también con la conveniencia política del momento. Una vez asegurado el objetivo político con el nombramiento de Young como vicecónsul primero y cónsul después, Shaftesbury se volcó en el cumplimiento del objetivo religioso. En tal sentido, Shaftesbury abogó por la creación de una diócesis anglicana en Jerusalén, convencido de que así garantizaría la eterna bendición de Dios para Inglaterra y facilitaría el regreso del pueblo judío a Palestina. La función de la diócesis sería «tanto política como religiosa... una alianza de tronos protestantes vinculados por intereses temporales y principios eternos, cuyo objetivo consistiría en instalar al pueblo de Dios en las montañas de Jerusalén bajo el estandarte de la cruz».[110]

A comienzos del siglo XIX, los franciscanos eran los únicos representantes del cristianismo occidental en Jerusalén, además de las tradiciones ortodoxas y armenias que eran las únicas que tenían una representación permanente y numéricamente importante. En 1841 se fundó una diócesis protestante bajo el auspicio conjunto de Gran Bretaña y Prusia y, en 1845, una iglesia anglicana –la Iglesia de Cristo–

---

[108] Citado en Michael J. Pragai, *Faith and Fulfilment: Christians and the Return to the Promised Land* (Londres: Vallentine, Mitchell, 1985), p. 45.

[109] Citado en Donald E. Wagner, *op. cit.*, p. 91.

[110] Paul C. Merkley, *The Politics of Christian Zionism 1891-1948* (Londres: Frank Cass, 1998), p. 14.

cerca de la puerta de Jaffa, en la Ciudad Vieja de Jerusalén. Pese a las grandes expectativas, su primer obispo, un antiguo rabino llamado Solomon Alexander, no duró mucho en el cargo y fue sucedido por Samuel Gobat, un luterano de nacionalidad suiza. En 1881, cuando finalizó la alianza con Alemania, la diócesis protestante pasó a ser únicamente anglicana.

Una vez asegurado el nombramiento del cónsul británico y del obispo anglicano en Jerusalén, el siguiente paso de la agenda restauracionista fue la exploración y el trazado cartográfico de Palestina. A este efecto, Shaftesbury creó y presidió la Fundación para la Exploración de Palestina (PEF, por sus siglas en inglés) en 1865. En el discurso inaugural, declaró:

> Enviemos nuestros mejores funcionarios cuanto antes… para cuantificar la longitud y la anchura de Palestina, explorar el territorio y, de ser posible, recorrer todos sus rincones, drenarlos, medirlos y, si estáis de acuerdo, prepararlo para recibir a sus antiguos poseedores, porque creo que el gran evento está próximo a suceder. [111]

Es evidente que Shaftesbury influyó enormemente sobre las más altas esferas políticas, diplomáticas y eclesiásticas de Gran Bretaña para promover la causa sionista. Donald Wagner afirma al respecto:

> Sin ayuda de nadie, logró convertir las posturas teológicas de John Nelson Darby en una estrategia política. Sus importantes conexiones políticas y sus extraordinarios instintos se combinaron para imponer su visión sionista cristiana.[112]

No sería de extrañar que la famosa frase de Israel Zangwill y Theodor Herzl, «una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra», se hubiera inspirado en un eslogan anterior que Shaftesbury acuñó cuando imaginaba Palestina como una tierra vacía: «Un país sin nación para una nación sin país».[113] Es probable que Shaftesbury hubiera adaptado una frase pronunciada en 1857 por James Finn, un colega suyo de la

---

[111] Citado por Derek White, *Christian Zionism* (sin fecha) [Internet, sitio web de la Saltshakers Messianic Community, <http://www.saltshakers.com/midnight/chrzion1.htm> (Consultado en mayo de 2004.)]

[112] Donald Wagner, *op. cit.*, p. 92.

[113] Citado en *ibid.*, p. 92; también Albert H. Hyamson, *Palestine under the Mandate*, *1920-1940* (Westport, CT: Greenwood Press, 1976), p.10, citado en Regina Sharif, *op. cit.*, p. 42.

PEF, entonces cónsul británico en Jerusalén: «El país está vacío de habitantes, por lo que urge poblarlo de inmediato».[114]

Como le ocurrió a Moisés, Shaftesbury no vivió lo suficiente para ver realizada su profecía de la «tierra prometida» pero, no obstante, logró lo que ningún otro político británico en la historia: sus campañas, escritos y discursos públicos sirvieron de inspiración a toda una generación de 'Josués' que transformó su visión religiosa en una realidad política.

El cristianismo británico y su apoyo político al movimiento sionista judío

Entre los líderes políticos cristianos que continuaron los esfuerzos de Shaftesbury e hicieron realidad el sueño sionista vale mencionar a Lawrence Oliphant (1829-1888), William Hechler (1845-1931), David Lloyd George (1863-1945) y, en un lugar quizás más destacado, a Arthur Balfour (1848-1930).

Cuando en 1897 se reunió el Primer Congreso Sionista Mundial en Basilea (Suiza), los líderes judíos que promovían la creación de un Estado sionista ya contaban con la solidaridad de muchas otras figuras políticas importantes de Gran Bretaña. Este apoyo se debió en gran medida a los esfuerzos de un sacerdote anglicano, William Hechler, cuyos padres habían sido misioneros de la London Jews' Society en Alemania y Francia. En 1885, Hechler fue nombrado capellán de la embajada británica de Viena, un puesto que el movimiento sionista consideraba de importancia estratégica. Como ocurrió con el eslogan de Shaftesbury, la aparición de su folleto «La restauración de los judíos a Palestina» (1894) –que hablaba de la necesidad de «restablecer a los judíos en Palestina para dar cumplimiento a las profecías del Antiguo Testamento»– se anticipó en dos años a la publicación de *Der Judenstaat*, la obra de Herzl.[115] Hechler se convirtió en el principal aliado cristiano de Herzl y fue uno de los tres líderes cristianos invitados al Congreso Sionista Mundial. Herzl no era un hombre religioso pero sí supersticioso, como lo demuestra la entrada de su diario del 10 de marzo de 1896:

> Vino a verme el reverendo William Hechler, capellán de la embajada británica local. Es un hombre amable y comprensivo y tiene el

[114] De James Finn al conde de Clarendon, Jerusalén (15 de septiembre de 1857), Registro Público, FO 78/1294 (Pol. Nº 36).

[115] Regina Sharif, *op. cit.*, p. 71.

aspecto de un profeta, con su larga barba gris. Se mostró entusiasmado con mi solución de la cuestión judía y considera que mi movimiento encarna «el cambio profético radical» que él había predicho dos años antes. Partiendo de una antigua profecía de la época del califa Omar (637 d.C.), dedujo que los judíos regresarían a Palestina al finalizar los 42 meses, o 1.260 años, de los que habla la profecía. Según sus cálculos, esa fecha está comprendida entre 1897 y 1898. [116]

En marzo de 1897, el año en que según sus predicciones los judíos comenzarían a regresar a Palestina, Hechler recibió la visita de Herzl, quien se asombró de ver las paredes cubiertas de libros («nada más que Biblias») y un gran mapa militar de Palestina que cubría el piso de su estudio:

Me mostró dónde, según sus cálculos, debía levantarse el nuevo Templo: nada menos que en Bethel, ya que allí se encuentra el centro del país. También me mostró algunos modelos del Templo antiguo. «Nosotros estamos preparando el terreno para ustedes», me dijo Hechler, con aire triunfal... Me pareció una visión algo ingenua... Pero su entusiasmo era conmovedor... Y me dio excelentes consejos, todos llenos de buenos deseos que sin lugar a dudas eran genuinos. Me pareció un hombre inteligente y astuto, pero místico e ingenuo, todo a la vez. [117]

Hechler mantuvo su palabra y logró que tanto el emperador alemán Guillermo II como el Gran Duque de Baden y el *establishment* político de Gran Bretaña recibieran a Herzl (que al principio se había mostrado escéptico) y al resto de la delegación sionista. Hechler simpatizaba con el ministerio evangélico de la London Jews' Society, pero abrazó la causa de quienes apoyaban un cambio progresivo y radical del pensamiento sionista cristiano, que se alejaba de las visiones tradicionales de Way y Simeon, para quienes la tarea evangelizadora era una prioridad y la restauración de los judíos a su tierra una consecuencia de su conversión a la fe de Jesucristo. En opinión de Hechler, los cristianos debían colaborar con el regreso de los judíos a Palestina porque ese era

---

[116] T. Herzl, *The Diaries of Theodore Herzl* (Nueva York, 1956), entrada del 26 de marzo de 1896.

[117] Citado en Paul C. Merkley, *op. cit.*, pp. 16-17; consultar también David Pileggi, «Hechler, CMJ and Zionism» [«Hechler, la CMJ y el sionismo»], *Shalom* 3 (1998).

su destino. Esta postura surge claramente de una carta que escribió a un misionero de Jerusalén en 1898:

> No dudo, querido colega, de que usted está trabajando por la conversión de los judíos, pero los tiempos están cambiando rápidamente y, por lo tanto, es importante alzar la mira y pensar en el futuro. Gracias al movimiento sionista, estamos entrando en la era mesiánica de Israel... En todo esto reside, estimado colega, la tarea mesiánica y el sentido de los anuncios del Espíritu Santo. Pero, antes, los 'huesos secos' deben cobrar vida y unirse nuevamente.[118]

Los argumentos de Hechler parecen prefigurar los del sionismo cristiano dispensacional y político, que rechazó al movimiento evangelizador y adoptó el mandato cristiano de bendecir a Israel. Cuando Hechler renunció al cargo de capellán de Viena en 1910, la organización sionista de Londres le otorgó, siguiendo las instrucciones de Herzl, una pensión por su «leal» apoyo al sionismo. En 1922, Hechler acudió al Parlamento británico a presenciar la ratificación del Mandato de Palestina, convencido de que ese evento significaba el cumplimiento, si bien tardíamente, de la profecía bíblica.

David Lloyd George, nombrado primer ministro en 1916, fue otro sionista confeso que compartió las ideas de Shaftesbury. Se consideraba un prosélito de Chaim Weizmann y, según sus propias palabras, «se había convertido al sionismo por culpa de la acetona».[119] Weizmann había colaborado con el Gobierno británico en el desarrollo de explosivos y, en cierto modo, Palestina había sido parte de su recompensa. En un discurso pronunciado ante la Sociedad Histórica Judía en 1925, Lloyd George recordó su herencia no conformista:

> En la escuela aprendí más acerca de la historia de los judíos que de mi propio país. Podía recitar los nombres de todos los reyes de Israel, pero creo que no hubiera sido capaz de nombrar ni a media docena de los reyes de Inglaterra, y mucho menos los de Gales… La escuela nos impartió vuestra gloriosa historia hasta el mínimo detalle.[120]

---

[118] Citado en P. C. Merkley, *op. cit.*, pp. 15-16.

[119] Weizmann había descubierto la síntesis de la acetona, un disolvente utilizado en la manufactura de explosivos, que resultó de gran ayuda para las campañas bélicas de Gran Bretaña.

[120] D. Lloyd George, *Memoirs of the Peace Conference*, (New Haven: Yale University Press, 1939), vol. 2, p. 720. Véase también Chaim Weizmann, *Trial and Error: An Autobiography*, (Londres: Hamish Hamilton, 1949), p. 194.

Uno de los biógrafos de Lloyd George fue Christopher Sykes, hijo de Sir Mark Sykes, uno de los firmantes del acuerdo Sykes-Picot (1916), el pacto de carácter secreto por el cual Gran Bretaña, Francia y Rusia dividieron y se repartieron el imperio otomano. Sykes recuerda que, antes de firmar el acuerdo de paz de París en 1919, varios consejeros trataron de explicar a Lloyd George algunas cuestiones concernientes a la nueva geografía de Palestina, pero él no parecía caer en la cuenta. El motivo, según Sykes, era que

> Lloyd George no podía sustraerse a la cosmovisión sionista cristiana de su juventud. Todas las veces que intentaron describirle las características geográficas actuales de Palestina, él recitaba de memoria las ciudades y los territorios de la época bíblica tal como los había aprendido en la escuela dominical. Algunas de esas ciudades y territorios no existían para entonces.[121]

Oliphant, Hechler y Lloyd George respaldaron al incipiente movimiento sionista judío en parte por convicción religiosa, pero también porque servía a los objetivos de la política exterior de Gran Bretaña. Resulta irónico que, a pesar de su raíz secular, el movimiento sionista judío liderado por Herzl confiara de ese modo en un sionista cristiano como William Hechler, que no ocultaba su profunda veneración por las escrituras hebreas y su ferviente certeza de que el destino del pueblo judío estaba en la Tierra de Israel.

La Declaración Balfour y la implementación del sueño sionista

Arthur James Balfour (1848-1930) fue quizás el político británico más importante de su época y el inspirador de la Declaración Balfour de 1917. A semejanza de Lloyd George, Balfour había crecido en un hogar evangélico y simpatizaba con el sionismo debido a la influencia de la enseñanza dispensacional. Para él, la historia era «un instrumento para llevar adelante los designios de Dios».[122] A partir de 1905, Chaim Weizmann, profesor de química en la Universidad de Manchester, se reunió periódicamente con Balfour para analizar la implementación del objetivo sionista. Tras un encuentro que mantuvieron el 9 de enero de 1906,

---

[121] Citado en Donald Wagner, *op. cit.*, pp. 94-95.
[122] Consultar Regina Sharif, *op. cit.*, p.78.

Balfour escribió a su sobrina que, como él lo veía, «las dificultades para recuperar Palestina no eran políticas sino económicas».[123] Weizmann convenció a Balfour de que las 'soluciones' propuestas para resolver el problema de la patria judía, como Uganda y Argentina, eran totalmente inviables. De acuerdo con su sobrina, poco antes de morir Balfour destacó «que el patriotismo del pueblo judío era único... Los judíos nunca sentirían por Uganda el mismo amor que sentían por su tierra. El hecho de que Weizmann se haya negado siquiera a considerarlo me convenció de que tiene razón».[124]

Las negociaciones para elaborar una declaración de apoyo a las demandas sionistas comenzaron en Gran Bretaña a principios de 1917. Además de Balfour, entonces ministro de Exteriores de Gran Bretaña, participaron otros miembros del Gobierno británico y los representantes de la Organización Sionista Mundial. Como responsable de los asuntos de Oriente Próximo, Mark Sykes, secretario adjunto del Gabinete de Guerra, intentó liberar al Gobierno británico de las obligaciones del Acuerdo Sykes-Picot, que proponía una administración anglo-francesa para Palestina. En octubre de 1917, Balfour recomendó al Gabinete que apresurara la declaración de apoyo al sionismo al enterarse de que Alemania se aprestaba a hacer lo propio.[125] Tras varios borradores elaborados por la Organización Sionista, el 2 de noviembre de 1917 Balfour hizo pública la versión final de una carta dirigida a Lord Rothschild y fechada el 31 de octubre, que luego se conoció como la Declaración Balfour:

> El gobierno de Su Majestad ve con agrado el establecimiento de un hogar nacional para el pueblo judío en Palestina y pondrá todo su empeño para facilitar el logro de ese objetivo, pero dejando claro que no violará los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías que habitan en ese lugar ni los derechos y el estatus político que los judíos tienen actualmente en el resto del mundo.[126]

Los judíos estuvieron presentes no sólo en la confección del borrador inicial de la carta de Balfour a través de la Organización Sionista

---

[123] Citado en Kenneth Young, *Arthur James Balfour* (Londres: G. Bell & Sons, 1963), p. 256.

[124] K. Young, *op. cit.*, p. 256.

[125] *The Balfour Declaration* [«La Declaración Balfour»], sin fecha. [Internet, sitio web de la Organización Sionista Mundial, <http://www.wzo.org.il/home/politic/balfour.htm>] (Consultado en mayo de 2004.)

[126] *Ibid*.

Mundial, sino también en la redacción de la respuesta, que el Gobierno británico encomendó a un funcionario judío, Leopold Amery. En realidad, Amery era un judío encubierto porque su madre, Elisabeth Joanna Saphir, provenía de una familia judía de Hungría y su segundo nombre no era Maurice sino Moritz, que cambió para ocultar su origen. Como secretario adjunto del Gabinete de Guerra, Amery tuvo a su cargo dos tareas decisivas: por un lado, redactar la versión final de la Declaración Balfour y, por el otro, crear la Legión Judía, el primer ejército organizado en 2.000 años de historia judía, predecesor de las Fuerzas de Defensa Israelíes. De acuerdo con el historiador William Rubinstein, Amery ocultó a los funcionarios británicos su afinidad con los judíos. En su opinión, este engaño fue posiblemente «el más llamativo ejemplo de ocultamiento de identidad en la historia política británica del siglo XX».[127]

En rigor, Balfour había abrazado el programa sionista por sus convicciones teológicas y no tenía intenciones de consultar a la población árabe nativa como había prometido en la declaración. En una carta dirigida a Lord Curzon en 1919, Balfour insistía con cierto cinismo:

> En lo que concierne a Palestina, no pensamos consultar los deseos de sus actuales habitantes ni siquiera para guardar las formas… las cuatro grandes potencias están del lado del sionismo, tenga o no razón, para bien o para mal. El sionismo está arraigado no sólo en tradiciones milenarias, sino también en las necesidades presentes y las esperanzas futuras, que son mucho más importantes que los deseos o prejuicios de los 700.000 árabes que habitan hoy en día esa tierra… Yo no creo que apoyar al sionismo implique un daño para los árabes… En resumen, en lo que respecta a Palestina, las grandes potencias no han hecho ninguna declaración que pueda considerarse políticamente incorrecta ni propuesto medidas políticas que, al menos en la letra, no hayan tenido la intención de cumplir.[128]

Lo que la Declaración Balfour dejó expresamente ambiguo es lo que sus firmantes entendían por ‘hogar nacional’. Mientras que el borrador de agosto de 1917 expresaba que «Palestina debía ser recons-

---

[127] William Rubinstein, «The Secret of Leopold Amery – Conservative Politician» [«El secreto de Leopold Amery, un político conservador»], *History Today* 49 (2 de febrero de 1999), pp. 17-23.

[128] Citado en Doreen Ingrams, *Palestine Papers 1917-1922: Seeds of Conflict* (Londres: John Murray, 1972), p. 73.

truida como *el* hogar nacional del pueblo judío», en la versión final de octubre se había sustituido el artículo, de modo que el nuevo texto hablaba ahora del «establecimiento de *un* hogar nacional para el pueblo judío en Palestina». Este hogar nacional, ¿era sinónimo de soberanía o de Estado? En tal caso, ¿cuáles serían sus límites? ¿Ocuparía toda Palestina o sólo una parte? ¿Cuál sería el estatus de Jerusalén? Más aún, mientras afirmaba que «los derechos civiles y religiosos de la población existente» serían salvaguardados y llamaba 'Palestina' al territorio, en ningún momento hacía referencia a los palestinos por su nombre. Kenneth Cragg admite: «A pesar de no tener una identidad propia, su presencia era real aunque embarazosa».[129] Balfour estaba realmente convencido de que no era necesario consultar a «sus habitantes actuales» ni antes ni después. Al parecer, el hecho de que el 90% de la población nativa de Palestina fuera árabe (y el 10% de ella cristiana) resultaba irrelevante para los políticos y los sionistas, que tenían otros asuntos en cartera. En consecuencia, las preguntas molestas nunca obtuvieron respuesta y, desde entonces, las ambigüedades han impregnado las negociaciones de paz de Oriente Próximo y dividido las aguas dentro del mundo cristiano. En cualquier caso, por primera vez en la historia, esta trascendental declaración del Gobierno británico otorgó cierta «legitimidad política» al movimiento sionista y dio un fuerte impulso a la colonización de Palestina. El 9 de diciembre de 1917, justo un mes después de la publicación de la carta, las tropas británicas ocuparon Jerusalén.

La diplomacia anglo-francesa y sus intereses estratégicos particulares sobre el territorio ganado a los turcos contradicen la Declaración Balfour por cuanto prometen el mismo territorio a los judíos y a los árabes. De este modo, Balfour y Lloyd George, los dos líderes políticos británicos más influyentes de los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, quedaron en una situación de compromiso con la agenda política del sionismo cristiano, como les ocurriera a Shaftesbury y Palmerston una generación atrás. Su apoyo al movimiento sionista mundial puede considerarse una consecuencia directa de su educación evangélica y de la influencia de algunos clérigos como Way, Simeon y Darby, pero también de su deseo de desmembrar el imperio otomano para garantizar el dominio de Gran Bretaña en Oriente Próximo.

---

[129] Kenneth Cragg, *The Arab Christian: A History in the Middle East* (Londres: Mowbray, 1992), p. 234.

Desde mediados del siglo XIX, una alianza similar entre el dogmatismo religioso y la conveniencia política llevó a políticos y teólogos estadounidenses a apoyar la causa sionista. Mientras el dispensacionalismo en Gran Bretaña perdía poder debido a la fragmentación sectaria de los Hermanos de Plymouth, en Estados Unidos comenzaba a instalarse con fuerza dentro de las corrientes mayoritarias del movimiento evangélico. El encargado de establecer el nexo entre los sionistas cristianos dispensacionales de ambas orillas fue J. N. Darby.

El dispensacionalismo y el nacimiento del sionismo cristiano en Estados Unidos (1859-1945)

Durante el período colonial e incluso después de la Guerra Civil (1861-1865), el cristianismo de Estados Unidos tuvo un cariz esencialmente posmilenarista, similar al del cristianismo británico de principios de siglo. Fortalecidos por los principios del Wesleyan Holiness Movement, los líderes cristianos resaltaron la importancia de la tarea evangelizadora, la moral individual y la responsabilidad civil. La Guerra de la Independencia (1775-1783) había estimulado la especulación apocalíptica: la imaginación popular identificaba al rey Jorge III con el Anticristo y a la guerra con una «cruzada santa» que daría inicio al milenio. En sintonía con Gran Bretaña, los últimos años del siglo XVIII y los primeros años del siglo entrante fueron testigos de una proliferación de sectas milenaristas, como los *shakers*, los mormones y los milleristas. La popularidad del premilenarismo histórico creció gracias a los efectos de la Revolución Francesa y de la caída del papado en Francia.

Entre 1859 y 1872, las extensas giras misioneras de Darby y el trauma provocado por la Guerra Civil tendieron un campo fértil a las visiones del dispensacionalismo premilenarista –la decadencia de la iglesia y la restauración de Israel–, que poco a poco encontraron su arraigo en el movimiento evangélico local. Esta nueva realidad no sólo provocó el nacimiento del dispensacionalismo estadounidense sino que dejó su impronta sobre el milenarismo asociado con el movimiento de las conferencias proféticas y, más tarde, con el fundamentalismo.[130] La

[130] Ernest Sandeen, *The Roots of Fundamentalism: British & American Millenarianism 1800-1930* (Chicago: University Chicago Press, 1970); R. A. Torrey, *The Fundamental Doctrines of the Christian Faith* (Nueva York: Doren, 1918) y R. A. Torrey, *The Fundamentals: A Testimony to the Truth* (Chicago: Testimony Publishing Co., 1910-1915).

influencia de Darby en el pensamiento apocalíptico de Estados Unidos fue más profunda y esencial que la de cualquier otro líder cristiano de los últimos doscientos años. En ausencia de un fuerte movimiento sionista judío, la confluencia de esas complejas asociaciones evangélicas, premilenaristas, dispensacionales, milenaristas y protofundamentalistas gestó y alumbró el sionismo cristiano estadounidense, entre cuyos líderes más significativos se contaron James H. Brookes, Arno C. Gaebelein, D. L. Moody, William E. Blackstone y C. I. Scofield.

James H. Brookes (1830-1897): la restauración en Sion

James Brookes fue ministro de la iglesia presbiteriana de Walnut Street (St. Louis, Missouri) y uno de los líderes importantes de las primeras corrientes fundamentalistas, al que muchos han descrito como el «padre del dispensacionalismo estadounidense».[131] Brookes no sólo simpatizaba con la visión dispensacional de una iglesia decadente, corrupta e incorregible sino que se reunió con Darby en ocasión de las cinco visitas que este realizó a St. Louis entre 1864 y 1865. Posteriormente, entre 1872 y 1877, Darby fue invitado a predicar en la iglesia de Brookes. Si bien los evangélicos estadounidenses se mostraron más renuentes a avalar su noción de la iglesia decadente y permanecieron fieles a sus confesiones, con el tiempo comenzaron a aceptar el premilenarismo futurista y su distinción entre la iglesia e Israel. Brookes era plenamente consciente de la notoriedad que los Hermanos de Plymouth y el mismo Darby habían alcanzado en los círculos evangélicos tradicionales, pero –a semejanza de este– negó haberse inspirado en las ideas de otros e insistió en que sus visiones premilenaristas eran el fruto de su propio estudio de las Escrituras.

De no haber sido por los esfuerzos de Brookes, empero, D. L. Moody probablemente no hubiera llegado a St. Louis para la campaña 1879-1880, ni hubiera conocido a Scofield y Darby. Por diversas razones, Brookes fue el principal responsable de imponer el dispensacionalismo en Estados Unidos, no sólo a través de sus clases de la Biblia, por las que pasaron muchos líderes cristianos jóvenes como Scofield, que fue su amigo y discípulo, sino también de sus numerosos libros y panfletos y de una revista cristiana –*The Truth*– que se publicó durante 23 años, desde 1874 hasta su muerte. Sin embargo,

[131] Consultar John H. Gerstner, *Wrongly Dividing the Word of Truth* (Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt, 1991), p. 38.

ninguna de estas actividades fue tan significativa para la causa del sionismo cristiano como el haber ayudado a organizar la conferencia profética de Nueva York de 1878. Hasta su muerte en 1897, Brookes presidió y actuó como orador principal de las conferencias bíblicas anuales de Niágara, una tarea que resultó esencial para difundir el dispensacionalismo futurista de las conferencias de Albury y Powerscourt hasta la región central de Estados Unidos, donde finalmente echó raíces.

A partir de la distinción dispensacional entre Israel y la iglesia, Brookes escribió *Israel and the Church*, donde impugnaba la idea de que Dios hubiera ordenado la conversión de los judíos y su incorporación a la iglesia, y remarcó que la historia había demostrado con creces el error de ese enfoque. Sostuvo además que las promesas del Antiguo Testamento relacionadas con Israel no podían ser espiritualizadas ni atribuidas a la iglesia. Curiosamente, la editorial de Moody aceptó publicar su libro.

En 1891, Brookes escribió otro libro bajo el título *Till He Come*, en el que presentaba un esquema premilenarista futurista según el cual «los judíos serían literalmente restaurados a su tierra».[132] En su revista *The Truth*, instó a los cristianos a mostrar amor y compasión por los judíos, en una clara referencia a los pogromos de Rusia y Rumania y a las restricciones impuestas por el Gobierno alemán. Además, hizo un llamamiento a todo el cristianismo para que apoyara el regreso de los judíos a Palestina y repudiara el antisemitismo que imperaba en Europa y Estados Unidos:

> Todos los judíos, excepto los ateos consumados, esperan confiados el regreso a la tierra de sus padres; por lo tanto, es muy importante ratificar que su esperanza está fundada en la Alianza inmutable con Jehová y que se hará realidad con la llegada del Mesías.[133]

Comprometido con el regreso literal de los judíos a la tierra original y al reino de Cristo, Brookes apoyó el trabajo que los misioneros

---

[132] J. H. Brookes, *Till He Come* (Nueva York: Fleming H. Revell, 1895), pp. 1-2.

[133] J. H. Brookes, «How to Reach the Jews» [«Cómo llegar a los judíos»], *The Truth*, pp. 135-136, citado en David A. Rausch, *Zionism within early American Fundamentalism, 1878-1918: A Convergence of Two Traditions* (Nueva York: Mellen Press, 1979) , p. 224.

independientes estaban llevando a cabo en el seno de la comunidad judía, en particular el de Arno Gaebelein y Ernst Stroeter, que habían fundado la Hope of Israel Mission de Chicago en 1894.

Dwight L. Moody (1837-1899): la respetabilidad del sionismo

Dwight Moody fue ante todo un cristiano evangélico y, al igual que Brookes, hizo suya la pasión de recuperar a los judíos para Cristo. Sin embargo, dada la asistematicidad de su teología, cabe suponer que su compromiso con las ideas del premilenarismo dispensacional fue un hecho casual, derivado de su relación con otros colegas que luego se convirtieron en sus amigos y confidentes. Moody conoció las influyentes ideas de Darby principalmente a través de uno de los discípulos de este, un joven evangelista llamado Henry Moorehouse, que lo había deslumbrado con sus «extraordinarios» sermones. Según el hijo de Moody, Moorehouse revolucionó no sólo el mensaje sino el estilo de su padre: «El señor Moorehouse enseñó a Moody cómo pararse en el púlpito y hablarle al auditorio».[134]

Albert Newman confirma el gran ascendiente que las ideas de Darby tuvieron sobre el círculo de Moody: «La nutrida clase de los pastores evangélicos, de la que Dwight L. Moody era el máximo exponente, tomó su inspiración y el modo de interpretar las Escrituras de los escritos y el magnetismo personal de los Hermanos de Plymouth».[135] Según Gaebelein, su biógrafo, Scofield influyó sobre Moody para que se mantuviera fiel al esquema profético del dispensacionalismo: «De tanto en tanto, Moody necesitaba refrescar su conocimiento de las profecías y fue Scofield quien le sirvió de guía en esa búsqueda».[136]

En la obra de Moody hay varias referencias que indican su simpatía por el pueblo judío y el restauracionismo. En un sermón titulado «Cristo en el Antiguo Testamento» que ofreció en Boston en 1877, Moody explora el significado de la promesa que Dios hizo a Abraham

---

[134] William R. Moody, *The Life of Dwight L. Moody* (Murfreesboro, TN: Sword of the Lord, 1900), p. 140.

[135] Albert Henry Newman, *Manual of Church History*, vol. 2: *Modern Church History 1517-1902* (Filadelfia: American Baptist Society, 1904), p. 713.

[136] Arno C. Gaebelein, *op. cit.*, p. 25.

en Génesis 22 de multiplicar su descendencia y convertirla en una gran nación:

> Ahora, permitidme preguntaros, ¿acaso no ha cumplido Dios su promesa y ha hecho de ellos una nación grande y poderosa? ¿Qué otra nación puede reivindicar una descendencia como la de Abraham? Ninguna nación de la Tierra tiene ni puede engendrar hombres como esos… Esa promesa fue hecha 4.000 años atrás... Cuando me encuentro con un judío, siento un enorme y sobre todo inevitable respeto por él y por su pueblo, porque ellos son el pueblo de Dios.[137]

En el mismo sermón, Moody demuestra su convicción dispensacional de que los judíos serían convertidos al cristianismo cuando Cristo regresara a la Tierra, aunque el pueblo judío y el pueblo de la iglesia seguirían siendo dos entidades diferentes: «Yo creo que algún día nacerán como una nación y, cuando se conviertan y vuelvan a Cristo, no sólo serán una gran potencia sino también portadores de buenas nuevas a todo el mundo».[138] Sin embargo, Moody se diferenció de quienes suponían que el regreso de Cristo a la Tierra estaría precedido por signos específicos. En una ocasión, dijo a sus seguidores:

> Pues bien, las Escrituras no nos ordenan que vigilemos la aparición de ningún signo, como la reconstrucción de Babilonia o el regreso de los judíos a Jerusalén; pero lo que sí dice claramente es que debemos estar pendientes de Él y esperar su regreso desde el reino de los cielos.[139]

El nombre de Moody aparece particularmente asociado a las populares conferencias de Northfield, que él mismo fundó en 1880. Sin embargo, ninguno de sus biógrafos parece haber remarcado el hecho de que la mayoría de los oradores que ocuparon el estrado durante esas conferencias provenían de las filas del dispensacionalismo.[140]

---

[137] D. L. Moody, *To All People: Comprising Sermons, Bible Readings, Temperence Addresses, and Prayer-Meeting Talks* (Boston: The Globe Publishing Company, 1877), p. 354, citado en D. A. Rausch, *op. cit.*, p. 155.

[138] *Ibid*.

[139] D. L. Moody, *To All People*, p. 508, citado en D. A. Rausch, *op. cit.*, p. 155.

[140] Ernest R. Sandeen, «Towards a Historical Interpretation of the Origins of Fundamentalism» [«Hacia una interpretación histórica de los orígenes del fundamentalismo»], *Church History* 36 (1967), p. 76.

En 1886, Moody fundó un instituto bíblico para las misiones locales y extranjeras que integraban la Chicago Evangelization Society. Conocido más tarde como Instituto Bíblico Moody, su creación fue sin lugar a dudas el servicio más importante que Moody prestó a Darby y al dispensacionalismo. Con el tiempo se convirtió en una especie de West Point del movimiento fundamentalista, porque no sólo infundió respetabilidad al dispensacionalismo sino que educó y formó a la mayoría de sus futuros líderes. Rausch destaca el hecho de que muchos de los oradores dispensacionales de las conferencias proféticas se contaron también entre los instructores habituales del Instituto Moody. [141] Uno de ellos sería el doctor W. G. Moorehead de Xenia, Ohio, que luego trabajó como asesor editorial de la Biblia Anotada de Scofield. El Instituto Moody sirvió de modelo a muchas de las instituciones educativas que propagaron la teología dispensacional a lo largo y ancho de Estados Unidos, entre las que destacan el Bible Institute of Los Angeles (Biola) y el Northwestern Bible Training School de Minneapolis. Para 1956, otros cuarenta institutos bíblicos habían incorporado la enseñanza del dispensacionalismo y capacitaban a alrededor de 10.000 pastores y misioneros cada año.[142]

William Eugene Blackstone (1841-1935): el reconocimiento del sionismo

Otro discípulo de Darby y amigo de Brookes fue William Blackstone, un influyente cristiano evangélico y trabajador laico de la iglesia metodista episcopal, además de financiero y benefactor. Después de la Guerra Civil, Blackstone contrajo matrimonio y se estableció en Chicago. Por consejo de Brookes, en 1887 escribió y publicó un libro sobre profecías bíblicas titulado *Jesus is Coming*, que en 1936 había sido traducido a 25 idiomas y once años después a 36. Partiendo de la visión premilenarista dispensacional sobre la segunda venida de Cristo, Blackstone enfatizó que los judíos debían ocupar Palestina por derecho divino y vaticinó su pronta restauración a esas tierras. En este aspecto, fue uno de los primeros sionistas cristianos de Estados Unidos que, como Hechler en Gran Bretaña, llevó adelante un activo *lobby* en favor de la causa sionista. Pese a que los líderes del sionismo eran agnósti-

---

[141] D. A. Rausch, *op. cit.*, p. 159.

[142] John H. Gerstner, *Wrongly Dividing the Word of Truth* (Morgan, PA: Soli Deo Gloria, 2000), p. 51.

cos (como Herzl), Blackstone interpretó que el movimiento sionista era una señal del inminente regreso de Cristo. A semejanza de Gaebelein, hizo una distinción entre los medios terrenales y los fines divinos:

> Los sionistas han tomado las riendas y, tras rechazar la ayuda del Dios de Abraham, han aceptado a estos líderes agnósticos y se encaminan descontroladamente hacia un esquema que propicia la construcción de un Estado ateo. Pero, para los estudiosos de la Biblia, la conformación de esta nación atea no se corresponde en absoluto con la gloriosa restauración que los profetas describieron de manera tan brillante.[143]

Así y todo, basándose en Sofonías 2:1-2, Blackstone insistió en que esto era precisamente lo que predijeron las Escrituras: «¿Existe, acaso, una manifestación más literal de la profecía que este movimiento sionista?».[144]

Tal como hiciera Hal Lindsey un siglo después, Blackstone interpretó los textos bíblicos a la luz de los acontecimientos que iban desarrollándose durante su propio tiempo, un método que Spurgeon describió como «una exégesis basada en los acontecimientos actuales».[145] Según esta interpretación, el sionismo cristiano ya no esperaba que el arrepentimiento de los judíos precediera a la restauración, y aceptaba que podía postergarse incluso hasta después del regreso de Cristo. Aunque bien acogido entre los primeros fundamentalistas, su libro *Jesus is Coming* no alcanzó su gran notoriedad hasta 1908, cuando la editorial lanzó una edición especial que envió a cientos de miles de ministros y trabajadores cristianos, recibiendo un nuevo impulso en 1917, cuando el Instituto Moody mandó imprimir «ejemplares de cortesía» que remitió de forma gratuita a ministros, misioneros y estudiantes de teología. *Jesus is Coming* fue la obra más leída del siglo XX en torno al tema del regreso de Cristo hasta la aparición de *The Late Great Planet Earth*, de Hal Lindsey (cuya popularidad, a su vez, sólo se ha visto superada por la saga *Left Behind*, una serie de ficción de doce volúmenes escrita

---

[143] William E. Blackstone, *Jesus is Coming* (Chicago: Fleming H. Revell, 1916), p. 240.

[144] *Ibid.*

[145] C. H. Spurgeon, *Lectures to My Students* (Londres: Passmore & Alabaster, 1893), p. 100.

por Tim LaHaye).[146] A la muerte de Blackstone, en 1935, se habían editado más de un millón de ejemplares de su libro.

En 1887 Blackstone fundó una sociedad misionera bajo el nombre de Chicago Hebrew Mission, que luego se convirtió en la American Messianic Fellowship International (AMFI). En 1888 viajó a Londres para participar en la Conferencia General de Sociedades Misioneras, y después emprendió una gira por Europa que concluyó en Palestina y Egipto. A su regreso en 1890, organizó y presidió la primera conferencia de líderes cristianos y rabinos reformistas de Chicago, bajo el lema «Pasado, presente y futuro de Israel».[147] Para su sorpresa, Blackstone descubrió que los únicos que apoyaban al sionismo eran los líderes cristianos y encontró una fuerte oposición por parte de los rabinos, que no comulgaban con la idea de regresar a Palestina. El rabino Emil Hirsch afirmó con insistencia: «Los judíos de hoy no queremos volver a Palestina... este país, en el que vivimos ahora, es nuestra Palestina... no volveremos… a formar una nación para nuestro pueblo».[148] Aunque sin el consenso necesario, la conferencia emitió varias «resoluciones de solidaridad» con los judíos oprimidos de Rusia y envió copias al zar y a los líderes de otras naciones importantes. Insatisfecho con el tenor de las resoluciones, Blackstone logró que 413 destacados líderes judíos y cristianos, entre los que se contaban John y William Rockefeller, firmaran una petición a favor de los judíos con la que presionó al presidente de Estados Unidos, Benjamin Harrison, y a su secretario de Estado, James G. Blaine. La petición, conocida como «The Blackstone Memorial», llamaba a una conferencia internacional para tratar el tema de la restauración de los judíos a Palestina. En un olvido muy conveniente, el texto ignoraba la existencia de un pueblo nativo en Palestina y proponía la siguiente solución:

> ¿Por qué no devolverles Palestina [a los judíos]? De acuerdo con la distribución que Dios hizo de las naciones, ese es su hogar, una inalienable posesión de la que alguna vez fueron privados por la fuerza. En sus manos, esa tierra mostró su enorme fertilidad proveyendo de

---

[146] Consultar W. H. Smith, «Signs of the Times» [«Los signos de los tiempos»], *Moody Monthly* (agosto de 1966), p. 5.

[147] Consultar William E. Currie, *God's Little Errand Boy: 100 Years of Blessing* (Lansing, IL: American Messianic Fellowship International, 1987).

[148] Citado en B. M. Lindberg, *A God-Filled Life: The Story of William E. Blackstone* (Chicago: American Messianic Fellowship, sin fecha), pp. 7-9.

> alimento a los millones de israelitas que diligentemente labraban los valles y las laderas de las colinas. Pero, además de una nación de agricultores y productores, fueron una gran metrópoli comercial y el centro de la civilización y la religión. ¿Por qué esas mismas potencias que, en cumplimiento del tratado de Berlín de 1878, devolvieron Bulgaria a los búlgaros y Serbia a los serbios no devuelven Palestina a los judíos? [149]

La petición no fue aceptada por el presidente Harrison, pero resultó determinante para acercar las posiciones y actividades del sionismo cristiano y judío durante los siguientes 60 años. Louis Brandeis, el primer juez de origen judío de la Corte Suprema y que lideró el movimiento sionista judío en Estados Unidos desde 1914 hasta fines de la década de 1930, trabó una estrecha amistad con Blackstone y colaboró con él para convencer al pueblo estadounidense y, sobre todo, a sus presidentes de que apoyaran la agenda sionista. En ese período, Blackstone envió a Brandeis grandes sumas de dinero destinadas a la causa del sionismo. Como administrador de las millonarias arcas dispensacionales que le habían sido confiadas para solventar el trabajo misionero, Blackstone prometió a Brandeis que, si ambos permanecían en la tierra tras el rapto de la iglesia, utilizaría esos fondos para socorrer a los judíos que se convirtieran al cristianismo y necesitaran de ellos para solventar su tarea evangelizadora durante el milenio.

En 1917, los acontecimientos que se desarrollaban en Palestina tras la derrota de los turcos y la triunfal entrada de los aliados en Jerusalén llenaron a Blackstone de entusiasmo: «Ver que el pueblo les daba la bienvenida por haberlos liberado y que un comité judío autorizado por los aliados ya se había hecho cargo de los intereses del pueblo judío en Palestina fue una gran alegría».[150] En enero de 1918, Blackstone habló ante un numeroso grupo de sionistas judíos reunido en Los Ángeles y les confió las razones de su prolongado apoyo al sionismo: «Porque creo que el verdadero sionismo está basado en el plan y los mandatos del Dios eterno y omnipotente, tal como lo registraron los profetas en su Libro Sagrado, la Biblia». Seguidamente, les explicó que los judíos tenían la posibilidad de elegir entre tres caminos: primero, convertirse al cristianismo, aunque reconoció que pocos elegirían esta opción; se-

---

[149] Reuben Fink, *America and Palestine* (Nueva York: American Zionist Emergency Council, 1945), pp. 20-21, citado en Regina Sharif, *op. cit.*, p. 92.

[150] B. M. Lindberg, *op. cit.*, pp. 12-13.

gundo, convertirse en 'verdaderos' sionistas y «de ese modo, aferrarse a los deseos de sus ancestros, esto es, la liberación de Israel tras la venida del Mesías y la restauración y el establecimiento definitivo de todos los judíos en la Tierra Prometida»; y, tercero, asimilarse a la sociedad estadounidense y renegar tanto del sionismo como del cristianismo. Al finalizar, Blackstone desafió a la audiencia a elegir la segunda opción: «Os pregunto a vosotros, mis amigos judíos, ¿cuál de estos caminos tomaréis?... Os pido que estudiéis la maravillosa palabra de Dios... y observéis de qué modo tan sencillo Dios reveló a Israel el camino hacia su día más glorioso».[151] El llamamiento de Blackstone revela, quizás con más claridad que cualquier otra declaración del dispensacionalismo contemporáneo, las consecuencias lógicas de distinguir entre un reino para los judíos y otro reino para la iglesia y el modo en que esa distinción afectó su enfoque de la 'evangelización' del pueblo judío. Para Blackstone, la tarea evangelizadora y la restauración no eran cuestiones mutuamente excluyentes sino dos instrumentos de un mismo tenor, de los que podían servirse para cumplir los designios que Dios dispuso para los judíos. En su fuero interno, Blackstone reconocía –aunque con poco entusiasmo– que 'Jesús' podría ser una respuesta válida para los cristianos; en cambio, consideraba que el sionismo era la opción de los «verdaderos judíos», ciertamente preferible a asimilarse a las sociedades seculares de Occidente.

Blackstone fue el líder cristiano que más tributos recibió en vida de parte de los sionistas judíos. Brandeis, por ejemplo, escribió: «Para nosotros, usted es el padre del sionismo porque su obra antecede a la de Herzl».[152] En 1918, Elisha Friedman, secretaria de la organización estudiantil University Zionist Society de Nueva York, hizo un comentario parecido: «William E. Blackstone, el renombrado cristiano laico, comenzó a defender el restablecimiento del Estado judío cinco años antes de que lo hiciera Theodor Herzl».[153] Todo lo que Blackstone expresó en sus sermones, libros y peticiones, Scofield lo sistematizó y canonizó en su meticulosa versión anotada de la Biblia.

---

[151] Citado en D. A. Rausch, *op. cit.*, pp. 268-269.

[152] Citado en W. E. Currie, *op. cit.*, disponible en <http://www.amfi.org/errandboy/htm>.

[153] Cutler B. Whitwell, «The Life Story of W. E. B.» y «Jesus is coming», *Sunday School Times* (11 de enero de 1936), p. 19, citado en D. A. Rausch, *op. cit.*, p. 265.

Cyrus Ingerson Scofield (1843-1921): la canonización del sionismo

Scofield se convirtió en el hombre más influyente del dispensacionalismo después de que la Oxford University Press publicara su versión de la Biblia, que se conoce como Biblia Anotada de Scofield. Ernest Sandeen asegura: «En el calendario de los santos fundamentalistas no existe ningún nombre más reconocido o reverenciado que el de Scofield».[154] Sin embargo, aunque abunda la literatura acerca de los primeros Hermanos de Plymouth, como J. N. Darby, o de los dispensacionalistas de Estados Unidos, como D. L. Moody, la figura de Scofield sigue siendo esquiva y enigmática. De hecho, sólo se han publicado dos biografías, y además contradictorias: una de ellas, cuyo autor es otro dispensacionalista, hace un encendido elogio de su personalidad, mientras que la otra lo describe como un charlatán y lo acusa de perjurio, fraude y malversación. En lo que respecta a su vida privada, Scofield abandonó y desamparó a su esposa e hijos y volvió a casarse apenas tres meses después del divorcio.[155]

De joven, cuando todavía no se había empapado de las enseñanzas cristianas, Scofield se vio notablemente influido por James H. Brookes, quien le sirvió de guía y le inició en las ideas de John Darby. En su etapa como asistente de Brookes, Scofield popularizó el dispensacionalismo futurista de Darby, basando muchas de sus anotaciones en la singular traducción bíblica de este. Según Clarence Bass, «el paralelismo entre las notas de Scofield y los trabajos de Darby es una clara evidencia de que Scofield no sólo había estudiado su obra sino que

---

[154] E. Sandeen, *op. cit.*, p. 222.

[155] Charles G. Trumball, *The Life Story of C. I. Scofield* (Nueva York: Oxford University Press, 1920); Joseph M. Canfield, *The Incredible Scofield and his Book* (Vallecito, CA: Ross House Books, 1988). La esposa de Scofield, Leontine, se divorció de él en 1881 cuando era pastor de la Hyde Park Congregational Church de St. Louis. En los papeles del divorcio, se acusaba a Scofield de «grave incumplimiento de sus deberes», de «no haberse ocupado de la manutención de la demandante y de sus hijos, esto es, de haberlos privado de alimentos, vestido y vivienda…». La corte falló a favor de Leontine en 1883, con cierto retraso; en el decreto de divorcio emitido en diciembre de ese año, la Corte determinó que Scofield «...era una persona no apta para tener la custodia de sus hijos» (tomado del caso identificado con el número 2161 de la Corte del Condado de Atchison, citado en Canfield, *op. cit.*, p. 89). Scofield se casó con Hettie van Wark tres meses después, el 11 de marzo de 1884 (Canfield, *op. cit.*, p. 100).

había tomado prestadas muchas de sus ideas, palabras y frases».[156] En lo esencial, puede decirse que Scofield plagió las obras de Darby puesto que nunca agradeció ni reconoció las fuentes en las que había abrevado.

En su primer trabajo, *Rightly Dividing the Word of Truth* (1888), Scofield expuso los principios del sistema hermenéutico dispensacional que, según afirmaba, había enseñado durante años en sus clases de la Biblia y habían servido de fundamento a las notas de su versión revisada, conocida como Biblia Anotada de Scofield o Biblia Scofield. Como era de esperar, la editorial de los Hermanos de Plymouth, la Loizeaux Brothers de Nueva York, publicó la primera edición de esta obra y siguió haciéndolo por cien años más. Las ideas del dispensacionalismo que Scofield popularizó más tarde fueron tomando forma durante las conferencias proféticas y bíblicas que proliferaron por todo el país a partir de 1868. Estas reuniones adoptaron el patrón de lectura y estudio de las conferencias proféticas de Albury y Powerscourt que Darby e Irving habían establecido en la década de 1830. Una de las resoluciones adoptadas en la conferencia bíblica de Niágara de 1878 muestra claramente el oscuro lenguaje dispensacional de Darby, que Scofield empezaba a abrazar con entusiasmo:

> Creemos que la conversión del mundo no ocurrirá durante la presente dispensación, pero la humanidad se acerca rápidamente al Día del Juicio y habrá una preocupante apostasía de los cristianos confesos; es por eso que Jesucristo vendrá en persona a introducir la era del milenio, en la que Israel será restaurado a su tierra y el mundo entero conocerá la palabra del Señor.[157]

En 1887 Scofield asistió a su primera conferencia bíblica de Niágara, y durante la conferencia del año siguiente terminó de escribir su libro *Rightly Dividing the Word of Truth*. Fue en estas conferencias donde Scofield concibió la idea de su versión de la Biblia, particularmente en las discusiones que mantuvo con otros líderes de la hermandad, y allí también halló a quienes habrían de ser sus patrocinadores. La combinación del formato atractivo, las notas ilustrativas y las referencias cruzadas hizo que tanto críticos como defensores reconocieran

---

[156] Clarence Bass, *op. cit.*, p. 18. Consultar también Loraine Boettner, *The Millennium* (Grand Rapids: Baker, 1958), p. 369.

[157] Resolución incluida como Anexo A en E. Sandeen, *op. cit*.

a la Biblia Scofield como la obra más influyente del mundo evangélico durante las primeras cinco décadas del siglo XX. James Barr afirma que al menos la mitad de los grupos estudiantiles evangélicos y conservadores de la década de 1950 utilizaron la Biblia Scofield como obra de referencia y que fue «...el documento independiente más importante del fundamentalismo».[158] En sintonía, Craig Blaising, profesor de teología sistemática del Seminario Teológico de Dallas y defensor del dispensacionalismo, reconoció que «la Biblia de Scofield se convirtió en la Biblia del fundamentalismo y que los aspectos teológicos de las notas adquirieron estatus confesional en muchas escuelas, institutos y seminarios bíblicos fundados en las primeras décadas de este siglo».[159] Sandeen observa:

> El libro ha contribuido de manera sutil pero enérgica a propagar esas visiones entre los cientos de miles de fieles que leen regularmente la Biblia y que, a menudo, no han sabido distinguir entre los textos antiguos y la interpretación de Scofield.[160]

Pese a todo, la Biblia de Scofield fue objeto de significativas revisiones desde su primera publicación en 1909. La primera revisión terminó en 1917. Aparentemente, Scofield contó con la ayuda de siete consultores, varios de ellos colegas de D. L. Moody,[161] cuyos nombres y calificaciones académicas se incluyeron, según parece, para dar más credibilidad a la obra.[162] Sandeen especula aún más y sostiene que «sólo fue una argucia de Scofield para que su publicación obtuviera el apoyo de las dos corrientes del movimiento milenarista».[163] Las revisiones posteriores continuaron adaptando, depurando y profundizando el esquema dispensacional de su autor.[164]

---

[158] James Barr, *Escaping from Fundamentalism* (Londres: SCM, 1984), p. 6.

[159] Craig A. Blaising, «Dispensationalism, The Search for Definition» en Blaising y Bock (eds.), *Dispensationalism, Israel and the Church: The Search for Definition* (Grand Rapids: Zondervan, 1992), p. 21.

[160] E. Sandeen, *op. cit.*, p. 222.

[161] James M. Gray, Presidente del Instituto Bíblico de Moody, y William J. Erdman.

[162] Consultar J. M. Canfield, *op. cit.*, p. 204.

[163] E. Sandeen, *op. cit.*, p. 224.

[164] Consultar Schuyler English (ed.), *The New Scofield Study Bible* (Nueva York: Oxford University Press, 1984) y Charles Ryrie, *Ryrie Study Bible*, (Chicago: Instituto Bíblico de Moody, 1994).

William E. Cox brinda su evaluación de la perdurable influencia de esta obra:

> Son muchos los que han memorizado las anotaciones de Scofield y los esquemas sistematizados de su hermenéutica con la misma religiosidad con la que memorizaron los versículos de la Biblia. No es en absoluto extraño que los hombres devotos comiencen el recitado de estas anotaciones con las siguientes palabras: «La Biblia nos dice que…». Más de un pastor perdió poder entre los miembros de su congregación y fue acusado de liberal por haber rechazado las anotaciones del Dr. Scofield. Y muchos ministros han llegado incluso a emplear las enseñanzas de Scofield como parámetro de ortodoxia.[165]

La influencia de Scofield trascendió ampliamente el ámbito de sus publicaciones. En la década de 1890, durante su misión pastoral en Dallas, dirigió la Southwestern School of the Bible, precursora del Seminario Teológico de Dallas, que con el tiempo llegó a ser la institución académica más influyente del dispensacionalismo. El seminario fue fundado en 1924 por Lewis Sperry Chafer, el discípulo más importante de Scofield, que redactó la primera teología dispensacional prosionista sistemática, cuyo texto ocupó ocho extensos volúmenes. Poco antes de su muerte, Chafer describió su máximo logro académico con estas palabras: «Como es de dominio público, el Seminario Teológico de Dallas emplea, recomienda y respalda la Biblia de Scofield».[166] Por eso, tal vez a nadie sorprenda que a partir de entonces el seminario haya sido el principal apologista y promotor no sólo de las ideas del dispensacionalismo clásico de Scofield sino también del sionismo cristiano, a través de los escritos de Charles Ryrie, Charles Dyer, Hal Lindsey y John Walvoord.

Arno C. Gaebelein (1861-1945): el sionismo cristiano antisemita

Gaebelein es probablemente la figura más compleja y controvertida del primer sionismo cristiano dispensacional, principalmente en lo que respecta a su visión de las profecías, los judíos y el sionismo. Gaebe-

---

[165] William E. Cox, *An Examination of Dispensationalism* (Filadelfia: Presbyterian & Reformed, 1974), pp. 55-56.

[166] Citado en J. H. Gerstner, *op. cit.*, p. 46.

lein se distinguió por haber aportado el valioso material profético que sirvió de base a las notas de Scofield. Además, fue orador regular de las conferencias bíblicas de Niágara y disertante invitado del Instituto Teológico Evangélico (que más tarde se transformaría en el Seminario Teológico de Dallas), al que acudía todos los meses por invitación de Lewis Sperry Chafer. En 1893, fundó una publicación mensual en yiddish bajo el nombre de *Tiqweth Israel – The Hope of Israel Monthly*; un año más tarde apareció *Our Hope*, la versión inglesa con la que se propuso difundir entre los miembros de la comunidad cristiana las actividades del movimiento sionista y la idea del inminente regreso de Cristo. Gaebelein, como Scofield, fue discípulo de Brookes, quien lo tomó «literalmente bajo sus alas».[167] Scofield escribió el prefacio de *The Harmony of the Prophetic Word*, que admitió haber leído con fruición. En una carta a Gaebelein, escrita en septiembre de 1905, Scofield dice:

> Mi amado hermano: Me reconozco un acérrimo seguidor de vuestras visiones del análisis profético. En lo que concierne a las profecías, me arrodillo a vuestros pies y felicito a los futuros lectores de mi Biblia porque en ella encontrarán una guía clara y segura para comprender lo que, para la mayoría, es un laberinto. Vuestro en Jesucristo, Scofield.[168]

Las interpretaciones y especulaciones proféticas de Gaebelein lo llevaron a deducir, por ejemplo, que la OTAN representaba a los diez reyes del imperio romano renacido.

Gaebelein también fue acusado de antisemitismo.[169] De acuerdo con Wilson, su libro *The Conflict of Ages* parece una legitimación del nazismo.[170] En respuesta a la publicación de los *Protocolos de los Sabios de Sion*, un escrito espurio que alegaba la existencia de una conspiración universal y secreta de los judíos para socavar la autoridad civil,

---

[167] Arno C. Gaebelein, *Half A Century* (Nueva York: Publication Office of Our Hope, 1930), p. 20, citado en Gerstner, *op. cit.*, p. 33.

[168] Consultar Gaebelein, *History of the Scofield Reference Bible*, p. 33.

[169] Consultar Timothy P. Weber, *Living in the Shadow of the Second Coming: American Premillennialism 1875-1982* (Nueva York: Oxford University Press, 1979), p. 154.

[170] Consultar Dwight Wilson, *Armageddon Now! The Premillenarian Response to Russia and Israel since 1917* (Grand Rapids: Baker, 1977), p. 97.

destruir el cristianismo y tomar las riendas de la economía internacional, Gaebelein se sumó a quienes atribuían la autoría a un judío y coincidió en que

> …ciertamente, ellos han tendido un camino a los judíos revolucionarios que fue seguido estricta y literalmente. Que los judíos hayan sido un factor prominente en los movimientos revolucionarios de hoy día, donde sea que aparezcan, es un hecho que ningún hombre honesto puede negar, del mismo modo que no puede negarse que fue un judío el que asesinó al antiguo dictador de Rusia y a toda su familia; o que una gran mayoría (se calcula que más del 80%) de los miembros del gobierno bolchevique actual son judíos: mientras en otros asuntos, en la asamblea de la Liga de Naciones, los judíos se hacen escuchar y su voz no es en absoluto quejosa, tímida o débil.[171]

Gaebelein hacía una distinción entre los judíos revolucionarios y «la mayor parte del pueblo judío respetuoso del orden y la justicia, amante de la paz y temeroso de Dios». Según Rausch, «los obstáculos que los judíos revolucionarios planteaban a la causa del sionismo eran para Gaebelein una señal profética de importancia fundamental». En otro artículo titulado «Aspectos del poder judío en Estados Unidos», Gaebelein se refirió en términos más bien denigrantes a los judíos seculares que no reconocían su propia fe: «…No hay nada más vil en esta tierra que un judío apóstata, que reniega de Dios y de su palabra. La Biblia ya predijo que una gran parte del pueblo judío, junto al grueso de los gentiles, cometerían apostasía. Sin embargo, no todos los judíos son alcohólicos, apóstatas o inmorales».[172]

Hubo otros momentos, no obstante, en que Gaebelein se distanció de quienes expresaban abiertamente su antisemitismo. En 1895, tras una visita a Alemania, escribió: «Es absolutamente innegable que los alemanes protestantes odian a los judíos y, por lo que hemos visto y oído, tememos que tarde o temprano haya un nuevo brote antisemita».[173] Weber califica esta aparente contradicción como «una irónica

---

[171] Arno C. Gaebelein en *Our Hope* 27 (abril de 1921), p. 601, citado en D. Rausch, «Fundamentalism and the Jew: An Interpretive Essay» [«El fundamentalismo y los judíos: Un ensayo interpretativo»], *Journal of the Evangelical Theological Society* 23/2 (junio de 1980), p. 108.

[172] Citado en D. A. Rausch, «Fundamentalism and the Jew», pp. 107-112.

[173] *Our Hope* (2 de octubre de 1895), p. 78, citado en D. Rausch, «Fundamentalism and the Jew», p. 108.

ambivalencia», y sugiere que fueron las visiones proféticas de los premilenaristas, como Gaebelein, «las que los llevaron a aceptar la veracidad de los Protocolos (y quedar como antisemitas), aun cuando habían sido y seguían siendo acérrimos oponentes del antisemitismo».[174]

Gaebelein no tenía ninguna duda sobre el origen o los motivos del movimiento sionista, al que consideraba «herético», pero ello no impidió que escribiera acerca del lento regreso de los judíos a Palestina en los siguientes términos:

> La maravillosa evolución que vemos año a año, el entusiasmo siempre creciente, los proyectos sabios e innovadores... son a buen seguro dignos de admiración… este sionismo moderno nos plantea que los judíos regresarán a Palestina sin haberse convertido, lo que constituye el signo más desconcertante de todos los signos de nuestro tiempo.[175]

Más aún, a través de las páginas de *Our Hope* Gaebelein publicó varios informes favorables al establecimiento de colonias sionistas en Palestina, apoyó los esfuerzos de Herzl y advirtió a la comunidad cristiana de Estados Unidos, que persistía en la ignorancia y la autocomplacencia, de que la profecía del regreso de los judíos a su tierra se estaba haciendo realidad. Es posible que Gaebelein y otros dispensacionalistas no hayan expresado su apoyo incondicional al sionismo del mismo modo en que lo hacen Falwell y Robertson hoy en día, pero eso no desmerece su firme adhesión al sionismo cristiano.

En lo que respecta a los planes de Dios para el pueblo judío, Gaebelein –como otros dispensacionalistas clásicos–, hacía una distinción entre la presente dispensación de la iglesia y el milenio por venir, manteniéndolos en compartimentos estancos, tanto en términos cronológicos como de eternidad. Esta doctrina le permitió mantener posturas

---

[174] Timothy P. Weber, «A Reply to David Rausch's "Fundamentalism and the Jew"» [«Una respuesta a "El fundamentalismo y los judíos" de David Rausch»], *Journal of the Evangelical Theological Society* 24/1 (marzo de 1981), pp. 68-77.

[175] A. Gaebelein, «The Fourth Zionistic Congress: The Most Striking Sign of Our Times» [«Cuarto Congreso Sionista: el más desconcertante signo de nuestro tiempo»], *Our Hope* 6 (septiembre de 1900), p. 72, citado en D. Rausch, *Zionism*, p. 247.

contradictorias, como promover la tarea evangelizadora (que en teoría podía conducir a la desaparición completa de los judíos como grupo) y, al mismo tiempo, apoyar al nacionalismo judío; acusar a los «apóstatas» judíos de haberse asociado con el diablo y defenderlos del antisemitismo; difamar al sionismo y apoyar la restauración de los judíos a la Tierra de Israel; mostrar piedad hacia los judíos y creer que la mayoría de ellos estaban destinados a perecer en la batalla de Armagedón; y todo ello por la sencilla razón de que estos «signos» habían sido anticipados en la Biblia. De ahí que, en muchos sentidos, Gaebelein encarne todas las contradicciones inherentes al movimiento protofundamentalista.

A raíz de su compromiso con el literalismo bíblico, el sionismo cristiano dispensacional tuvo que reconocer que la restauración estaba teniendo lugar, aunque «en ausencia de la fe», y por tanto adaptar las predicciones bíblicas a los hechos. Si bien los dispensacionalistas mantuvieron su compromiso con la evangelización de los judíos, no creyeron necesario ni imperioso compartir el evangelio con ellos, puesto que el arrepentimiento no ocurriría hasta después de la restauración y la segunda venida de Jesús. En consecuencia, el apoyo práctico y financiero se transformó en el medio más importante de cumplir la profecía de la restauración.[176]

Pese a que algunos de los acontecimientos que inauguraron el siglo XX, como el surgimiento del comunismo, la Declaración Balfour y el antisemitismo, fueron interpretados como evidencias del inminente regreso de Cristo, el «prestigio intelectual del fundamentalismo» experimentaba un deterioro gradual.[177] En el período 1918-1948, la causa sionista fue encontrando cada vez más apoyo entre las filas del secularismo. La necesidad de mantener buenas relaciones estratégicas con las naciones árabes petroleras y, al mismo tiempo, de contrarrestar la hegemonía soviética en Oriente Próximo fue moldeando poco a poco la política exterior de Estados Unidos.

A medida que el *establishment* político de Estados Unidos perdía interés en el memorial de Blackstone, el movimiento sionista judío fue descubriendo nuevos y poderosos amigos entre los líderes eclesiásticos liberales más cercanos al entorno presidencial, que estaban más inte-

---

[176] Consultar D. A. Rausch, *Zionism*, pp. 213-216; y también P. C. Merkley, *op. cit.*, p. 92.

[177] Merkley, *op. cit.*, pp. 72-74.

resados en proteger los derechos de los judíos que en convertirlos al cristianismo o hacer realidad las profecías bíblicas.

El antisemitismo y el sionismo cristiano liberal en Estados Unidos (1918-1967)

Tras los devastadores efectos de la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión, el fundamentalismo en Estados Unidos fue abandonando su interés en la especulación profética y concentrando su atención en refutar la teología liberal, el evangelio social y la teoría evolutiva de Darwin. Entre 1910 y 1915 se publicó una serie de doce fascículos titulada *The Fundamentals*, compuesta por unos noventa artículos de sesenta y cuatro autores diferentes que defienden la postura de los evangélicos conservadores en varios asuntos doctrinales y morales.[178] Gaebelein contribuyó con un artículo en el que habla del lugar de los judíos en las profecías y defiende la infalibilidad de la Biblia.[179] Los evangélicos conservadores, que al principio desconfiaban de los 'nuevos' premilenaristas y rechazaban la doctrina del «rapto secreto», acogieron cada vez con más agrado el apoyo de los dispensacionalistas ya que ambos luchaban contra un enemigo común: los liberales. Este acercamiento ayudó a legitimar y multiplicar la aceptación de la escatología dispensacional. En 1901, Norman Kraus expresó: «El triunfo del dispensacionalismo fue tan grande que durante los siguientes cincuenta años resultó imposible diferenciar a un premilenarista de un dispensacionalista».[180]

En *The Politics of Doomsday,* un minucioso relato de cómo fue evolucionando el fundamentalismo estadounidense hasta 1970, Erling Jorstad rastrea el origen de la derecha cristiana y de su agenda anticomunista y xenófoba, pero, de forma sorprendente, no hace una sola mención a Israel. De manera similar, en *Fundamentalism and American Culture*, George Marsden lleva a cabo una reseña histórica del nacimiento del fundamentalismo y de los movimientos evangélicos en

---

[178] *The Fundamentals*, 12 vol. (Chicago: Testimony Publishing Company, 1910-1915).

[179] Arno C. Gaebelein, «Fulfilled Prophecy, A Potent Argument for the Bible» [«Profecía cumplida: un potente argumento en favor de la Biblia»], *The Fundamentals* 11, pp. 55-86.

[180] Norman C. Kraus, *Dispensationalism in America* (Richmond: John Knox, 1958), p. 104.

Estados Unidos y afirma que, a pesar de ciertas muestras de antisemitismo observadas a principio del siglo XX, los evangélicos conservadores no mostraban demasiado interés en el sionismo o en Israel.

Sin embargo, las evidencias indican que el antisemitismo fue creciendo entre los fundamentalistas cristianos durante ese mismo período[181]. En 1919, por ejemplo, consciente de que Gran Bretaña y Francia obstaculizaban su proyecto de autodeterminación en Siria, Woodrow Wilson envió a Charles Crane –el acaudalado estadounidense, experto en asuntos árabes, que presidía la Comisión King-Crane– para que hiciera un estudio de las expectativas del pueblo nativo. A raíz de las reservas expresadas por los líderes árabes y los estadounidenses expatriados, la comisión recomendó que cesara el apoyo estadounidense a la causa del Estado judío, que se restringiera fuertemente la inmigración judía y que Palestina fuera administrada por Gran Bretaña o Estados Unidos. Por su parte, Crane ayudó a financiar las primeras exploraciones de petróleo en Arabia Saudí y Yemen. En aquel entonces, Crane no ocultaba su admiración por la Alemania de Hitler, a la que calificaba de «auténtico baluarte político de la cultura cristiana», así como por las purgas antijudías ordenadas por Stalin en la Rusia soviética. Según su biógrafo, los últimos años de su vida estuvieron dominados por «un profundísimo prejuicio… [y] una desenfrenada aversión hacia los judíos».[182] Crane trató incluso de persuadir al presidente Franklin D. Roosevelt de que desoyera los consejos de Felix Frankfurter, hijo de un comerciante judío, que había sido su consejero legal tanto durante la gobernación de Nueva York (1929-1932) como en la campaña presidencial. También le presionó para que dejara de nombrar funcionarios judíos en cargos de gobierno. Crane «imaginaba que el judaísmo estaba empeñado en una campaña mundial que acabaría con las costumbres religiosas y creía que sólo una coalición entre los musulmanes y los católicos romanos tendría la fuerza necesaria

---

[181] Para obtener un análisis detallado de cómo las enseñanzas cristianas forjaron las actitudes del pueblo estadounidense hacia los judíos, véase Charles Glock & Rodney Stark, *Christian Beliefs and Anti-Semitism* (Nueva York: Harper & Row, 1966); D. A. Rausch, *Fundamentalists, Evangelicals and Anti-Semitism* (Valley Forge, PA: Trinity Press International, 1993).

[182] Consultar Leo J. Bocage, *The Public Career of Charles R. Crane* [«La carrera pública de Charles R. Crane»] [tesis doctoral no publicada, Fordham University], citada en Robert D. Kaplan, *The Arabists: The Romance of an American Elite* (Nueva York: Macmillan, 1993), p. 71.

para derrotarlo».[183] En 1933, le propuso a Haj Amin Husseini, el gran muftí de Jerusalén, que iniciara conversaciones con el Vaticano a fin de idear una campaña antijudía.[184]

Las razones aducidas por los misioneros estadounidenses de Oriente Próximo para justificar su oposición al establecimiento de una patria judía son muy complejas. En 1948, semanas antes de que se proclamara al Estado de Israel, Bayard Dodge –fundador de la American University de Beirut– se jubiló y regresó a Princeton, Nueva Jersey. En abril de ese año, la revista *The Readers Digest* publicó un artículo suyo titulado «¿Es inevitable la guerra en Oriente Próximo?». Su efecto fue tan decisivo que Robert Kaplan lo calificó como la «declaración final» de los arabistas estadounidenses en torno a la creación del Estado de Israel.

Dodge no era antisemita y reconocía que «no todos los judíos eran sionistas ni todos los sionistas eran extremistas», pero veía al movimiento sionista como una «tragedia». Él se oponía al sionismo por la sencilla razón de que los árabes también lo hacían y porque podía dañar los intereses de Estados Unidos en Oriente Próximo. En su artículo, decía:

> La frustración y el colapso amenazan el gran trabajo realizado por nuestros organismos filantrópicos en el mundo árabe como la Fundación para Cercano Oriente, las misiones, la YMCA y la YWCA, el Boston Jesuit College de Bagdad y las universidades de El Cairo, Beirut y Damasco… y también a nuestras concesiones petroleras.[185]

Esta situación, insistía Dodge, sólo serviría para fortalecer el comunismo que «intenta repatriar a miles de judíos comunistas rusos al Estado judío de Palestina». Por eso, instó a los judíos a «bajar las armas y sentarse a dialogar con los árabes».[186]

Las opiniones de Dodge reflejaban las de la amplia comunidad de expatriados y misioneros de Beirut, quienes consideraban un error moral y político que Estados Unidos, Gran Bretaña y Rusia bendijeran la partición de Palestina a través de las Naciones Unidas. Richard Crossman, miembro del equipo anglo-estadounidense que investigó la crisis pales-

---

[183] Citado en R. D. Kaplan, *op. cit.*, p. 71.
[184] Consultar *ibid.*, p. 71
[185] *Ibid.*, p. 80.
[186] *Ibid.*

tina en 1947, observó que los misioneros protestantes de Estados Unidos «cuestionaban el caso sionista con los mismos argumentos que empleaban los funcionarios británicos de Oriente Próximo, cuyas posturas proárabes eran las más radicalizadas».[187] Kaplan concluye que «la comunidad estadounidense del Líbano, casi sin excepción, estaba psicológicamente predispuesta en contra del Estado de Israel".[188] En sus memorias, Harry Truman confirma que los especialistas en asuntos de posguerra que él mismo nombró en el Departamento de Estado también se oponían a la idea del Estado judío, ya fuera porque deseaban aplacar a los árabes o sencillamente porque eran antisemitas.[189]

Durante las décadas de 1930 y 1940, tanto antes como después de la creación del Estado de Israel, los principales aliados del sionismo fueron los cristianos protestantes liberales, entre quienes se encontraban Paul Tillich, William F. Albright y Reinhold Niebuhr, responsable de la fundación del Consejo Cristiano de Palestina en 1942. Desde su cátedra de ética social en el seminario teológico de Nueva York, Niebuhr defendió su adhesión al sionismo con fundamentos más pragmáticos que religiosos. Sin embargo, la persecución de los judíos en Europa y las rígidas leyes inmigratorias de Estados Unidos lo llevaron a reconocer «el derecho moral» del pueblo judío a establecerse en Palestina para garantizar su supervivencia como nación.[190] En el testimonio que presentó como representante del Consejo Cristiano de Palestina ante el Comité Anglo-Estadounidense de Investigación creado en Washington en 1946, Niebuhr admitió que existía un conflicto de derechos entre árabes y judíos por la tierra de Palestina, pero sostuvo:

> El hecho, empero, de que los árabes dispongan de una vasta área de influencia en Oriente Próximo y los judíos no tengan una tierra donde establecerse expone la relativa justicia de sus demandas y de sus causas… Indudablemente, es necesario sacrificar la soberanía árabe sobre una porción del territorio en disputa en pos de la creación de una patria para todos los judíos del mundo.[191]

---

[187] *Ibid.*, p. 81.

[188] *Ibid.*, p. 185.

[189] Consultar *ibid*.

[190] Reinhold Niebuhr en *The Nation* (21 de febrero de 1942), pp. 214-216; (28 de febrero de 1942), pp. 253-255.

[191] «Hearings of the Anglo-American Committee of Inquiry» [«Audiencias de la Comisión Investigadora Anglo-estadounidense»], Departamento de Estado de Estados Unidos (14 de enero de 1946), p. 147.

En 1958, y en discrepancia con la mayoría de los líderes protestantes liberales, Niebuhr seguía reafirmando la necesidad de ampliar las bases del sionismo cristiano. En un artículo titulado «La relación de los cristianos y los judíos en la civilización occidental», Niebuhr expresaba:

> La visión de muchos cristianos puede considerarse prosionista en tanto sostiene que un pueblo sin patria necesita una patria; pero a nosotros, como a los judíos religiosos antisionistas, nos molesta que se empleen argumentos mesiánicos para defender el derecho judío a establecer su patria precisamente en Palestina.[192]

Salvo por el deseo expreso de que los árabes recibieran «algún tipo de compensación», Niebuhr no pareció considerar la idea de que los palestinos despojados también «necesitaran una patria».

La Guerra de los Seis Días de 1967 marcó un hito importante en el interés de los cristianos evangélicos por Israel y el sionismo. La anexión de Cisjordania distanció a los miembros y organizaciones del protestantismo liberal, como el Consejo Mundial de Iglesias, de sus colegas sionistas pero, al mismo tiempo, renovó el entusiasmo de los evangélicos y los fundamentalistas por la tierra de Israel.

El sionismo cristiano evangélico en los Estados Unidos de hoy (1967-2002)

Durante la primera mitad del siglo XX, algunos de los líderes más notables del dispensacionalismo, como Harry Ironside, M. R. DeHaan y Reuben A. Torrey,[193] hicieron explícito su compromiso con las profecías 'bíblicas' que anunciaban la inminente restauración de los judíos a Palestina. A. B. Simpson, fundador de la Alianza Cristiana y Misionera, leía la Declaración Balfour a sus feligreses con inoculta-

---

[192] Reinhold Niebuhr, «The Relation of Christians and Jews in Western Civilization» [«La relación de los cristianos y los judíos en la civilización occidental»], en R. Niebuhr, *Pious and Secular America* (Nueva York: Scribner's, 1958), p. 86-112.

[193] M. R. DeHaan, *The Jew and Palestine in Prophecy* (Grand Rapids: Zondervan, 1950); R. A. Torrey, *The Return of the Lord Jesus* (Los Ángeles: Bible Institute of Los Angeles, 1913), p. 89.

[194] Consultar *The Weekly Evangel*, 19 de mayo de 1917, p. 17, citado en Richard G. Kyle, *The Last Days are Here Again* (Grand Rapids: Baker, 1998), p. 109. La Declaración Balfour se publicó en noviembre de 1917, de modo que la fecha aducida se presta a suspicacias.

ble pasión.[194] Para otros, el pacto nazi-soviético de no agresión firmado en 1939, el comunismo chino y el surgimiento del imperialismo japonés eran «electrizantes» señales de la inminente batalla de Armagedón.[195]

M. R. DeHaan creó el programa «Radio Bible Class Worlwide Gospel Broadcast», que se emitía regularmente a través de 600 estaciones de radio de todo el mundo. En un estudio sobre el Libro de Daniel publicado en 1947, DeHaan interpretó los eventos que rodearon a la Declaración Balfour a la luz de la alianza de Abraham y de la misteriosa «escritura en la pared» del palacio del rey Belsasar. En su opinión, el hecho de que el pueblo judío hubiera recibido sólo parte del territorio palestino era un fracaso de Balfour y, tal vez, «el mayor error de la historia».[196] Al igual que muchos sionistas, DeHaan lamentó que Gran Bretaña no hubiera apoyado decididamente la creación del Estado judío y que no hubiera «limpiado la tierra palestina de sus ilegítimos poseedores»:

> Si las naciones hubieran encontrado una forma clara de mantener la promesa de preservar la Tierra Santa como refugio nacional y devolverla a sus legítimos dueños, el pueblo elegido, es probable que Dios hubiera dado a Jacob muchísimos más descendientes, como el Dr. Weizman (sic), para que bendijera y ayudara a todas las naciones de la tierra.[197]

DeHaan nunca aclaró cómo pensaba convencer a sus lectores de que el descubrimiento de Weizmann –un sencillo método para producir la acetona utilizada en la facturación de potentes explosivos– era una bendición para el mundo.

La creación del Estado de Israel en 1948 llegó a ser considerada, acaso con toda lógica, como la más sublime realización de una pro-

---

195 Louis S. Bauman, «Russia and Armageddon» [«Rusia y el Armagedón»], *King's Business* (29 de septiembre de 1938), p. 286; H. A. Ironside, «The Kings of the East» [«Los reyes del Este»], *King's Business* (29 de enero de 1938), p. 9; Louis T. Talbot, «The Army of 200 Million» [«Un ejército de 200 millones»], *King's Business* (23 de octubre de 1932), p. 424; R. G. Kyle, *op. cit.*, p. 111.

196 M. R. DeHaan, *op. cit.*, p. 61.

197 M. R. DeHaan, *Daniel the Prophet: 35 Simple Studies in the Book of Daniel*, (Grand Rapids: Zondervan, 1947), pp. 169-172.

fecía bíblica y la «noticia profética más extraordinaria del siglo XX».[198]

Tras la guerra de 1967, Nelson Bell –suegro de Billy Graham y editor de *Christianity Today*, una prestigiosa y respetada tribuna del conservadurismo evangélico– escribió un editorial en el que reflejaba los sentimientos de muchos evangélicos estadounidenses: «El hecho de que por primera vez en más de 2.000 años toda Jerusalén esté en manos de los judíos conmueve a los estudiosos de la Biblia y renueva su fe en la veracidad y legitimidad de los textos sagrados».[199] A partir de 1967, muchos líderes políticos y cristianos, entre ellos varios presidentes, se identificaron con esta perspectiva. En 1968, por ejemplo, Lyndon B. Johnson explicó su simpatía por el sionismo de una forma bastante similar a la que había utilizado Lloyd George para describir la influencia de su formación cristiana:

> Muchos de vosotros, si no todos, tenéis profundos lazos con la tierra y el pueblo de Israel, como yo; por eso, mi fe cristiana emana de vosotros. Así como las historias bíblicas están inextricablemente unidas a mis memorias infantiles, la valerosa lucha de los judíos por liberarse de las persecuciones anida hoy en nuestras almas.[200]

Una serie de eventos que comenzaron en 1976 colocó al sionismo cristiano en el primer plano de la política estadounidense. A finales de ese año, Jimmy Carter alcanzó la presidencia como 'cristiano renacido', lo que le valió el apoyo de la derecha evangélica, y en 1977 Menahem Beguin fue elegido primer ministro de Israel de la mano del

---

198 Louis T. Talbot & William Orr, *The Nation of Israel and the Word of God!* (Los Ángeles: Bible Institute of Los Angeles, 1948), p. 8. Consultar Stanley Grenz, *The Millennial Maze: Sorting out Evangelical Options* (Downers Grove, IL: IVP, 1992), p. 92; Hal Lindsey, *The Late Great Planet Earth* (Londres: Lakeland, 1970), pp. 43, 53-58.

199 Citado en Donald Wagner, «Evangelicals and Israel: Theological Roots of a Political Alliance» [«Los evangélicos e Israel: raíces teológicas de una alianza política»], *The Christian Century* (4 de noviembre de 1998), pp. 1020-1026.

200 Lyndon B. Johnson, discurso del 10 de septiembre de 1968; consultar «A Just and Dignified Peace... Is Possible» («Una paz justa y digna es posible»), 2004. [Internet, Jewish Virtual Library, a division of the American-Israeli Cooperative Enterprise, <http://www.us-israel.org/jsource/US-Israel/lbjpeace1.html>.] (Consultado en mayo de 2004.)

partido derechista Likud. De este modo, emergió una poderosa coalición tripartita integrada por la derecha política, el mundo evangélico y los grupos de presión proisraelíes de Estados Unidos. En 1978, Jimmy Carter reconoció que sus convicciones prosionistas habían condicionado las políticas de gobierno para Oriente Próximo. En uno de sus discursos afirmó que, con el Estado de Israel, «los judíos regresaban definitivamente a la tierra de la Biblia, de la que habían sido expulsados muchos siglos atrás... El establecimiento de la nación de Israel representa la consumación de la verdadera esencia de esta profecía bíblica».[201] Sin embargo, cuando Carter puso pegas al agresivo programa de asentamientos del Likud y propuso la creación de una patria palestina, judíos y evangélicos hicieron frente común para apoyar a Ronald Reagan en las elecciones de 1980.

Ronald Reagan: el presidente del sionismo cristiano

Si bien para la percepción popular Ronald Reagan era un político oportunista y pragmático, su crianza y su educación estuvieron impregnadas por la teología del dispensacionalismo premilenarista, con la que entró en contacto a través de su madre Nelle y de importantes predicadores evangélicos como Billy Graham, Pat Boone y George Otis. Grace Halsell ha investigado la influencia de estos personajes en sus estudios de las profecías bíblicas y de las visiones del fin de los tiempos.[202] En 1971, Reagan leyó el libro de Hal Lindsey, *The Late Great Planet Earth*, y muchas otras obras sobre el Armagedón que estaban en boga por aquel entonces. Su secretario legal, Herb Ellingwood, a quien Halsell describe como «uno de los más fervientes seguidores del culto a Israel y la inminente batalla de Armagedón», solía referirse a las innumerables conversaciones que mantuvieron en torno a la realización de las profecías bíblicas.[203]

En 1971, mientras era gobernador de California, Reagan mantuvo asimismo largas discusiones con James Mills, un colega cercano, acerca de si los eventos geopolíticos contemporáneos podían interpretarse como el cumplimiento de las profecías bíblicas. Mills tomó co-

---

[201] Discurso del Presidente Jimmy Carter el 1 de mayo de 1978, *Department of State Bulletin,* Vol. 78, N.º 2015 (1978), p. 4. Consultar también Jimmy Carter, *The Blood of Abraham* (Londres: Sidgwick & Jackson, 1985).

[202] Grace Halsell, *Prophecy and Politics*.

[203] *Ibid.*, p. 43.

piosas notas de estas conversaciones, que luego fueron publicadas por la revista *San Diego Magazine*. Basándose en su interpretación de Ezequiel 38, Reagan insistió en su idea de que Israel sería atacado a corto plazo por dos naciones impías, Libia y Etiopía:

> ¿Comprendéis la importancia de lo que os estoy diciendo? Que Libia se haya vuelto comunista es una señal de que el día del Armagedón no está tan lejano... Es necesario que se cumpla la profecía de que Etiopía es una de las naciones impías que atacarán a Israel… Por primera vez en la historia están dadas las condiciones para la batalla de Armagedón y la segunda venida de Cristo… Ezequiel nos dice que Gog, la nación que conducirá a las fuerzas del mal en contra de Israel, vendrá desde el norte. Generación tras generación, los estudiosos de la Biblia han identificado a Gog con Rusia... sobre todo ahora que Rusia se ha convertido en una nación comunista y atea y ha vuelto su espalda a Dios. Sin duda, la descripción de Gog se ajusta perfectamente.[204]

Según Mills, Reagan hablaba de la proximidad del holocausto nuclear «como lo haría un predicador ante el escepticismo de un estudiante universitario».[205] A Harald Bredesen, un pastor evangélico de California, Reagan le manifestó su convencimiento de que Dios estaba llevando a los judíos de regreso a Israel. Bredesen quedó impresionado por su manera de entender la visión dispensacionalista sobre Israel y, más aún, por la facilidad con que recordó los detalles de aquel día de 1948 en que Israel «fue reconstituida como nación».[206]

George Otis, un antiguo fabricante de componentes electrónicos para armas nucleares que se hizo famoso por haber operado cuatro estaciones de radio cristianas en el sur del Líbano, empleó toda su influencia para garantizar la llegada de Reagan al poder. Entre otras cosas, fue presidente honorario de la organización Christians for Reagan. En una entrevista televisiva de 1976, Otis y Reagan intercambiaron opiniones acerca del resurgimiento de la nación de Israel, que consideraban «una rotunda prueba de que la profecía bíblica se había cumplido». En cierto momento, Otis preguntó: «¿Qué debería hacer Estados Unidos en el supuesto de que Israel fuera atacada por las naciones enemigas?». La respuesta fue: «Hemos prometido a Israel que

---

[204] Citado en *ibid*., pp. 5, 45.
[205] Citado en *ibid*.
[206] *Ibid*., pp. 46-47.

garantizaríamos su existencia como nación... es nuestra obligación, nuestra responsabilidad y nuestro destino».[207]

Durante la campaña presidencial de 1980, Reagan sugirió repetidas veces que «tal vez los hombres de su generación estaban destinados a ser testigos del Armagedón».[208] Ese mismo año, en su columna del *New York Times*, William Saffire citó textualmente las palabras que Reagan dirigió a un grupo de líderes judíos: «Israel es la única democracia estable en la que podría ocurrir el Armagedón».[209] En abril de 1984, el *Washington Post* publicó una conversación que Reagan mantuvo con Tom Dine, un destacado cabildero del Comité de Asuntos Públicos Estadounidense-Israelí (AIPAC, por sus siglas en inglés), en la que reflexionaba sobre sus convicciones personales:

> Verá, al volver a las ancestrales profecías del Antiguo Testamento y a los signos que predicen el Armagedón, comencé a preguntarme si ocurriría durante mi generación. No sé si usted ha observado alguna de estas profecías últimamente, pero créame que ellas describen perfectamente muchos de los acontecimientos que estamos viviendo en nuestros días.[210]

En 1986, en plena escalada de las tensiones entre Estados Unidos y Libia, James Mills, entonces presidente en funciones del Senado de California, afirmó que Reagan sentía una profunda e inocultable animosidad hacia Libia porque «la Biblia lo señalaba como uno de los enemigos de Israel y, por tanto, también de Dios».[211] Las teorías del dispensacionalismo pesimista y determinista que suscribía Reagan tuvie-

---

[207] Larry Jones & Gerald T. Sheppard, «Ronald Reagan's 'Theology' of Armageddon» [«La teología del Armagedón según Ronald Reagan»], incluido en Haddad & Wagner (eds.), *All in the Name of the Bible: Selected Essays on Israel and American Christian Fundamentalism* (Brattelboro, VT: Amana Books, 1986), pp. 32-33.

[208] Grace Halsell, *Prophecy and Politics*, p. 5. Consultar también Kenneth Woodward, «Arguing Armageddon» [«Cuestionando el Armagedón»], *Newsweek*, 5 de noviembre de 1984.

[209] Citado en Grace Halsell, *Prophecy and Politics*, p. 47.

[210] Ronnie Dugger, «Does Reagan Expect a Nuclear Armageddon?» [«¿Acaso Ronald Reagan espera que haya un Armagedón nuclear?»], *The Washington Post*, 18 de abril de 1984.

[211] Citado en G. Halsell, *Prophecy and Politics*, p. 5.

ron sus lógicas consecuencias sobre la política de Estados Unidos, que Mills describió de la siguiente manera:

> Ciertamente, su manera de administrar el gasto militar y su indiferencia hacia cualquier propuesta de desarme nuclear son coherentes con sus visiones apocalípticas... El Armagedón, tal como fue anticipado en los libros de Ezequiel y del Apocalipsis, no puede tener lugar en un mundo sin armas… porque contradiría el plan de Dios que nos enseña la Biblia... La política nacional y monetaria del presidente responde, entre otras cosas, a su interpretación literal de las profecías bíblicas. No tiene sentido discutir sobre la deuda nacional cuando el fin del mundo es inminente… ¿Por qué preocuparse por los daños eventuales? ¿Para qué invertir tiempo y dinero en preservar los bienes del mundo para las generaciones futuras si el final que se aproxima será atroz?... De ahí que, en su opinión, todos los programas de política nacional, en particular aquellos que suponen un desembolso de capital, pueden y deben ser recortados a fin de liberar fondos y destinarlos a financiar el desarrollo de las armas nucleares que requiere la lucha contra los diabólicos enemigos de Dios y de su pueblo.[212]

Para Halsell, Reagan estaba convencido de que debía «gastar trillones de dólares en los preparativos de la guerra nuclear entre Gog y Magog porque había recibido el mandato de hacerlo».[213]

Si bien George Bush padre, Bill Clinton y George Bush hijo no parecían compartir los mismos presupuestos dispensacionales de Jimmy Carter o Ronald Reagan, los tres mantuvieron, aunque a regañadientes, la férrea postura prosionista de sus predecesores.[214] En general, los políticos son permeables a las opiniones de su electorado, tanto más cuando se trata de grupos de presión, como los grupos prosionistas de Estados Unidos que se cuentan entre los actores más poderosos de la escena política actual.[215] En los últimos cuarenta años, tres líderes cristianos, Jerry Falwell, Pat Robertson y Hal Lind-

---

[212] *Ibid.*, pp. 49-50.

[213] *Ibid*.

[214] Discurso de George Bush ante el Comité Judío Estadounidense (3 de mayo de 2001); citado en *U. S. Presidents on Israel* (2004). [Internet, Jewish Virtual Library, una división de la American-Israeli Cooperative Enterprise, <http://www.us-israel.org/jsource/US-Israel/presquote.html>.] (Consultado en mayo de 2004.)

[215] Michael Lind, «The Israel Lobby and American Power» [«El *lobby* israelí y el poder de Estados Unidos»], *Prospect* (abril de 2002), pp. 22-29.

sey –a quienes Reagan abrió las puertas de la Casa Blanca–, han contribuido quizás más que nadie a que la política exterior de Estados Unidos siguiera siendo decididamente prosionista y, cada uno a su manera, ha desempeñado un papel determinante en el crecimiento del sionismo cristiano.

Jerry Falwell: el embajador del sionismo cristiano

Jerry Falwell, pastor de la iglesia baptista de Thomas Road, fundó y dirigió la Liberty University, una universidad baptista independiente de Lynchburg, Virginia, a la que concurren unos 10.000 estudiantes. Los ministerios de Falwell también patrocinan el canal de televisión Liberty Broadcasting Network y el programa *Old Time Gospel Hour*, que se transmite a través de una red de 350 canales por todo el país.

En los primeros tiempos de su ministerio, Falwell rehuía la política. En 1964 escribió:

> Puesto que creo fervientemente en la Biblia, encuentro imposible reemplazar el mensaje puro y liberador del evangelio de Jesucristo por cualquier otra misión, ya se trate de combatir al comunismo o trabajar por la reforma de los derechos civiles. Los predicadores no debemos mezclarnos con la política; nuestra tarea es salvar almas. No debemos ocuparnos de lo que está fuera de la religión.[216]

Tras la Guerra de los Seis Días de 1967, Falwell cambió de opinión e ingresó en la política, convirtiéndose en un ávido defensor del Estado sionista. En un momento en que Estados Unidos seguía entrampado en la guerra de Vietnam, la rauda victoria de Israel sobre las fuerzas árabes impactó profundamente en el ánimo de muchos estadounidenses. Grace Halsell lo expresa así:

> Muchos estadounidenses, incluido Falwell, comenzaron a mirar a Israel con admiración y fervor por su poderío militar, que consideraban invencible. Por eso, no tuvieron reparos en apoyar la ocupación israelí de los territorios árabes porque, en su percepción, se trataba de una conquista basada en el poder y la moral... Los seguidores de este rancio cristianismo del músculo, como Falwell, atribuyeron la victoria

---

[216] James Price & William Goodman, *Jerry Falwell: An Unauthorized Profile* (Lynchburg, VA: Paris & Associates, Inc., 1981), citado en G. Halsell, *Prophecy and Politics*, pp. 72-73.

> al general Moshe Dayan, al que apodaron «el hombre de los milagros», y el Pentágono lo invitó a visitar Vietnam para que enseñara a los soldados estadounidenses cómo ganar una guerra.[217]

En 1979, Falwell fundó Moral Majority, un grupo de acción política integrado por cristianos conservadores y fundamentalistas, y el Gobierno israelí le proporcionó un jet Lear para colaborar con su campaña de respaldo a Israel. Un año después, el primer ministro israelí Menahem Beguin lo premió con la medalla Vladimir Ze'ev Jabotinsky a la excelencia sionista, un galardón nunca antes otorgado a un gentil. Jabotinsky, fundador del sionismo revisionista, sostenía que los judíos tenían el mandato divino de ocupar y colonizar «las dos márgenes del río Jordán» y que, por tanto, no cabía aplicarles el derecho internacional.[218] Cuando Israel bombardeó una planta nuclear iraquí en 1981, Beguin telefoneó a Falwell antes incluso que a Reagan para instarlo a que «explicara a su audiencia cristiana las razones del ataque».[219] Al año siguiente, tras la invasión del Líbano, Falwell volvió a defender las acciones de las tropas israelíes, desvinculándolas de las masacres de Sabra y Chatila. Cuando el *New York Times* publicó testimonios directos de que las fuerzas israelíes habían facilitado las operaciones de los falangistas libaneses[220] lanzando sus bengalas sobre los campos de refugiados durante toda la noche, Falwell los acusó de emplear esos informes con fines «propagandísticos».[221]

---

[217] G. Halsell, *Prophecy and Politics*, pp. 72-73.

[218] Consultar Allan C. Brownfeld, «Fundamentalists and the Millennium: A potential Threat to Middle Eastern Peace» [«Los fundamentalistas y el milenio: una amenaza potencial para la paz de Oriente Próximo»], *Washington Report* (junio de 1999), pp. 82-84.

[219] Citado en Donald Wagner, «Evangelicals and Israel: Theological Roots of a Political Alliance» [«Los evangélicos e Israel: raíces teológicas de una alianza política»], *Christian Century* (4 de noviembre de 1998), pp. 1020-1026.

[220] El término 'falangistas' (y sus variantes 'falange' y 'partido falangista') provienen de la palabra griega *phalanx*. También conocidos como Partido Socialdemócrata Libanés Kataeb, la Falange atrajo a los jóvenes cristianos de las montañas del noreste de Beirut, así como a los estudiantes cristianos de la ciudad. La política del partido falangista era pro-occidental y opuesta al panarabismo.

[221] Citado en Brownfeld, «Fundamentalists and the Millennium», pp. 82-84.

En marzo de 1985, Falwell habló en Miami ante una asamblea de rabinos conservadores y se comprometió a «movilizar a 70 millones de cristianos en favor de Israel y en contra del antisemitismo».[222] En enero de 1998, apenas llegado a Washington, el primer ministro israelí Benjamín Netanyahu se reunió inmediatamente con Jerry Falwell y los miembros de la National Unity Coalition for Israel (NUCFI), y sólo después con el presidente Clinton. Según Donald Wagner, la muchedumbre vitoreó a Netanyahu y lo llamó «el Ronald Reagan de Israel». Esta vez, Falwell prometió solicitar a los 200.000 pastores y líderes que recibían su publicación, el *National Liberty Journal*, que hicieran «un llamamiento al presidente Clinton para que no presionara a Israel a cumplir los acuerdos de Oslo».[223]

En una entrevista que le realizó el *Washington Post* en 1999, Falwell opinó que Cisjordania es «una parte integral de Israel» y agregó que exigir a Israel la retirada de ese territorio «es tan ridículo como pedirle a Estados Unidos que devuelva Texas a los mexicanos para restablecer las buenas relaciones».[224]

En el año 2000, Falwell refundó su movimiento Moral Majority bajo un nuevo nombre, People of Faith 2000, «que reivindica a Estados Unidos como una nación unida bajo la protección de Dios y fuertemente proisraelí».[225] Falwell logró, quizás con más éxito que otros líderes cristianos de Estados Unidos, que sus seguidores entendieran y aceptaran el apoyo incondicional al Estado de Israel como una obligación cristiana.

---

222 D. Wagner, «Evangelicals and Israel» [«Los evangélicos e Israel»], pp. 1020-1026.

223 Citado en *ibid*., pp. 1020-1026. Acuerdos de Oslo (1993) es el nombre que recibió la Declaración de Principios sobre los Acuerdos Provisionales de la Autonomía Palestina firmada por Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Para muchos israelíes y palestinos, el deterioro de las relaciones significó la muerte de este proceso. Consultar, *Declaration of Principles* [«Declaración de Principios»], 1993. [Internet, Islamic Association for Palestine, <http://www.iap.org/oslo.htm>.] (Consultado en mayo de 2004.)

224 A. C. Brownfeld, «Fundamentalists and the Millennium», pp. 82-84.

225 Informe de la Associated Press, *Falwell Launches Campaign to Mobilize Religious Right* [«Falwell lanza campaña de movilización de la derecha religiosa»] (2000) [Internet] Cable News Network, <http://cnn.com/2000/ALLPOLITICS/stories/04/14/falwell.voters/>.] (Consultado en mayo de 2004.)

Pat Robertson: el político del sionismo cristiano

Hoy en día, Robertson es –junto al propio Falwell– uno de los hombres con más poder en los círculos políticos y religiosos de Estados Unidos.[226] En 1960 creó la Christian Broadcasting Network (CBN), la primera y más importante red cristiana de televisión por satélite del mundo. Además, ha escrito varios libros y fundado numerosas organizaciones educativas, recreativas, políticas y humanitarias, como la Regent University de Virginia, que preside desde su inicio, y la Coalición Cristiana, que reúne a alrededor de dos millones de miembros. El objetivo de la coalición, que fue fundada en 1989, consiste en «tomar el control activo del partido republicano y designar candidatos cristianos para la función pública».[227] Si bien se reivindica como «una organización civil de defensa de la familia», la Coalición Cristiana opera sobre el Gobierno de Estados Unidos como un grupo de presión política en todos los asuntos que conciernen a Israel. En abril de 2002, por ejemplo, hizo un llamamiento a los miembros del Congreso para que continuaran apoyando el derecho de Israel «a defenderse del terrorismo palestino y de las presiones de Yasser Arafat».[228]

En 1990, Robertson creó la compañía International Family Entertainment Inc. (IFE) y una red de televisión por cable, The Family Channel, que transmite vía satélite a unos 63 millones de abonados en todo Estados Unidos. En 1997, la compañía Fox Worldwide Inc. compró la IFE por casi dos mil millones de dólares. Gracias a esta significativa inyección de capital, CBN se ha convertido en uno de los ministerios mediáticos más importantes del mundo: sus programas llegan a 180 países en 71 idiomas diferentes, como el ruso, el árabe, el español, el francés y el chino, entre otros. Robertson también actúa como presentador de *The 700 Club,* uno de los programas más antiguos de la televisión estadounidense y el más popular de la CBN, con una audiencia

---

[226] Consultar Gerard T. Straub, *Salvation for Sale: An Insider's View of Pat Robertson* (Buffalo, NY: Prometheus, 1988), passim.

[227] *Right Wing Organizations: Christian Coalition of America* [«Organizaciones de derecha: Coalición Cristiana de Estados Unidos»], sin fecha. [Internet, People for the American Way, <http://www.pfaw.org/pfaw/general/default.aspx?oid=4307>.] (Consultado en mayo de 2004.)

[228] *Christian Coalition Defends Israel Against Arafat* [«La Coalición Cristiana defiende a Israel frente a Arafat»], sin fecha. [Internet, Christian Coalition of America, <http://www.cc.org/becomeinformed/pressrelease40502.html>.] (Consultado en mayo de 2003.)

semanal de siete millones de espectadores. Robertson explica cómo se vincula la CBN con la realización de la profecía del fin de los tiempos:

> El 29 de abril de 1977 fue un día inolvidable porque inauguramos la primera estación de televisión cristiana del mundo. También fuimos los primeros en contar con un repetidor satelital a tiempo completo… lo que nos convirtió en pioneros en esta área. Salimos al aire a las 10 de la mañana de ese día. Durante el corte publicitario, las imágenes mostraron el Monte de los Olivos de Jerusalén... Las nubes comenzaban a formarse sobre el Monte del Templo... Al verlo, comprendí que ese era el lugar donde mi Salvador descendería a la Tierra por segunda vez y pensé: «Estamos allí, transmitiendo a todo el mundo». La Biblia dice que todos los ojos podrían contemplar su llegada y así va a ser. La profecía va a hacerse realidad frente a los ojos de toda la humanidad.[229]

Como es lógico, los programas de noticias de la CBN exhiben un claro sesgo proisraelí, concediendo un lugar preponderante a los acontecimientos que tienen lugar en Oriente Próximo. En 2002, la CBN creó un canal de noticias propio enteramente dedicado a Israel y con conexiones directas a la embajada israelí y a las organizaciones sionistas cristianas International Christian Embassy Jerusalem (ICEJ), Bridges for Peace y Christian Friends of Israel. Robertson no oculta su opinión sobre Israel y la ocupación del territorio palestino de Cisjordania y emplea su poderosa red de medios para difundir la perspectiva proisraelí a los millones de hogares estadounidenses que la sintonizan día a día. Sin duda, el principal anhelo de la CBN es televisar la segunda venida de Cristo. Gracias al apoyo de los principales líderes del fundamentalismo cristiano, como Falwell y Robertson, a fines de la década de 1970 el sionismo cristiano se convirtió en sinónimo del cristianismo evangélico de Estados Unidos. Desde entonces, la relación de los cristianos con el sionismo se ha intensificado de tal modo que resulta difícil encontrar un político o un senador en funciones que se anime a criticar al Gobierno israelí en público. En Estados Unidos, la coalición político-religiosa de apoyo a Israel halló un anclaje amplio y explícito en las especulaciones proféticas de Hal Lindsey.

---

[229] Citado en Skipp Porteous, *Road to Armageddon* (1998) [Internet, Institute for First Ammendment Studies Inc., <http://www.buildingequality.us/ifas/fw/9512/robertson.html>.] (Consultado en agosto de 2004.)

Hal Lindsey: el profeta del sionismo cristiano

Sin lugar a dudas, Hal Lindsey es el sionista cristiano más influyente del siglo XX. Aunque poco citado por sus colegas, Lindsey ha sido mencionado en la revista *Time* como «el Jeremías de su generación» y en el *New York Times* como «el autor más vendido de la década de 1980».[230] De hecho, es uno de los pocos autores que figuraron en la lista de *best-sellers* del *New York Times* con tres libros simultáneamente. Su editor actual lo ha calificado como «el padre de las profecías bíblicas modernas» y «el experto en profecías más conocido del mundo».[231] Lindsey es además un prolífico escritor. En un lapso de 27 años ha escrito al menos veinte libros, la mayoría de los cuales gira explícita o implícitamente en torno a la interpretación dispensacional del futuro, las profecías bíblicas y el sionismo cristiano. Por otro lado, presenta sus propios programas de radio y televisión, organiza y lidera giras regulares a Tierra Santa en apoyo de Israel y publica *Countdown*, un mensuario científico cristiano disponible bajo suscripción. Junto con Grant Jeffrey, Lindsey conduce otro programa semanal de noticias, *International Intelligence Briefing*, en la estación televisiva Trinity Broadcasting Network.

El libro más famoso de Lindsey, *The Late Great Planet Earth*, fue calificado por el *New York Times* como «el *best-seller* de no-ficción más popular de la década». Hasta 1993, la obra había sido reeditada 108 veces, con más de 18 millones de ejemplares vendidos en lengua inglesa y, según las estimaciones, entre 18 y 20 millones de ejemplares en otros cincuenta y cuatro idiomas.* A pesar de que el mundo ha cambiado drásticamente desde su aparición en 1970, Lindsey sostiene que el escenario profético y apocalíptico descrito en el libro concuerda exactamente con el escenario de la Biblia, razón por la cual se sigue editando en su versión original, sin modificaciones.

La popularidad de Lindsey puede atribuirse a una combinación de factores como la sencillez de su estilo periodístico, la insistencia fan-

---

[230] Citado en Hal Lindsey, *The 1980's: Countdown to Armageddon* (Nueva York: Bantam, 1981), p. 179.

[231] Hal Lindsey, contraportadas de *The Final Battle* (Palos Verdes, CA: Western Front, 1995) y *The Apocalypse Code* (Palos Verdes, CA: Western Front, 1997).

* Existe una versión en castellano de esta obra: *La agonía del Gran Planeta Tierra* (Miami: Editorial Vida, 1998). [*N. del T.*]

tasiosa –y más bien dogmática– en que los acontecimientos geopolíticos contemporáneos representan la realización de la profecía bíblica, tal como postulaban Darby y Scofield, y la constante afirmación de que el fin del mundo es inminente. En uno de sus libros, Lindsey escribe: «No existe ninguna otra obra que describa con más exactitud y cuidado lo que experimentarán la humanidad y el planeta, no de aquí a mil años, sino en el transcurso de nuestras vidas; más precisamente, durante esta generación».[232] En otra de sus obras, el editor aclara a los lectores:

> Hal será vuestro guía en una escalofriante travesía por los campos de batalla del futuro, mientras comienza el período de la Gran Tribulación, anticipada hace más de dos mil años por los profetas del Antiguo y el Nuevo Testamento. En ella conoceréis a los líderes mundiales que llevarán al hombre al borde de su extinción y examinaréis las causas de la situación por la que atraviesa el mundo de hoy: qué significa, qué sucederá en breve y cuál será el final.[233]

A semejanza de Darby, Scofield y Brookes, Lindsey tampoco admite la influencia de otros autores. Muy al contrario, afirma que su interpretación de la Biblia le fue revelada directa y personalmente por Dios:

> Yo creo que el Espíritu de Dios me permitió hacer mi propio análisis introspectivo de las experiencias vividas por Juan y, lo que es más importante, descifrar el fenómeno codificado en las profecías para poder comprenderlas acabadamente cuando se acerque el día de su realización.[234]

Probablemente, el éxito de Lindsey se deba en parte a que actualiza sus predicciones en sintonía con los cambios que se van produciendo en el escenario mundial. Así, por ejemplo, *The Final Battle* (1994) es esencialmente una revisión no reconocida de *The Late Great Planet Earth* (1970); *The Apocalypse Code* (1997) es una recreación de *There's a New World Coming* (1973), mientras las dos ediciones de *Planet Earth 2000 AD* (1994 y 1996) reciclan el material de *The 1980's:*

---

[232] H. Lindsey, *Final Battle*, p. XIII.

[233] H. Lindsey, contraportada de *Planet Earth 2000 AD* (Palos Verdes, CA: Western Front, 1994).

[234] H. Lindey, *Apocalypse Code*, p. 37. Comparar con J. N. Darby, *Collected Writings*, vol. 2, Prophetic 1, pp. 6-7, 108.

Countdown to Armageddon (1981). Siguiendo uno a uno los pasos de la historia, Lindsey señala que la desaparición de la Unión Soviética, el surgimiento del islam militante, el éxito de los aliados en la Guerra del Golfo, el conflicto palestino-israelí e incluso el ataque terrorista a las Torres Gemelas confirman las profecías bíblicas y señalan el inminente regreso de Cristo.

Pese a que los escenarios apocalípticos de Lindsey se basan en especulaciones disparatadas, sus libros siguen gozando de una gran popularidad en todo Estados Unidos, sobre todo entre los seguidores del dispensacionalismo. Como se verá en el próximo capítulo, Lindsey hace una lectura esencialmente polarizada, dualista y polémica de la historia, distorsionada por la exégesis literal de algunos pasajes muy selectivos de las Escrituras. Entre otras cosas, justifica la demonización de Rusia y China así como del islam y de las naciones árabes; apoya al Gobierno estadounidense para que continúe financiando económica y militarmente a Israel y exhorta a los israelíes a rechazar cualquier negociación relacionada con la paz o la posesión de la tierra y los insta, en cambio, a seguir ocupando y anexionándose territorios. De este modo, se identifica incondicionalmente con la extrema derecha política y religiosa tanto de Estados Unidos como de Israel. Irónicamente, sus intentos de defender a Israel y rechazar el antisemitismo parecen estar llevando al mismísimo holocausto que dice aborrecer pero no cesa de predecir.[235]

Pat Robertson, Jerry Falwell y Hal Lindsey, las tres figuras evangélicas de más renombre, no son sino la cara visible de una gran alianza que reúne a más de 150 líderes cristianos fundamentalistas importantes, entre los que se cuentan Oral Roberts, Mike Evans, Tim LaHaye, Kenneth Copeland, Paul Crouch, David Wilkerson, Peter Wagner, James Dobson, Ed McAteer, Jim Bakker, Chuck Missler y Jimmy Swaggart.

Estos líderes del sionismo cristiano mantienen encuentros regulares con funcionarios israelíes en sitios tan emblemáticos como la Escuela de Negocios de Harvard. En una de esas reuniones, que tuvo lugar a comienzos de 2002, participaron Avigdor Itzchaki, director general del Gabinete de ministros de Israel; James Watt, ex secretario de Interior

---

[235] Véase DeMar & Leithart, *The Legacy of Hatred Continues: A Response to Hal Lindsey's The Road to Holocaust* (Tyler, TX: Institute of Christian Economics, 1989); D. S. Russell, *Prophecy and the Apocalyptic Dream: Protest and Promise* (Peabody, MA: Hendrikson, 1994), p. 86.

de Estados Unidos, y Mike Evans y Richard Hellman de la Christian Israel Public Action Campaign (CIPAC).[236]

En conjunto, estos líderes acaparan una audiencia semanal de más de 100 millones de estadounidenses a través de sus programas de radio y televisión, acceden de manera directa y personal a los representantes del *establishment* político de Israel y Estados Unidos y brindan un apoyo virtualmente incondicional al Estado israelí. Tal como hicieron Shaftesbury y Hechler en el siglo XIX al suscribir las ambiciones sionistas de un laico como Herzl, Falwell y Robertson, los representantes más conspicuos de la derecha religiosa de Estados Unidos, se escudaron en la Biblia para impulsar la agenda sionista y expansionista del secularismo israelí en el siglo XX.

La proliferación y diversificación de las organizaciones sionistas cristianas

Las primeras organizaciones del sionismo cristiano fueron la London Jews' Society (1809) y la British Society for the Propagation of the Gospel Among the Jews (1842), rebautizadas más tarde como Church's Ministry Among Jewish People (CMJ) y Christian Witness to Israel (CWI), respectivamente. El cambio de nombre no implicó modificaciones en su esencia, ya que ambas conservaron su énfasis en el premilenarismo de la Alianza y su objetivo evangelizador. A raíz de la influencia de J. N. Darby y de la propagación del dispensacionalismo por Estados Unidos, William E. Blackstone fundó en 1887 la Chicago Hebrew Mission, cuyo nombre actual es American Messianic Fellowship International (AMFI). En sus publicaciones, la AMFI se define como «un ministerio evangélico conservador que busca la realización de los designios divinos construyendo puentes de entendimiento entre las comunidades cristianas y judías».[237] En 1915 se fundó la Messianic Jewish Alliance of America (MJAA), una organización que se reivindica como la asociación de creyentes judíos mesiánicos más numerosa del mundo. En la actualidad, la MJAA está presente en 15 países y cuenta con el apoyo de 250 sinagogas mesiánicas y 350.000

---

[236] Otras figuras invitadas fueron Tony Campolo, James Dobson, Kenneth Copeland, Robert Schuller, Chuck Smith, Joyce Meyer, E. V. Hill y Marlin Maddoux.

[237] *What is AMF?* [«¿Qué es la AMF?»] [Internet, American Messianic Fellowship International, <http://www.amfi.org/faqs.htm>.]; sin fecha.

judíos mesiánicos de todo el mundo. De ahí su insistencia en calificarse como «la organización más representativa de judíos estadounidenses que creen en el Mesías Yeshuá».[238] Su declaración de fe puede resumirse en cuatro párrafos breves, el último de los cuales dice así: «Nosotros creemos que la alianza de Dios con Abraham, Isaac y Jacob es eterna. Por eso, nos alineamos con el pueblo judío y el Estado de Israel, a los que damos nuestro apoyo, y nos mantenemos fieles a la herencia bíblica de nuestros antecesores».[239] En 1992, la MJAA publicó un manifiesto en el periódico israelí *Ha'aretz* bajo el título «Los judíos mesiánicos declaramos: la tierra pertenece a Israel».[240] En él, la organización expresa su convicción de que Dios concedió la Tierra de Israel al pueblo judío y de que este «habrá de recuperar las regiones de Judea, Samaria, Gaza y los Altos del Golán».[241] La AMFI y la MJJA comparten no sólo su origen dispensacional, sino su compromiso con la evangelización de los judíos y su activismo político. Jews for Jesus, una organización fundada en 1973, es la expresión evangélica más conspicua de esta forma de dispensacionalismo mesiánico.

En 1970, bajo la influencia del dispensacionalismo apocalíptico de Walvoord, Lindsay y LaHaye, el sionismo cristiano inició un proceso de politización creciente que lo llevó a involucrarse con los grupos proisraelíes que hacían campaña por asuntos tales como el estatus de Jerusalén. Algunas de las organizaciones sionistas cristianas más poderosas y representativas han hecho suyo el mensaje oficial de «bendecir a Israel» y han renunciado a su misión evangélica con el fin de ganarse el reconocimiento del Gobierno israelí, establecer sedes en Jerusalén y colaborar con las organizaciones sionistas judías.

---

[238] *What is the MJAA?* [«¿Qué es la MJAA?»], 2004. [Internet, Messianic Jewish Alliance of America (MJJA), <http://www.mjaa.org/mjaa.html>.] (Consultado en mayo de 2004.)

[239] *What does MJAA believe?* [«¿Cuáles son las creencias de la MJAA?»], 2004. [Internet, MJAA, <http://www.mjaa.org/believe.html>.] (Consultado en mayo de 2004.) Los judíos ortodoxos y algunos sionistas cristianos mesiánicos se niegan a escribir el nombre completo de Dios por respeto al Libro del Deuteronomio 12:3-4.

[240] Manifiesto de la MJAA: «Messianic Jews Say: The Land Belongs to Israel» [«Los judíos mesiánicos declaramos: la tierra pertenece a Israel»], *Ha'aretz* (20 de marzo de 1992), citado en <http://66.70.185.249/biblicaljudaism/LandBelongsIsrael.html>. (Consultado en mayo de 2004.)

[241] Manifiesto de la MJAA, «Messianic Jews Say».

Por tanto, el sionismo cristiano contemporáneo puede ser clasificado no sólo en términos de su afinidad con la Alianza o el dispensacionalismo, sino también de su naturaleza evangélica o política. Este tipo de organizaciones ha proliferado significativamente desde 1980. Según las estimaciones, sólo en el período 1980-1985 aparecieron más de 250 organizaciones evangélicas proisraelíes.[242] Hoy en día, empero, el sionismo cristiano es un movimiento dominado por las actividades de un pequeño número de organizaciones no confesionales paralelas a la iglesia oficial que han logrado captar el apoyo político y evangélico de sus bases en favor de Israel. El siguiente resumen pretende clasificar las principales organizaciones sionistas cristianas dentro de un contexto histórico más general.

London Jews' Society (1809): el premilenarismo de la Alianza

La London Jews' Society (LJS), fundada en 1809, sufrió varios cambios de nombre a lo largo del siglo XX y en la actualidad se la conoce como Church's Ministry Among Jewish People (CMJ). Para evitar las críticas, en Israel opera bajo el nombre de Israel Trust of the Anglican Church (ITAC). Además de ser la primera en su tipo, es la única organización sionista cristiana confesional que ha conservado su importancia hasta el día de hoy. Si bien comenzó siendo un organismo interconfesional, en 1815 se transformó en una sociedad misionera anglicana bajo la influencia de Charles Simeon y se abocó de lleno a la conversión de los judíos al cristianismo protestante. Cuando alcanzó su apogeo en 1914, la LJS empleaba a 280 personas, un tercio de ellas de origen judío, que se repartían en sesenta ciudades diferentes. A principios de 1817, tras la finalización de las guerras napoleónicas, la organización comenzó a reclutar su personal entre las comunidades judías de lugares tan diversos como Marruecos, Argelia, Egipto, Túnez, Etiopía, Irak, Holanda, Alemania, Austria, Rumania, India y Canadá, además de Gran Bretaña y Palestina. Durante la Segunda Guerra Mundial, la LJS retiró la mayor parte de su personal que se hallaba prestando servicio en Europa. Según sus registros, alrededor de 250.000 cristianos judíos se cuentan entre las víctimas del Holocausto.

---

[242] Grace Halsell, *Prophecy and Politics*, p. 178.

Los miembros de la CMJ mantienen su compromiso «con los planes de Dios para el pueblo judío», entre los que se incluyen la tarea evangelizadora, la labor humanitaria y la defensa contra el antisemitismo.[243] Sin embargo, ello no ha impedido su trabajo en favor del restauracionismo. En su elogio de la CMJ, Kelvin Crombie equipara el literalismo bíblico al restauracionismo:

> Si lo que dice la Biblia es literalmente cierto, entonces Israel será restaurado primero física y luego espiritualmente. Durante el último siglo, el trabajo de la CMJ se ha basado en esa creencia. La creación del Estado de Israel en 1948 fue un claro indicio de que sus creencias eran acertadas.[244]

Aunque nunca fue la postura 'oficial' de la CMJ, gran parte de su personal sostuvo en el pasado que el nacimiento del Estado de Israel y el restauracionismo habían sido profetizados en el Antiguo Testamento y por ello debían ser apoyados.[245] En el seno de la organización, todavía hay quienes creen que la realización de la profecía comenzó con el regreso del pueblo judío a su tierra y no con la creación del Estado político de Israel. La CMJ defiende la existencia de una patria para los judíos tras casi 2.000 años de antisemitismo pero, según Toni Higton, no se siente obligada a apoyar políticamente al Estado de Israel más de lo que lo haría con cualquier otro Estado secular.[246] En el plano teológico, la organización conserva la creencia de que la relación establecida por Dios con el pueblo judío a través de la Alianza es eterna, porque ellos son el «pueblo elegido».[247] Si bien la CMJ no exige al personal que comparta su visión escatológica, las publicaciones reflejan mayormente el premilenarismo histórico de sus fundadores, aun cuando algunos de sus líderes –como E. L. Langston, su

---

[243] CMJ, *Shalom* 3 (1999), p. 1.

[244] K. Crombie, *For the Love of Zion*, pp. 257-258.

[245] Rob Richards, *Has God Finished with Israel?* (Crowborough: Monarch Olive, 1994), pp. 209-210; «Welcome to CMJ» [«Bienvenidos a la CMJ»], *Shalom* (febrero de 1990), p. 2; *The State of Israel: Why should we support it?* [«El Estado de Israel: ¿Por qué debemos apoyarlo?»], CMJ (St. Albans: CMJ, 1996).

[246] Tony Higton (carta no publicada, 17 de mayo de 2004).

[247] T. Higton, «Meet the new management team» [«Conoced al nuevo equipo dirigente»], *Shalom* 2 (1999), p. 3.

secretario general en 1914– hayan defendido el dispensacionalismo.[248]

Jews for Jesus (1973): el dispensacionalismo mesiánico

La organización Jews for Jesus (JFJ) fue fundada en 1973 por Moishe Rosen, un ministro baptista de origen judío. Sus miembros formaron parte del movimiento Jesus People, que tuvo su auge en la década de 1960 y comienzos de la siguiente. Según la revista *Times*, en Haight-Ashbury (San Francisco), el distrito donde nació la JFJ, el 30% de los *hippies* eran judíos, mientras que para Rosen el 20% de Jesus People también lo era.[249] La JFJ afirma ser «…la organización evangélica judía no confesional más numerosa y popular» y, mientras se define a sí misma como «fundamentalista y evangélica», recibe el apoyo de algunos miembros del conservadurismo evangélico, como el doctor J. I. Packer. Además de mantener 15 filiales y 60 subsidiarias, la JFJ forma grupos evangélicos itinerantes como el Liberated Wailing Wall. Tanto Moishe Rosen como David Brickner, su director ejecutivo, y Louis Goldberg, uno de sus profesores invitados, pertenecen al dispensacionalismo clásico. Su testimonio doctrinal refleja la firme creencia en la perpetua existencia de dos alianzas paralelas pero diferenciadas, una para Israel y otra para la iglesia: «Nosotros creemos que Israel es el pueblo de la Alianza, elegido por Dios para hacer realidad sus designios, y que la Iglesia es el pueblo elegido de la Nueva Alianza, que incluye tanto a los judíos como a los gentiles». Jews for Jesus trascendió su origen y se consolidó como una forma decididamente evangélica de premilenarismo dispensacional. Por su doble compromiso con la evangelización y la restauración de los judíos, la JFJ es una organización única dentro del cristianismo mesiánico, a la que sus miembros definen como «más sionista que el propio sionismo».[250]

---

[248] E. L. Langston, *Ominous Days! Or the Signs of the Times* (Londres: Chas. J. Thynne, 1914), pp. 1-30; consultar también Patricia Higton, «Return of the King of Kings» [«El regreso del Rey de Reyes»], *Shalom*, edición resumida (2001), en la que también se recomienda la lectura de David Brickner, *Future Hope: A Jewish Christian Look at the End of the World* (San Francisco: Purple Pomegranate, 1999). El dispensacionalista David Brickner es el director de Jews for Jesus.

[249] Ruth Tucker, *Not Ashamed: The Story of Jews for Jesus* (Sisters, OR: Multnomah, 1999), p. 78.

[250] Consultar Louis Goldberg, «Whose Land Is It?» [«¿De quién es esta tierra?»], *Issues* 4.2.

Bridges For Peace (1976): el dispensacionalismo político

Bridges for Peace (BFP) fue creada en 1976 por G. Douglas Young, que había llegado a Israel en la década de 1950 y fundado un instituto de estudios bíblicos, el Israel-American Institute of Biblical Studies de Jerusalén, en 1957. En 1976 comenzó a publicar *Dispatch from Jerusalem*, un boletín mensual de noticias distribuido por la organización Christians for Israel, con sede en Dallas. A su muerte en 1980, Clarence H. Wagner lo sucedió como presidente y director ejecutivo de la organización. La BFP afirma: «A través de nuestros programas, los cristianos de Israel y del mundo entero tenemos la oportunidad de expresar activamente nuestra fidelidad a Israel y a la comunidad judía, tal como ordena la Biblia».[251] Esta «responsabilidad bíblica» no incluye la evangelización de los judíos debido a que la BFP tiene la convicción de que las promesas que Dios hizo a Israel son anteriores a la iglesia e independientes de ella. Para Wagner, «la iglesia no tiene una existencia independiente de la Alianza que Dios hizo con el pueblo judío e Israel».[252]

La BFP también comparte con el dispensacionalismo la idea de que «las promesas de la tierra que Dios hizo al pueblo de Israel a través de la Alianza son eternas e incondicionales».[253] La mayoría de los comentaristas entiende que Efesios 2:14-18 describe la manera en que Jesús, con su muerte, derribó el muro de hostilidad que separaba a los judíos de los gentiles e «hizo de los dos pueblos, uno». No obstante, Wagner sostiene que –de acuerdo con la interpretación que la BFP hace de este pasaje– su ministerio procura la reconciliación del Estado de Israel con la iglesia.[254] De hecho, Bridges for Peace es una de las organizaciones

---

[251] C. H. Wagner, *Who are we?* [«¿Quiénes somos?»], 1996. [Internet, Bridges for Peace, Jerusalén, <http://www.bridgesforpeace.com>.] (Consultado en mayo de 2004.)

[252] Consultar C. H. Wagner, *Israel and the Church at the Dawn of the New Millennium* [«Israel y la Iglesia en el amanecer del nuevo milenio»], sin fecha. [Internet, Bridges for Peace, Jerusalén, <http://www.bridgesforpeace.com/publications/teaching/Article-33.html>.] (Consultado en mayo de 2004.)

[253] Consultar C. H. Wagner, *Did God break his covenant with the Jews?* [«¿Rompió Dios su alianza con los judíos?»], sin fecha. [Internet, Bridges for Peace, Jerusalén, <http://www.bridgesforpeace.com/publications/teaching/Article-34.html>.] (Consultado en mayo de 2004.)

[254] C. H. Wagner, *Israel, God's covenants, and the Church* [«Israel, las alianzas de Dios y la iglesia»], sin fecha. [Internet, Bridges for Peace, Jerusalén, <http://www.bridgesforpeace.com/publications/teaching/Article-51.html>.] (Consultado en mayo de 2004.)

más politizadas del sionismo cristiano porque, habiendo renegado de la misión evangelizadora, se embarcó activamente en lo que llamó «Operación Rescate», con el objetivo de alentar a los judíos de la ex Unión Soviética a emigrar hacia Israel. La BFP trabaja en colaboración con la International Christian Embassy Jerusalem y forma parte de la Unity Coalition for Israel (UCFI).

International Christian Embassy Jerusalem (1980): el dispensacionalismo político

La International Christian Embassy Jerusalem (ICEJ), probablemente la más influyente y controvertida de todas las organizaciones sionistas cristianas, cuenta con 'embajadores' en 140 países y más de 100.000 miembros.[255] En 1980, como resultado de la declaración unilateral de Jerusalén como capital eterna e indivisa de Israel por parte del Parlamento israelí, el Gobierno de Holanda y los doce gobiernos latinoamericanos presentes entonces retiraron sus representaciones diplomáticas de la ciudad. Ya fuera debido a la amenaza del embargo petrolero o por el deseo de cumplir con el derecho internacional, estos países mudaron su personal diplomático a Tel Aviv, al igual que habían hecho otras embajadas extranjeras en 1967. En 1980, en respuesta a la condena que el mundo dejó caer sobre Israel por su acción unilateral, los sionistas cristianos se reunieron en Jerusalén y fundaron la International Christian Embassy para demostrar su solidaridad con el Estado israelí en un momento en que la comunidad internacional parecía negarle su apoyo. Jan Willem van der Hoeven explicó que esta decisión fue «una respuesta directa al resto del mundo por su cobarde y vergonzoso rechazo del derecho israelí a una Jerusalén unificada».[256]

Aunque su actividad principal se concentra en Estados Unidos, Canadá y Sudáfrica, la ICEJ mantiene misiones en otros países de Europa, Asia y América Central, para lo que cuenta con el apoyo casi exclusivo de las iglesias carismáticas y fundamentalistas independientes. El objetivo primordial de su ministerio es «confortar a Israel». Con ese fin, la organización fomenta la emigración de los judíos de la ex Unión Soviética y de Europa del Este a suelo israelí. A través de un programa de asistencia social, la ICEJ facilita la integración de los in-

---

[255] Consultar <http://www.icej.org/>.

[256] Jan Willem van der Hoeven, *Babilon or Jerusalem?* (Shippensburg: Destiny Image, 1993), pp. 151-152, 158.

migrantes en la vida cotidiana, patrocina la celebración de la Fiesta de los Tabernáculos que el sionismo cristiano realiza anualmente y ofrece banquetes y recepciones diplomáticas para hacer *lobby* en favor del Estado de Israel entre los líderes eclesiásticos y funcionarios gubernamentales de todo el mundo.

La organización también ha ideado un sofisticado servicio de noticias que produce programas radiofónicos y televisivos semanales en cuatro continentes, junto con un boletín de noticias, un sitio web y varias publicaciones, como el *Middle East Intelligence Digest*, que resume periódicamente la información proveniente de los periódicos y revistas israelíes y árabes y cuya visión es netamente proisraelí. El propósito de este servicio es contrarrestar lo que Felix Corley denominó una cobertura «cada vez más malévola y distorsionada» de la realidad, que exhibe un «marcado sesgo antiisraelí».[257] En Estados Unidos, la ICEJ trabaja estrechamente con los grupos de presión política, como la Christian Israel Public Action Campaign (CIPAC), a la que está afiliada, y las dos organizaciones fundadas por Pat Robertson, Christian Broadcasting Network y National Unity Coalition for Israel (NUCFI).

Según las denuncias existentes, la ICEJ ha utilizado sus fondos para apoyar tanto a los asentamientos judíos ilegales[258] como a la Jerusalem Temple Foundation (JTF) fundada por Terry Reisenhoover y Stanley Goldfoot, antiguo miembro de la Stern Gang.[259] La JTF tiene dos objetivos fundamentales: destruir la Cúpula de la Roca y reconstruir el templo judío.[260]

---

[257] Felix Corley, «Is Radical Zionism an Option for Christians?» [«¿Es el sionismo radical una opción para los cristianos?»], *Church of England Newspaper*, 7 de febrero de 1997, p. 7.

[258] Donald E. Wagner, *Dying in the Land of Promise* (Londres: Melisende, 2001), p. 23.

[259] Bautizada como «Stern Gang» por sus críticos, la organización Fighters for the Freedom of Israel fue fundada en 1940 por Avraham Stern junto con la mayoría de los miembros desilusionados del Irgun, otra organización terrorista judía. Los miembros de la Banda de Stern fueron responsables del asesinato de Lord Moyne y del conde Bernadotte, así como de la masacre perpetrada en la aldea palestina de Deir Yassin.

[260] Consultar Louis Rapoport, «Slouching towards Armageddon: Links with evangelicals» [«En marcha hacia el Armagedón: vínculos con el movimiento evangélico»], *Jerusalem Post International Edition* (17-24 de junio de 1984); y Grace Halsell, *Prophecy and Politics*, pp. 96-116.

La ICEJ parece haber reinterpretado el mensaje cristiano y subordinado las enseñanzas de Jesús a la ideología política del sionismo.[261] Sus posturas autónomas y autorreguladas resultan totalmente inexplicables para el resto de la comunidad cristiana.[262]

En mayo de 1998, debido a las disputas que la junta administrativa mantenía con el director Johann Luckhoff, Jan Willem van der Hoeven abandonó la ICEJ y fundó una organización rival, el International Christian Zionist Center de Jerusalén.[263] En 1985, desacuerdos similares surgidos durante el Primer Congreso Internacional Sionista Cristiano celebrado en Basilea dieron origen a la Christian Friends of Israel.

Christian Friends of Israel (1985): el sionismo cristiano humanitario

La organización Christian Friends of Israel (CFI) fue fundada en diciembre de 1985 por Derek White y otros miembros descontentos de la ICEJ que provenían del Reino Unido, Estados Unidos, Francia e Israel. También cuenta con el apoyo de otros líderes cristianos como Lance Lambert, Derek Prince, Barry Segal y Dave Dolan, responsable del mensuario *Middle East Digest*. La CFI insiste en la necesidad de «alinearse junto a Israel» de manera incondicional y de bendecir su proyecto de nación, pero privilegia fundamentalmente el poder de la oración y los programas humanitarios por encima de la acción política o evangélica. A diferencia de la ICEJ, que se reconoce como una organización político-religiosa, la CFI se considera antes que nada una organización humanitaria.[264] Pese a ello, utiliza su boletín mensual y su sitio web de noticias para emitir encendidas declaraciones de apoyo al Estado de Israel. Por ejemplo, en el artículo «Mitos y hechos» publicado en abril de 2000, Derek White sostenía:

---

[261] D. Wagner, *Anxious for Armageddon*, pp. 96-113.

[262] *Ibid*., pp. 109-113.

[263] Para obtener información acerca de esta organización, consultar *Israel My Beloved: God's Banner for the Nations* (sin fecha) [Internet, International Christian Zionist Center, <http://www.israelmybeloved.com/about/organization.htm>.] (Consultado en mayo de 2004.)

[264] Hannelle Sorensen, Director de la CFI para la Costa Este de Estados Unidos, citado en Paul C. Merkley, *Christian Attitudes Towards the State of Israel* (Kingston & Londres: McGill-Queen's University Press, 2001), p. 180.

> El argumento propagandístico de que Judea, Samaria y Gaza son «tierras árabes ocupadas» o «tierras palestinas ocupadas en 1967» es uno de tantos mitos que deben ser esclarecidos por el bien de aquellos que insisten en sostener una confusa percepción histórica de la región.[265]

A pesar de su proyección internacional, la CFI es probablemente la organización sionista cristiana más influyente y políticamente activa de Gran Bretaña.

Todas estas organizaciones y líderes cristianos no sólo acceden regularmente a más de 100 millones de fieles y 100.000 líderes eclesiásticos de Estados Unidos, sino que disponen de un presupuesto conjunto que sobrepasa con creces los 300 millones de dólares por año, lo que les permite establecer la agenda del sionismo cristiano en la actualidad.

Las raíces históricas del sionismo cristiano: conclusiones

Este capítulo ha seguido paso a paso la evolución del movimiento sionista cristiano desde sus inicios en la Inglaterra rural de principios del siglo XIX hasta su llegada a la colina del Capitolio en el siglo XX, así como la transición entre el movimiento sectario inicial de Gran Bretaña y el movimiento evangélico mayoritario actual de Estados Unidos.

El movimiento evangélico y el restauracionismo en Gran Bretaña

El movimiento sionista cristiano de Gran Bretaña surgió como consecuencia de cinco factores cruciales:

1. El debilitamiento progresivo de la escatología optimista y posmilenaria del siglo XVIII debido a las guerras y revoluciones que consumían a gran parte de Europa.
2. El resurgimiento de un premilenarismo basado en la hermenéutica literal y la escatología futurista bajo la influencia de Lewis Way, Edward Irving, J. N. Darby y otros seguidores de las conferencias proféticas de Albury y Powerscourt.

---

[265] Derek White, «Myths and Facts» [«Mitos y hechos»], Christian Friends of Israel, Boletín informativo N.º 13 (abril-mayo de 2002).

3. La creación de varias sociedades misioneras evangélicas, como la London Jews' Society, cuyos propósitos fueron brindar educación y asistencia humanitaria a la comunidad judía y compartir con ella el evangelio. Gracias al esfuerzo de Charles Simeon y Charles Spurgeon, entre otros, tomó forma la idea de que Gran Bretaña debía desempeñar un papel activo en la restauración de los judíos a Palestina.
4. Los celosos esfuerzos de algunos políticos británicos, como Lord Shaftesbury, Lord Palmerston, David Lloyd George y Lord Balfour, que comprendieron el valor estratégico de establecer un Estado judío en Palestina y tradujeron los conceptos teológicos de estos pastores evangélicos en una realidad política.
5. La consolidación del movimiento sionista judío gracias al comprometido esfuerzo de los restauracionistas cristianos, como William Hechler. La Declaración Balfour (1917) significó el reconocimiento internacional del sionismo y garantizó la creación de una patria judía en Palestina.

El movimiento evangélico y el sionismo cristiano en Estados Unidos

El sionismo cristiano se volvió una fuerza dominante dentro del movimiento evangélico de Estados Unidos como resultado de otros cinco factores adicionales:

1. Como consecuencia de las frecuentes visitas que J. N. Darby realizó a Estados Unidos a partir de la década de 1850, el *establishment* evangélico local fue adoptando poco a poco su visión radical del dispensacionalismo, que hacía hincapié tanto en la decadencia de la iglesia y el resurgimiento de Israel como en la separación eterna de ambos.
2. Durante la segunda mitad del siglo XIX, el sionismo cristiano adquirió un cariz propio entre los círculos evangélicos de Estados Unidos merced a la influencia fundamental que James Brookes, D. L. Moody, C. I. Scofield y William Blackstone ejercieron a través de las conferencias proféticas y de las escuelas bíblicas que fundaron.
3. La Biblia de Scofield se convirtió en el texto obligado del sionismo cristiano por su sistematización y legitimación de la hermenéutica del dispensacionalismo y de la aplicación futurista de las antiguas profecías bíblicas a la existencia contemporánea de los judíos.
4. El sionismo cristiano encontró su justificación teológica en la obra de Lewis Sperry Chafer, Charles Ryrie, John Walvoord y el

cuerpo docente de otras instituciones dispensacionales, como el Seminario Teológico de Dallas y el Instituto Bíblico Moody.
5. Con el tiempo, el sionismo cristiano contemporáneo encontró su expresión a través de tres caminos diferenciados: los escritos apocalípticos de Hal Lindsey y Tim LaHaye, las instituciones mesiánicas como Jews for Jesus, y las organizaciones políticas proisraelíes como International Christian Embassy Jerusalem y otras grupos vinculados con Pat Robertson y Jerry Falwell.

Con distintos matices, y por diversas razones, algunas contradictorias, estos individuos y organizaciones han llegado a conformar un poderosísimo *lobby*, tal vez el más importante de los Estados Unidos hoy en día, puesto que sus actividades no sólo influyen sobre la política exterior del Gobierno sino también sobre las negociaciones tendentes a resolver el conflicto palestino-israelí de una manera pacífica.

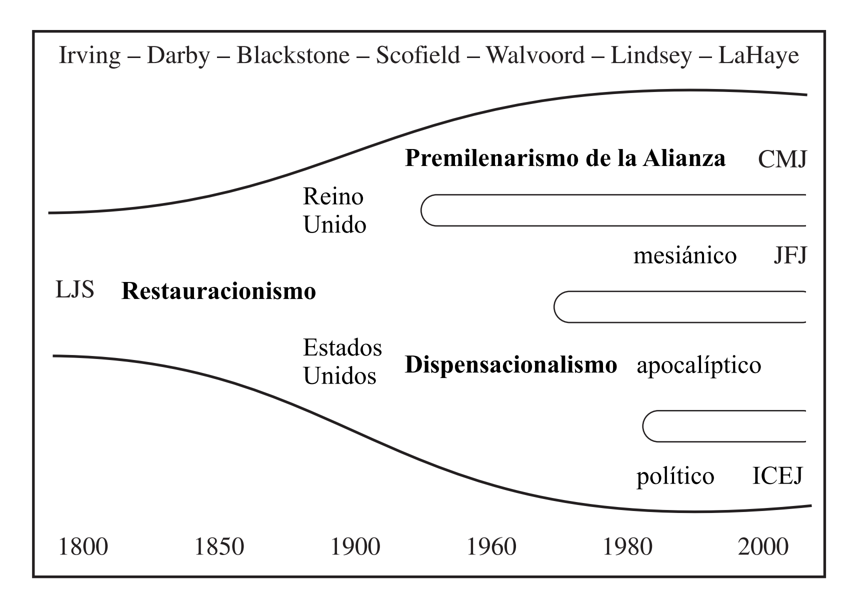


Figura 1. Evolución histórica del sionismo cristiano desde 1860.

La Figura 1 contiene una ilustración simplificada de la evolución histórica del sionismo cristiano desde 1800 hasta la actualidad. Los dos capítulos siguientes ofrecen un análisis de los fundamentos teológicos distintivos del sionismo cristiano, así como de su agenda y sus consecuencias políticas.

Capítulo 2

Los fundamentos teológicos del sionismo cristiano

Como hemos visto, el sionismo cristiano contemporáneo es un fenómeno surgido en el siglo XIX a raíz del renacimiento del premilenarismo histórico o de la Alianza, que dio origen a un novedoso sistema teológico conocido como dispensacionalismo. Si bien ambos movimientos están basados en una hermenéutica literal y futurista y propician la restauración de los judíos a su tierra, el premilenarismo de la Alianza enseña que –de acuerdo con los planes de Dios– la restauración de Israel depende de que se convierta a la fe de Jesucristo y establezca una estrecha relación con la iglesia universal, para que sobre ellos recaigan las bendiciones divinas durante el milenio.[1] El dispensacionalismo, en cambio, hace una distinción entre los planes de Dios para Israel y los planes de Dios para la iglesia, que han de cumplirse en distintos períodos de dispensación: Israel es el pueblo de Dios en la Tierra, y la iglesia el pueblo de Dios en el Cielo. En este sentido, el dispensacionalismo fue profundamente sectario en su origen y precedió e inspiró la aparición tanto del sionismo cristiano como del sionismo judío. Mientras que en el Reino Unido sigue siendo un movimiento marginal, en Estados

---

[1] Esta visión fue propuesta por Charles Haddon Spurgeon, Benjamin Newton, Samuel Tregelles, J. C. Ryle, Andrew y Horatius Bonar, Francis Schaeffer y Martín Lloyd-Jones, entre otros. La asociación Christian Witness to Israel y otras asociaciones que integran Church's Ministry Among Jewish People (CMJ) se identifican con esta postura. Consultar E. Hulse, *op. cit.*, pp. 154-158.

Unidos su doctrina no sólo se ha convertido en norma de las iglesias evangélicas, pentecostales, carismáticas e independientes sino que ha invadido incluso las organizaciones paraeclesiásticas, las asociaciones misioneras y los canales de televisión y emisoras de radio administradas por el cristianismo. Pese a que el dispensacionalismo clásico ha conservado su naturaleza predominantemente evangélica, a partir de 1970 han surgido nuevas formas de sionismo cristiano dispensacional basadas en esquemas teológicos bien diferenciados. Tres de estas formas han influido de manera particular en la evolución del sionismo cristiano: el dispensacionalismo apocalíptico, cuya preocupación central son los «signos de los tiempos», el dispensacionalismo mesiánico, cuya prioridad es la evangelización de los judíos, y el dispensacionalismo político, que defiende y «bendice» a Israel. Si bien con discrepancias, estas formas de sionismo cristiano evangélico comparten tres preceptos básicos: el compromiso con el literalismo bíblico, la escatología futurista[2] y la restauración de los judíos a Palestina.

Este capítulo se propone evaluar las siete doctrinas esenciales que conforman la base teológica del sionismo cristiano evangélico. El sionismo cristiano se funda ante todo en la interpretación literal y futurista de la Biblia, que llevó a sus partidarios a diferenciar las referencias a Israel de las referencias a la iglesia. En virtud de esta doctrina, los mandatos y las promesas concernientes a los antiguos judíos no se aplican a la iglesia, sino al Estado actual de Israel. Esta hermenéutica conduce a la convicción de que los judíos seguirán siendo el «pueblo elegido» de Dios, como una entidad separada de la iglesia, ya sea hasta el fin del milenio –como sostiene el premilenarismo de la Alianza– o para toda la eternidad, como afirman la mayoría de los dispensacionalistas. El plan que Dios dispuso para los judíos en el fin de los tiempos se expresa en el restauracionismo: el destino del pueblo judío es regresar a la tierra de Israel para reclamar la herencia eterna que Dios prometió a Abraham y a su descendencia, mientras que el papel de la iglesia es ayudar a que este acontecimiento se haga realidad. Esta heredad abarca los territorios que comienzan en el río de Egipto y se extienden hasta el Éufrates.

---

[2] La mayoría de los dispensacionalistas (a diferencia de los premilenaristas de la Alianza) también cree en el rapto de la iglesia, es decir, que los cristianos serán llevados de la Tierra antes, durante o después de la tribulación. De ahí las tres subdivisiones del dispensacionalismo: pretribulacionismo, tribulacionismo medio y postribulacionismo. Consultar Marvin Rosenthal, *The Pre-Wrath Rapture of the Church* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1990).

Fronteras adentro, Jerusalén será considerada la capital exclusiva, indivisa y eterna de esta tierra y, por tanto, no ha de ser dividida ni compartida con ningún otro pueblo. El Templo será reconstruido en el corazón de Jerusalén y sus puertas estarán abiertas a todos los pueblos del mundo que lleguen hasta allí para venerar a Dios. Pero, antes de la venida de Jesús, el mundo atravesará el período de la Gran Tribulación –siete años de calamidades y guerras– que culminará con la batalla de Armagedón, en la que las fuerzas de los infieles que reniegan de Dios e Israel serán derrotadas. Entonces, Jesús regresará como el Mesías judío y gobernará Jerusalén durante el siguiente milenio, en el que los judíos disfrutarán de un estatus mundial de privilegio.

A continuación, se tratan las siete doctrinas por separado.

La Biblia: una hermenéutica literal y futurista

El sionismo cristiano se construye sobre un nuevo tipo de hermenéutica que propicia una interpretación ultraliteral de las Escrituras, según la cual los segmentos proféticos de los textos sagrados se perciben como historia prefigurada y los eventos escatológicos se hacen realidad durante la generación de quien los interpreta. Esta novedosa hermenéutica, descrita con el término arameo *pesher*, que significa 'interpretación', difiere de las hermenéuticas tradicionales del protestantismo y la Alianza, que, aunque también se basan en el literalismo, parten del entorno del autor y de sus destinatarios y se configuran en conformidad con los contextos históricos, culturales, gramaticales y teológicos.[3]

Como se ha visto, el origen de la hermenéutica ultraliteral y futurista puede rastrearse hasta los comienzos del siglo XIX y, en particular, en los escritos de James Hatley Frere, George Stanley Faber, Lewis Way, Edward Irving y de quienes participaron de las conferencias de Albury desde su inicio en 1826. David Bebbington sostiene:

> Existe una conexión lógica y muy estrecha entre las grandes expectativas del pueblo judío y la nueva forma de evaluar las Escritu-

---

[3] Para evaluar los distintos pasos de la interpretación protestante de la Biblia, consultar D. A. Carson y John D. Woodbridge (eds.), *Scripture and Truth* (Leicester: IVP, 1983); Carson y Woodbridge (eds.), *Hermeneutics, Authority and Canon* (Leicester: IVP, 1986); John Goldingay, *Models for the Interpretation of Scripture* (Grand Rapids: Eerdmans, 1995). Consultar también, J. I. Packer, '*Fundamentalism' and the Word of God* (Londres: IVP, 1958).

> ras… El comienzo de esta interpretación innovadora puede localizarse con precisión… las innovaciones en el campo de las profecías fueron de la mano con la interpretación de las Escrituras.[4]

Mark Patterson describe cómo el sistema premilenarista de Albury redefinió la revelación en términos historicistas, «del autosacrificio de Dios en la historia a la interpretación de la historia»:

> La Revolución Francesa se convirtió en la clave para comprender la revelación de Dios, no sólo como un instante de triangulación temporal, sino como la revelación de los asuntos verdaderamente espirituales que se han de poner en juego en el fin de los tiempos. La Revolución Francesa nos mostró que las profecías y la historia estaban entrelazadas de una manera bella e indisoluble... Por eso, la conferencia de Albury se apoyó doblemente en la historia, primero para discernir este principio y luego para ver su manifestación… El carácter maleable de las profecías permitió que las Escrituras y la historia asumieran las formas establecidas en los supuestos de Albury y según su típica hermenéutica literal… un sistema que se autoperpetúa y en el que la teoría, las Escrituras y la historia se combinan en una simetría siempre perfecta para conformar un método que sea capaz de explicar cada una de sus partes en los términos de una narrativa y una teología únicas.[5]

J. N. Darby tomó esta hermenéutica y le dio una forma más explícitamente futurista y dispensacional, cuya idea resumió así: «Yo prefiero citar los pasajes que explayarme acerca de su contenido».[6] A partir de su propia concepción del literalismo, Darby desarrolló una doctrina dispensacional que hacía hincapié en la rígida distinción entre Israel y la iglesia y que sirvió de base a gran parte del sionismo cristiano con-

---

[4] D. Bebbington, *Evangelicalism in Modern Britain: A History from the 1730s to the 1980s* (Londres: Unwin Hyman, 1989), p. 88.

[5] Mark R. Patterson, *Designing the Last Days: Edward Irving, the Albury Circle and the Theology of the Morning Watch* [«El diseño de los últimos días: Edward Irving, el círculo de Albury y la teología del *Morning Watch*»], [tesis doctoral, Kings College, Londres, 2001], pp. 117, 166.

[6] J. N. Darby, «The Hopes of the Church of God in Connection with the Destiny of the Jews and the Nations as Revealed in Prophecy» [«Las esperanzas de la iglesia de Dios en relación con el destino de los judíos y de las naciones, tal como fueron reveladas en las profecías»], en *Collected Writings*, vol. 2, Prophetic I, p. 363.

temporáneo. Siguiendo los pasos de Darby, C. I. Scofield fue el primero en extraer y codificar los puntos esenciales de esta hermenéutica literal. El análisis de su singular percepción del literalismo llama la atención sobre el modo en que otros desarrollaron y aplicaron esta hermenéutica. Al evaluar el literalismo dispensacional con más rigurosidad, se ponen de manifiesto no sólo su evolución y el uso que hace de los simbolismos sino también sus ocasionales contradicciones, su costumbre de recrear los textos bíblicos y sus conclusiones arbitrarias.

El dispensacionalismo innovador de Darby

Uno de los presupuestos centrales del dispensacionalismo es que, cuando se analiza la historia de la Biblia a la luz de una hermenéutica literal consistente, las siete dispensaciones se evidencian por sí mismas. Darby no fue el primero en descubrir las dispensaciones y, como se verá más adelante, su esquema dispensacional no fue necesariamente ni el más claro ni el más aceptado entre los círculos de su hermandad. Sin embargo, tras la muerte de Irving, la disolución del círculo de Albury y la desaparición del *Morning Watch*, su rígida distinción entre Israel y la iglesia llegó a dominar el pensamiento dispensacional. Hasta entonces, la historia de la Biblia solía dividirse en dos o a lo sumo tres dispensaciones. Jonathan Edwards, por ejemplo, reconoció que ni siquiera había unanimidad en cuanto a la distinción entre el Antiguo y el Nuevo Testamento: «Probablemente no exista ningún aspecto de la divinidad tan complejo, y en el que los teólogos ortodoxos hayan diferido tanto, como el de precisar las semejanzas y diferencias de las dos dispensaciones, la de Moisés y la de Jesucristo».[7] En 1823 George Faber publicó su máxima obra sobre las dispensaciones, donde dividía la relación de Dios con el hombre en tres etapas distintivas: la etapa patriarcal, la etapa levítica y la etapa cristiana. Pero, a diferencia de Darby, Faber desestimó que esas etapas fueran necesariamente consecutivas o que cada nueva etapa remediara el fracaso de la anterior. En cambio, sostenía:

> Desde el momento de su caída hasta la terminación del mundo, el hombre vive bajo un único sistema de gracia divina, que Dios ha con-

---

[7] Jonathan Edwards, «On Full Communion» [«En absoluta comunión»], *The Complete Works of Jonathan Edwards*, vol. 1 (Edinburgo: Banner of Truth, 1974), p. 160.

siderado necesario debido a las circunstancias propias de la caída y que, por tanto, se mantiene esencialmente igual, no importando el período del que se trate.[8]

En 1828, Irving ya empleaba el término 'dispensación' para comparar la relación de Dios con Israel y la iglesia en su propio tiempo.[9] Edward Miller cita las notas que Irving tomó durante la primera conferencia de Albury: «Perfecta unanimidad en que… la dispensación cristiana ha de terminar con la destrucción de la iglesia visible, como sucedió con el templo de los judíos, y en que, durante la celebración de los 'juicios', los judíos iban a ser restaurados a Palestina».[10]

La expresión más clara del pensamiento dispensacional de Darby apareció por primera vez en un escrito titulado «La apostasía de las sucesivas dispensaciones», que el periódico *The Christian Witness* publicó en octubre de 1836. Allí explicaba su esquema dispensacional en los siguientes términos:

> Los detalles de la historia que rodea a estas dispensaciones se han manifestado de muchas e interesantes maneras… Pero todas las dispensaciones están regidas por algún tipo de principio rector o intervención divina, una condición que Dios impone al hombre. Dios sanciona estos principios para toda la eternidad pero, en el transcurso de las dispensaciones, los deposita responsablemente en las manos del hombre para que este pueda visualizar y descubrir su verdadera esencia, que no es otra que la de ser imagen y gloria de Dios… En cada dispensación, el fracaso del hombre es total e inmediato, a pesar de que Dios, en su infinita gracia, se muestra tolerante y dispuesto a continuar hasta el final; pero, aunque la dispensación no puede restaurarse, el hombre puede renacer aunque sea en parte a través de la fe.[11]

---

[8] George Stanley Faber, «On the peculiar genius of the three dispensations, Patriarchal, Levitical, and Christian» [«Acerca del peculiar espíritu de las tres dispensaciones: patriarcal, levítica y cristiana»], en *A Treatise on the Genius and Object of the Patriarchal, the Levitical and the Christian Dispensations* (Londres: F. C. y J. Rivington, 1823), p. 2.

[9] Edward Irving, *The Last Days: A Discourse on the Evil Character of These Our Times, Proving Them to be The 'Perilous Times' and the 'Last Days'* (Londres: James Nisbit, 1850), p. 10.

[10] Edward Miller, *The History and Doctrines of Irvingism* (Londres, 1878).

[11] J. N. Darby, «The Apostasy of the Successive Dispensations» [«La apostasía de las sucesivas dispensaciones»], en *Collected Writings*, vol. 2, Ecclesiastical N.º 1, p. 124.

Sin embargo, la secuencia cronológica delineada por Darby resultó no sólo confusa, sino más experimental que cualquiera de los esquemas dispensacionales que surgieron más tarde:

> Para ser exactos, la etapa del paraíso no puede llamarse una dispensación… hasta que el Señor destruyó el primer mundo que había creado… De hecho, es allí donde comienzan las dispensaciones. Sobre la primera dispensación, la de Noé, no hablaré largamente… sobre el fiel Abraham, por ser una circunstancia menor, tampoco me extenderé demasiado... Pero, asumiendo el sentido fundamental de la dispensación, la obediencia a la ley como rectora de vida: esta obediencia que todos aceptaron; Moisés regresó para recibir los mandamientos y las dos tablas del testimonio… La ordenanza o dispensación del sacerdocio también fracasó… La dispensación del rey fracasó tal como lo hizo la nación con el mandamiento anterior que dio paso al rey… hasta que la provocación de Manasés anuló toda esperanza de recuperación o posibilidad de misericordia en esa dispensación. Lo mismo es cierto de las leyes universales acordadas a los gentiles… El rechazo del Señor demostró que ni la presente misericordia, ni la gracia, ni la intervención de Dios con su infinita bondad podían hacer frente a la enemistad deliberada e insistente del corazón humano, sino tan sólo mostrarla en su verdadera esencia. Pero, como esto nunca fue establecido como una dispensación sino como una manifestación de Su persona (a través de la fe), lo pasaré por alto. Lo último que debemos reconocer, como humildes pecadores, es el presente, en el que hallaremos el reposo si somos capaces de entenderlo… la dispensación del Espíritu. Mucho se ha dicho, y objetado con dureza, de la apostasía o del fracaso de esta dispensación. Los resultados no son nada sencillos… El intento de considerar la continuidad de esta dispensación en un plano distinto al de las dispensaciones anteriores, que fueron un fracaso, sólo demuestra un desconocimiento de los principios por los que Dios rige sus relaciones…
>
> Y así llegará el fin de todas las dispensaciones, y de todas las demandas y los títulos de autoridad, y todo habrá terminado, y Dios prevalecerá sobre todos sin cuestionamientos ni fracasos… De hecho, la dispensación de los gentiles, como una cuestión distintiva, surgió a la muerte de Esteban, que presenció el rechazo de los judíos al Espíritu Santo: como lo habían hecho sus antecesores, así también lo hicieron ellos.[12]

---

[12] *Ibid*., pp. 124-130. Consultar la Figura 2 en la p. 137 para compararlo con los esquemas del *Morning Watch* y de Scofield.

Sin embargo, si se compara este esquema con el esquema descrito en un artículo sobre dispensaciones aparecido en 1831 en *The Morning* Watch –la publicación de Henry Drummond–, es posible demostrar que el círculo de Albury había diseñado un esquema dispensacional mucho más claro, lógico y conciso que el de Darby, porque estaba basado en los siete días de la creación:

> Dios creó el mundo en seis días y al séptimo día descansó; por eso, lo bendijo y lo declaró santo; del mismo modo, ordenó que todo lo nuevo fuera creado en seis eras sucesivas y agregó otra era eterna para el descanso y la glorificación de Dios. Las siete eras son: 1) la era anterior a la desobediencia o era de Adán; 2) la era de Noé que duró hasta el diluvio; 3) la era patriarcal hasta la salvación de la iglesia; 4) la era de la iglesia de los judíos; 5) la era de la iglesia de los gentiles; 6) la era de la iglesia del milenio y 7) la era de la iglesia de resurrección.[13]

Podría argumentarse que Darby no intentaba diseñar un esquema de las siete dispensaciones sino, como sugiere el título, mostrar el fracaso de la humanidad en los sucesivos intentos por congraciarse con Dios. Fue Scofield a través de sus escritos quien logró que las siete dispensaciones quedaran fijadas en el pensamiento dispensacional, cuando ya nadie recordaba la vinculación de aquellas con Irving y el círculo de Albury. La interpretación que Charles Ryrie hizo más tarde del esquema de Darby discrepa significativamente con los escritos de este, pero es bastante más consistente con la de Scofield y más cercana aún a la del *Morning Watch*. Por eso, que Ryrie afirme que el esquema de Darby «no siempre surge claramente de sus escritos» es cuando menos un eufemismo.[14] Ryrie, al igual que Scofield, parece haber forzado la interpretación de las ideas de Darby para hacerlas coincidir con sus propios propósitos. Tomando los escritos de Darby, es posible reconstruir su cronología dispensacional para compararla con las del *Morning Watch*, Scofield (1909) y Ryrie. (Consultar la Figura 2.)

Pese a todo, Darby defendió su innovadora hermenéutica dispensacional con dos argumentos. Primero dijo: «La alianza es un tema re-

---

[13] «The Seven Dispensations» [«Las siete dispensaciones»], *Morning Watch*, 4.134.9f. (septiembre de 1831), citado en Patterson, *Designing the Last Days*, p. 138.

[14] C. Ryrie, *Dispensationalism*, p. 68.

petidamente mencionado entre los numerosos ministros cristianos... pero, a mi juicio, han creado demasiada oscuridad en torno a su desarrollo, pormenores y principios no revelados, debido a que no han prestado la suficiente atención a las Escrituras».[15]

The Morning Watch[16]	**Dispensaciones de Darby**[17]	**Versión de Ryrie (sobre Darby)**[18]	**Dispensaciones de Scofield**[19]
1. Adán		1. Etapa paradisíaca	1. Inocencia (Génesis 1:28)
2. Noé	1. Noé (Gobierno)	2. Noé	2. Conciencia (Génesis 3:23)
3. Patriarcas		3. Abraham	3. Gobierno de los hombres (Génesis 8:20)
4. Judíos	2. Moisés (Ley) 3. Aarón (Sacerdocio) 4. El reino (Manasés)	4. Israel: bajo la ley bajo el sacerdocio bajo el reinado	4. Promesa (Génesis 12:1) 5. Ley (Éxodo 19:8)
5. Gentiles	5. Espíritu (Gentiles)	5. Gentiles	6. Gracia (Juan 1:17)
6. Milenio		6. Espíritu	
7. Resurrección		7. Milenio	7. El reinado (Efesios 1:10)

Figura 2. Comparación de los esquemas dispensacionales del *Morning Watch,* J. N. Darby, Charles Ryrie y C. I. Scofield.

---

15 J. N. Darby, «The Covenants» [«Las alianzas»], en *Collected Writings*, vol. 3, Doctrine 1, p. 68.

16 Patterson, *Designing the Last Days.*

17 J. N. Darby, «The Apostasy of the Successive Dispensations» [«La apostasía de las dispensaciones sucesivas»], en *Collected Writings*, vol. 2, Ecclesiastical N.º 1, pp. 124-130.

18 C. Ryrie, *Dispensationalism*, pp. 68, 71.

19 Scofield, «Introduction» [«Introducción»], *Scofield Reference Bible*, p. 5.

Y poco después, agregó: «…Dado que esto es lo que complace al Señor, abrí los ojos a esta cuestión, sin que ningún hombre me enseñara, para aprender de Él cuál es Su voluntad en este tema».[20] De este modo, Darby justificó su esquema dispensacional afirmando que él era el único que había hecho una interpretación correcta de las Escrituras porque Dios en persona se las había revelado. Las ideas de Darby se hicieron cada vez más populares gracias a la influencia de uno de sus discípulos, C. I. Scofield.

La contribución de Scofield a la hermenéutica literal del dispensacionalismo

Es indudable que el esquema dispensacional de Scofield está inspirado en los escritos de Darby, aunque se negara a reconocerlo. No obstante, insistió en que su esquema recuperaba para la Biblia «la clara y coherente armonía de sus pasajes proféticos»:

> Las dispensaciones se distinguen unas de otras por el majestuoso y progresivo orden de los sagrados acuerdos que Dios estableció con la humanidad, el «creciente designio» que atraviesa y conecta todas las eras, desde el comienzo de la vida del hombre hasta su fin en la eternidad. San Agustín decía: «Quien sabe diferenciar las eras, puede encontrar la armonía de las Escrituras».[21]

Que las 'eras' de San Agustín se correspondan con las 'dispensaciones' de Scofield es una cuestión largamente discutible. De todas maneras, Scofield consideró que su esquema era natural y en sí mismo evidente:

> …Detrás de esta forma gradual de manifestarse se esconde un maravilloso sistema. El pasado se percibe dividido en períodos nítidamente delimitados y diferenciados de los otros por algún hecho peculiar. Esto nos lleva a comprender que existe una doctrina de las eras o dispensaciones bíblicas.[22]

---

[20] J. N. Darby, «Evidence from Scripture for the passing away of the present dispensations» [«Evidencia que explica el final de las dispensaciones presentes, según las Escrituras»], en *Collected Writings*, vol. 2, Prophetic 1, p. 108.

[21] C. I. Scofield, «Introduction», *Scofield Reference Bible*, p. 3. [Existen varias versiones en castellano: Biblia Anotada de Scofield, la Santa Biblia.]

[22] C. I. Scofield, *Addresses on Prophecy* (Nueva York: Chas. C. Cook, 1914), p. 13.

Si se compara la versión original de la Biblia Scofield con las versiones posteriores en las que las dispensaciones cambiaron de lugar o de nombre, esos límites no se observan con tanta «nitidez» como su autor apunta.

***Scofield Reference Bible* (1917)[23]**	***The New Scofield Study Bible* (1984)[24]**
1. Inocencia (Gén.1:28)	1. Inocencia (Gén.1:28)
2. Conciencia (Gén. 3:23)	2. Conciencia o responsabilidad moral (Gén. 3:7)
3. Gobierno de los hombres (Gén. 8:20)	3. Gobierno de los hombres (Gén. 8:15)
4. Promesa (Gén. 12:1)	4. Promesa (Gén. 12:1)
5. Ley (Éxodo 19:8)	5. Ley (Éxodo 19:1)
6. Gracia (Juan 1:17)	6. Iglesia (Hechos 2:1)
7. Reino o plenitud de los tiempos (Efesios 1:10)[25]	7. Reino (Apocalipsis 20:4)

Figura 3. Comparación de las dispensaciones según *The Scofield Reference Bible* y *The New Scofield Study Bible.*

El excesivo apego de Scofield por sus dispensaciones le obligó a hacer algunas afirmaciones bastante insólitas, si no especulativas, para garantizar su coherencia. Por ejemplo, cuando describió la transición entre la cuarta dispensación de la promesa y la quinta dispensación de la ley, Scofield sostuvo que «para heredar las bendiciones, los descendientes de Abraham no debían hacer otra cosa que permanecer en su tierra», y agregó:

> La dispensación de la promesa finalizó cuando Israel se apresuró a aceptar la ley (Éxodo 19:8). Dios había dispuesto la era de la gracia,

[23] C. I. Scofield, «Introduction», *Scofield Reference Bible*, nota a pp. 4, p. 5.

[24] *The New Scofield Study Bible* (Nueva York: Oxford University Press, 1984), p. 3. [Existen varias versiones en castellano: Nueva Biblia de Estudio de Scofield.]

[25] *Scofield Reference Bible*, nota a pp. 3, p. 1250.

> en la que enviaría a su salvador (Moisés), ofrecería un sacrificio para redimir a los culpables y, por obra de su poder divino, liberaría al pueblo de la servidumbre (Éxodo 19:4); pero, en el Sinaí, los israelitas canjearon la gracia por la ley.[26]

Según este esquema, la importancia de la ofrenda de la ley no reside ya en la graciosa dádiva que Dios les hace a través de Moisés, sino en la 'celeridad' de los israelitas para aceptarla.

De modo similar, las divisiones absolutas entre los hechos previos y posteriores al calvario que Scofield plantea en la introducción a los evangelios lo llevaron a hacer otra afirmación asombrosa: «Los principales destinatarios de la obra de Jesús fueron los judíos… El sermón de la montaña no pertenece a la era de la gracia sino de la ley… por tanto, las doctrinas de la gracia no debemos buscarlas en los evangelios sino en las epístolas».[27] Sorprendentemente, Scofield ignoró la única división de la antigua y la nueva alianza que es evidente: mientras en Marcos 1:1 se afirma de manera categórica «Principio del evangelio de Jesucristo», Mateo 11:13 señala: «Porque todos los profetas y la ley que profesaron son anteriores a Juan». En cambio, ubicó la vida y el ministerio de Jesús dentro de la dispensación de la ley, junto con Juan el Bautista y los profetas del Antiguo Testamento, y sostuvo que la sexta dispensación (la gracia) «comienza con la muerte y la resurrección de Cristo».[28] Para ejemplificarlo, afirmó que el Padrenuestro, y en particular el versículo que reza «perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores» (Mateo 6:12), no se aplica a la iglesia porque pertenece a la «esfera de la ley».[29] Scofield estaba convencido de que los evangelios no hablan de la iglesia sino específicamente de los judíos, y por eso agrega una nota a Efesios 3 que dice: «Sólo en sus escritos (los de Pablo) hallamos la doctrina, la postura, el camino y el destino de la iglesia».[30] De este modo, impuso divisiones inexistentes a las Escrituras e ignoró las que de hecho existen.

---

[26] *Ibid.*, nota a pp. 1, p. 20.
[27] *Ibid.*, p. 989.
[28] *Ibid.*, nota a pp. 2, p. 1115.
[29] *Ibid.*, p. 1002. Muchos otros dispensacionalistas se adhieren a esta visión. Consultar Chafer, *Systematic Theology*, vol. 4 (Dallas: Dallas Seminary Press, 1947), p. 221.
[30] *Scofield Reference Bible*, p. 1252.

Scofield fue el primero en formalizar la metodología del literalismo que él mismo había propuesto en la etapa inicial del dispensacionalismo a través de su libro *Rightly Dividing the Word of Truth*, publicado en 1888. Su tesis se basó en la versión anotada del versículo 2 Timoteo 2:15, en el que Pablo le ordena «que interprete correctamente la palabra de verdad». Scofield explica:

> La Palabra de Verdad tiene, entonces, sus divisiones correctas y por tanto resulta evidente que «no tiene de qué avergonzarse» aquel que las divide correctamente; así, cualquier estudio de la Palabra que ignore esas divisiones no aportará nada de provecho y conducirá a la confusión. El propósito de este folleto consiste en detallar las divisiones más importantes de la Palabra de Verdad.[31]

Irónicamente, la hermenéutica de Scofield se basa en un error fruto de una lectura demasiado literal de ese versículo. El comentario textual de la United Bible Societies, que es la Biblia estándar utilizada por los traductores de todo el mundo, aclara el significado del mismo:

> La expresión «interpretar correctamente» explica un verbo griego que sólo aparece en el Nuevo Testamento. Literalmente, ese verbo se refiere al acto de cortar algo de manera correcta; en sentido figurado, en cambio, se refiere a exponer o enseñar algo correctamente. Aquí, lo que debe ser interpretado correctamente es la palabra de verdad.[32]

Scofield tomó el significado literal del verbo al afirmar que la Biblia debía ser dividida en partes. Para los comentaristas ajenos al dispensacionalismo, en cambio, Pablo empleó el término en sentido figurado, queriendo decir «tratar correctamente» a la Biblia.

El primer capítulo del libro de Scofield, titulado «El judío, el gentil y la iglesia de Dios», establece el tono de la futura enseñanza del dispensacionalismo, que tiene a Israel y a la iglesia como dos entidades separadas. Basándose en una interpretación ultraliteral del versículo 1

---

[31] C. I. Scofield, *Rightly Dividing the Word of Truth* (Nueva York: Loizeaux Brothers, 1888), p. 3.

[32] Una traducción alternativa de esta expresión es: «Debes esforzarte para que Dios te apruebe porque eres un trabajador que no se avergüenza de su trabajo y que enseña correctamente el verdadero mensaje», *UBS New Testament Handbook* (Nueva York: United Bible Societies, 1997; versión online disponible en <www.biblesoft.com>.).

Corintios 10:32, donde Pablo exhorta a los cristianos a «no ofender ni a los judíos, ni a los gentiles, ni a la iglesia de Dios», Scofield dividió el mundo en tres grupos: los judíos, los gentiles y la iglesia. Esta idea constituye el «fundamento de la enseñanza dispensacional» de nuestros días.[33] Otros comentaristas, en cambio, sugieren que el pasaje define dos grupos –los cristianos y los no cristianos– y no establece discriminación alguna entre judíos y gentiles.[34] Pese a todo, Scofield insistió en que la iglesia del Nuevo Testamento no era la respuesta a las promesas que Dios hizo a los judíos en el Antiguo Testamento y que el pueblo de Israel seguía aguardando su cumplimiento, añadiendo: «No existe una sola profecía que se haya cumplido en sentido 'espiritual' o figurado... Jerusalén sigue siendo Jerusalén, Israel sigue siendo Israel, Sion sigue siendo Sion… Las profecías no deben ser espiritualizadas porque su significado es siempre literal».[35] Puesto que ese literalismo a ultranza afectó también a la fraseología del pasaje, Scofield llegó a afirmar, por ejemplo, que existen siete dispensaciones, ocho alianzas y once grandes misterios.

En la introducción de su Biblia anotada, Scofield describe el «inaudito» interés que habían suscitado los estudios bíblicos en los cincuenta años anteriores a la publicación, interés que no estaba movido por un «mero ánimo de controversia». De este «novedoso, vasto, exegético y explicativo» corpus literario, que calificó de «inaccesible para el lector común debido no sólo a su coste y volumen sino también al elevado tiempo de lectura que demanda», Scofield tomó «ciertos datos específicos y autenticados» que luego compiló e incluyó en esta edición «en forma de notas, resúmenes y definiciones». También declara que «ha evitado los comentarios superfluos y las opiniones e interpretaciones meramente personales»,[36] y hace una distinción entre su propio sistema de referencia y el de otros sistemas previos, a los que considera «poco científicos y a menudo confusos». Scofield afirma que, en su nuevo sistema,

> todas las grandes verdades acerca de la revelación divina están delineadas de un modo tan perfecto a lo largo de la Biblia que el lector puede

---

[33] J. M. Canfield, *op. cit.*, p. 166.

[34] «En este pasaje se dice simplemente "no causar un daño (moral o espiritual) al otro"», *UBS New Testament Handbook.*

[35] C. I. Scofield, *Scofield Bible Correspondence Course* (Chicago: Moody Bible Institute, sin fecha), pp. 45-46.

[36] Scofield, *Scofield Bible Correspondence Course*, «Introduction», p. III.

> seguir por sí mismo el desarrollo gradual de las historias que muchos escritores inspirados han incorporado a través de muchas generaciones, hasta la culminación en Jesucristo y las Escrituras del Nuevo Testamento. Este método dota al estudio de la Biblia de un interés y un realismo del que carece cuando se aborda de manera fragmentaria y desconectada.[37]

Los comentarios de la *Scofield Reference Bible* son verdaderamente selectivos, ya que sólo ocupan la mitad de sus páginas.[38] Ciertamente, Scofield fue mucho más allá que otros comentaristas de la Biblia, como Albert Barnes o Matthew Henry, puesto que dotó a los textos bíblicos de encabezados globales que contienen los títulos de todos los capítulos y sus párrafos y, en muchos casos, encabezados de versículo en aquellos capítulos que consideró de especial importancia para los dispensacionalistas y que, de no ser por esta 'ayuda', les hubieran pasado inadvertidos. En Isaías 11, por ejemplo, Scofield colocó un encabezado global –«Establecimiento del reinado davídico»– e intercaló encabezados adicionales en un tramo de diez versículos, guiando minuciosamente al lector a través del capítulo y garantizando una lectura dispensacional:

1. El linaje del Rey (11:1);
2. La fuente del poder real, las siete cualidades del Espíritu (11:2);
3. El carácter de su reinado (11:3-5);
4. La calidad de su reinado (11:6-8);
5. La extensión de su reinado (11:9);
6. La forma en que establecerá su reinado (11:10-16).[39]

Si en lugar de incorporadas al texto hubieran sido publicadas por separado, es muy probable que las notas de Scofield hubieran terminado olvidadas o sustituidas por otras. No obstante, uno de sus biógrafos sostiene que lo que diferencia a Scofield de Henry y Barnes es que «los dos últimos no tuvieron la temeridad, la astucia ni la impudicia para imponer sus notas como parte de las Escrituras».[40] Pocos años después de la publicación, la *Scofield Reference Bible* logró categoría confesional debido precisamente a la inclusión de las notas entre los textos bíbli-

---

[37] *Ibid*.

[38] Los comentarios aparecen sólo en 327 de las 970 páginas del Antiguo Testamento y en 214 de las 352 páginas del Nuevo Testamento.

[39] *Scofield Reference Bible*, p. 723.

[40] J. M. Canfield, *op. cit.*, p. 209.

cos. Charles G. Trumball, editor del *Sunday School Times*, calificó la Biblia de Scofield nada menos que como «una obra planificada, guiada e impulsada por Dios».[41]

No obstante, la Biblia Scofield sufrió importantes modificaciones desde su aparición en 1909. La primera revisión fue completada por el propio Scofield en 1917 con la ayuda, según parece, de siete consultores editoriales, entre los que se encontraban varios colegas de D. L. Moody.[42] Tras su muerte, las sucesivas revisiones fueron adaptando, modificando y ampliando su esquema dispensacional. En 1967, la Oxford University Press publicó la *New Scofield Reference Bible* editada por el doctor E. Schuyler English. Posteriormente, basándose en la Nueva Versión Internacional de la Biblia, tres profesores del Philadelphia College of Bible, Clarence Manson, Sherrill Babb y Paul Karleen, encararon una nueva revisión que la Oxford University Press publicó en 1984 bajo el título *The New Scofield Study Bible.*

El Seminario Teológico de Dallas, fundado en 1924 por Lewis Sperry Chafer, uno de los discípulos de Scofield, es probablemente la organización de su tipo que más ha colaborado con la causa del dispensacionalismo y el sionismo cristiano. Durante casi 90 años, su cuerpo docente y estudiantil ha dedicado todos sus esfuerzos a difundir el pensamiento dispensacional en sus distintas formas, desde el dispensacionalismo clásico de Scofield y Chafer hasta el dispensacionalismo revisado de Ryrie y Walvoord, pasando por las vertientes apocalíptica de Lindsey y LaHaye, mesiánica de Moishe Roshen y Arnold Fruchtenbaum y progresiva de Craig Blaising y Darrell Bock.

Blaising y Bock integran la nueva generación de profesores dispensacionalistas del Seminario Teológico de Dallas que ha intentado redefinir su movimiento y establecer un diálogo constructivo con los teólogos de la Alianza en torno a la relación de Israel y la iglesia.[43]

---

[41] Citado en W. E. Cox, *Examination of Dispensationalism* (Filadelfia: Presbyterian & Reformed, 1974), pp. 55-56.

[42] Por ejemplo, los reverendos Henry G. Weston, doctor en Teología y Derecho, presidente del Seminario Teológico Crozer; W. G. Moorehead, doctor en Derecho, presidente del Seminario Teológico Xenia (U.I.) y James M. Gray, doctor en Derecho, presidente del Instituto Bíblico Moody.

[43] Consultar Daniel P. Fuller, *Gospel and Law, Contrast or Continuum?: The Hermeneutics of Dispensational and Covenant Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1980); Blaising & Bock (eds.), *Dispensationalism* y D. E. Holwerda, *Jesus and Israel: One Covenant or Two?* (Leicester: IVP, 1995).

Apartándose de la visión de su fundador, que consideran «ingenua», hacen una distinción entre el dispensacionalismo tradicional de Chafer y Ryrie, la doctrina dispensacional de Scofield y el popular apocalipticismo de Lindsey. Estos jóvenes dispensacionalistas manifiestan estar menos preocupados por las cuestiones de la tierra y del futuro que sus antecesores.

Ryrie, por su parte, se muestra escéptico y poco dispuesto a admitir ese tipo de revisionismo. En su opinión, la posición de Blaising y Bock puede calificarse de «neodispensacionalismo» o «dispensacionalismo de la Alianza» porque defiende lo que él define como una hermenéutica «evasiva».[44]

Siguiendo la hermenéutica literal de Scofield y su rígida distinción entre Israel y la iglesia, la mayoría de los dispensacionalistas contemporáneos cree que la fundación del Estado de Israel es una clara evidencia de la intervención divina, que los judíos siguen siendo el 'pueblo elegido' y, por tanto, beneficiarios del derecho perpetuo a su tierra y que la batalla de Armagedón habrá de ocurrir en un futuro muy cercano.

Evolución de la hermenéutica literal

En 1936, Chafer definió el literalismo de Scofield en los siguientes términos: «Lo que caracteriza inconfundiblemente a un dispensacionalista es... que cree en todas las afirmaciones de la Biblia y acepta el significado literal y natural de sus términos».[45] A semejanza de Chafer, Ryrie sugiere que sólo los dispensacionalistas aplican la interpretación literal de manera consistente: «De seguro, la interpretación literal, histórica y gramatical no se limita a una idea y una práctica, sino que implica la aplicación de sus principios a todas las áreas de la interpretación bíblica, como propone el dispensacionalismo».[46] Ryrie insiste en que el dispensacionalismo clásico se basa en tres nociones fundamentales:

1. Que Israel y la iglesia son entidades separadas.
2. Que la distinción entre la iglesia e Israel nace de un sistema hermenéutico al que habitualmente se define como interpretación literal.

---

[44] C. Ryrie, *Dispensationalism*, pp. 171, 175, 178.

[45] L. S. Chafer, «Dispensationalism» [«Dispensacionalismo»], *Bibliotheca Sacra* 93 (octubre de 1936), pp. 410, 417.

[46] C. Ryrie, *Dispensationalism*, p. 40.

3. Que Dios tiene un propósito primordial y específico en el mundo, el de su propia gloria. Para los dispensacionalistas clásicos, el plan soteriológico o salvador no es la única finalidad del proyecto general de Dios sino uno de los tantos medios de los que se sirve para su glorificación.[47]

Y agrega:

> El dispensacionalismo es el resultado de aplicar coherentemente el principio hermenéutico básico de la interpretación literal, normal o llana. Ningún otro sistema teológico puede reivindicar estas cualidades… Los que reniegan del literalismo no son dispensacionalistas, y los que aplican un literalismo coherente son dispensacionalistas.[48]

Chafer opina que el premilenarismo no dispensacional es contradictorio porque 'espiritualiza' los pasajes proféticos referidos a Israel. Louis Goldberg se aventura un poco más y afirma que, al rechazar la hermenéutica literal, están forzando una manera no convencional de interpretar las Escrituras:

> …las dos reglas de interpretación admitidas son: 1) «Si las Escrituras son naturalmente lógicas, no hace falta interpretarlas»; 2) «Las profecías… deben interpretarse literalmente… Cuando se adopta un método de interpretación no literal, lo que casi siempre se busca es evitar el significado evidente del texto. Este empeño en adaptar las enseñanzas de las Escrituras a un sistema doctrinal predeterminado sólo ha servido para mantener esta práctica activa, pero no ha echado luz sobre la doctrina en sí». Debemos dejar que las Escrituras proféticas hablen por sí solas, sin forzar la interpretación de sus contenidos.[49]

Resulta irónico que Goldberg acuse a los no dispensacionalistas de aferrarse a un «sistema doctrinal predeterminado», cuando son los propios dispensacionalistas los que no se ponen de acuerdo acerca de cuáles son los parámetros que regulan su sistema, al que no obstante califican de autoevidente.

---

[47] *Ibid*., pp. 39-40.

[48] *Ibid*., p. 92.

[49] Louis Goldberg, «Whose Land Is It?» [«¿De quién es esta tierra?»], *Issues* 4.2; Goldberg cita a J. D. Pentecost, *Things to Come* (2.ª edn., Grand Rapids: Zondervan, 1964), p. 60.

Chafer llegó a decir que, de ignorarse la distinción entre Israel y la iglesia, aun la lectura literal de la Biblia podría llevar a confusiones e incoherencias internas. Según Dwight Pentecost, otro teólogo del Seminario Teológico de Dallas, «las escrituras sólo resultan inteligibles si se hace una clara distinción entre el proyecto de Dios para Israel, su pueblo terrenal, y su proyecto para la iglesia».[50] Sin embargo, la hipótesis de que la Biblia resulta incomprensible sin esta distinción sólo se sostiene si se excluyen *a priori* todos los otros métodos de interpretación.

Patrick Goodenough, de International Christian Embassy Jerusalem (ICEJ), explica la consecuencia de este enfoque literalista: «Nosotros creemos en la Biblia a pie juntillas. Y la Biblia, que a nuestro entender no ha sido abolida, deja bien claro que Dios legó esta tierra al pueblo judío por toda la eternidad».[51] Anne Dexter también desafía a quienes rechazan esta hermenéutica:

> Algunos creyentes árabes y cristianos expatriados a Israel tomaron una postura tan inflexible respecto a estos asuntos que ni siquiera están dispuestos a leer aquellas partes de la Biblia que contienen la promesa de la tierra a los judíos o que respaldan la elección de Dios... En la práctica, este enfoque invalida gran parte de las Escrituras.[52]

En la década de 1980, la organización Church's Ministry Among Jewish People (CMJ) llegó aún más lejos y responsabilizó a Marción –un heresiarca que en su momento propuso el abandono del Antiguo Testamento– de lo que califica como una lectura 'espiritualizada' de la Biblia: «Pero, como esa idea era inaceptable para la iglesia, el modo más efectivo de 'desjudaizar' las escrituras hebreas era 'cristianizar' y, por tanto, espiritualizar esos textos para descubrir en ellos los conceptos del Nuevo Testamento. Esta idea sigue vigente hoy en día».[53] Por su

---

[50] D. Pentecost, *Things to Come*, 1.ª edn. (1958), p. 529.

[51] Citado en Kathy Kern, *Blessing Israel? Christian Embassy Responds* [«¿Bendecir a Israel? Christian Embassy responde»] (2 de noviembre de 1997). [Internet, Christian Peacemakers Team, <http://menno.org.cpt.news@mennolink.org>.] (Consultado en mayo de 2004.)

[52] Anne Dexter, *View the Land* (South Plainfield, NJ: Bridge Publishing, 1986), pp. 214-215.

[53] CMJ, «Replacement Theology: Is the Church the 'Israel of God'?» [«Teología del reemplazo: ¿es la iglesia el 'Israel de Dios'?»] [St. Albans, Herts: CMJ, sin fecha].

parte, Hal Lindsey atribuyó estos errores a la aplicación de una hermenéutica alegórica y no literal, supuestamente defendida por Orígenes.[54]

Otros, en cambio, sostuvieron que los padres post-apostólicos, entre los que se contaba Orígenes, insistieron en interpretar las escrituras hebreas desde un enfoque tipológico, es decir, tomando como modelo los 'tipos' que precedieron a las realidades del Nuevo Testamento, tal como habían hecho Jesús y los apóstoles antes que ellos.[55]

Es claro que la lectura demasiado literal de las Escrituras llevó muchas veces a malinterpretar las palabras de Jesús. El evangelio de San Juan ofrece varios ejemplos de ello. Tras la purificación del templo, Jesús fue interpelado por los fariseos para que les mostrara una señal, y él contestó: «Destruid este templo y en tres días volveré a levantarlo» (Juan 2:19). Los fariseos entendieron que les hablaba de su templo, pero Jesús no corrigió el error. En los capítulos siguientes se encuentran otros ejemplos, como cuando Nicodemo se pregunta cómo puede hacer para volver al vientre materno (Juan 3:4), o cuando la samaritana cree que Jesús le está ofreciendo agua del pozo (Juan 4:15), o cuando los líderes religiosos interpretan que Jesús defiende el canibalismo cuando insiste en que coman de su carne y beban de su sangre (Juan 6:51-51). Irónicamente, los hombres de hoy siguen repitiendo ese error que los hombres del evangelio cometieron en tantas ocasiones: su interpretación literal de las palabras de Jesús les impide reconocer el sentido espiritual que Él quiso darles.

Debido a su apego al literalismo, Lindsey y otros dispensacionalistas no distinguen entre los enfoques figurativos o tipológicos de la Reforma y los métodos alegóricos de interpretación que solían emplear los católicos romanos pre-reformistas.[56] Estos dos métodos interpretativos

---

[54] H. Lindsey, *The Road to Holocaust* (Nueva York: Bantam, 1989), pp. 7-8.

[55] Por ejemplo, el templo y sus sacrificios se interpretan como tipos o ilustraciones de Jesús; consultar Hebreos 9 y Mateo 26:61: «Destroy this Temple and I will rebuild it again in three days» [«Destruid este templo y en tres días lo levantaré.»]. Consultar Clement, «First Epistle», en Coxe (ed.), *Ante-Nicene Fathers* (Peabody, MA: Hendrikson, 1994), vol. 1, pp. 12-13; *Epistole of Barnabas* 4, en Coxe (ed.), *ibid.*, p. 138; Justin, *Dialogue with Trypho* 11, en Coxe (ed.), *ibid.*, pp. 200-267; Irenaeus, *Against Heresies*, 4.21.3, en Coxe (ed.), *ibid.*, p. 493.

[56] J. N. D. Nelly, *Early Christian Doctrine* (San Francisco: Harper & Row, 1978), pp. 69-75.

tienen diferencias significativas: mientras el primero hace hincapié tanto en el contexto histórico de los pasajes como en el modo en que las Escrituras se interpretan a sí mismas, el segundo privilegia el enfoque alegórico y desvincula las verdades eternas de su situación histórica. El enfoque tipológico también enfatiza el modo en que los escritores del Nuevo Testamento vieron en Jesús la personificación de la mayoría de las imágenes y los tipos del Antiguo Testamento. Las evidencias indican que la interpretación tipológica del Antiguo Testamento fue adoptada como método regular por la iglesia del siglo I, y por tanto no pudo haber sido creada por Marción, como afirma la CMJ, ni por Orígenes, como alega Lindsey.[57] Lo que no tiene precedentes históricos, en cambio, es la distinción dispensacional entre Israel y la iglesia.[58] Algunos autores, como David Holwerda, han observado incluso que esta distinción no alcanzó relevancia sino con la teología post-Holocausto.[59]

Revisión de la hermenéutica literal y futurista

Como hemos visto, las obras de Hal Lindsey se han publicado en más de cincuenta idiomas y han logrado un récord mundial de ventas, más de 40 millones de ejemplares, lo que lo convierte en el escritor más influyente del sionismo cristiano actual. Por eso, el presente análisis emplea los escritos de Lindsey para ilustrar la forma en que otros escritores sionistas cristianos aplicaron la hermenéutica «literal» al estudio de la Biblia.

EL LITERALISMO FLUCTUANTE: ¿QUÉ VIO EL APÓSTOL JUAN?

Uno de los aspectos más notables de la hermenéutica literal y futurista es que permite adaptar sus interpretaciones a los cambios de la histo-

---

[57] DeMar y Leithart, *op. cit.*, p. 37.

[58] G. E. Ladd, *The Blessed Hope: A Biblical Study of the Second Advent and the Rapture* (Grand Rapids: Eerdmans, 1956), pp. 35-60, 130-136; R. Doyle, *Eschatology and the Shape of Christian Belief* (Carlisle: Paternoster, 1999), pp. 242-250; C. P. Venema, *The Promise of the Future* (Edimburgo: Banner of Truth, 2000), pp. 205-218; I. Murray, *op. cit.*, pp. 187-206.

[59] D. Holwerda, *op. cit.*, pp. 1-26.

ria.[60] En su libro *There's a New World Coming* (1973), por ejemplo, Lindsey analiza los símbolos del libro del Apocalipsis con cierta reserva y especula con que Juan no hubiera hallado las palabras adecuadas para describir los sofisticados armamentos de la era moderna: «En el caso recién mencionado, las langostas podrían simbolizar nuestros modernos helicópteros de combate».[61] En 1997, cuando escribió *The Apocalypse Code*, los armamentos militares eran tan poderosos y destructivos que Lindsey dejó de lado la prudencia y reemplazó el «podrían simbolizar» por «lo que Juan verdaderamente observó»:

> ¿Con cuánta fidelidad podría haber descrito, e incluso comprendido, los increíbles progresos científicos y tecnológicos de finales del siglo XX y principios del siglo XXI un profeta del siglo I? Sin embargo, declaró –y puso a Dios como testigo– que había observado y escuchado algo parecido a aviones supersónicos, helicópteros de combate ultrasofisticados, misiles balísticos transcontinentales provistos de cabezas termonucleares, armas químicas y biológicas, portaaviones, cruceros misilísticos, submarinos nucleares, armas láser y estaciones y satélites espaciales.[62]

Este tipo de literalismo dificultó los intentos del futurismo de mantenerse a tono con los drásticos cambios geopolíticos que se produjeron en Europa oriental y la ex Unión Soviética durante los últimos veinte años. En 1981, y nuevamente en 1994, Lindsey insistió en que, aun cuando los hechos ocurridos hasta entonces parecieran contradecirlas, sus afirmaciones sobre Rusia habían sido anticipadas por la Biblia.

---

[60] Compárese Grant Jeffrey, *Armageddon: Appointment with Destiny* (Toronto: Frontier Research Publications, 1988), pp. 182-187 con Jeffrey, *Messiah: War in the Middle East & Road to Armageddon* (Toronto: Frontier Research Publications, 1991), p. 268. En el primero, Jeffrey ubica la septuagésima semana de Daniel entre los siete años que van de 1993 a 2000 y el regreso del Señor y la purificación del templo reconstruido en el día 24 del noveno mes del año 2000 d.C. En el segundo libro, Jeffrey parece contradecirse a sí mismo cuando afirma: «No podemos ni debemos establecer fechas» (p. 276).

[61] H. Lindsey, *There's a New World Coming* (Nueva York: Vision House, 1973), p. 8. Consultar también la p. 141, en la que hace alusión a los helicópteros Cobra.

[62] H. Lindsey, *Apocalypse Code*, p. 36.

The 1980's: Countdown to Armageddon	*Planet Earth 2000 AD*
«En la actualidad, la Unión Soviética es indudablemente el país más poderoso de la Tierra. Echemos un vistazo a la historia reciente para entender cómo logró esta supremacía anticipada unos dos mil años atrás.»[63]	«Para nosotros, Rusia ya no es una amenaza mundial sino una potencia regional que cuenta con un poderío militar de primer nivel, tal como fue profetizado en Ezequiel 38 y 39.»[64]

Figura 4. Cambios en el significado histórico de Rusia según la escatología de Hal Lindsey.

Frente al colapso gradual del poderío ruso y la desintegración del bloque comunista, Lindsey dejó de obsesionarse con el comunismo ruso, el enemigo apocalíptico de Israel desde la década de 1970, y tornó la mirada hacia el fundamentalismo islámico.[65] En *The Late Great Planet Earth* (1970), Lindsey advertía acerca de la «amenaza rusa» (p. 160), pero en 1997 la advertencia tenía un nuevo nombre: «el poderío ruso-musulmán».[66] En sintonía con los cambios que iban produciéndose en Oriente Próximo, en 1999 Lindsey denunció que el eje del mal estaba representado por una «alianza ruso-musulmana».[67]

Los repetidos intentos de ponerle fecha a la segunda venida de Cristo son la evidencia más clara de su dificultad para hallar una interpretación exacta y duradera a los textos de la Biblia. En Mateo 24:34, Jesús dice: «De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca». En 1970, Lindsey se preguntó «a qué generación se refería» y por lógica dedujo que sería la generación que observara los signos descritos por Él, pero destacó que «el más importante de todos ellos es el renacimiento de Israel». Luego, especulando con que las generaciones de la Biblia duraban alrededor de

---

[63] H. Lindsey, *1980's: Countdown*, p. 68.

[64] H. Lindsey, *Planet Earth 2000 AD,* p. 216.

[65] H. Lindsey, *Final Battle*. Cap. 1: «The New Islamic Global Threat» («El islam: la nueva amenaza mundial»), p. 1.

[66] H. Lindsey, *Apocalypse Code*, p. 153.

[67] H. Lindsey, *International Intelligence Briefing* (7 de enero de 1999). [Internet, Hal Lindsey Website Ministries, <http://hallindseyoracle.com/>.] (Consultado en junio de 2002.)

cuarenta años, afirmó: «Si esta deducción es correcta, todo esto sucederá alrededor de cuarenta años a contar desde 1948. Esta es la opinión de muchos de los académicos que han dedicado su vida al estudio de las profecías bíblicas».[68] Lindsey no fue el único escritor en predecir que el Mesías llegaría en 1988.[69] Al comprobar que Jesús no había regresado ese año, Lindsey revisó sus parámetros temporales y sugirió que una generación podía durar entre 40 y 100 años y que tal vez el reloj profético de Daniel no se había reactivado en 1948 sino en 1967, cuando Israel capturó Jerusalén.[70] Con gran audacia, en 1988 Grant Jeffrey calculó que la última «semana» de Daniel comenzaría en 1993, que la tribulación tendría lugar en 1997 y la purificación del templo y el milenio comenzaría en el otoño del año 2000.[71] Al igual que Lindsey, Jeffrey evitó hacer predicciones tan específicas en sus libros posteriores.[72]

El literalismo simbólico: la revelación del código del Apocalipsis

A pesar de su insistencia en que las Escrituras debían interpretarse literalmente, el sionismo cristiano no siempre sostuvo posturas coherentes. De hecho, hasta Scofield admitió: «Está permitido espiritualizar las escrituras históricas siempre que se haga con un firme apego y respeto a las verdades de la historia».[73] La hermenéutica de David Brickner es ilustrativa de esta tensión. En su interpretación de Daniel 9:24-27, lo primero que propone es una lectura simbólica: «Él no está hablando de semanas en sentido literal, sino de un período de siete años».[74] Sin embargo, a fin de hacer una lectura futurista de la profecía de Daniel que sea válida hoy en día, el dispensacionalismo debe intercalar un 'paréntesis' de 2.000 años entre las semanas sesenta y

---

[68] H. Lindsey, *Late Great Planet Earth*, p. 54.

[69] Otro ejemplo clásico fue Edgar Whisenant, quien predijo el regreso de Cristo entre el 11 y el 13 de septiembre de 1988 en su libro *88 Reasons Why the Rapture Will Be in 1988* (Nashville: World Bible Society, 1988), pp. 3, 36, 56. El libro vendió 2 millones de ejemplares.

[70] H. Lindsey, *Planet Earth 2000 AD*, p. 6.

[71] G. Jeffrey, *Armageddon*, pp. 171-195.

[72] G. Jeffrey, *Messiah*, pp. 137-154.

[73] C. I. Scofield, *Scofield Bible Correspondence Course*, pp. 45-46.

[74] D. Brickner, *op. cit.*, p. 17.

nueve y setenta, cuando el versículo indica que el reloj profético se detuvo inexplicablemente.

Daniel 9:26 reza así:

> Después de las sesenta y dos 'semanas', se le quitará la vida al príncipe elegido. Este se quedará sin ciudad y sin santuario, porque un futuro gobernante los destruirá. El fin vendrá como una inundación, y la destrucción no cesará hasta que termine la guerra.

De acuerdo con Brickner, la profecía se ha cumplido a medias. La primera mitad del versículo se hizo realidad en el año 70 d.C. pero, al parecer, la semana final –la número 'setenta'– debe hacerse realidad para que, según sus palabras, «el versículo se cumpla por completo». Brickner sostiene:

> Aparentemente, la cuenta regresiva de Daniel se ha interrumpido; él profetizó que habría un lapso de tiempo entre la semana sesenta y nueve y la semana setenta…los últimos 2.000 años han sido un paréntesis en la profecía de Daniel y esperamos la llegada de la última semana.

Kenneth Barker ofrece varias razones para explicar el aparente intervalo de 2.000 años de la profecía de Daniel. Sus dos argumentos más sólidos están basados en presupuestos tan literalistas que se desmoronan ante el menor cuestionamiento. Primero sugiere que la septuagésima 'semana' no pudo cumplirse porque faltó completar la tarea del Mesías, tal como había sido descrita en el versículo 24, y, segundo, que las profecías que no se han cumplido todavía resultan ininteligibles a menos que «la era actual de la iglesia sea considerada como un período de tiempo independiente y de duración desconocida dentro del plan profético de Dios».[75] El problema de esta interpretación es que, si no se asume la existencia de una brecha temporal, la interpretación literal se vuelve «ininteligible». La decisión arbitraria de detener el reloj profético y establecer una interrupción de dos mil años entre las semanas sesenta y nueve y setenta del libro de Daniel es quizás el más curioso ejemplo de la interpretación figurada y poco natural que imponen al texto quienes defienden la hermenéutica literal a ultranza. Algunos comentaristas, como John Goldingay, opinan que los intentos literalistas de fechar las 'semanas' llevan a un error de interpretación, porque sus

---

[75] Kenneth Barker, «Premillennialism in the Book of Daniel» [«Premilenarismo en el Libro de Daniel»], *Master's Seminary Journal* 4.1 (primavera de 1993), p. 36.

autores están tratando de leer la profecía como si se tratara literalmente de una cronología en vez de lo que el propio Daniel ha llamado una 'cronografía'. Goldingay opina que Daniel está aplicando «un esquema estilizado de la historia que se usa para interpretar los datos históricos antes que para erigirse sobre ellos», y afirma que ese esquema «es comparable a la cosmología, la aritmética y la genealogía».[76]

Lindsey adopta un abordaje similar para interpretar las descripciones del libro del Apocalipsis, sugiriendo que un hombre del siglo I sería incapaz de comprender los progresos científicos alcanzados dos mil años después y que, en consecuencia, Juan no tuvo otra opción «que ilustrar las profecías con fenómenos propios de su siglo; si, por ejemplo, tuviera que describir una guerra termonuclear, la compararía con una gigantesca erupción volcánica de fuego y azufre». Lindsey argumenta que el simbolismo del libro del Apocalipsis se originó en la visión de un hombre del siglo I «que fue catapultado hasta fines del siglo XX en la máquina del tiempo de Dios» y que al regresar describió lo que había visto de un modo que resultara familiar a la gente de su propia generación.[77] Aprovechando la popularidad del «código bíblico», Lindsey describió su propia forma de interpretación como el «código del Apocalipsis». Gracias a esta 'clave', compara las «langostas» de Juan con helicópteros; los «caballos adornados para la guerra» con helicópteros de combate fuertemente pertrechados; las «coronas de oro» con los cascos de los pilotos; el «batir de las alas» con el «ruido atronador de las aspas», y el «arco» que esgrimía el Anticristo en Apocalipsis 6:1-2 con «armas de largo alcance, como los misiles balísticos transcontinentales».[78] También afirma que la referencia al «color del fuego, del jacinto y del azufre» (según su propia traducción) de Apocalipsis 9:17 aludía a la «bandera nacional de China… que adorna los vehículos militares».[79] Aplicando su código al resto de la Biblia, Lindsey insiste en que las referencias a Israel se deben tomar siempre en sentido literal, mientras las referencias a otras naciones deben ser rein-

---

[76] John E. Goldingay, *Daniel*, Word Biblical Commentary (Milton Keynes: Word, 1991), p. 257. Para conocer otras críticas, consultar Edward Young, *The Prophecy of Daniel* (Grands Rapids: Eerdmans, 1949), pp. 201-221, y Joyce G. Baldwin, *Daniel: An Introduction and Commentary*, Tyndale Old Testament Commentaries (Leicester: IVP, 1978), pp. 172-178.

[77] H. Lindsey, *Israel and the Last Days* (Eugene, OR: Harvest House, 1983), pp. 32-33. Este capítulo vuelve a ser utilizado en *Apocalypse Code*, pp. 30-44.

[78] H. Lindsey, *Apocalypse Code*, pp. 42, 72.

[79] H. Lindsey, *Planet Earth 2000 AD*, p. 247.

terpretadas. En sintonía con Darby y Scofield, Lindsey equipara a las tribus y naciones antiguas mencionadas en las profecías del Antiguo Testamento con los enemigos contemporáneos de Israel en Oriente Próximo. Por ejemplo: «Tres mil años atrás, en Salmos 83, Dios hacía una advertencia de lo que pasaría en los últimos días… Según su interpretación de estos versículos, los filisteos representan a los palestinos de hoy; Tiro al Líbano y Asiria a la Siria actual».[80] Siguiendo el razonamiento de Lindsey, no siempre resulta claro qué es lo que permite que una interpretación literal se transforme en una interpretación figurada, excepto cuando lo que se necesita es hacerla coincidir claramente con un hecho contemporáneo y, de ese modo, reforzar una escatología predeterminada.

EL LITERALISMO CONTRADICTORIO: ¿SOLDADOS CHINOS O DEMONIOS?

El dispensacionalismo afirma interpretar las Escrituras de una manera literal, simple y coherente aunque, de vez en cuando, sus interpretaciones lleguen a conclusiones diferentes y ocasionalmente contradictorias. Así, por ejemplo, DeHaan y Lindsey se contradicen mutuamente en lo que respecta a la interpretación de Apocalipsis 9:13-19 y la identidad de los 200 millones de jinetes:

M. R. DeHaan (1946)	Hal Lindsey (1973)
«Apocalipsis 9:13-21 contiene la descripción de un ejército de doscientos millones de jinetes... cuya apariencia es la de un ejército de seres sobrenaturales y horripilantes, probablemente demonios, a los que se les permite atormentar a los pecadores incorregibles de la Tierra.»[81]	«Los cuatro ángeles de Apocalipsis 9:14-15 movilizarán un ejército de doscientos millones de soldados desde el este del Éufrates… Yo creo que ese ejército estará compuesto por las tropas del Ejército Rojo de China y de sus aliados de Oriente.»[82]

Figura 5. Contradicción entre las interpretaciones literales de Apocalipsis 9 según DeHaan y Lindsey.

---

[80] Comparar con J. N. Darby, «The Hopes of the Church of God» [«Las esperanzas de la iglesia de Dios»], en *Collected Writings*, vol. 2, Prophetic 1, p. 380; *Scofield Reference Bible*, nota al pp. 1, p. 883; H. Lindsey, *Final Battle*, p. 2.

[81] M. R. DeHaan, *Revelation: 35 Simple Studies in the Major Themes of Revelation* (Grand Rapids: Zondervan, 1946), p. 148.

[82] H. Lindsey, *There's a New World Coming*, pp. 142-143.

Mientras DeHaan y LaHaye interpretan que los doscientos millones de jinetes «son una horda de seres demoníacos y sobrenaturales»,[83] Lindsey y Schuyler English afirman que la profecía habla literalmente de soldados chinos.[84] Lindsey sugiere además que los «caballos» simbolizan vehículos lanzamisiles en movimiento.[85] Cada uno de ellos cree que la suya es una interpretación 'literal' del texto. En su comentario sobre el Libro del Apocalipsis, William Hendrikson plantea varias preguntas pertinentes acerca de esta forma de hermenéutica:

> ¿Qué hay de cierto en que estos símbolos se refieren a eventos, circunstancias, fechas o personas específicos o singulares de la historia? Si lo son, debemos admitir que no pueden interpretarse. Porque, de entre los miles de fechas, circunstancias o personas de la historia compatibles con el símbolo en cuestión, ¿quién es capaz de decidir a cuál de ellas corresponde? De hacerlo, nos ganaría la confusión, porque tendríamos miles de «interpretaciones» y ninguna certeza. Además, el libro del Apocalipsis sigue siendo indescifrable.[86]

Con mucha razón, esta forma de literalismo fue calificada como una irrestricta licencia de «explotación exegética».[87] Tim LaHaye ha escrito una voluminosa obra de ficción que trata acerca del septenio del rapto y la tribulación. La serie, de 12 volúmenes y popularizada bajo el título *Left Behind*, resultó un negocio muy lucrativo para autores y editores ya que, además de haber vendido más de 32 millones de ejemplares desde 1995 hasta la fecha, ha inspirado la realización de varias películas y de una versión infantil de 24 volúmenes.

El literalismo enriquecido: Gog y Magog representan a Rusia

Con el fin de ayudar a los lectores a comprender ciertos pasajes de las Escrituras que de otro modo resultaban oscuros, Lindsey y sus colegas añadieron palabras que, aunque ausentes en el original, ayudaban a en-

---

[83] LaHaye y Jenkins, *Are We Living in the End Times?* (Wheaton, IL: Tyndale House, 1999), pp. 190-192.

[84] Schuyler English (ed.), *The New Scofield Reference Bible*, p. 1334.

[85] H. Lindsey, *There's a New World Coming,* p. 143.

[86] W. Hendrikson, *More than Conquerors: An Interpretation of the Book of Revelation* (Londres: IVP, 1940), pp. 40-41.

[87] K. C. Boone, *Bible Tells Them So: The Discourse of Protestant Fundamentalism* (Londres: SCM, 1989), p. 44.

riquecer o amplificar su interpretación. En *The Road to Holocaust*, por ejemplo, Lindsey atribuye las promesas de Romanos 11 al Estado de Israel y añade el término 'nacional' para reforzar su interpretación (p. 176). De manera similar, en una cita de Mateo 24:15-18, Lindsey induce a los lectores a creer que esta profecía alude a una fecha futura en que el templo será reconstruido y no al año 70 d.C., cuando los zelotes y los romanos profanaron el templo de Herodes: «En consecuencia, cuando veáis en el santuario [del templo reconstruido] la abominación de la que habló el profeta Daniel –el que lee, entienda–, dejad que los habitantes de Judea huyan hacia las montañas».[88] No menos imaginativa es su interpretación de Daniel 11:40-45, según la cual «los musulmanes, liderados por Rusia, invadirán Israel».

> Cuando llegue el fin de los tiempos, el Rey del Sur [la confederación musulmana] entrará en combate con él [el falso profeta de Israel] y el Rey del Norte [Rusia] lanzará un violento ataque con sus carrozas, su caballería y su gran flota naval. Él [el comandante ruso] invadirá muchos países y los arrasará como si fuera una inundación. Y también invadirá la Tierra Maravillosa [Israel]. Muchos países sucumbirán a su paso, pero Edom, Moab y los líderes de Amón [Jordania] escaparán de su cautiverio.[89]

Aquí, Lindsey escoge una de las profecías más importantes de la escatología dispensacional y afirma que «Gog» –también descrito como «el Príncipe de Rosh» y «Magog»–, mencionado en Ezequiel 38:15-16, es una críptica referencia a Rusia. En 1846, John Cumming había deslizado esta misma teoría,[90] que sólo logró una masiva aceptación cuando Scofield la incluyó entre las notas de su Biblia anotada. Probablemente, Scofield se inspiró en las palabras de Gaebelein cuando escribió:

> Todos están de acuerdo en que la primera referencia alude a las potencias del Norte (europeo) lideradas por Rusia… 'Gog' es el príncipe y 'Magog' es su tierra. La referencia a Meses y Tubal (Moscú y Tobolsk) es

---

[88] H. Lindsey, *Apocalypse Code*, p. 78.

[89] H. Lindsey, *Planet Earth 2000 AD*, pp. 182-183.

[90] John Cumming, *Destiny of Nations* (Londres: Hurst y Blackette, 1864). Ernst Wilhelm Hengstenberg replicó: «Es una tremenda injusticia haber incluido a los rusos entre los enemigos del pueblo de Dios. No hay ningún pueblo del Antiguo Testamento que lleve el nombre de Rosh» (*Prophecies of the Prophet Ezekiel*, Edimburgo: T. & T. Clark, 1869, p. 333).

> muy clara. Rusia y las potencias del Norte han sido los últimos perseguidores del pueblo disperso de Israel y resulta congruente tanto con la justicia divina como con las alianzas… que la destrucción coincida con el último alocado intento de exterminar lo que quedaba de Israel en Jerusalén.[91]

Lindsey y otros futuristas no hicieron otra cosa que perpetuar esta costumbre iniciada por Scofield y que consistía en añadir palabras –como 'Rusia'– para enriquecer la interpretación de los textos bíblicos. Lindsey persevera en la idea: «Y tú (Rusia) llegarás desde tu lugar en los distantes parajes del Norte, tú y muchos otros pueblos contigo».[92] La sugerencia de que Gog y Magog se refieren a Rusia y de que «todos están de acuerdo» en ello (a decir de Scofield) ha sido reproducida por otros escritores identificados con el dispensacionalismo.[93] Tim LaHaye, por ejemplo, insiste en que «etimológicamente, los nombres de Gog y Magog (mencionados en Ezequiel 38 y 39) sólo pueden interpretarse como la Rusia actual».[94]

Pese a todo, esta interpretación ha sido desacreditada tanto por los etimólogos como por los estudiosos de la Biblia.[95] Gary DeMar rechaza esta lectura futurista con nuevas evidencias de que en Apocalipsis 4-19, que según los dispensacionalistas describe el período de la tribulación en que Rusia habría de atacar a Israel, no se hace mención alguna a Gog y Magog.[96]

---

91 *Scofield Reference Bible*, p. 883.

92 H. Lindsey, *1980's: Countdown*, p. 65.

93 Por ejemplo, G. Jeffrey, *Armageddon*, pp. 98 y ss. No obstante, a diferencia de los dispensacionalistas que lo sucedieron, como Scofield, Walvoord y Lindsey, Irving creía que Gog (Ezequiel, 38) hacía alusión a «una confederación de todas las naciones del Este que sobrevivieron a la apostasía de Roma y avanzan unidas contra Jerusalén, tal como predijeron los profetas» (Irving, *Last Days*, p. 25).

94 LaHaye y Jenkins, *op. cit.*, p. 86.

95 E. Yamauchi, *Foes from the Northern Frontier* (Grand Rapids: Baker, 1982), pp. 19-27; Ralph H. Alexander, *Ezekiel*, Expositor's Bible Commentary (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1986), p. 930; Hengstenberg, *op. cit.*, p. 333.

96 G. DeMar, *Last Days Madness: Obsession of the Modern Church* (Atlanta, GA: American Vision, 1997), pp. 346-352. DeMar señala que la referencia a Gog y Magog en Apocalipsis 20:8 ocurre después del milenio y que, si se interpreta según las coordenadas empleadas en la Biblia, 'norte' significa en realidad que las naciones del este atacarían a Jerusalén desde el norte. Además, se pregunta, si Rosh es Rusia, ¿por qué los nombres de las otras naciones mencionadas en la profecía bíblica no guardan ningún parecido con sus equivalentes actuales? John Walvoord explica la referencia a Gog y Magog de Apocalipsis 20 diciendo que Rusia aparecerá al fin del milenio, pero en otra batalla (Walvoord, *Major Bible Prophecies* [Nueva York: Harper Collins, 1991], p. 480.).

EL LITERALISMO ARBITRARIO: EL ISLAM Y ESTADOS UNIDOS EN LA BIBLIA

Algunos defensores del literalismo parecen forzar la identificación de ciertos pasajes de las Escrituras con acontecimientos, personas o lugares actuales de un modo bastante arbitrario, sin corroboración ni consistencia. Empleando un razonamiento circular, asumen que los pasajes deben referirse necesariamente a esta generación y, por tanto, sustituyen ciertos nombres y términos por sus equivalentes contemporáneos. En esta línea, Lindsey no duda en afirmar: «Como consta en las profecías, el Dios de Israel ha jurado no abandonar a los israelitas ni consentir su eliminación».[97]

> Gracias a mis estudios de la Biblia, sé que, en la gran guerra final, Turquía estará del lado de los grupos islámicos, junto con Rusia… Las grandes naciones a las que hace mención la Biblia son los reinos de Oriente (China, India, Pakistán, todas ellas conocidas potencias nucleares), Rusia (Gog y Magog), Libia, Egipto, Irán, Irak, etcétera.[98]

Sin aportar ninguna prueba, Lindsey sostiene que la Biblia predice muchos de los acontecimientos recientes, como el nacimiento del fundamentalismo islámico, el colapso del proceso de paz de Oriente Próximo y la creación de la Comunidad Europea.[99] Pero no ha sido el único dispensacionalista que se ha expresado de este modo.[100] David Brickner, por ejemplo, dice: «Sabemos que Persia es Irán» y que, cuando Apocalipsis 18 habla de la destrucción de Babilonia, se refiere a la «situación actual de Irak».[101] Sorprendentemente, Scofield rechazó la idea de que «en el sitio de la antigua Babilonia volvería a construirse una nueva Babilonia»,[102] porque para él Babilonia simbolizaba a Roma. Así y todo, Charles Dyer ha popularizado una interpretación literal más coherente, argumentando que Babilonia «es literalmente Babilonia». Dyer, un docente del Seminario Teológico de Dallas, rastreó la aparición de Saddam Hussein en las Escrituras y concluyó que Isaías 13

---

[97] H. Lindsey, *1980's: Countdown*, p. 45.

[98] H. Lindsey, *Final Battle*, pp. 183, 213.

[99] H. Lindsey, *International Intelligence Briefing*, 7 de enero de 1999.

[100] Por ejemplo: C. H. Dyer, *The Rise of Babylon: Signs of the End Times* (Wheaton, IL: Tyndale House, 1991), p. 198; G. Jeffrey, *Armageddon*, pp. 185-187.

[101] D. Brickner, *op. cit.*, pp. 70, 73.

[102] *Scofield Reference Bible*, nota 1 a pie de página, p. 1347.

describía la invasión iraquí de Kuwait como el intento de establecer una zona de influencia desde donde atacar a Israel. Sin embargo, cuando Isaías dice «el día del Señor está cerca» (Isaías 13:6), Dyer y otros futuristas deben reinterpretar sus palabras porque, literalmente, 'cerca' no tiene el mismo sentido que 'pronto', un término en el que mucho se insistió durante más de 2.500 años. Por tanto, concluyen que Isaías debe de estar refiriéndose al «fin de los tiempos». Dyer también identificó a Saddam Hussein como el sucesor de Nabucodonosor (el único líder árabe que venció a los israelitas) debido a su hostilidad hacia Israel y a su intención de reconstruir Babilonia.[103] Con independencia de los motivos que tuviera Hussein, imitar el pasado y cumplir una profecía no son ideas fácilmente equiparables.

Lo que más sorprende quizás es que varios autores dispensacionalistas hayan afirmado que Estados Unidos aparece mencionado en la Biblia.[104] Al parecer, Lindsey fue el primero en hacerlo con su interpretación de Apocalipsis 12:14-17: «Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase delante de la serpiente hacia el desierto…». Para Lindsey, estos versículos describen «una especie de puente aéreo gigantesco» por el que los creyentes judíos escaparán del holocausto del Armagedón hacia lugares más seguros, como Petra. En consecuencia, afirma: «Puesto que el águila es el símbolo nacional de Estados Unidos, es posible que el puente aéreo se haga con los aviones de la Sexta Flota que está apostada en el Mediterráneo».[105] Lo que Lindsey no explica es por qué supone que el águila simboliza a Estados Unidos, dado que otros países, como Alemania o la República Checa, también utilizan el águila en sus emblemas nacionales. Tampoco resulta claro por qué sólo se interesa en este pasaje del Apocalipsis y deja de lado otros versículos de la Biblia, como Éxodo 19:4, Deuteronomio 32:11-12 e Isaías 40:31, que también hacen referencia a un águila. Estas interpretaciones tan especulativas contradicen la aplicación sistemática de la hermenéutica literal que Lindsey se empeña en defender.

---

[103] C. Dyer, *op. cit.*; siguiendo su interpretación literal, las referencias del libro del Apocalipsis deben aludir, por lógica, a Babilonia, es decir, el actual Irak.

[104] Noah Hutchings, *U.S. in Prophecy* (Oklahoma: Hearthstone Publishing, 2000); Mark Hitchcock, *Is America in Prophecy?* (Portland, OR: Mulnomah, 2002); H. Lindsey, *Where is America in Prophecy?* (vídeo; Murrieta, CA: Hal Lindsey Ministries, 2001).

[105] H. Lindsey, *There's a New World Coming*, p. 185.

No obstante, siguiendo el rígido esquema dispensacional de Scofield, Lindsey concluyó que los cristianos no están obligados a guardar los Diez Mandamientos porque le fueron entregados sólo al pueblo de Israel en una dispensación anterior. En su opinión, la iglesia primitiva cometió el error de tratar de imponer esas leyes a los creyentes gentiles: «El fracaso de Israel durante la dispensación de la ley es una lección histórica que debe servirnos para comprender que la religión, en cualquiera de sus formas, nos impide a veces ver la verdad».[106] Es irónico que Lindsey acuse a sus críticos de antisemitismo cuando él veta de manera arbitraria las mismas leyes que, de aplicarse, actuarían como barrera de protección contra ese tipo de racismo.

La Biblia: revisión de la hermenéutica literal y futurista

Como hemos visto, el desarrollo de la interpretación literal y futurista de las Escrituras y, en particular, el argumento según el cual toda referencia del Antiguo Testamento a Israel no debe aplicarse a la iglesia, sino a los judíos y al actual Estado israelí, son directamente atribuibles a Irving, Darby y a los asistentes de las conferencias de Albury y Powerscourt que se llevaron a cabo durante las décadas de 1820 y 1830. Estas ideas fueron expresadas primero por Darby en su singular esquema dispensacional y codificadas más tarde por Scofield en su versión anotada de la Biblia, con la que alcanzaron un estatus casi canónico. Para Sandeen, el dispensacionalismo propone «un texto bíblico anquilosado en el que todas las palabras gozan del respaldo de la autoridad divina».[107] Clarence Bass va más allá e insiste:

> Ningún fragmento de la doctrina histórica del cristianismo apoya esta distinción radical entre la iglesia y el reino. Indudablemente, estos conceptos no son idénticos, pero el dispensacionalismo insiste en que el reino no alude a la consumación de la iglesia sino a la restauración de Israel.[108]

---

[106] H. Lindsey, *Road to Holocaust*, pp. 153-154.

[107] Ernest R. Sandeen, «Toward a Historical Interpretation of the Origins of Fundamentalism» [«Hacia una interpretación histórica de los orígenes del fundamentalismo»], *Church History* 36 (1967), 70; citado en J. H. Gerstner, *Wrongly Dividing the Word of Truth*, p. 100.

[108] C. Bass, *op. cit.*, p. 31.

Los escritos de Hal Lindsey, en particular, demuestran que el literalismo no es en la práctica ni más coherente ni más libre de prejuicios que cualquier otro sistema de interpretación: de hecho, es lo suficientemente flexible para adaptarse a los cambios históricos o entrar en contradicción con otras interpretaciones literales; a menudo se apoya tanto en la eiségesis como en la exégesis y puede conducir a afirmaciones muy especulativas y carentes de corroboración en lo que concierne a la realización de las profecías en nuestro tiempo.

En 1871, Charles Hodge, el teólogo de Princeton, ya había comprendido las lógicas consecuencias del literalismo dispensacional. Desde su perspectiva:

> Se ha demostrado que el argumento de las antiguas profecías no tiene validez en tanto permite demostrar casi cualquier cosa. Si se acepta que las profecías aluden literalmente a una restauración, debe aceptarse también que esa restauración consiste en la reconstrucción del templo, la restauración del sacerdocio, la renovación de los sacrificios y la observación del ritual mosaico en todos sus pormenores.[109]

Esta es, precisamente, la interpretación que el mesianismo y el dispensacionalismo apocalíptico actuales hacen de las predicciones bíblicas. Sin embargo, los teólogos de la Alianza, como Hodge, sostienen que la antigua alianza debería interpretarse a la luz de la nueva alianza y no a la inversa. En Colosenses, por ejemplo, Pablo aplica la hermenéutica tipológica para explicar lo siguiente:

> Así que nadie los juzgue a ustedes por lo que comen o beben, o con respecto a días de fiesta religiosa, de luna nueva o de reposo. Todo esto es una sombra de las cosas que están por venir; la realidad se halla en Cristo (Colosenses 2:16-17).

Por lo tanto, la cuestión no es si las promesas de la alianza deben entenderse literal o metafóricamente;[110] lo que importa es si deben entenderse en función de las sombras de la antigua alianza o de las realidades de la nueva. La falta de reconocimiento de este principio es el error

---

[109] Charles Hodge, *Systematic Theology*, 3 vols. (Londres: James Clarke, [1871] 1960), vol. 3, p. 808.

[110] R. T. Kendall, «How literally do you read your Bible?» [«¿Cuán literal es vuestra lectura de la Biblia?»], *Israel and Christians Today* (verano de 2001), p. 9.

hermenéutico fundamental del sionismo cristiano, del que además emanan las otras doctrinas que caracterizan a este movimiento.

Los pueblos elegidos: la relación entre Israel y la iglesia

El sionismo cristiano sostiene que los judíos siguen siendo el «pueblo elegido» de Dios y que la relación, el estatus y el destino eterno en su tierra son únicos y, por tanto, diferentes de lo que Aquel prometió a la iglesia. Esta idea fue sugerida inicialmente por Edward Irving, que, basándose en la interpretación futurista de Lacunza, predijo:

> Cuando el Señor haya terminado de recibir los testimonios que acusan a los gentiles… comenzará a preparar una nueva arca de la alianza… y, con ese fin, ofrecerá Su santo espíritu a su antiguo pueblo, los judíos, y los devolverá al tiempo de saciedad… A este derramamiento del Espíritu Santo, las Escrituras lo denominan «la última lluvia».[111]

Convencidos de que hay dos pueblos elegidos de Dios, algunos sionistas llegaron a sugerir que esto sólo es aceptable en base a dos alianzas diferentes, que Israel goza de un estatus superior al de la iglesia y la reemplaza en sus funciones y que la obligación primordial de la iglesia es la de «bendecir a Israel».

Los dos pueblos elegidos: Israel y la iglesia

Las ideas de Irving fueron tomadas y ampliadas por John Darby, quien predicó no sólo que Israel prevalecería sobre la iglesia, sino que Dios había designado a ambos como hacedores de su obra en la eternidad, como dos entidades simultáneas en el tiempo pero diferenciadas en la acción. Darby insistió en que la distinción entre Israel y la iglesia había dado origen a dos «llamamientos» diferentes, sobre los que algunos teólogos actuales basan su enseñanza de que los judíos han de ser salvados por la dispensación de la ley y los gentiles por la dispensación de la gracia:

> Existe de hecho un elegido entre todas las naciones (es decir, la iglesia) cuyo destino está en los cielos. La elección de Dios en la tie-

---

[111] Edward Irving, *The Rev. Edward Irving's Preliminary Discourse to the Work of Ben Ezra entitled the Coming of the Messiah in Glory and Majesty* (reimpreso en 1859), pp. 5-6.

> rra es intransferible a otras naciones porque Él mantiene su lealtad hacia los judíos. Si quisiera profesar una religión terrenal, debería convertirme al judaísmo. Desde el mismo instante en que la iglesia desobedece el llamado celestial, lo pierde todo, humanamente hablando.[112]

En virtud de esta distinción, que nació de su rígido sistema dispensacional, Darby se convenció de que la iglesia no tenía futuro en la tierra porque se acercaba el fin de su dispensación y, como sólo era un «paréntesis» en la historia terrenal, sería reemplazada por un revitalizado pueblo judío después de su restauración:

> La iglesia ha tratado de establecerse aquí en la tierra, pero este no es su lugar… [Aunque] su fugaz paso por la tierra ha sido muy fructífero, [la iglesia] no forma parte de los planes terrenales de Dios; sólo representa una interrupción de sus planes destinada a enfatizar el carácter y el significado de ellos [los judíos].[113]

Es posible que la idea de que la iglesia es un paréntesis en los planes divinos haya sido plagiada por Darby de un artículo del *Morning Watch* publicado en junio de 1831, en el que se sugería: «Los profetas han mencionado la dispensación cristiana con tanta economía de palabras que muchos la han interpretado como una especie de paréntesis en sus discursos».[114]

Sin embargo, Darby no fue el primero en obsesionarse con esta distinción radical entre Israel y la iglesia. En el siglo II, Marción sobredimensionó la discontinuidad entre el judaísmo y el cristianismo argumentando que el Dios del Antiguo Testamento y el padre de Jesús en el Nuevo Testamento no eran el mismo dios, pero fue Darby quien insistió en que «la nación judía nunca formaría parte de la iglesia».[115]

Scofield estudió en detalle la distinción hecha por Darby y afirmó que Israel y la iglesia «discrepan en todo: el origen, el llamamiento, la pro-

---

[112] J. N. Darby, «The Hopes of the Church of God» [«Las esperanzas de la iglesia de Dios»], en *Collected Writings*, vol. 2, Prophetic 1, p. 378.

[113] J. N. Darby, «The Character of Office in the Present Dispensation» [«El carácter del ministerio en la presente dispensación»], en *Collected Writings*, vol. 1, Ecclesiastical 1, p. 94.

[114] *Morning Watch*, 3 (junio de 1831), p. 253.9f; citado en M. Patterson, *op. cit.*, p. 114.

[115] J. N. Darby, *The Hopes of the Church of God* (Londres: G. Morrish, sin fecha), p. 106.

mesa, el culto, los principios de conducta y el destino futuro».[116] El cristianismo histórico, en cambio, siempre ha encontrado una cierta continuidad entre la antigua y la nueva alianza y en la relación de Israel con la iglesia. Pero, en su «Introducción a los cuatro evangelios», Scofield insiste:

> Al abordar el estudio de los evangelios, la mente debe liberarse, en la medida de lo posible, de los conceptos y presunciones meramente teológicos. En especial, es necesario excluir la noción –que el protestantismo heredó de la teología católica romana y post-católica– de que la iglesia es el verdadero Israel y que representa la realización de la profecía del reino que figura en el Antiguo Testamento.[117]

En el comentario de Mateo 16:18 –que contiene la promesa de Jesús de «construir su iglesia» y que Scofield considera parte de la dispensación de la ley– se sugiere que «Israel era la verdadera 'iglesia' pero no en el sentido que le da el Nuevo Testamento, ya que la única similitud es que ambas fueron 'convocadas' y por el mismo Dios. Todo lo demás es diferente».[118] Una vez más, en su comentario de Hechos 7:38, Scofield da la razón a Esteban cuando describe a Israel como una iglesia o asamblea reunida en el desierto: «Cuando Israel está en su tierra, nadie se refiere a él como una 'iglesia'. Pero, en el desierto, los israelitas eran una verdadera iglesia (del griego *ekklesia*: la asamblea de los convocados), aunque en un sentido llamativamente contrario al que le confiere el Nuevo Testamento (Mateo 16:18)».[119]

Scofield trató de demostrar, como lo había hecho Darby, que la era de la iglesia terminaría invariablemente en el fracaso y la apostasía y que sería reemplazada por una revitalizada nación de Israel, que gozaría de las bendiciones en la última dispensación del reino. Basándose en la hermenéutica literal, Scofield hizo hincapié en los diversos términos con que las Escrituras se han referido a Israel y a la iglesia, distinguiendo entre Israel, «la esposa terrenal» de Dios, y la iglesia, «la novia celestial» de Cristo:

> El Nuevo Testamento habla de la iglesia como de una virgen desposada con un solo esposo (2 Corintios 11:1-2), de la que nunca podría

---

[116] C. I. Scofield, *Scofield Bible Correspondence Course*, 19.ª edn. (Chicago: Moody Bible Institute, sin fecha), p. 23.

[117] *Scofield Reference Bible*, p. 989.

[118] *Ibid*., nota a pp. 2, p. 1021.

[119] *Ibid*., nota a pp. 1, p. 1158.

> decirse que es una esposa adúltera a la que el matrimonio le ha devuelto la gracia. Por tanto, Israel es la esposa recuperada y perdonada de Jehová y la iglesia es la esposa virgen del Cordero (Juan 3:29; Apocalipsis 19:6-8); Israel, la esposa terrenal de Jehová (Oseas 2:23), y la iglesia, la esposa celestial del Cordero (Apocalipsis 19:7).[120]

Siguiendo la teoría de Darby, Scofield insistió en que la herencia eterna de Israel se haría realidad en la tierra, mientras que el destino de la iglesia haría lo propio en el cielo. Chafer deduce las implicaciones de la dicotomía Israel-iglesia planteada por Scofield:

> El dispensacionalismo cree que, a través de las distintas eras, Dios persigue dos propósitos: uno relacionado con la tierra, que supone un pueblo terrenal (los judíos) y objetivos terrenales, y otro relacionado con el cielo, que supone un pueblo celestial (los cristianos) y objetivos celestiales.[121]

Según Chafer, «Israel es sinónimo de eternidad: una nación eterna, heredera de una tierra eterna y un reino eterno, en el que David gobierna desde siempre»; por lo tanto, «Israel y la iglesia nunca se encontrarán» en la eternidad.[122] Tras los pasos de Scofield y Chafer, Ryrie afirma que «la premisa básica del dispensacionalismo es que Dios tiene un doble propósito que se expresa en la formación de dos pueblos que se mantienen separados por toda la eternidad».[123] Para justificar su premisa, Ryrie dice que «cuando Dios estableció la iglesia, mantuvo imperturbables las promesas que había hecho a Israel».[124] En su opinión, esta distinción «resulta de un estudio inductivo del uso de estas dos palabras y no de una amañada interpretación de la Biblia».[125]

El análisis histórico del nacimiento del dispensacionalismo parece sugerir exactamente lo contrario. No obstante, varios autores han intentado encontrar las analogías bíblicas que justifiquen esta insistente distinción entre Israel y la iglesia. Tal es el caso de John Hagee, fundador de la Cornerstone Church de San Antonio, Texas, una iglesia ca-

---

[120] *Ibid.*, nota a pp. 1, p. 922.
[121] L. Chafer, *Dispensationalism*, p. 107.
[122] L. Chafer, *Systematic Theology*, vol. 4, pp. 315-323.
[123] C. Ryrie, *Dispensationalism*, pp. 44-45.
[124] *Ibid.*, pp. 97-98.
[125] *Ibid.*

rismática que congrega a unos 17.000 miembros. Hagee ofrece como ejemplo el versículo Génesis 22:17 para demostrar que Dios concibió «dos pueblos de Israel, uno físico y otro espiritual». El pasaje dice así: «De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar». Partiendo de la hermenéutica literal, Hagee sugiere que, al nombrar dos elementos separados y distintos, como las estrellas del cielo y las arenas del mar, Dios está refiriéndose a lo que en términos dispensacionales se llama la iglesia celestial y el Israel terrenal:

> Las estrellas pertenecen al cielo y, por tanto, representan a la iglesia, el Israel espiritual. Las arenas de las playa, por otro lado, pertenecen a la tierra y representa el reino terrenal cuya capital es Jerusalén. Tanto las estrellas como la arena existen simultáneamente, pero cada una en su lugar. Del mismo modo, la nación de Israel y el Israel espiritual, la iglesia, conviven de manera simultánea sin que uno tome el lugar del otro.[126]

La tesis de Hagee pierde credibilidad si se contrasta con los dichos de Nehemías, que, en el año 430 a.C., agradece a Dios que la promesa a Abraham se haya cumplido: «Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo (Nehemías 9:23)». Bien podría suponerse que Nehemías pensaba en hijos judíos y no gentiles.

Jews for Jesus también defiende la distinción entre Israel y la iglesia, aunque con una postura bastante más prudente:

> Nosotros creemos que Israel es el pueblo de la antigua alianza y que Dios lo eligió para que continuara Su misión, mientras que la Iglesia es el pueblo elegido de la nueva alianza, que comprende tanto a los judíos como a los gentiles que reconocen a Jesús como Mesías y Redentor.[127]

No obstante, todos llegan a la misma conclusión: Dios tiene «dos pueblos elegidos», «dos pueblos de Israel o dos pueblos de la alianza», que fueron convocados en diferentes dispensaciones y en base a dife-

---

[126] John Hagee, *Final Dawn over Jerusalem* (Nashville: Thomas Nelson, 1998), pp. 108-109.

[127] *Statement of Faith* [«Declaración de fe»], sin fecha. [Internet: sitio web de Jews for Jesus, <http://www.jfjonline.org/about/statementoffaith.htm>.] (Consultado en agosto de 2004.)

rentes criterios. Esta hermenéutica ultraliteral conduce a preguntarse no sólo si los «pueblos elegidos» fueron uno o dos, sino también si existieron dos alianzas.[128]

Las dos alianzas: la ley, la gracia y la bendición de Israel

Mientras el premilenarismo de la Alianza y el dispensacionalismo progresivo aceptan la existencia de dos «pueblos elegidos» bajo una misma alianza en la fe en Jesucristo, el dispensacionalismo clásico y político, el hiperdispensacionalismo y algunos otros, defienden la existencia de dos alianzas e, implícitamente, de dos caminos de salvación.[129] Scofield, por ejemplo, comparó la dispensación de la ley con la dispensación de la gracia, y sugirió una salvación relacionada con el modo de obrar:

> La dispensación de la gracia comienza con la muerte y la resurrección de Cristo (Romanos 3:24-26; 4:24, 25). El requisito de salvación no es ahora la obediencia a la ley, sino la aceptación o el rechazo de la figura de Cristo... No obstante, y según la profecía, la dispensación de la gracia termina con la apostasía de la iglesia practicante.[130]

Para Scofield, por tanto, «la obediencia a la ley» era un «requisito de salvación». En esa misma línea, Lindsey propone que si el pueblo judío hubiera aceptado a Jesús como el Mesías, el resto de la humanidad no hubiera conocido el evangelio: «Los gentiles no hubiéramos conocido ni el evangelio ni la era de la gracia si Israel no se hubiera dejado llevar por el escepticismo».[131] Hagee lo expresa de un modo bastante más drástico: «Si el pueblo judío hubiera aceptado al Mesías sufriente, los gentiles hubieran perdido toda posibilidad de salvación».[132] Tanto Hagee como Lindsey afirman que, puesto que Israel estableció una alianza con Dios,

---

[128] Para consultar otro tratamiento de este tema, véase Holwerda, *op. cit.*.

[129] Margaret Brearley, «Jerusalem in Judaism and for Christian Zionists» [«Jerusalén y el judaísmo desde la perspectiva sionista cristiana»], en P. W. L. Walter (ed.), *Jerusalem, Past and Present in the Purposes of God* (Croydon: Deo Gloria Trust, 1992), pp. 99-124.

[130] *Scofield Reference Bible*, p. 1115; esta nota al pie fue modificada sustancialmente en *The New Scofield Study Bible* para enfatizar que la salvación sólo se logra a través de la fe (p. 1094).

[131] H. Lindsey, *Road to Holocaust*, p. 208.

[132] J. Hagee, *Final Dawn over Jerusalem*, p. 98.

su redención llegará cuando Jesús regrese a la tierra y lo reconozcan como Mesías. Según Lindsey, «Jesús redimió a la iglesia (tanto a los judíos como a los gentiles que creyeron en Él) con el sacrificio de la cruz. Este es un hecho consumado. La redención del pueblo de Israel tendrá lugar durante la segunda venida de Cristo, de conformidad con la alianza abrahámica».[133] La ICEJ comparte este punto de vista, pero hace una distinción entre «las primeras y las últimas lluvias» y entre la iglesia y «sus hijos judíos».[134] También alega «que recibieron el claro mandato de ser extremadamente cautelosos en lo que respecta a proclamar la palabra de Dios a Sion», motivo por el cual sus miembros tienen prohibido predicar el evangelio entre los judíos. Cuando un reportero del *Jerusalem Post* preguntó si la ICEJ actuaba en Israel como una organización misionera «encubierta», su director Jan Willem van der Hoeven lo negó enfáticamente: «Los cristianos sionistas tenemos otros objetivos. No es nuestro interés que los judíos se conviertan al cristianismo, porque no creemos en ello». Y agregó: «Con el tiempo, la religión judía tendrá que hacer sus propios cambios, pero sólo en lo que concierne a la identidad del Mesías… esta modificación no atañe a los individuos sino a todos los judíos, como entidad colectiva». Si, como sostienen nuestros hermanos dispensacionalistas, estos cambios van a ocurrir tras el regreso del Mesías, «de nada sirve seducir a los individuos para que renuncien a sus creencias».[135]

Por consiguiente, la ICEJ entiende que «su responsabilidad bíblica respecto a Israel» consiste en brindarle «consuelo» material antes que espiritual. Esta convicción se basa en dos versículos de libro de Isaías:

«Hablad al corazón de Jerusalén;
decidle a voces
que su tiempo ya está cumplido,
que su pecado está perdonado,
que doble ha recibido de la mano de Jehová
por todos sus pecados.» (Isaías 40:1-2)

---

[133] H. Lindsey, *Planet Earth 2000 AD*, p. 98.

[134] Patrick Goodenough, «Jerusalem journalist hits back for Zionists» [«Periodista de Jerusalén responde en nombre del sionismo»], *Church of England Newspaper*, 4 de mayo de 1997.

[135] Citado en John S. Ross, «Beyond Zionism: Evangelical Responsibility Towards Israel» [«Más allá del sionismo: la responsabilidad de los evangélicos para con Israel»], *Mishkan* 1 (1990), 12, p. 17.

Según la interpretación de la ICEJ, este pasaje les ordena ayudar a los judíos en cuestiones prácticas y políticas, alentándolos a hacer *aliyah* y establecerse en la tierra que Dios prometió a Abraham (incluyendo los Territorios Ocupados). Sin embargo, lo que Isaías 40:2 dice es que el «consuelo» consiste en explicarle al pueblo de Israel que sus pecados han sido enmendados. En Isaías 40:9, el anuncio es aún más explícito, porque proclama las buenas nuevas a Sion cuando dice «¡Ved aquí a vuestro Dios!». Cualquier interpretación reduccionista y materialista del pasaje de Isaías debilita el supremo consuelo que les fue revelado a los judíos y los gentiles a través de la encarnación, la expiación y la resurrección de Jesús, el Mesías. La ICEJ también hace una interpretación reduccionista y 'sionizada' de otro pasaje de la Biblia, Mateo 25:40. En él, Jesús explica que el día del juicio el Rey dirá a los creyentes: «De cierto os digo que todo lo que habéis hecho a uno de estos, mis hermanos más pequeños, me lo habéis hecho a mí». La ICEJ reinterpreta estas palabras y afirma que el pasaje no habla de predicar el evangelio sino de brindar apoyo material al Estado de Israel:

> Así como los primeros apóstoles recibieron el mandato de Dios de llevar Su testimonio desde Jerusalén hasta los lugares más alejados de la tierra, nosotros nos sentimos obligados a proclamar la restauración de Israel y la respuesta del cristianismo a todas las naciones y regiones creyentes del mundo.[136]

Esta equiparación que la ICEJ hace entre su obligación de predicar la «restauración» de los judíos y el mandato apostólico de predicar el evangelio a toda la humanidad, no tiene precedentes en la historia. Derek Prince, como la ICEJ, dota a los términos bíblicos «mensaje» y «proclama» de nuevos significados, afirmando que el designio de los cristianos es «bendecir a Israel»:

> Nuestra obligación para con el pueblo de Israel es procurar que se cumplan los mandatos de las Escrituras en lo que respecta a la herencia natural y espiritual de Dios. Nuestro mensaje… es este: «Aquel que dispersó al pueblo de Israel debe reunirlo nuevamente…». Hoy en día, la reunificación de los judíos es una bandera que Dios nos enseña a

---

[136] *International Christian Embassy Jerusalem* (Jerusalén: ICEJ, 1993), p. 22.

todas las naciones. Es el objetivo predestinado de Dios que, aquí y ahora, todas las naciones hagan frente a este mensaje.[137]

Margaret Brearley explica los fundamentos teológicos que la llevan a desvincularse de lo que ella llama «evangelizar» al pueblo judío:

Puesto que, por alguna misteriosa razón, el pueblo judío es depositario del nombre de Dios y debe dar testimonio de su existencia y de su demanda ética... es claro que Dios no asignó al cristianismo la tarea de sustituir al judaísmo; en cambio... la alianza con el pueblo judío es permanente... los cristianos deben aprender de los judíos creyentes. Por eso, el judaísmo ortodoxo les puede ayudar a recordar lo que debería ser (y a menudo fue) la ortodoxia del cristianismo... La iglesia –los gentiles creyentes– necesita de los judíos que creen en Él, porque todos unidos forman la «familia de Dios».[138]

Su argumento parece una consecuencia lógica de la distinción dispensacional entre la iglesia e Israel, pero acaso no conforme al judaísmo ortodoxo ni, mucho menos, al judaísmo reformista. El contexto no justifica en nada su interpretación de Efesios 2:19, según la cual Pablo pensaba en el judaísmo cuando dijo que tanto los judíos como los gentiles eran la 'familia de Dios'. En los versículos precedentes, Pablo explica que la muerte de Jesucristo es condición necesaria para la unidad de los judíos y los gentiles, y en el versículo posterior agrega que la familia de Dios está construida sobre los cimientos de los apóstoles y sobre «Jesucristo, que es el cimiento principal», y al que los judíos ortodoxos habían rechazado y crucificado. Hagee coincide con la perspectiva de las dos alianzas, pero sugiere que «la idea de que los judíos de todo el mundo van a convertirse y a volcarse en masa a las iglesias cristianas es un delirio que surge de la ignorancia».[139] Durante una entrevista, comentó:

Yo creo que todos los judíos que viven a la luz de la Torá, que es palabra divina, mantienen una relación con Dios y por ella serán redimidos… Por tanto, tratar de convertir a los judíos es una pérdida de

---

[137] D. Prince, *The Last Word on the Middle East* (Fort Lauderdale: Derek Prince Ministries International, 1982), pp. 112, 117-118.

[138] Margaret Brearley, «Jerusalem in Judaism and for Christian Zionists» [«Jerusalén y el judaísmo desde la perspectiva del sionismo cristiano»], p. 121.

[139] J. Hagee, *Final Dawn over Jerusalem*, p. 112.

> tiempo… los judíos ya han hecho una alianza que nunca ha sido reemplazada por el cristianismo.[140]

Dentro del dispensacionalismo, teólogos como Scofield, Lindsey, Hagee, organizaciones como la ICEJ o académicos como Margaret Brearley, rechazan por tanto la idea de «evangelizar» al pueblo judío, en parte porque creen que los judíos tienen su propia alianza con Dios y, por tanto, consideran innecesaria o insustancial la figura de Jesús el salvador, al menos hasta después de su regreso a la tierra. Esta postura les garantizó un estatus de privilegio como «representantes del cristianismo» en el Estado de Israel.

Irónicamente, los creyentes mesiánicos, algunos de los cuales dicen ser dispensacionalistas, se cuentan entre los críticos más acérrimos de esta posición. Organizaciones como Christian Witness to Israel, cuyos orígenes se encuentran en el premilenarismo de la Alianza, y Jews for Jesus, de raigambre dispensacional, sostienen que la evangelización de los judíos es una necesidad vital. John Ross, vicedirector de Christian Witness to Israel y ministro de la Iglesia Libre de Escocia, hace la siguiente valoración de la ICEJ:

> La ICEJ contradice su postura evangélica cuando prohíbe a los cristianos de su organización que realicen tareas evangelizadoras. A quienes participan en la celebración anual de la Fiesta de los Tabernáculos, la ICEJ les entrega un programa impreso donde se detallan las visitas a los hogares judíos pero con una advertencia: «Absteneos de repartir folletos o realizar actividades proselitistas porque podríais causar una gran ofensa a los hogares y sus familias».[141]

Louis Goldberg, profesor visitante de Jews for Jesus, también ha criticado duramente a otras organizaciones dispensacionales asociadas, como Bridges for Peace y la propia ICEJ, por su negativa a com-

---

[140] J. Hagee, «San Antonio Fundamentalist battles anti-Semitism» [«Los fundamentalistas de San Antonio en guerra contra el antisemitismo»], *Houston Chronicle*, 30 de abril de 1988, citado en G. Richard Fisher, *The Other Gospel of John Hagee: Christian Zionism and Ethnic Salvation* (1999). [Internet: Personal Freedom Outreach, <http://www.pfo.org/jonhagee.htm>.] (Consultado en mayo de 2004.)

[141] John S. Ross, «Beyond Zionism» [«Más allá del sionismo»], *Mishkan* 1 (1990), 12, p. 17.

prometerse con la tarea evangelizadora.[142] Brickner sostiene que esta falta de compromiso hace más daño a los judíos que el antisemitismo:

> Algunos sionistas cristianos están tan ansiosos de apoyar a Israel que parece no importarles si los judíos se acercan a Jesús. Están tan ofuscados con la idea de que el pueblo judío regrese a su tierra que no evalúan las consecuencias de que se mantengan al margen del cristianismo... Hoy día, Dios no está dispuesto a ignorar los pecados de desobediencia como no lo estuvo en la primera noche de Pesaj… Si los israelitas de hoy no aceptan el sacrificio redentor de Jesús, deberán someterse al juicio divino, lo que significa que la mayoría del pueblo judío está en peligro. Dios juzgará los pecados de todos los pueblos y del Israel actual tal como lo hizo en el pasado. El perdón no es automático. El pueblo judío sólo alcanzará la seguridad y la paz eterna a través de su aceptación de Jesucristo.[143]

En su opinión, los verdaderos sionistas cristianos son «los que encaran la persistente tarea de evangelizar al pueblo judío. El resto son charlatanes e impostores… y serán ellos quienes deban dar cuenta de la sangre de Israel». Aun cuando Brickner ha criticado enérgicamente a quienes restan importancia a la tarea evangelizadora, tanto él como otros dispensacionalistas mesiánicos creen que, en cierto sentido, el pueblo judío tiene todavía un camino para llegar a Dios: la esperanza sigue intacta para aquellos no creyentes que queden excluidos del rapto de la iglesia, pero sobrevivan al Armagedón y sigan con vida al regreso de Cristo. A lo largo del milenio, que comenzará tras el rapto de la iglesia, todas las naciones llegarán a Jerusalén para adorar a Dios.[144]

Israel y la superioridad respecto a la iglesia

Debido a su convicción de que la iglesia es una pausa en la continuidad de los planes de Dios para Israel, los dispensacionalistas en-

---

[142] Consultar Louis Goldberg, «Historical and Political Factors in the Twentieth Century Affecting the Identity of Israel» [«Factores históricos y políticos del siglo XX que afectan la identidad de Israel»], en Wayne H. House (ed.), *Israel, the Land and the People* (Grand Rapids, MI: Kregel, 1998), pp. 113-141. Goldberg se desempeñó como profesor de teología y estudios judíos en el Instituto Bíblico Moody.

[143] D. Brickner, «Don't Pass Over Israel's Jubilee» [«No olvidéis el jubileo de Israel»], Jews for Jesus, Boletín informativo (abril de 1998).

[144] D. Brickner, *Future Hope*, p. 94.

cuentran difícil no otorgar a este un estatus superior sobre la primera. Siguiendo la terminología dispensacional de Darby, Brickner estima que los últimos dos mil años de historia de la iglesia[145] son un «paréntesis» en los planes de Dios para el pueblo judío y admite que considerar a Israel «el pueblo elegido de Dios, la niña de sus ojos o un hijo especial» puede ser etnocéntrico e incluso arrogante. Sin embargo, su absolutismo bíblico le lleva a insistir en que Dios es el «Dios de Israel» y en que habrá tenido sus razones para emplear «a este pueblo pequeño y en apariencia insignificante como la luz del mundo».[146]

Irónicamente, mientras hoy día los dispensacionalistas como Brickner se apegan a la distinción dispensacional de Darby para conceder a Israel un estatus superior al de la iglesia, el propio Darby se negó a hacerlo porque, aun cuando la iglesia había fracasado en esta dispensación, Israel no tenía la entidad política suficiente para reemplazarla, al menos hasta después de ocurrido el rapto. Satisfecho con la idea del destino celestial, Darby escribió con desdén: «Si quisiera una religión terrenal, debería convertirme al judaísmo».[147] No obstante, tanto los dispensacionalistas de hoy como gran parte de los premilenaristas de la Alianza creen que las promesas que Dios hizo originalmente a Abraham son incondicionales, eternas y exclusivas de los descendientes naturales de Isaac, Jacob y José. Por eso, Israel sigue gozando de las bendiciones de Dios. Desde Christian Friends of Israel, por ejemplo, reafirman:

> Nosotros creemos que Jesús es no sólo el Mesías de Israel sino también el Salvador de la humanidad; aun así, apoyamos a Israel aunque no acepte nuestras creencias. La Biblia nos enseña que el glorioso futuro de Israel (el pueblo, la tierra y la nación) ha sido ordenado por Dios y que Dios no ha reprobado ni reemplazado al pueblo judío.[148]

---

[145] *Ibid.*, pp.18, 130; Darby, «The Character of Office in the Present Dispensation» [«El carácter del ministerio en la presente dispensación»], en *Collected Writings*, vol. 1, Ecclesiastical, p. 94.

[146] D. Brickner, *op. cit.*, p. 96.

[147] J. N. Darby, «The Hopes of the Church of God» [«Las esperanzas de la Iglesia de Dios»], en *Collected Writings*, vol. 2, Prophetic 1, p. 379.

[148] Christian Friends of Israel, *Standing with Israel* [«Del lado de Israel»], folleto informativo (sin fecha).

Anne Dexter, de la CMJ, sugiere incluso que los judíos que rechazaron a Jesús se hallan en una posición más ventajosa que los gentiles:

> Los gentiles nunca formaron parte de una alianza. Por tanto, para ellos no existen ni las antiguas alianzas ni tampoco las nuevas. Lógicamente, las promesas de la ley de Dios (de renovación del alma) sólo incumben a quienes ya viven bajo la ley del Monte Sinaí... Los judíos nunca dejaron de ser el pueblo de la alianza pero, por haber rechazado a Jesús, no superaron la primera etapa de la revelación de los reyes y los profetas y allí permanecerán hasta que Dios disponga la salvación de todo su pueblo.[149]

Dexter sostiene que la crucifixión de Jesús tampoco anula la alianza de Dios con los judíos porque fue establecida con anterioridad a ese evento. Esta idea discrepa con las de Jesús, que trazó una distinción entre quienes no habían escuchado su palabra y quienes lo habían rechazado: «Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: "Vemos", vuestro pecado permanece» (Juan 9:41). John Fieldsend hace una reivindicación similar a la de Dexter. En referencia a Romanos 9-11 y al «misterio» mencionado en Efesios 3:6, sostiene:

> El misterio revelado NO dice que a través del evangelio los judíos y los gentiles se convierten en herederos conjuntos de la gracia de Dios, sino que a través del evangelio «los gentiles se vuelven HEREDEROS JUNTO CON ISRAEL». Si Dios deshereda a los herederos naturales de Israel, entonces los gentiles no tendrán herencia que compartir.[150]

La ICEJ va más allá y equipara a la antigua nación hebrea con el Estado contemporáneo de Israel. El pueblo judío, afirma, «sigue siendo el elegido de Dios; por tanto, sin la nación judía, nunca se completaría su plan redentor para la humanidad».[151] Los teólogos de la Alianza aseguran que, según los términos de la nueva alianza, los gentiles y los judíos heredarán juntos la gracia de Dios porque, cuando Cristo murió

---

[149] Anne Dexter, «The Eternal Covenant» [«La alianza eterna»], *Shalom* (febrero de 1990), p. 11.

[150] John Fieldsend, «Prophecy a Dual Dimension» [«La doble dimension de la profecía»], *Shalom* 1 (1992), (énfasis original).

[151] «International Christian Zionist Congress Proclamation» [«Proclamación del Congreso Sionista Cristiano Internacional»], International Christian Embassy Jerusalem, 25-29 de febrero de 1996.

en la cruz, consumó la obra redentora de Dios y derribó el muro que separaba a estos dos pueblos.[152]

Israel sucederá a la iglesia

En el sionismo cristiano son mayoría los que atribuyen a Israel una cierta superioridad sobre la iglesia, pero los dispensacionalistas también creen que esta sucederá a aquel en el futuro. De ahí que resulte irónico que acusen a los teólogos de la Alianza de perpetrar una «teología de reemplazo» por haber sugerido que la iglesia ha reemplazado a Israel.

Hal Lindsey avanza un poco más en esta idea y acusa a los detractores del dispensacionalismo de negar al Estado de Israel un lugar entre los designios futuros de Dios y, como consecuencia, de fomentar el antisemitismo. En su opinión, la teología de la Alianza tiende las bases para que la humanidad cometa «el mismo error que dejó como herencia el odio hacia los judíos y desencadenó el Holocausto de la Alemania nazi».[153] Sin embargo, también podría argumentarse que es el dispensacionalismo el que propone una teología de reemplazo con su teoría de que la iglesia es sólo un paréntesis en la continuidad de los designios de Dios para Israel. Muchos dispensacionalistas creen que la fundación del Estado de Israel en 1948 y la reunificación de Jerusalén bajo control israelí en 1967 han marcado el fin, o al menos el comienzo del fin, de la «era de la iglesia» o «dispensación de la gracia». También están convencidos de que el rapto secreto de los cristianos es inminente y de que el pueblo judío se convertirá en el centro del reinado divino durante el milenio.[154] Pero, antes de que todo eso ocurra, la iglesia debe servir y «bendecir a Israel».

Los cristianos que bendigan a Israel serán bendecidos

Uno de los pasajes bíblicos que los escritores sionistas cristianos suelen citar erróneamente es Génesis 12:3, en el que Dios promete a Abraham: «Bendeciré a los que te bendijeren y a los que te maldijeren

---

[152] Alec Motyer, *Look to the Rock: An Old Testament Background to our Understanding of Christ* (Leicester: IVP, 1996), pp. 39-62; D. Holwerda, *op. cit.*, pp. 147-176; esta es la tesis completa del Libro de los Hebreos.

[153] H. Lindsey, *Road to Holocaust*, contraportada.

[154] *Scofield Reference Bible*, pp. 724-725.

maldeciré». Aunque el contexto no sugiere que las generaciones futuras estuvieran incluidas en la promesa, Scofield sostiene que los gentiles de su generación comparten las bendiciones con Israel:[155]

> «Yo bendeciré a los que te bendijeren a ti.» La realización de esta profecía está estrechamente ligada a la siguiente: «Y a los que te maldijeren, maldeciré». Estas dos profecías están maravillosamente plasmadas en la historia de la dispersión. La historia demuestra que los más perjudicados han sido siempre los que persiguieron a los judíos y los más favorecidos quienes los han protegido. Este principio se verificará con mucha mayor contundencia en el futuro.[156]

El dispensacionalismo siguió insistiendo en que Dios bendeciría a quienes bendijeran a su pueblo terrenal –los judíos– y maldeciría a quienes los maldijeran. La noción de que los gentiles «comparten las bendiciones con Israel» impulsa a la ICEJ a sostener que el deber de los sionistas cristianos no es dar testimonio de que Jesús es el Mesías, sino «consolar a Sion». En su Tercer Congreso Sionista Internacional, llevado a cabo en 1996, la ICEJ adoptó la siguiente resolución: «Dado su celoso amor por Israel y el pueblo judío, su pueblo elegido, el Señor bendice o maldice a los pueblos y juzga a las naciones de acuerdo con el trato que todos ellos le dispensan».[157]

Según Allan MacRae, la historia está plagada de ejemplos que confirman la realización de esta profecía: «El destino de las naciones que dañaron a Israel es la temible advertencia de que Dios nunca deja sus promesas incumplidas. Desde Amán hasta Hitler, la historia muestra los peligros que enfrentan quienes odian a Su pueblo elegido».[158] Hagee coincide con MacRae en que «el hombre o la nación que levante su mano o su voz contra Israel provocará la ira de Dios», citando como ejemplo a Gran Bretaña. En su opinión, «el debilitamiento del gran imperio británico» es consecuencia directa de su voto contrario a la creación del Estado israelí en 1948 y del apoyo militar a las tropas árabes que atacaron

---

155 *Ibid.*

156 *Ibid.*, nota 3 a pie de página, p. 25.

157 «International Christian Zionist Congress Proclamation» [«Proclamación del Congreso Sionista Cristiano Internacional»], International Christian Embassy Jerusalem, 25-29 de febrero de 1996.

158 Allan A. MacRae, «Hath God Cast Away His People?» [«¿Ha abandonado Dios a Su pueblo?»], en Charles L. Feiberg (ed.), *Prophetic Truth Unfolding Today* (Westwood, NJ: Revell, 1968), p. 95.

a Israel.[159] Lo que Hagee olvida mencionar es que el Gobierno de Estados Unidos también se opuso a la creación del Estado de Israel. Con todo, Basilea Schlink anatematiza a quienes ponen en tela de juicio la agenda expansionista de Israel: «Quien cuestiona el derecho de Israel a la tierra de Canaán está cuestionando a Dios y a la sagrada alianza establecida con los patriarcas. Más aún, está profanando las sagradas e inviolables palabras y promesas que Dios ha jurado cumplir».[160]

Pese a todo, el texto de Génesis 12 no contiene ninguna indicación de que la promesa de bendiciones y castigos se aplique a los pueblos que vinieron después de Abraham. La promesa sólo habla de que Dios bendecirá a los descendientes de Abraham, pero no obliga a que las otras naciones «bendigan» a la nación hebrea y, mucho menos, a un Estado secular como el actual Estado de Israel. Lo que es más, el Libro de Gálatas describe a Cristo como la «semilla» de Abraham y condiciona la bendición de los gentiles no al trato que dispensen a los judíos sino a su obediencia a Jesucristo.[161]

El pueblo elegido y su relación con la iglesia

En su autobiografía, Arno Gaebelein expresa que muchos dispensacionalistas se sienten frustrados por la forma en que los teólogos de la Alianza interpretan la relación de Israel con la iglesia. Este comentario deja entrever la profunda convicción dispensacional de que, en cierto modo, los judíos privilegian la promesa del regreso a su tierra a la aceptación de Jesús como el Mesías. Hablando de la teología de la Alianza, Gaebelein se lamenta: «Israel –enseña su método– ya no es el Israel de antaño sino la iglesia de hoy. Para el Israel original ya no hay esperanza de restauración futura. Todas sus gloriosas promesas incumplidas se están haciendo realidad en la iglesia de Jesucristo».[162] Al respecto, John Gerstner ironiza: «Esto perjudica ciertamente a los judíos que, en vez de una magnífica porción de territorio en el Mediterráneo, lo único que obtendrán es a Jesucristo».[163]

---

[159] J. Hagee, *Final Dawn over Jerusalem*, p. 37.

[160] B. Schlink, *Israel, My Chosen People* (Basingstoke: Marshall Pickering, 1987), p. 22.

[161] Gálatas 3:14-16, 24-25.

[162] Arno C. Gaebelein, *Half a Century* (Nueva York: Our Hope, 1930), p. 20.

[163] J. Gerstner, *Wrongly Dividing the Word of Truth*, 2.ª edn. (Morgan, PA: Soli Deo Gloria, 2000), p. 45.

La idea de que las alianzas establecidas con los patriarcas otorgan al pueblo judío un estatus especial se contradice con los claros e inequívocos enunciados del Nuevo Testamento.[164] Un ejemplo de ello es la advertencia que Pedro hizo a sus seguidores judíos poco después del día de Pentecostés. Allí les anuncia que, de persistir en su rechazo al Mesías, dejarían de ser el pueblo elegido de Dios: «Y toda alma que no oiga a aquel profeta [Cristo] será desarraigada del pueblo» (Hechos 3:23). El Nuevo Testamento repudia la noción de que el pueblo judío goza de un lugar de privilegio o una relación especial con Dios que se aparte de la fe en Jesucristo. Los sionistas cristianos tampoco comprenden que Dios concede el don de la gracia divina en Jesucristo a todos los que creen en Él, sus «elegidos», independientemente de su origen racial.[165]

En el Nuevo Testamento, el término «elegido» nunca está referido exclusivamente al pueblo judío, sino a los miembros de la iglesia de Jesucristo «que se cuentan entre los elegidos de Dios».[166] Esta enseñanza está contenida explícitamente en Gálatas 4, donde se describe a los judíos no creyentes como descendientes de Agar e Ismael:

> Decidme, los que queréis estar bajo la Ley, ¿no habéis oído la Ley?, pues está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y el otro de la libre. El de la esclava nació según la carne; pero el de la libre, en virtud de la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres representan las dos alianzas; la una proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para la esclavitud; como Agar, pues Agar es el monte Sinaí, en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, ya que esta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Pero la Jerusalén de arriba es libre, y es madre de todos nosotros… Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. (Gálatas 4:21-28)

Hoy en día, los herederos de las promesas que Dios hizo a Abraham, Isaac, Jacob y José son aquellos que comparten la fe de Abraham y siguen a Jesucristo, porque sólo a ellos se los reconoce como verdaderos hijos de Sara y Abraham. Los judíos que rechazan a Jesucristo quedan fuera de la alianza de la gracia y se los considera hijos de Agar.

---

[164] Lucas 3:8-9; Juan 5:39-40; 8:39, 44; 14:6.

[165] Efesios 1:11; Colosenses 3:12; 1 Pedro 2:9-10.

[166] Véase O. P. Robertson, *The Israel of God* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed, 2000).

Pablo toma las palabras pronunciadas por Sara en Génesis 21:10 y las aplica a quienes, según el Libro de Gálatas, intentaban corromper la fe de la iglesia con sus actitudes judaizantes: «Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre» (Gálatas 4:30).

Otro ejemplo que ilustra esta idea son los argumentos con que Jesús anuló las leyes levíticas de los alimentos: «¿No entendéis que nada de fuera que entra en el hombre lo puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina?» (Marcos 7:18-19). (Con estas palabras, Jesús declaró limpios todos los alimentos.) Con esta idea de los alimentos contaminados, Dios trata de hacer entender a Pedro que Él no hace diferencias entre quienes profesan la fe de Cristo, ya sean judíos o gentiles. En el reino de Dios, judíos y gentiles son aceptados como iguales:

> Vio que el cielo se abría y algo semejante a un gran lienzo descendía hacia la tierra. En él había toda clase de cuadrúpedos, reptiles y aves del cielo. Entonces, una voz le dijo: «Anda, Pedro. Mata y come». Y Pedro contestó: «No, Señor. Jamás he comido nada que fuera impuro o contaminado». La voz le habló por segunda vez: «Nunca llames impuro a lo que Dios ha proclamado limpio». (Hechos 10:11-15)

Sólo cuando se encuentra con Cornelio, Pedro comienza a entender las inferencias de esta nueva manera de considerar a los judíos y a los gentiles: «Ahora comprendo cuánto hay de cierto en que Dios no tiene favoritos y que acepta a todos los hombres que le temen y actúan con justicia» (Hechos 10: 34-35). Si desde la perspectiva cristiana «Dios no tiene favoritos», como dice Pedro, es ilógico sostener que los judíos continúan gozando de un estatus exclusivo o privilegiado. Por lo tanto, los cristianos deberían dejar de llamarlos el «pueblo elegido» de Dios ya que, según la promesa, todos los seguidores de Jesucristo son hijos de Abraham, sin distinción de origen. Clarence Bass sintetiza las razones por las que la separación entre Israel y la iglesia –la teoría dispensacional formulada por Darby y tan cara al sionismo cristiano– puede interpretarse como una herejía:

> No es que los exégetas que lo precedieron no reconocieran la alianza de Dios con Israel, o la futura relación de Israel con el reino del milenio, sino que ellos siempre consideraron a la iglesia como la continuación del único plan divino de redención que había comenzado con el pueblo de Israel. Es esa férrea insistencia en separar a Israel de la iglesia y la convicción de que la alianza abrahámica es

incondicional lo que aparta al dispensacionalismo de la histórica fe de la iglesia.[167]

Pese a todas las consideraciones, el denodado empeño dispensacional en atribuir a Israel una alianza especial con Dios logró convencer al mundo cristiano de apoyar la restauración de los judíos y la creación del Estado de Israel.

El restauracionismo: regreso de los judíos a Sion

La creencia de que los judíos debían ser restaurados a su tierra fue abrazada por Lewis Way, Joseph Wolff, Hugh McNeile y otras importantes figuras asociadas a la London Jews' Society y las conferencias proféticas de Albury y Powerscourt desde comienzos del siglo XIX. Basándose en su interpretación literal de la Biblia, concibieron y defendieron tres posiciones centrales: 1) que, dado que los judíos seguían siendo el pueblo elegido, Dios les había cedido la tierra de Canaán a perpetuidad; 2) que los profetas habían prometido que Dios devolvería a los judíos a su tierra y no permitiría que hubiera una nueva diáspora, y 3) que los signos proféticos indicaban que la restauración ocurriría en un futuro inminente. Antes de 1880, existía el consenso generalizado de que la restauración de los judíos a su tierra se produciría después de su conversión al cristianismo y de que Israel fuera una nación cristiana. Entre los que participaban de esta idea se contaban Hugh McNeile y Charles Simeon, entre otros,[168] mientras que Scofield y Hechler sugerían que la restauración ocurriría antes de la conversión de Israel y después la segunda venida de Cristo.[169] A partir de 1881, ante la evidencia de que los judíos comenzaban a emigrar en masa hacia Palestina, los sionistas cristianos se inclinaron por la segunda postura y modificaron su escatología para justificar que el pueblo judío retornara a su tierra sin haberse convertido al cristianismo.

Una vez aceptado que los judíos regresarían tarde o temprano a Palestina porque así lo predecían las Escrituras, las opiniones se dividieron no sólo en torno a los motivos que les llevarían a hacerlo sino también en lo que atañía a su paradero, puesto que las diez tribus del

---

[167] C. Bass, *op. cit.*, p. 27.

[168] Consultar *ibid.*, p. 67. Charles Simeon también compartía esta visión; consultar C. Simeon, «Gentiles blest by the Jews' Restoration» [«Los gentiles fueron bendecidos por la restauración de los judíos»], *Horae Homileticae*, vol. 15, pp. 416, 419.

[169] *Scofield Reference Bible*, nota a pp. 1, p. 250.

norte parecían haberse perdido durante la marcha al exilio y bien podían estar dispersas por todo el imperio asirio. La resolución de estas cuestiones reforzó los fundamentos teológicos del restauracionismo y dio un nuevo impulso a los esfuerzos del sionismo cristiano por asistir a los judíos de la diáspora en la emigración hacia Palestina.

Las razones del pueblo judío para regresar a Sion

En distintas épocas, los sionistas cristianos han especulado acerca de las razones que llevarían al pueblo judío a regresar a Palestina. En 1828, por ejemplo, Irving sugirió que los últimos días «empezarían a contarse desde el momento en que Dios apareciera para reunir a su pueblo con el fin de destruir a las naciones anticristianas, evangelizar al mundo y prepararse para su reinado durante el milenio». Irving creía que la restauración del pueblo judío era un medio del que Dios se serviría para juzgar a las naciones «anticristianas». Darby adoptó un enfoque dispensacional bastante diferente, según el cual los judíos serían restaurados para gobernar la tierra junto a Satanás después del rapto de los santos.

> Bajo la influencia y la guía del Anticristo… los judíos se rebelarán junto a él y le declararán la guerra al Cordero… Cuando aparezca Satanás, reunirá a los judíos con el príncipe apóstata en contra del reino celestial... pero algunos judíos serán liberados y destruirán al Anticristo.[170]

La perspectiva de Scofield fue mucho más optimista: «De acuerdo con la profecía, los judíos de todas las naciones se reunirán en su tierra original y se convertirán al cristianismo, tras lo cual gozarán de un tiempo terrenal pleno de gloria y exaltación».[171] Esta visión se acerca más a la de Simeon, uno de los primeros líderes de la LJS. Partiendo de un enfoque premilenarista clásico, Simeon sostuvo que la restauración podría estar relacionada con «la unión de los judíos y los gentiles en una iglesia universal» y que «estos dos eventos tendrían lugar simultáneamente o muy próximos en el tiempo».[172] En el estudio más re-

---

[170] J. N. Darby, «The Hopes of the Church of God», [«Las esperanzas de la iglesia de Dios»], en *Collected Writings*, vol. 2, Prophetic 1, p. 379.

[171] *Scofield Reference Bible*, nota 1, p. 1206.

[172] C. Simeon, «Conversion of the Jews and Gentiles» [«Conversión de los judíos y los gentiles»], *Horae Homileticae*, vol. 10, p. 240; «Conversion of the Jews Gradual» [«Conversón gradual de los judíos»], *Horae Homileticae*, vol. 8, pp. 10-14.

ciente y exhaustivo de la historia de la CMJ, Crombie no sólo ignora la postura de Simeon sino que insiste en lo contrario: «Desde su fundación en 1809, la LJS [nombre original de la CMJ] ha sostenido que la restauración física de Israel precederá a la restauración espiritual».[173] Probablemente, todos coincidieron en que el regreso de los judíos a Palestina era inminente porque así estaba escrito en la Biblia, pero resulta claro que hubo algunas cuestiones en las que no lograron ponerse de acuerdo: por ejemplo, qué razones motivaban el regreso y cuáles eran los vínculos entre Israel y la iglesia, entre el arrepentimiento y la restauración o entre el Estado judío secular y el resto de los judíos creyentes.

La búsqueda del pueblo judío y el regreso a Sion

Las preocupaciones expresadas en las últimas conferencias de Albury, y en particular por Joseph Wolff, impulsaron la búsqueda de las «tribus perdidas» de Israel, porque la restauración no podría completarse de faltar alguna de ellas. En 1822, durante la asamblea anual de la LJS, George Faber pronunció un discurso cuyos puntos centrales fueron la finalización del «tiempo de los gentiles» y la restauración del pueblo judío.[174] También se leyó un informe que consignaba el hallazgo de las tribus judías en India y China y que causó un gran interés entre los presentes. Al parecer, las tribus estaban ansiosas por regresar a Palestina. McNeile aseguró que «estaban convencidas de que Cristo pronto regresaría a la tierra y les regocijaba la idea de llegar a Jerusalén para encontrar a Dios y venerarlo en paz, sin que nadie los despreciara por ello».[175] Durante la conferencia de Albury de 1828, McNeile recibió otro informe sobre las tribus, cuya importancia señaló del siguiente modo:

> Los miembros dispersos de la tribu de Judá sumados a la mitad de los miembros de la tribu de Benjamín alcanzan una cifra que, me animo

---

[173] Kelvin Crombie, *For the Love of Zion: Christian Witness and the Restoration of Israel* (Londres: Hodder & Stoughton, 1991), p. 163.

[174] Consultar Hugh McNeile, *The Collected Works, Vol. 2: The Prophecies Relative to the Jewish Nation* (Londres: Christian Book Society, [1830, 1866] 1878), Prefacio a la edición de 1866; consultar también, George Stanley Faber, *A Treatise on the Genius and Object of the Patriarchal, the Levitical and the Christian Dispensations*, 2 vols. (Londres: F. C. & J. Rivington, 1823).

[175] H. McNeile, *Collected Works*, vol. 2, p. 434.

> a decir, supera los cinco millones de individuos. Si a esta cifra le añadimos los varios millones de judíos que se encuentran dispersos en otros países de Oriente, no quiero imaginar el inmenso poder que concentrarían si algo o alguien despertara su espíritu patriótico.[176]

El viejo anhelo de regresar a Palestina se tornó más urgente cuando comenzaron los pogromos antisemitas en Rusia y Europa oriental, que obligaron a miles de judíos a abandonar el continente, en un proceso aligerado por los progresos en el transporte que vivió la Europa del siglo XIX.

Los fundamentos teológicos del restauracionismo

A semejanza de Irving y Darby, Scofield difundió la idea de que el regreso del pueblo judío a Palestina formaba parte de los planes de Dios e incluyó una minuciosa explicación de los porqués entre las anotaciones de su Biblia. Para justificar su esquema dispensacional y el glorioso futuro de Israel en la «era del reino», Scofield sostuvo que «la ofrenda de la tierra atravesaría tres instancias de desposeimiento y restauración, tal como fue señalado en las respectivas profecías». A continuación, afirmó que las dos primeras instancias ya se habían cumplido y, por tanto, la nación de Israel se encontraba en su tercera dispersión y «sería restaurada a su tierra cuando el Señor volviera a reinar bajo la alianza davídica».[177] El argumento de la tercera restauración se basó en dos conclusiones a las que Scofield arribó aplicando su hermenéutica literalista: primero, que Israel nunca había tenido la posesión completa de la tierra prometida a Abraham y, segundo, que no todas las promesas mesiánicas se habían cumplido durante el primer advenimiento de Cristo. Relacionando ambas conclusiones, Scofield aventuró que el pueblo judío no regresaría a su tierra antes del regreso del Mesías, sino después.[178] En la nota que acompaña los pasajes de Deuteronomio 30:1-9, y que lleva como encabezado «Las alianzas de Palestina», Scofield describe las siete etapas de este proceso:

1. La dispersión por desobediencia, v.1 (Deuteronomio 28:63-68; Génesis 15:18).

---

[176] *Ibid.*, p. 435.
[177] *Scofield Reference Bible*, nota, p. 25.
[178] *Ibid.*, nota 1, p. 250.

2. El arrepentimiento futuro de Israel durante la dispersión, v. 2.
3. El regreso de Jesucristo, v. 3 (Amos 9:9-14; Hechos 15:14-17).
4. La restauración a la tierra, v. 5 (Isaías 11:11; Jeremías 23:3-8; Ezequiel 37:21-25).
5. La conversión de la nación judía, v. 6 (Romanos 11:26, 27; Oseas 2:14-16).
6. El enjuiciamiento de los opresores de Israel, v. 7 (Isaías 14:1, 2; Mateo 25:31-46).
7. La prosperidad de la nación judía, v. 9 (Amós 9:11-14).[179]

En *The New Scofield Reference Bible* (1967), Schuyler English amplía las notas originales de Scofield para hacer más explícita la lectura dispensacional de los textos fundamentales. En muchos de los versículos que Scofield había dejado intactos, él introduce un apéndice relacionado con el Israel de nuestros días. En Deuteronomio 30:5, por ejemplo, introduce un novedoso comentario:

> Ningún pasaje de las Escrituras ha sido más ratificado por los eventos de la historia que Deuteronomio 28-30. En el año 70 d.C., Dios dispersó a la nación judía por haber desobedecido y rechazado a Cristo. Durante la diáspora, los judíos padecieron todos y cada uno de los castigos que Moisés había anticipado en las profecías. En cambio, cuando acataron la voluntad de Dios, gozaron de su protección y de sus bendiciones. En el siglo veinte, el pueblo exiliado fue restaurado a su tierra natal.[180]

Inexplicablemente, en la última oración de su comentario, Schuyler English contradice la cronología original de Scofield (que incluyó sin modificar), según la cual el pueblo de Israel regresa después de la venida de Cristo.[181] En ningún momento explica por qué Israel fue restaurado «a su tierra natal» habiendo «desobedecido y rechazado a Cristo de manera permanente».

En cuanto a que Israel nunca tuvo la posesión completa de la tierra prometida a Abraham, los comentarios de Scofield refutan las reivindicaciones de Josué y Nehemías.[182] El compilador del Libro de Josué insiste: «Así logró Josué conquistar toda aquella tierra, conforme a la

---

179 *Ibid*.
180 Schuyler English (ed.), *The New Scofield Reference Bible*, p. 217.
181 *Ibid*., p. 217.
182 Josué 11:23; 21:43-45; Nehemías 9:22-23.

orden que el Señor le había dado a Moisés» (Josué 11:23). Al final del libro, se repite el mismo enunciado pero con mucho más énfasis: «Así fue como el Señor les entregó a los israelitas todo el territorio que había prometido darles a sus antepasados; y el pueblo de Israel se estableció allí…Y ni una sola de las buenas promesas del Señor a favor de Israel dejó de cumplirse, sino que cada una se cumplió al pie de la letra» (Josué 21:43-45). No es fácil entender cómo se reconcilia esta afirmación con los argumentos ultraliterales y futuristas del dispensacionalismo. De hecho, ni Scofield ni Schuyler English hicieron comentarios sobre estos pasajes de Josué. Scofield, como otros dispensacionalistas después de él, basó la tercera restauración en la visión del valle de los huesos secos mencionada en Ezequiel 37.[183] Tras la publicación de la Declaración Balfour, la CMJ fue la primera en asegurar que la creación del Estado judío representaba la consumación de la profecía de Ezequiel. En un editorial de 1918, señalaba:

> En nuestra opinión, estamos presenciando el cumplimiento de la profecía de Ezequiel (capítulo 37); es decir, los «huesos secos» de Israel comienzan a moverse y a unirse unos con otros… La unidad es el elemento clave de la reunificación de los judíos en un futuro cercano y de la formación del Estado judío en la tierra de Palestina que Dios les prometió.[184]

A posteriori, Lindsey retoma el texto de Ezequiel y añade algunos comentarios en mayúscula para enfatizar la importancia de algunos pasajes y guiar a los lectores más desprevenidos:

> Ezequiel 37:7-8… es la primera fase de la profecía que predice la RESTAURACIÓN FÍSICA de la Nación sin la restauración espiritual, que comenzó el 14 de mayo de 1948… Ezequiel 37:9-10… es la segunda fase de la profecía que predice el RENACIMIENTO ESPIRITUAL de la nación judía DESPUÉS de su restauración física a la tierra prometida… Para Cristo, la alegoría de los huesos representa íntegramente a «la casa de Israel». Sin duda, esta predicción alude literalmente a la restauración y el renacimiento de toda la nación judía tras la llegada del Mesías (Ezequiel 37:21-27).[185]

---

[183] *Scofield Reference Bible*, nota 1, p. 881.

[184] Kelvin Crombie, «CMJ and the Restoration of Israel» [«La CMJ y la restauración de Israel»], *Shalom* 1 (1998).

[185] H. Lindsey, *Road to Holocaust*, p. 180 (énfasis original).

Es difícil imaginar que una interpretación enteramente futurista como esta hubiera brindado algún consuelo a los judíos exiliados de Babilonia, a los que Ezequiel llevó la palabra del Señor; así y todo, el movimiento restauracionista actual encontró inspiración en este y otros pasajes similares de la Biblia.

Bridges for Peace y Exobus, por ejemplo, tomaron el término «pescar» de Jeremías 16:16 para describir su intento de captar el interés del pueblo judío: «He aquí que yo envío a muchos pescadores, dice el Señor, y pescarán…».[186] Los sionistas cristianos emplean este pasaje en el espíritu del palo y la zanahoria, recordando a los judíos que Dios también envió cazadores «a cazarlos por todo monte y por todo collado, y por las cavernas de los peñascos». De este modo, no sólo alienta a los judíos de la diáspora a emigrar hacia Israel, sino que también les advierte de que, si se demoran, las profecías les auguran nuevas persecuciones:

> Ha llegado el tiempo de «pescar» a los judíos y devolverlos a Israel. Dios nos dice que enviará «pescadores y cazadores» (Jeremías 16:16). En estos días, los «pescadores» están haciendo un llamamiento a los judíos de la ex Unión Soviética para que regresen a su hogar en Israel. Es nuestro deber ayudarlos con todos los medios a nuestro alcance: plegarias, donaciones o trabajo personal, y transmitirles la urgencia del regreso, porque los cazadores antisemitas ya están encima de ellos. ¡Se acaba el tiempo! No falta mucho para que Rusia cierre sus puertas e impida que los judíos abandonen el país.[187]

Sin embargo, el contexto del versículo indica claramente que Jeremías está comparando el retorno inminente a la tierra con el éxodo de Egipto, y no con dos regresos anteriores; más aún, emplea los términos «pescadores» y «cazadores» para describir a un ejército victorioso. En el versículo siguiente, Jeremías explica por qué Dios eligió a estos emisarios: «Porque mis ojos vigilan sus caminos, no pueden ocultarse de mí ni tampoco ocultarme sus pecados. Pero primero les pagaré el doble por su iniquidad y su pecado, porque contaminaron mi tierra…» (Jeremías

---

[186] Patricia Golan, «On Wings of Faith» [«Con las alas de la fe»], *Jerusalem Post*, 13 de enero de 2002.

[187] *The Aliyah (Immigration) Miracle Continues* («El milagro de la *aliyah* –inmigración– continúa»), sin fecha. [Internet: sitio web de Bridges for Peace, <http://www.bridgesforpeace.com/modules.php?name=News&file=article&sid=1012>.] (Consultado en agosto de 2004.)

16:17-18). En este pasaje, entonces, los pescadores no son enviados al rescate, sino para disciplinar. La posibilidad del regreso depende de que Israel se arrepienta de todos los pecados cometidos en su tierra. Esta interpretación arbitraria y futurista es uno de los muchos ejemplos de cómo el dispensacionalismo desvirtuó los textos bíblicos concernientes al exilio y la restauración con el fin de mantener la coherencia de su esquema dispensacional. Los profetas advierten a los israelitas acerca del juicio y el castigo pero, al mismo tiempo, les ofrecen la promesa del regreso que se cumplió en los tiempos de Zorobabel, Esdras y Nehemías. No obstante, basándose en la premisa de que ciertos aspectos mesiánicos todavía no se han cumplido literal y completamente, Scofield y Lindsey insisten en que las promesas de Jeremías y Ezequiel se refieren a un tercer regreso que ocurrirá miles de años después.

Scofield sostuvo además que el tercer regreso aparece mencionado en otros dos pasajes del Nuevo Testamento, Lucas 1:30-33 y Hechos 15:13-17. En este último, Jacobo cita las palabras de Amós para demostrar que el día de Pentecostés, en que los gentiles se unirían a los judíos en la búsqueda del Señor, había sido anticipado mucho tiempo atrás:

> Después regresaré
> y reedificaré el tabernáculo de David, que está en ruinas;
> De las ruinas,
> levantaré un nuevo templo.
> Allí, el resto de los hombres me buscarán,
> y con ellos todos los gentiles que llevan mi nombre,
> y cuyas obras conozco desde tiempos remotos. (Hechos 15:16-18)

Para los dispensacionalistas, afirma Scofield, «este es el pasaje más importante del Nuevo Testamento» porque «adjudica un propósito divino a la era presente y al comienzo de la próxima».[188] Sin embargo, su lectura sobredimensiona el significado directo y evidente de este pasaje. Según su interpretación, el término 'después' no alude al tiempo que vendrá «después de Jacobo» o incluso «después de Pentecostés», sino «después de algún evento que ocurrirá unos 1.900 años más tarde». En ese momento, Dios «reedificará el tabernáculo de David» en un retorno literal y permanente de los judíos a su tierra. Lo que Scofield hace aquí es ignorar que lo único que Jacobo le pide a Amós es que reivindique la universalidad del evangelio y los resultados de la tarea

---

[188] *Scofield Reference Bible*, nota a pp. 1, pp. 1169-1170.

asignada a los gentiles durante la primera centuria de la era cristiana. Si esto se toma como una «espiritualización» del texto del Antiguo Testamento, entonces debería ser atribuida a Jacobo y a nadie más.[189] Utilizar este pasaje para enseñar que existió un plan predeterminado y futurista para la nación judía y otro diferente para la iglesia parece contradecir lo que Jacobo se había propuesto. En última instancia, las interpretaciones de Scofield y Schuyler English socavan la intención del Nuevo Testamento de mostrar a los judíos y los gentiles unidos en la fe de Jesucristo, como miembros de una sola iglesia.

Lindsey analiza la parábola de la «higuera» (Mateo 24) desde la misma perspectiva. Mientras la iglesia primitiva entendía que Jesús los instaba a prestar atención a los signos y huir de Jerusalén cuando esta cayera en poder de los romanos, Lindsey revierte completamente el significado y afirma que Jesús no estaba prediciendo la huida de los judíos en el siglo I sino la restauración de los judíos a Palestina diecinueve siglos después:

> Pero la señal más importante del libro de Mateo es el renacimiento de Israel y la restauración a su tierra. La figura de la «higuera» que Mateo usa como metáfora fue considerada incluso un símbolo histórico de la nación de Israel. El 14 de mayo de 1948, cuando el pueblo judío se convierte en una nación tras dos mil años de continuo exilio e incesantes persecuciones, la higuera echó sus primeras hojas.[190]

Sin embargo, nada hay en Mateo 24 que pueda interpretarse como la promesa de Jesús de que Israel volvería a ser un Estado-nación. Tampoco el Nuevo Testamento se pronuncia en esta materia. No obstante, Lindsey divulgó la idea de que el último regreso de los judíos a Palestina, que había comenzado en 1948, era la respuesta a una profecía bíblica. En repetidas oportunidades, habla del «renacimiento» de Israel haciendo hincapié en que «la nación de Israel no puede ser ignorada; contemplamos a los judíos como si fueran un milagro de la historia… las alianzas incondicionales… fueron establecidas sólo con los descendientes naturales de Abraham, Isaac y Jacob como si fueran una sola nación».[191] Los textos bíblicos tampoco hacen una mención explícita de la tercera reunificación de los judíos en la tierra prometida.

---

[189] Consultar, Daniel P. Fuller, *op. cit.*, p. 180.
[190] H. Lindsey, *Late Great Planet Earth*, p. 53.
[191] *Ibid.*, p. 45; H. Lindsey, *Road to Holocaust*, p. 186.

Todos los pasajes citados por Scofield y Lindsey se refieren al primer o segundo regresos o, como en Amós 9, al tiempo de Pentecostés. Resulta significativo que, tras la reconstrucción del templo de Salomón en el año 516 a.C., no haya referencias bíblicas de un futuro regreso a la tierra. Por ejemplo, cuando Pablo enumera la herencia que, según Romanos 9, todavía pertenece al pueblo judío, no incluye ni la tierra ni el reino milenario.

Más concluyentes aún son las categóricas prédicas de Jesús, en las que específicamente descarta la idea de que Dios haya entregado el reino del milenio a la nación de Israel: «Por tanto, os digo que el reino de Dios os será quitado y entregado a otro pueblo que produzca sus frutos» (Mateo 21:43). Los siguientes versículos insisten en la misma idea: los súbditos del reino –es decir, los judíos no creyentes– «serán expulsados de allí» (Mateo 8:10-11); ninguno de los que fueron especialmente convidados «gustarán de mi cena» (Lucas 14:15-24); la viña será arrendada «a otros labradores», a «un pueblo que la trabaje y la haga producir»; aquellos que lleguen por «los caminos y senderos, desde el este y el oeste, se sentarán a la mesa junto a Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos». Para Gerstner, estos versículos señalan

> el fin de la nación de Israel como pueblo elegido de Dios. Ellos fueron puestos a prueba y fallaron. La paciencia de Dios se agotó. Si queda alguna duda de que ese es el significado evidente de los textos, bastaría la parábola sobre la que se fundamentan para poner fin a las especulaciones.[192]

R. T. France sostiene que cuando Jesús habla del cambio de «un pueblo» (*ethnos*, en griego) por otro no sugiere sólo un cambio de líder, sino un cambio en la verdadera composición del pueblo de Dios: una nueva comunidad en la que tanto judíos como gentiles tendrán su lugar.[193] Ryrie, por su parte, parece revertir el sentido del texto para adaptarlo al esquema dispensacional cuando afirma: «El reino de Dios les será quitado (a los líderes de Israel) y entregado a una nación (Israel) para que produzca sus frutos».[194] En *The New Scofield Study Bible*,

---

[192] J. H. Gerstner, *Wrongly Dividing the Word of Truth*, pp. 190-191.

[193] R. T. France, *Matthew* (Leicester: IVP, 1989), p. 310.

[194] C. Ryrie, *The Basis of the Premillennial Faith* (Neptune, NJ: Loizeaux Brothers, 1953), p. 72.

Schuyler English reproduce la cuestionable interpretación de Ryrie (p. 1005). Basándose en pasajes bíblicos similares, los teólogos de la Alianza argumentaron que la creación del Estado de Israel en 1948 carece de toda significación teológica.[195] Esta postura, no obstante, no impidió que los sionistas cristianos promovieran y facilitaran la emigración de los judíos de Rusia y Europa oriental hacia Israel.

Evaluación del restauracionismo

El movimiento restauracionista del siglo XIX se inspiró en la hermenéutica literal y futurista de los primeros dispensacionalistas, quienes –habiendo rechazado a la iglesia– se aferraron a la creencia de que el renacimiento espiritual del pueblo judío y el regreso a su tierra, vinculados a su conversión al cristianismo y a la segunda venida de Cristo, habían sido anticipados por el Antiguo Testamento. Además, estaban convencidos de que todo ello ocurriría en el transcurso de sus vidas, es decir, que las profecías que anunciaban el regreso de los judíos exiliados en Babilonia se aplicaban a su propia generación.

Si bien es cierto que alrededor del año 538 a.C. sólo regresaron 50.000 exiliados a su tierra, una exigua cifra comparada con los 603.550 hombres (excluidas las mujeres y los niños) que escaparon de Egipto unos mil años antes (consultar Números 1:46), y a pesar de que ocuparon una pequeña porción del territorio original que sólo les permitió construir una pequeña réplica del templo de Salomón, los profetas de Dios consideraron que la restauración era tan maravillosa que había superado las limitaciones que implica el cumplimiento real de una promesa. Hageo y Zacarías, por ejemplo, describen un glorioso futuro en el que Jerusalén se convertirá en una gran ciudad rodeada por un muro de fuego, a la que las numerosas naciones gentiles acudirán a practicar el culto. Como explica Palmer Robertson, estas imágenes ex-

---

[195] Consultar C. Chapman, *Whose Promised Land, Israel or Palestine?* (Oxford: Lion, 2002), p. 322; O. P. Robertson, *Israel of God*, p. 194; Gary Burge, *Who are God's People in the Middle East?* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1993), pp. 104 y ss.; S. Motyer, *Israel in the Plan of God: Light on Today's Debate* (Leicester: IVP, 1989), p. 9; W. L. Walker, *Jesus and the Holy City: New Testament Perspectives on Jerusalem* (Grand Rapids: Eerdmans, 1996), pp. 286-287; William E. Cox, *Biblical Studies in Final Things* (Phillipsburg: Presbyterian & Reformed, 1966), p. 86; D. E. Wagner, *Dying in the Land of Promise*, pp. 129 y ss.

ceden metafóricamente las restricciones de la antigua alianza.[196] A través de las citas que Pedro hace de Joel, Esteban de Isaías y Jacobo de Amós, el Nuevo Testamento describe cómo se hizo realidad esta visión en el día de Pentecostés, cuando Dios derramó su Espíritu Santo sobre toda la humanidad. Así queda demostrado que, como consecuencia de la muerte de Jesús, «Dios no tiene preferencias y acepta a los individuos de cualquier nación que le temen y actúan con justicia» (Hechos 10: 34-35, NVI). Sin embargo, al reinstalar el muro que separa a la iglesia de Israel, los restauracionistas interpretan el hallazgo de las tribus perdidas, la aparición del movimiento sionista y la creación del Estado de Israel en 1948 como posibles signos de que Dios sigue considerando al pueblo judío el destinatario de sus promesas originales.

El dispensacionalismo político, en particular, se ha distanciado de la postura de los profetas que relacionaron el arrepentimiento con la restauración, una instancia largamente esperada. Organizaciones sionistas como la ICEJ y Exobus, por ejemplo, han estrechado aún más sus lazos con la Agencia Judía, una organización secular encargada de facilitar el regreso del pueblo judío a Sion.

La Tierra de Israel: reclamando Judea, Samaria y más allá

Llevados por su convicción de que los judíos siguen siendo el «pueblo elegido» de Dios y que las profecías predicen su restauración definitiva, los sionistas cristianos presumen que las promesas relacionadas con la herencia original de la tierra de Canaán que Dios hizo a Abraham conservan todavía su vigencia. Todo examen de las Escrituras vinculado con la demanda de la tierra obliga a analizar cómo se definieron los límites de la Tierra de Israel.

La Tierra de Israel: el cumplimiento de la profecía

La reivindicación sobre la tierra comprendida entre Egipto e Irak está basada en la alianza que Dios estableció con Abraham (Génesis 12, 13 y 15). La alianza fue ratificada luego a Isaac (Génesis 26) y más tarde a Jacob (Génesis 28), otorgándoles a ellos y a sus descendientes la posesión de la tierra. En tiempos de Moisés, sin embargo, Dios recuerda

---

[196] O. P. Robertson, *Israel of God*, pp. 16-17.

a los israelitas que su residencia en la tierra es condicional. Quienes intenten rebelarse contra Él son prevenidos de que serán «dispersados por todas las naciones de la tierra» (Levítico 26:33), pero, a aquellos que confiesen sus pecados, Dios les asegura que «recordará su alianza con Jacob, Isaac y Abraham así como la promesa de la tierra» (Levítico 26:42). Sin embargo, los sionistas cristianos siempre favorecieron los «derechos» irrestrictos de Israel, en una franca ignorancia de la condicionalidad de las alianzas. Por ejemplo, en ocasión de la conferencia anual de la LJS de 1822, McNeile expresó la esperanza de que el pueblo judío «se uniera para reclamar la posesión de la tierra que les había sido otorgada como una "herencia eterna"».[197] Con el surgimiento del sionismo judío en el siglo XIX, la creación del Estado de Israel en 1948 y, sobre todo, la captura de Jerusalén Este en 1967, se extendió la creencia de que el Estado contemporáneo de Israel representa la realización de las promesas establecidas en la alianza con Dios. Como dijo Hal Lindsey: «Las promesas hechas a la nación de Israel son irrepetibles... es la única nación a la que Dios prometió una porción específica de territorio, una ciudad y un reino».[198] David Brickner refleja la visión generalizada del sionismo cristiano contemporáneo cuando afirma: «Yo creo que este Estado de Israel es un milagro de Dios y la realización de las profecías bíblicas».[199] Por otro lado, Hagee y Walvoord describieron la importancia teológica de estos eventos. Hagee, por ejemplo, considera que el evento de 1948 reivindica la distinción dispensacionalista entre Israel y la iglesia: «El 15 de mayo de 1948, cuando el Estado de Israel volvió a nacer en su tierra tras dos mil años de errar por el mundo, un cataclismo teológico demolió la teología del reemplazo».[200] De modo similar, Walvoord afirma que los acontecimientos de 1967 «demostraron largamente que las premisas y conclusiones tanto amilenaristas como posmilenaristas estaban equivocadas».[201] Ninguna de estas deducciones es lógicamente válida a menos que se acepten *a priori* la hermenéutica literal y la escatología futurista del dispensacionalismo. Aun

---

[197] H. McNeile, *Collected Works*, vol. 2, p. 435.

[198] H. Lindsey, *Road to Holocaust*, p. 197.

[199] D. Brickner, «Don't Pass Over Israel's Jubilee» [«No olvidéis el jubileo de Israel»], Jews for Jesus, Boletín informativo (abril de 1998).

[200] J. Hagee, *Final Down over Jerusalem*, pp. 113-114.

[201] J. F. Walvoord, «Will Israel Build a Temple in Jerusalem?» [«¿Construirá Israel su templo en Jerusalén?»], *Bibliotheca Sacra* 125 (abril de 1968), p. 102.

así, la pregunta que surge cada vez con más frecuencia no es si el pueblo judío tiene derecho a la tierra de Canaán, porque esa es una cuestión asumida, sino qué porción de ese territorio le corresponde.

La Tierra de Israel y la definición de sus fronteras

Para muchos sionistas cristianos, las fronteras actuales de Israel delimitan apenas una porción del territorio que Dios prometió al pueblo judío, incluso si dentro de ellas se incluyeran los Territorios Ocupados. Darby hizo una explícita descripción de los métodos que deben emplearse para trazar las fronteras, las razones que las justifican y la extensión del territorio que legítimamente les corresponde:

> Lo primero que hará el Señor será purificar Su tierra (la tierra que pertenece a los judíos) de los tirios, los filisteos y los sidonios, así como de los edomitas, los moabitas y los amonitas; en suma, de todos los impíos que habitan desde el Nilo hasta el Éufrates. Gracias al poder y a la bondad de Cristo, el pueblo de Israel será reestablecido en su tierra.[202]

Para Darby, entonces, la restauración del pueblo judío era un medio para «purificar» la tierra de los impíos, un término similar al empleado por Josué. Pese a considerar que esta «limpieza étnica» era una obra de Dios, estaba convencido de que no conduciría a una transferencia pacífica de la propiedad de la tierra. En el sionismo cristiano actual no es frecuente hallar voces tan explícitas como la suya. Sorpresivamente, en cambio, son los escritores del sionismo mesiánico, como Arnold Fruchtenbaum, Louis Goldberg y David Brickner, de la organización Jews for Jesus, así como Randall Price, quienes mejor han descrito la extensión geográfica de la Tierra de Israel.[203] Fruchtenbaum explica que las fronteras «exactas» se extendían «desde el río de Egipto hasta el gran río Éufrates» y aclara que,

---

[202] J. N. Darby, «The Hopes of the Church of God» [«Las esperanzas de la iglesia de Dios»], en *Collected Writings*, vol. 1, Prophetic 1, p. 380.

[203] Arnold G. Fruchtenbaum, «This Land is Mine» [«Esta tierra es mía»], *Issues* 2.4 (disponible en <http://www.jfjonline.org/pub/issues/02-04/land.htm>.); Fruchtenbaum, *Israelology*, p. 573; Louis Goldberg, «Whose Land Is It?» [«¿De quién es esta tierra?»], *Issues* 4.2; D. Brickner, *op. cit.*, p. 90; Randall Price, *Jerusalem in Prophecy* (Eugene, OR: Harvest House, 1998), p. 98.

cuando habla del río de Egipto, se está refiriendo al «brazo más oriental del delta del Nilo que, en la geografía actual, corre palmo a palmo junto al Canal de Suez». En el mapa trazado por Randall Price, las fronteras incluyen partes del territorio de Egipto, Líbano y Siria, así como Cisjordania.[204] Sin embargo, no hubo ningún momento en la historia de los judíos en el que poseyeran todos esos territorios, ni siquiera bajo los reinados de David o Salomón. Por eso, Fruchtenbaum hace la siguiente deducción: «Puesto que Dios no miente, la promesa de la tierra todavía está por cumplirse... habrá que crear un Estado judío donde ellos y sus descendientes puedan morar… llegará el día en que los judíos posean toda la tierra que Dios les prometió».[205] A diferencia del dispensacionalismo político que alienta a Israel a ocupar esas tierras por la fuerza, Fruchtenbaum cree que la profecía no se cumplirá hasta la llegada del Mesías, cuando, según presume, Oriente Próximo habrá sufrido un importante proceso de despoblación y sometimiento a consecuencia de la batalla de Armagedón.

La Tierra de Israel y las condiciones de la herencia

Lindsey y Fruchtenbaum, como casi todos los sionistas cristianos, siguen insistiendo en que la alianza de Abraham es incondicional.[206] Sin embargo, todas las referencias bíblicas posteriores hacen hincapié en las condiciones de la herencia: no serán los «elegidos» los que hereden y habiten esos territorios sino los que demuestren mansedumbre y pobreza; la arrogancia y la opresión se consideran causas legítimas de exilio. Como bien explican el Salmo 37:11: «…los mansos heredarán la tierra y se recrearán con abundancia de paz».[207] Los sionistas tampoco prestan atención a la Ley o a los escritos de los profetas hebreos, en los que repetidamente se señala que la tierra pertenece a Dios y que su ocupación siempre supone condiciones. Así consta, por ejemplo, en Levítico 25:23: «La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es, y vosotros sois forasteros y extranjeros para mí». Puesto que la tierra pertenece a Dios, no puede ser

---

[204] R. Price, *Jerusalem in Prophecy*.

[205] A. Fruchtenbaum, «This Land is Mine» [«Esta tierra es mía»].

[206] H. Lindsey, *Road to Holocaust*, p. 186; Fruchtenbaum, *Israelology*, p. 573.

[207] Jesús universaliza esta promesa: «Dichosos los humildes, porque recibirán la tierra como herencia» (Mateo 5:5).

adquirida ni vendida de manera definitiva, y mucho menos robada o confiscada, como viene ocurriendo con los Territorios Ocupados desde 1967. Las Escrituras tampoco dicen que la tierra esté a disposición de Israel para que desarrolle allí su proyecto de nación. A la inversa, es Israel quien debe ponerse a disposición de Dios para servir a sus propósitos. Los judíos continúan siendo huéspedes de la tierra de Dios, pero la Ley establece claramente los requerimientos éticos de su ocupación permanente. El profeta Ezequiel amplía estas advertencias:

> Por tanto, adviérteles que así dice el Dios de Israel: «Vosotros coméis la carne con su sangre… ¿y aun así pretendéis poseer la tierra? Vosotros confiáis en vuestras espadas, cometéis abominaciones… ¿y aun así pretendéis poseer la tierra?... Y convertiré la tierra en desierto y en soledad, y cesará la soberbia de su poder; y los montes de Israel serán asolados hasta que nadie más los pise. Y sabrán que yo soy Jehová, cuando convierta la tierra en soledad y desierto, por todas las abominaciones que han hecho». (Ezequiel 33:25-29)

Tomando en cuenta estas graves advertencias y las políticas expansionistas que el Estado de Israel lleva adelante hoy en día, es lógico y razonable preguntarse si el pueblo judío no debería esperar un nuevo exilio antes que la restauración. Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, el contraste entre las expectativas actuales del sionismo y las esperanzas históricas del cristianismo no podría ser mayor. A los descendientes de Abraham, tanto judíos como gentiles, no se les promete sólo la tierra de Canaán sino el mundo entero; de hecho, el cosmos.[208] En el sermón de la montaña, Jesús cita y amplía el salmo 37 al afirmar que los desposeídos heredarán no sólo Palestina sino todo el planeta. En Romanos, Pablo explora la profundidad de este concepto y concluye que «Abraham y sus hijos recibieron la promesa de que heredarían el mundo», pero no en virtud de la Ley sino por obra de la fe (Romanos 4:13). En la consumación de la obra redentora de Dios ya no está en juego sólo una porción del planeta, sino todo el cosmos. Por eso, la restauración del paraíso es algo más que el regreso a la tierra: es el regreso a un mundo reconstruido, un

---

[208] Consultar Efesios 1:1-23, que alude a nuestra herencia «en el reino celestial».

nuevo cielo y una nueva tierra, que se convertirán en el hogar de quienes recuperen la fe.[209] John Stott concluye:

> Según los apóstoles, en cambio, las promesas del Antiguo Testamento se harán realidad en Cristo y en la comunidad cristiana internacional. El regreso como una nación judía parecería incompatible con la perspectiva del Nuevo Testamento, que propone una comunidad internacional en torno a la figura de Jesús.[210]

En cualquier caso, la polémica sobre las demandas de la tierra está más polarizada aún en lo que concierne al estatus de Jerusalén.

Jerusalén: la capital eterna y exclusiva del pueblo judío

La importancia y el destino de Jerusalén –o Sion, como a veces se la llama– son cuestiones muy sentidas y arraigadas entre los sionistas cristianos. Brearley acepta que ni la tierra ni Jerusalén son intrínsecamente sagrados, pero insiste en que «Jerusalén es el lugar que el Señor eligió para que «lleve su nombre» (Deuteronomio: 14:23; 16:2; 6, 11; 26:2). Lindsey también destaca que:

> La importancia histórica de Jerusalén es infinitamente más extensa que su tamaño o su poderío económico. Desde los tiempos antiguos, Jerusalén ha sido la ciudad más importante de este planeta… Ningún otro lugar de la tierra ha acaparado tantas profecías como ella.[211]

La importancia de Jerusalén dentro del sionismo cristiano será examinada en el contexto de la realización de las profecías y de cómo este hecho modela el futuro escatológico previsto por aquel.

Jerusalén en la historia: el tiempo de los gentiles

En lo que respecta a la actual reclamación judía sobre Jerusalén, la profecía bíblica más citada se halla en Lucas 21:24, cuando Jesús dice:

---

[209] Consultar O. P. Robertson, «A new-covenant perspective on the land» [«La tierra desde la perspectiva de una nueva alianza»], en Johnston & Walter (eds.), *The Land of Promise: Biblical, Theological and Contemporary Perspectives* (Leicester: Apollos, 2000), pp. 10-11.

[210] John Stott, «Foreword» [«Prefacio»], en Johnston & Walter (eds.), *op. cit.*, pp. 10-11.

[211] H. Lindsey, *Israel and the Last Days*, p. 20.

«Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que el tiempo de estos se haya cumplido». Apocalipsis 11:2, en cambio, revela que los gentiles «arrasarán» Jerusalén durante sólo «42 meses», por lo que resulta muy complicado ponerle fecha a este evento. Según Scofield, «el tiempo de los gentiles» comenzó con el cautiverio de Judá a manos del rey babilónico Nabucodonosor y «terminará con la destrucción del poder universal de los gentiles... cuando el Señor vuelva con toda su gloria (Apocalipsis 19:11, 21); hasta entonces, Jerusalén estará gobernada políticamente por los gentiles».[212] Con posterioridad, Schuyler English revisa esta última oración y le da un sentido mucho más ambiguo: «Hasta entonces, Jerusalén será –como predijo Cristo– "arrasada por los gentiles"».[213] Aunque es un hecho que Jerusalén «ya no está gobernada por los gentiles», para Schuyler resulta claro que no es consecuencia de la «venida de Cristo», como supuso Scofield. En la visión de la mayor parte del sionismo cristiano, el año 1967 es una fecha muy significativa porque representa el cumplimiento de estas profecías. La captura de la Ciudad Vieja y de Jerusalén Este –hasta entonces en manos jordanas– en sólo seis días fue considerada nada menos que un milagro de los israelíes. Muchos vieron en ella no sólo el fin de «los tiempos de los gentiles», sino también una señal de la inminente llegada del Mesías.

En su libro *Babylon or Jerusalem?*, prologado por Teddy Kollek, antiguo alcalde de Jerusalén, Jan Willem van der Hoeven afirma que la predicción de Lucas 21:24 ya se ha cumplido: «Finalmente, después de casi 2.000 largos años, el pueblo judío ha vuelto a reunirse en su antigua ciudad y capital. Jerusalén –cuyo suelo fue literal y repetidamente pisoteado por diferentes pueblos– está otra vez en manos de su dueño, tal como predijo Jesucristo» (p. 152). Wendell Stearns explica por qué los eventos de 1967 llevaron a la «reunificación» de Jerusalén:

> La línea artificial que había dividido Jerusalén se diluyó en 1967 cuando Israel, tras la milagrosa Guerra de los Seis Días, reunificó la ciudad que «pisotearon los gentiles» durante dos mil años. Jerusalén ha vuelto a estar bajo la autoridad del pueblo judío.[214]

---

[212] *Scofield Reference Bible*, nota 1, p. 1345.

[213] Schuyler English (ed.), *The New Scofield Reference Bible*, pp. 1330-1331.

[214] R. Stearns, *op. cit.*, p. 123.

Lindsey, en cambio, sugiere que «el tiempo de los gentiles» no ha acabado todavía. Basándose en el mismo versículo, considera inútil buscar una solución negociada en el conflicto palestino-israelí porque, «como dice la Biblia», la disputa por Jerusalén o, lo que es lo mismo, por las fronteras de Israel, no se saldará con ningún acuerdo de paz ni «estrategia diplomática relámpago», por más efectiva y novedosa que parezca. Para Lindsey, Jerusalén seguirá siendo un «escollo para el mundo entero… estamos presenciando las últimas horas de los tiempos de los gentiles».[215] Un año más tarde, en 1995, Lindsey reformuló esta última oración para darle un tinte más dramático al momento que se avecinaba: «Estas son, literalmente, las últimas horas de los tiempos gentiles. Dios está volviendo la mirada hacia su pueblo, Israel».[216] Se supone que Lindsey empleó la palabra «horas» en sentido metafórico. Si bien no es nada sencillo encontrarle sentido al pasado a partir de una lectura futurista de las profecías, interpretar el futuro resulta aún más problemático.

Jerusalén en la escatología: el punto de partida

Negar que los sionistas cristianos hayan descrito un futuro negro para Jerusalén sería algo insostenible. Según Hagee, por ejemplo, «Jerusalén, la dorada, está atrapada en un fuego cruzado de carácter sobrenatural... Marchamos aceleradamente hacia el fin de los tiempos e Israel se encuentra en el ojo de la tormenta».[217] En Mateo 24 y Lucas 21, Jesús describe los eventos que estaban por ocurrir en Jerusalén e indica a sus seguidores cuáles eran las «señales» que debían observar: la profanación del templo o los ejércitos asediando Jerusalén. En ambos relatos, los discípulos de Jesús reciben la misma orden: abandonar Judea y huir hacia las montañas. Siguiendo la hermenéutica literal de Scofield, en cambio, el relato de Lucas predice que Tito destruirá Jerusalén en el año 70 d.C., mientras que Mateo hace referencia a una crisis aún futura, que se manifestará después de la «abominación del templo». Para explicar por qué las órdenes de Jesús son casi idénticas en los dos casos, Scofield afirma que «a iguales circunstancias, iguales advertencias. En el primer caso, Jerusalén será destruida; en el segundo, será liberada por intermediación divina».[218] Con todo, la interpretación

---

[215] H. Lindsey, *Planet Earth 2000 AD*, pp. 162, 164.
[216] H. Lindsey, *Final Battle*, p. 95.
[217] J. Hagee, *Final Dawn over Jerusalem*, p. 131.
[218] *Scofield Reference Bible*, nota a pp. 1, p. 1033.

de Scofield deja una pregunta sin responder: si la ciudad iba a ser liberada (como dice el relato de Mateo), ¿por qué Jesús advirtió a todos de que huyeran? Es difícil imaginar que, dadas las circunstancias, quienes lo escuchaban no hubieran pensado que Jesús les hablaba directa y personalmente a ellos.

Como otros futuristas, Lindsey cree que las profecías de Zacarías 12-14 amplían el relato de Mateo y describen eventos que están cerca de suceder. El tan temido sitio de Jerusalén, afirma, será conducido por el ejército soviético.[219] Según sus deducciones, los eventos descritos en estos capítulos sólo pueden corresponder a la era contemporánea porque es evidente que «para que se produzca el advenimiento triunfal del Mesías, el pueblo judío debe haber tomado posesión de la antigua ciudad de Jerusalén y estar habitando en ella».[220] También afirma que la batalla de Armagedón se desencadenará como consecuencia de la disputa por la ciudad de Jerusalén, lo cual, en su opinión, «ya es un hecho». Y agrega que, si las potencias occidentales cuestionan el apoyo a Israel, serán responsables del destino de Jerusalén e indirectamente de la próxima guerra mundial: «A decir verdad, la disputa por Jerusalén se ha trasladado al escenario mundial porque Occidente forzó a Israel a pactar con los palestinos».[221] Si la guerra de Armagedón resultara tan espeluznante como la describe Lindsey, cabría preguntarse cuánto de Jerusalén habrá quedado en pie cuando Jesús regrese a la tierra:

> La Biblia también deja claro que Jerusalén –el objetivo de la batalla del fin de los tiempos– será conquistada por los enemigos de Israel en las horas previas a la venida del Señor. De hecho, es probable que la destrucción de la Ciudad Santa colme la paciencia de Dios, desate su ira y provoque el regreso de Jesús.[222]

Ante la inminencia de un futuro tan temible, resulta sorprendente que Lindsey no invoque «la huida hacia las montañas» ni exhorte a los habitantes de la Jerusalén actual a ponerse a salvo de la furiosa invasión que se avecina, como hizo Jesús entonces. Sin embargo, en alguna medida ofrece consuelo a los supervivientes. Durante el milenio, promete, «Jerusalén será el centro espiritual del mundo entero... desde

---

[219] H. Lindsey, *Late Great Planet Earth*, p. 54.
[220] *Ibid*.
[221] H. Lindsey, *Planet Earth 2000 AD*, p. 247.
[222] *Ibid*., p. 262.

todos los confines, llegarán los hombres cada año a venerar a Jesús, su rey». En realidad, parece estar augurando que Jerusalén se convertirá en una especie de atracción turística.[223] Las predicciones de Lindsey ponen de relieve la contradicción, rara vez admitida por el sionismo cristiano, de que su escatología futurista los lleva tanto a la exaltación del pueblo judío como a esperar la destrucción de su mayor parte. Oponerse a los planes apocalípticos que Dios dispuso para Jerusalén es como «atraer la desgracia», afirma la directora de ICEJ-Finlandia, Ulla Jarvilehto. Basándose en su propia interpretación de Zacarías 12:3 («En aquel día convertiré Jerusalén en una roca que ningún pueblo podrá mover. Los que intenten hacerlo, quedarán despedazados»), Jarvilehto considera que Dios está usando el estatus de Jerusalén para poner a prueba la obediencia de su pueblo a la Biblia.[224] Como se ha visto en las profecías citadas anteriormente, no parece probable que la intención original del texto haya sido la que sugiere esta interpretación, puesto que el siguiente versículo advierte que Dios espantará a todos los caballos y enloquecerá a sus jinetes. Pese a que los caballos son incompatibles con los armamentos bélicos modernos, la mayoría de los comentaristas dispensacionalistas entiende que esta profecía describe el futuro sitio de Jerusalén que precederá a la batalla de Armagedón.

Evaluación del estatus de Jerusalén

En la visión particular de los dispensacionalistas, Jerusalén es tan innegociable para Israel como Sion para el sionismo. Sin embargo, el Nuevo Testamento nada dice de esta preocupación por una Jerusalén terrenal, nacionalista y materialista, y mucho menos del sionismo actual. Esta Jerusalén terrenal nada tiene que ver con el acceso al reino celestial, como una vez explicó Jesús a la mujer de Samaria: «Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis vosotros al Padre» (Juan 4:21). Mientras era juzgado, Jesús volvió a explicarlo con más detalle: «Mi reino no es de este mundo; si así fuera, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero ahora mi reino no es de aquí» (Juan 18:36). Para los discípulos, el punto de inflexión está en Pentecostés y los encuentros de resurrección. Hasta

[223] H. Lindsey, *Israel and the Last Days*, p. 165.

[224] Ulla Jarvilehto, «Political Action for Israel» [«Medidas políticas en favor de Israel»], *Christians and Israel: Essays in Biblical Zionism and on Islamic Fundamentalism* (Jerusalén: ICEJ, 1996), p. 58.

ese momento, ellos parecían tener la misma percepción de la importancia de la tierra que otros judíos del siglo I; de hecho, tenían la ilusión de que Dios finalmente interviniera para restaurar la soberanía política de los judíos en Israel.[225] Cuando se encuentran con Jesús en el camino a Emaús, sin saber que era él, le confiesan su desilusión: «Nosotros abrigábamos la esperanza de que fuera Jesús quien redimiera a Israel» (Lucas 24:21). Es claro que esta idea seguía en sus mentes incluso cuando Jesús estaba por ascender a los cielos, porque allí le preguntan: «Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?» (Hechos 1:6). Según Calvino, «esta pregunta contiene tantos errores como palabras».[226] La respuesta que Jesús da a sus discípulos indica que tenía otros planes para ellos: «No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta en los confines de la tierra» (Hechos 1:7-8). Jesús redefine las fronteras del reino de Dios y, con ello, lo que entiende por 'elegido'. La expansión del reino de Dios por todo el mundo demanda a los apóstoles el exilio de su tierra: dar la espalda a Jesús y a sus esperanzas del reino terrenal y salir al mundo sin la perspectiva del regreso.[227] Después de Pentecostés, e imbuidos del Espíritu Santo, los apóstoles retoman el lenguaje de la antigua alianza, pero le otorgan a la cuestión de la tierra nuevos sentidos. Así, por ejemplo, Pedro habla de una herencia que, a diferencia de la tierra, «... es indestructible, incontaminable e inmarcesible» (1 Pedro 1:4). En una línea similar, Pablo dice: «Ahora os encomiendo a Dios y al mensaje de su gracia, que tiene el poder para fortaleceros y daros la herencia junto con todos los santificados» (Hechos 20:32). Los cristianos, en cambio, reciben el mandato de habitar Jerusalén y mantener su fe en la aparición de la Jerusalén celestial: «Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sion, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial; en la gozosa compañía de miles y miles de ángeles llegasteis a la iglesia de los primogénitos, cuyos nombres están inscritos en el cielo» (Hebreos 12:22-23). Pablo hace un anuncio similar: «Pero la Jerusalén celestial, que es la madre de todos nosotros, es libre» (Gálatas 4:26), y critica de

---

[225] Consultar Colin Chapman, «Ten questions for a theology of the land» [«Diez preguntas sobre la teología de la tierra»], en Johnston & Walter (eds.), *op. cit.*, p. 179.

[226] Juan Calvino, *The Acts of the Apostles 1-13* (Edimburgo: St. Andrew Press, 1965), p. 29.

un modo muy explícito a los legalistas que infestaban las iglesias de Galacia por su «dependencia de Jerusalén».[228] Ellos son esclavos, insiste. Citando a Isaías 54:1, Pablo toma la promesa original de una Jerusalén terrenal y la aplica a la Jerusalén celestial, que es el hogar de todos los que creen en Jesucristo. Su comparación de Jerusalén y los judíos que rechazaron a Cristo con Agar y su hijo esclavo debió de sorprender a sus pares del judaísmo. Como hemos visto en el contexto de la relación entre Israel y la iglesia, los creyentes judíos y gentiles de Galacia son ahora los hijos de Abraham y de Sara. Al igual que Isaac, son hijos de la promesa. Con esta equiparación, Pablo anula cualquier futura reclamación de los judíos para que se los considere como hijos auténticos y exclusivos de Abraham y, por tanto, herederos de todos los privilegios inherentes a la alianza con Dios, a menos que expresen su fe en Jesucristo. J. C. De Young añade:

> Gálatas 4:21 y los versículos que le siguen representan, tal vez, el cuestionamiento más duro de Jerusalén de todo el Nuevo Testamento… Lejos de preocuparse por quienes aguardan esperanzados la glorificación de la Jerusalén terrenal, Pablo repudia enérgicamente las esperanzas escatológicas depositadas en ella.[229]

Como también observa Palmer Robertson, a finales de la era apostólica, el objetivo central de la tarea redentora de Dios había virado desde Jerusalén a otros lugares del mundo, como Antioquía, Éfeso y Roma.[230] Por tanto, no existe constancia de que los apóstoles creyeran que los judíos seguían gozando del derecho divino a la posesión de la tierra, que la posesión judía de la tierra fuera un tema importante y, mucho menos, que Jerusalén continuara ocupando un lugar central en los planes de Dios para la humanidad. Por el contrario, desde la perspectiva cristológica de Pablo, tanto la cuestión de Jerusalén como la cuestión de la tierra han dejado de cumplir un papel relevante en la tarea redentora de Dios.

---

[227] Consultar O. P. Robertson, «A new-covenant perspective on the land» [«La tierra desde la perspectiva de una nueva alianza»], p. 136.

[228] Consultar P. Walker, *Jesus and the Holy City*, p. 129.

[229] J. C. De Young, *Jerusalem in the New Testament* (Amsterdam: Kampen, 1961), p. 106, citado en Walker, *Jesus and the Holy City*, p. 131.

[230] O. P. Robertson, «A new-covenant perspective on the land» [«La tierra desde la perspectiva de una nueva alianza»], p. 138.

La contradicción entre la agenda del sionismo cristiano –cuyo eje principal es la cuestión de Jerusalén– y la revelación progresiva de las Escrituras se revela con mayor intensidad en la reconocida esperanza dispensacional de reconstruir el templo judío. De todos los espinosos asuntos en los que gran parte del sionismo cristiano y la ortodoxia judía acercan posiciones, probablemente este sea el más polémico de todos.

El templo: reconstrucción y profanación

Hoy en día, muchos sionistas cristianos sostienen la ferviente creencia de que la construcción del tercer templo de Jerusalén no sólo está ordenada en las Escrituras sino que ocurrirá a corto plazo. Por eso, apoyan enérgicamente a quienes deben acometer esa tarea. Después de considerar la importancia del templo dentro del esquema del sionismo cristiano, se explorarán los fundamentos bíblicos y el objetivo teológico de sus reivindicaciones y, finalmente, se examinarán las cuestiones prácticas vinculadas con la reconstrucción.

La importancia del templo para los sionistas cristianos

Desde hace diecinueve siglos, los judíos religiosos rezan esta oración tres veces por día: «Que sea tu voluntad que el templo sea reconstruido en nuestros días». De acuerdo con Randall Price, la Torá «obliga a la nación judía a reconstruir el templo en cuanto se presente la oportunidad (Éxodo 25:8)».[231] Sin embargo, tanto la prensa secular israelí como los judíos ortodoxos criticaron al rabino Shlomo Goren, capellán de las Fuerzas de Defensa Israelíes, cuando en agosto de 1967 hizo sonar el *shofar** durante una ceremonia religiosa que celebró cerca de la Cúpula de la Roca, apenas unos días después de la captura de la Ciudad

---

[231] Randall Price, *Time for a Temple? Jewish Plans to Rebuild the Temple* [«¿Es el tiempo de un nuevo templo? Los planes judíos para la reconstrucción del templo»], sin fecha. [Internet: Friends of Israel Gospel Ministry, <http://www.foigm.org/img/timetemp.htm>.] (Consultado en agosto de 2004.)

* Trompeta fabricada con el cuerno de un carnero. En los tiempos de la Biblia, los judíos hacían sonar el *shofar* para anunciar algún evento importante, como el comienzo de una guerra o de un acuerdo de paz, o la llegada de la luna nueva. En la actualidad, su sonido se escucha durante las festividades de Rosh Hashanah y Yom Kipur como un llamado al arrepentimiento y el perdón. *(N. del T.)*

Vieja de Jerusalén.[332] Según una encuesta realizada por la revista *Time* en 1989, el 18% de los israelíes creía oportuna la reconstrucción del templo.[233] Siete años más tarde, Gallup recabó la opinión de los israelíes acerca de la soberanía del Monte del Templo: un 58% de la población manifestó su apoyo al grupo Temple Mount Faithful y a la reconstrucción del templo judío.[234] Asumiendo que los israelíes musulmanes se hayan manifestado en contra de este plan, el porcentaje de opiniones positivas debió de ser significativamente superior entre los israelíes judíos. Según se dijo en su momento, esta encuesta representó la mayor exhibición de apoyo que cualquiera de las organizaciones israelíes haya recibido jamás, sea cual fuere el tema en discusión. Sin embargo, el dato más significativo fue el altísimo respaldo de los jóvenes israelíes, superior al de todas las otras franjas etarias.[235]

El tema de la reconstrucción del templo judío ha sido abordado por muchos escritores sionistas cristianos contemporáneos, como Thomas Ice y Randall Price, Grant Jeffrey, Hal Lindsey, Tim LaHaye y Dave Hunt.[236] Entre todos, han vendido más de 100 millones de ejemplares en más de cincuenta lenguas diferentes, una clara demostración de que estas ideas no son marginales ni están ocultas. Grace Halsell especula con que el 10% de los ciudadanos estadounidenses respaldan este proyecto.[237] Otros líderes del sionismo cristiano, como Peter Wagner, James

---

[232] Consultar John F. Walvoord, «Will Israel Build a Temple in Jerusalem?» [«¿Construirá Israel un templo en Jerusalén»], *Bibliotheca Sacra* 125 (abril de 1968), p. 106.

[233] Richard N. Ostling, «Time for a New Temple?» [«¿Llegó el momento de reconstruir el templo?»], *Time*, 16 de octubre de 1989, p. 64.

[234] La encuesta Gallup fue conducida por Gershon Salomon y el grupo Temple Mount Faithful y publicada en su sitio web: <http://www.templemount.org/ftm/events.html>.

[235] Consultar Randall Price, *The Coming Last Days Temple*, p. 26.

[236] Consultar Thomas Ice & Randall Price, *Ready to Rebuild: The Imminent Plan to Rebuild the Last Days Temple* (Eugene, OR: Harvest House, 1992); David Dolan, *Israel in Crisis: What Lies Ahead?* (Grand Rapids, MI: Fleming Revell, 2001), pp. 103-124; H. Lindsey, *Planet Earth 2000 AD*, pp. 153-167; Tim LaHaye & Jerry B. Jenkins, *Are We Living in the End Times?*, pp. 121-129; D. Hunt, *A Cup of Trembling: Jerusalem anb Bible Prophecy* (Eugene, OR: Harvest House, 1995), pp. 343-367.

[237] Grace Halsell, *Christian Fundamentalism and Jewish Orthodox Cults Plot Destruction of Al Aqsa Mosque* [«El fundamentalismo cristiano y la ortodoxia judía traman la destrucción de la mezquita Al-Aqsa»], sin fecha. [Internet:

DeLoach, Terry Reisenhoover y Doug Kreiger, han jugado un papel decisivo en el cuantioso apoyo político y financiero que recibieron algunas organizaciones judías fundamentalistas como Gush Emunim y Temple Mount Faithful.[238] Hal Lindsey, por ejemplo, ha manifestado que los 35 acres que ocupa el Monte del Templo «son el territorio más disputado de todo el planeta» y que su importancia es clave en el cumplimiento de las profecías que continúan pendientes.[239] En uno de sus tantos escritos, afirmó: «Sé que os sonará a locura, pero creo que el destino del mundo depende de un antiguo feudo que mide apenas 35 acres».[240] Y luego agregó, con especial énfasis:

> Sean cuales fueren los obstáculos, no tengo dudas de que el templo será reconstruido. La profecía lo demanda... Con el renacimiento de la nación judía en la tierra de Palestina, la antigua Jerusalén volverá a estar bajo el control total de los judíos por primera vez en 2.600 años; por eso, se impone hablar de la reconstrucción del gran templo, el signo más importante de la pronta llegada de Jesucristo a la tierra... Es la pieza que completa el rompecabezas… Para todos los que confían en Jesucristo, se acerca un tiempo extraordinariamente apasionante.[241]

Veinticinco años atrás, recuerda, la idea «parecía algo extraña, incluso disparatada, pero hoy en día nadie hace mofa de ella».[242] Jews for Jesus promociona y vende *The Coming Last Days Temple* de Randall Price, que defiende la reconstrucción del templo judío cerca de la Cúpula de la Roca o incluso en su lugar:

> Hoy en día, el Monte del Templo está ocupado por la Cúpula de la Roca del pueblo musulmán. Con la profundización del conflicto árabe-israelí y el Monte del Templo en el centro de la controversia,

---

sitio web de Friends of Al-Aqsa, <http://www.aqsa.org.uk/flyers/plots.htm>.] (Consultado en agosto de 2004.) Consultar también Grace Halsell, «Shrine Under Siege» [«Un santuario bajo sitio»], *The Link* (mayo/junio de 1992), vol. 25, número 2.

[238] Consultar G. Halsell, *Forcing God's Hand*, pp. 63-73.

[239] H. Lindsey, *Planet Earth 2000 AD*, p. 156.

[240] Hal Lindsey, *World's fate hangs on 35 acres* (2001) [«El destino del mundo pende de 35 acres de tierra»]. [Internet: World Net Daily, <http://www.worldnetdaily.com/news/article.asp?ARTICLE_ID=21794>.] (Consultado en agosto de 2004.)

[241] H. Lindsey, *Late Great Planet Earth*, pp. 56-58.

[242] H. Lindsey, *Planet Earth 2000 AD*, p. 156.

¿qué nos deparará el futuro? Las respuestas pueden hallarse en las profecías bíblicas sobre la reconstrucción del templo, que figuran tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento. Algunos les dan a estas profecías un valor meramente simbólico. ¿Es realmente así? ¿Existen evidencias en la Biblia que nos permitan esperar la reconstrucción literal del templo o, más aún, la restauración del sistema de sacrificios? ¿Qué sucedió con el magnífico templo del que habla Ezequiel en sus profecías? El doctor Price investiga los últimos acontecimientos y explica, desde una perspectiva fascinante, cómo se ajustan a las profecías bíblicas sobre el fin de los tiempos.[243]

En el prefacio de *The Coming Last Days Temple,* John Walvoord, ex rector del Seminario Teológico de Dallas, escribe: «No creo que haya habido ni vaya a haber otra investigación tan exhaustiva y completa sobre el tema del templo como esta». Luego prescribe la obra tanto a cristianos como a judíos ortodoxos: «Los teólogos cristianos, y también los judíos, sobre todo los más ortodoxos, sacarán provecho de este erudito análisis de la doctrina del templo, que forma parte de la extensa bibliografía académica dedicada al estudio de las verdades de la Biblia». En la práctica, muchos sionistas judíos y cristianos coinciden en la necesidad de destruir la Cúpula de la Roca, reconstruir el tercer templo judío, consagrar a los sacerdotes y restaurar el sistema de sacrificios para dar cumplimiento a las profecías bíblicas y, de ese modo, acelerar la llegada del Mesías.

Los orígenes del apoyo cristiano al movimiento del templo

La necesidad de reconstruir el templo con el fin de profanarlo no tiene ninguna lógica a menos que se haga una interpretación literal y futurista de ciertos pasajes bíblicos, como Daniel 9 y Mateo 24. En todo caso, no es frecuente encontrar semejante expectativa en escritos cristianos anteriores al siglo veinte.[244] De hecho, esa interpretación con-

---

[243] Jews for Jesus, reseña del libro de Randall Price, *The Coming Last Days Temple*, <http://store.jwsforjesus.org/ppp/product.php?prodid=152>. (Consultado en agosto de 2004.)

[244] En *The Coming Last Days Temple*, un análisis de 732 páginas acerca del futuro templo judío, Randall Price enumera más de 40 libros escritos en los últimos treinta años, pero sólo dos correspondientes al siglo XIX. Véase también, B. W. Newton, «The Renewal of the Near East» en Fromow (ed.), *op. cit.*, pp. 121-127; W. Blackstone, *op. cit.*, p. 191; G. H. Pember, *The Great Prophecies of the Centuries Concerning Israel and the Gentiles* (5.ª edn., Londres: Hodder & Stoughton, 1902).

tradice la posición adoptada por la iglesia primitiva, para la que el templo había dejado de tener importancia.[245] Cuando se construyó la iglesia del Santo Sepulcro frente a las ruinas del antiguo templo, los planos reprodujeron deliberadamente el trazado del templo de Herodes.[246] Al respecto, Thomas Ice y Randall Price escribieron: «La ubicación de la nueva iglesia sobre una pendiente, y enfrentada directamente con el antiguo templo, representó para los cristianos una rotunda señal de las advertencias que Cristo había pronunciado en Juan 2:19: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré"».[247] Durante la era bizantina, se construyeron y remodelaron iglesias por todo Jerusalén, excepto en la desolada zona del templo, que se dejó libre a propósito. A decir de los peregrinos, los animales salvajes merodeaban por las ruinas. En el siglo VII, bajo el reinado del emperador Heraclio, el área del templo fue utilizada como vertedero de basura, de ahí que recibiera el nombre de «Puerta del Estiércol». En el *Muthir al-Ghiram*, por ejemplo, muchos musulmanes de Jerusalén cuentan que los residentes cristianos ofendieron al pueblo judío convirtiendo el sitio del templo en una gigantesca montaña de desperdicios.[248] La convicción de que el templo judío nunca sería reconstruido pareció irrefutable hasta la llegada del dispensacionalismo premilenarista en el siglo XIX. Desde entonces, es cada vez mayor el número de fieles que observa la reconstrucción como un hecho inminente. Hoy en día, el Monte del Templo ocupa el centro de la controversia desatada en torno a la soberanía de la Ciudad Vieja de Jerusalén, que los judíos se adjudican en exclusividad.

De todos los escritores importantes, Scofield fue quizás el primero en popularizar la idea de que la reconstrucción del templo era una necesidad. A través de las notas de su Biblia, Scofield enseña que, una vez restaurado el pueblo judío en Palestina, Dios se proponía cons-

---

[245] Mientras Ireneo, Hipólito y Orígenes creyeron en la reconstrucción física del templo, en la Epístola de Barrabás y los escritos de Crisóstomo y Jerónimo el templo está representado por la iglesia espiritual; citado en Frazier, *A Second Look at the Second Coming* (Ben Lomond, CA: Conciliar Press, 1999), pp. 141-142.

[246] *Egeria's Travels in the Holy Land*, traducido por John Wilkinson (Jerusalén: Ariel, 1981), p. 167.

[247] T. Ice & R. Price, *op. cit.*, p. 34.

[248] G. Le Strange, *Palestine Under the Moslems* (Beirut: Khayats [1890], 1965), p. 139.

truir otros dos templos y restituir el sacerdocio y el sistema sacrificial:

> En cierto sentido, todos los templos (es decir, los de Salomón, Esdras y Herodes), que serán utilizados por los judíos no creyentes durante su alianza con la Bestia (Daniel 9:27; Mateo 24:15; 2 Tesalonicenses 2:3,4), así como el templo del futuro reino de Ezequiel (Ezequiel 40-47), se consideran como una sola casa: «La casa del Señor».[249]

Probablemente, en cambio, Scofield se escandalizaría sólo de pensar que los cristianos apoyaran la construcción de un nuevo templo judío, ya que en su mente la asociaba con el culto a Satanás.

Fundamentos bíblicos de la reconstrucción del templo judío

Poco después de la captura del Monte del Templo en 1967, John Walvoord ya especulaba con el momento en que se construiría el templo. En un artículo publicado por el Seminario Teológico de Dallas, hace un resumen de la posición de los dispensacionalistas, que toman lo que dice la Biblia «al pie de la letra»:

> Por muchos años, los judíos ortodoxos han rezado a diario por la reconstrucción del templo. Su expectativa ha contado con el apoyo de los premilenaristas que interpretan literalmente las profecías bíblicas referidas a este tema. El mundo en su conjunto y la iglesia en general han tendido a ignorar esta expectativa por considerarla una interpretación demasiado literal de la profecía.[250]

La convicción dispensacional de que el templo debe ser reconstruido está basada en la premisa de que ciertas profecías del Antiguo Testamento no han sido cumplidas todavía, así como en unas pocas referencias del Nuevo Testamento que, interpretadas de manera literal y futurista, implican la existencia de un templo judío inmediatamente antes del regreso de Cristo.

---

[249] *Scofield Reference Bible,* nota 2, p. 963.

[250] John F. Walvoord, «Will Israel Build a Temple in Jerusalem?» [«¿Construirá Israel un templo en Jerusalén»], *Bibliotheca Sacra* 125 (abril de 1968), p. 100.

LAS PROFECÍAS NO CUMPLIDAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

En lo que respecta al asunto del templo, uno de los pasajes más citados del Antiguo Testamento es Daniel 9:24-27. Aunque la destrucción del santuario se anuncia en el versículo 26, los sacrificios sólo terminan con «la desoladora abominación que profana el templo», mencionada en el versículo siguiente. Basándose en la cronología literal que impone una brecha de alrededor de dos mil años entre un versículo y otro, Lindsey afirma confiado:

> Esta profecía habla de ofrendas y sacrificios y exige a los judíos que reconstruyan el templo por tercera vez en el sitio original. En ese momento, el judaísmo y el islam estarán inevitablemente envueltos en una guerra por la posesión del sitio que desencadenará el Armagedón... cualquier movimiento que se haga en ese sentido será una clave fundamental para entender en qué momento del cronograma profético de Dios nos encontramos.[251]

David Brickner llega a la misma conclusión. Apoyándose en la hermenéutica literal, él también deduce que el templo deberá haber sido reconstruido porque «Daniel nos dice que este gobernante ha de poner fin a los sacrificios y cometer horribles sacrilegios (un horror abominable y odioso para el culto judío) en el mismísimo interior del templo de Jerusalén».[252] De manera similar, Fruchtenbaum insiste: «Lo mismo que ocurrió en los días de Antíoco Epífanes volverá a ocurrir en el futuro cuando un gobernador gentil profane el templo cometiendo idolatría».[253] Como hemos visto, nada hay en el texto de Daniel 9 que requiera de una interpretación futurista o sugiera la existencia de una brecha entre las semanas sesenta y nueve y setenta, mucho menos un paréntesis de dos mil años, o que prediga la reconstrucción del templo judío. Otro pasaje importante del Antiguo Testamento que suele citarse es Ezequiel 43. Moishe Rosen cree que

> en algún momento de esos agitados días, el antiguo templo judío será reconstruido sobre el consagrado Monte del Templo de Jerusa-

---

[251] H. Lindsey, *Israel and the Last Days*, p. 23.

[252] D. Brickner, *op. cit.*, p. 18.

[253] A. G. Fruchtenbaum, «The Messianic Time Table According to Daniel the Prophet» [«La cronología mesiánica según el profeta Daniel»], *Issues* 5.1 (disponible online en <http://www.jfjonline.org/pub/issues/05-01/messianic-time.htm>.).

> lén… La profecía vaticina la reconstrucción del templo judío y la restitución de los sacrificios prescritos en la ley de Moisés. En una visión del futuro templo, Ezequiel recibió estas palabras… La reconstrucción se llevará a cabo como sea, aunque en el único sitio donde puede levantarse el templo ya existan dos santuarios árabes.[254]

Esta interpretación de las Escrituras sólo es posible si se parte de premisas dispensacionales forzadas y artificiosas y se aplica una hermenéutica futurista al texto. Curiosamente, esas premisas son las mismas que se emplean para interpretar las referencias a la inminente destrucción del templo que figuran en el Nuevo Testamento.

Las profecías no cumplidas del Nuevo Testamento

La profecía más citada del Nuevo Testamento para fundamentar la necesidad de reconstruir el templo judío es Mateo 24. Los dispensacionalistas concuerdan en que los dos primeros versículos advierten acerca de la inminente destrucción de Jerusalén, pero afirman que el templo cuya profanación se describe en el versículo 15 todavía no ha sido construido. Como en el caso de Daniel 9:24-27, esta interpretación futurista exige la inclusión de una brecha de 2.000 años entre esos versículos. John Walvoord, por ejemplo, sostiene que la profecía de Mateo no puede estar referida al año 70 d.C., ya que al parecer describe un evento que ocurrirá inmediatamente antes del regreso de Cristo: «La horrible abominación está relacionada con un evento futuro cuya gravedad es en cierto modo comparable a la abominación de Daniel 11:31».[255] Hal Lindsey adopta una postura similar, aunque un poco más dogmática:

> Como es lógico, para poder interrumpir los ritos del templo cuando lleguen los últimos días primero deben ser restaurados. En Mateo 24:15, es el mismo Jesús quien demanda la construcción de un nuevo santuario y la restitución del sistema de sacrificios. Y, puesto que es imposible profanar un templo que no está consagrado, esta profecía demuestra que no sólo hay que reconstruir el templo material sino también comenzar la práctica del culto.[256]

---

[254] M. Rosen, *op. cit.*, p. 114; consultar también p. 166. Para obtener una crítica de esta visión, véase John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary* (Leicester: IVP, 1969), pp. 250-254.

[255] J. Walvoord, , «Will Israel Build a Temple in Jerusalem?» [«¿Construirá Israel un templo en Jerusalén»], *Bibliotheca Sacra* 125 (abril de 1968), p. 103.

[256] H. Lindsey, *Planet Earth 2000 AD*, p. 158.

Mientras que para Lindsey y Walvoord Jesús estaba prediciendo la profanación futura de un templo reconstruido, desde fuera del dispensacionalismo se observa que, una generación después, las crónicas de Josefo hablaban de que el templo había sido profanado por los zelotes y convertido en fortaleza para defenderse de los romanos.

El cumplimiento de las profecías durante el siglo I

En el siglo IV, el historiador Eusebio de Cesarea recurre a los testimonios registrados por Josefo para demostrar que las profecías se consideraban cumplidas en el año 70 d.C.[257] En su obra *The Jewish Wars*, Josefo vincula la profecía de Daniel con la profanación del templo y la destrucción de Jerusalén acaecidas entre los años 66 y 70 de la era cristiana: «De idéntico modo, Daniel escribió acerca del gobierno de Roma y de cómo sus tropas asolarían nuestra tierra».[258] En particular, Josefo vincula la profanación del templo con las actividades de los zelotes judíos que, entre el mes noviembre del año 67 d.C. y la primavera del año siguiente, usaron el templo como fortaleza militar, ejecutaron a sus opositores judíos en su interior e incluso violaron el *sancta sanctorum*.[259] También describe cómo «esos judíos caminaron por los lugares sagrados con las manos teñidas con la sangre todavía caliente de sus compatriotas».[260] Creyendo que Dios intervendría y los liberaría por la fuerza –escribe Josefo– los zelotes invitaron a unos 20.000 soldados idumeos a que se les unieran para defender Jerusalén de los ejércitos romanos; ellos, en cambio, aprovecharon la situación y saquearon la ciudad: «Tampoco los idumeos dejaron a nadie con vida… en las afueras del templo, corrían ríos de sangre; y, con la luz del día, se podían ver los cadáveres de ocho mil quinientas personas que yacían esparcidos por los alrededores».[261] Josefo interpretó que la muerte de Anás marcó el comienzo de la destrucción de Jerusalén y es posible que los cristianos también hayan

---

[257] Eusebio, «On the Predictions of Christ» [«Acerca de las predicciones de Cristo»], en *The Ecclesiastical History and the Martyrs of Palestine* (Londres: SPCK, 1927), 3.5.4, p. 69; 3.7, pp. 73-74

[258] Josefo, *Jewish Antiquities*, en *The New Complete Works of Josephus* (Grand Rapids: Kregal, 1999), 10.2.7 (276), p. 357.

[259] Josefo, *Jewish Antiquities*, 4.5.4 (343), p. 823.

[260] *Ibid*., 4.3.10 (162-163), pp. 813-814.

[261] *Ibid.*, 4.5.1. (313), p. 821.

visto en su asesinato, y en el nombramiento del apóstata Fanias como sumo sacerdote, el sacrilegio sobre el que Jesús había advertido en Mateo 24. Más tarde, el templo volvió a ser profanado por el ejército romano invasor. Josefo describe la escena de este modo: «Y ahora los romanos… entraron al templo con sus estandartes y los colocaron cerca del portón que mira hacia el este; y allí ofrecieron sacrificios y, en medio de un enorme júbilo, coronaron y aclamaron a Tito como Emperador».[262]

Como historiador y testigo presencial y fiable de los hechos ocurridos durante la primera centuria, Josefo demostró de manera concluyente que el templo había sido profanado muchas veces, primero por los zelotes judíos, luego por los idumeos y finalmente por Tito y su ejército romano. Ya fuera a manos de los judíos o de los paganos, con la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., los «sacrilegios» habían traído consigo la desolación. Calvino creía que Dios «abandonó su templo, porque fue fundado sólo por un tiempo, y no fue más que una sombra hasta que los judíos violaron la alianza de un modo tan absoluto que nada de sagrado quedó, ni el templo, ni la nación, ni la tierra».[263]

Los dispensacionalistas ignoran tanto esta evidencia histórica como las visiones de los reformistas y prefieren creer que las profecías de Mateo 24 y otros pasajes bíblicos, como 2 Tesalonicenses 2:1-4, todavía no se han cumplido. A pesar de que Jesús advirtió repetidamente que el templo sería destruido, como reconocieron hasta sus propios críticos, nunca prometió que sería reconstruido.[264] En el libro de Hebreos, el autor describe los sacrificios ofrecidos entre la muerte de Cristo y la destrucción del templo como «ilustraciones» o «ejemplos» de las realidades celestiales, un «recordatorio para los pecadores» que, a diferencia del sacrificio final de Cristo, no alcanza para borrar los pecados.[265] Pedro emplea la misma terminología para describir la manera en que los cristianos son atraídos hacia la nueva casa de Dios, de la que Jesús es «piedra angular»:

---

[262] Josefo, *The Jewish Wars*, en *The New Complete Works of Josephus*, 6.6.1 (316), p. 900.

[263] Juan Calvino, *Commentary on the Book of the Prophet Daniel*, traducido por Thomas Myers, 2 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1948), vol. 2, p. 390.

[264] Juan 2:19; Mateo 26:61; 27:40; Marcos 14:58; 15:29.

[265] Hebreos 9:9, 23; 10:1-3, 11.

> Vosotros, como piedras vivientes, os convertís en la casa espiritual de Dios y, como sagrados sacerdotes, ofrecéis sacrificios espirituales a Dios a través de Jesucristo. Así dice la Escritura:
>
> «Mirad esta piedra angular, escogida y preciosa,
> que coloco aquí en Sion;
> aquel que confíe en ella
> jamás será avergonzado».
>
> Para vosotros, los creyentes, esta piedra es preciosa;
> pero para los que no creen,
> «la piedra que desecharon los constructores
> corona la cúspide de este templo». (1 Pedro 2:5-7)

De hecho, no hay un solo versículo del Nuevo Testamento que prometa la reconstrucción del templo judío o indique que debería haber un «paréntesis» de 2.000 años entre la profanación del templo y su destrucción. Los cristianos que apoyan la reconstrucción del templo insisten en ignorar el nuevo significado con que lo ha investido el Nuevo Testamento, es decir, el de un «modelo» para Jesucristo y su iglesia, igual que hicieron muchos de los padres de la iglesia primitiva.[266] En cambio, proponen el regreso a las prácticas que el sacrificio último del Hijo de Dios había tornado superfluas.

El propósito teológico de reconstruir el templo judío

Los dispensacionalistas no se ponen de acuerdo a la hora de definir las razones que justifican la reconstrucción del templo. La mayoría de ellos cree que el objetivo es reintroducir el sistema sacrificial levítico, pero discrepan en cuanto al tipo y propósito de los sacrificios. Basándose en su lectura de Daniel 12:11, Walvoord deduce que «a juzgar por las Escrituras, es imposible suspender los sacrificios si primero no se restituye y pone en marcha el sistema sacrificial».[267] En su Biblia anotada, Scofield

---

[266] Consultar *Epistle of Barnabas* [*La epístola de Barnabás*], en A. Roberts y J. Donaldson (eds.), *Ante-Nicene Fathers* (Peabody: Hendrikson, 1994), vol. 1, p. 147; Crisóstomo, «Homily 3 on 2 Thessalonians 2:4» [«Homilía 3 sobre 2 Tesalonicenses 2:4»], en P. Schaff (ed.), *Nicene & Post-Nicene Fathers* (Peabody: Hendrikson, 1994), vol. 13, pp. 332-338.

[267] J. Walvoord, «Will Israel Build a Temple in Jerusalem?» [«¿Construirá Israel un templo en Jerusalén»], *Bibliotheca Sacra* 125 (abril de 1968), p. 104.

afirma que los sacrificios mencionados en Ezequiel 43:19 sólo serán ofrendas «conmemorativas»: «Indudablemente, estas ofrendas serán de carácter retrospectivo porque estarán destinadas a recordar el calvario de Jesús, a diferencia de las ofrendas de la antigua alianza que anticiparon este acontecimiento. El sacrificio de animales no tiene el poder de borrar los pecados (Hebreos 10.4; Romanos 3.25)» (p. 890). Sin embargo, Ezequiel propone explícitamente que se ofrende «un ternero como sacrificio por los pecados». Mientras Scofield se compromete con el tema, *The New Scofield Reference Bible* socava completamente los fundamentos hermenéuticos del dispensacionalismo:

> La referencia a los sacrificios no debe tomarse literalmente puesto que ese tipo de ofrendas ha sido eliminado; en cambio, debe considerársela como una demostración del profundo respeto del pueblo redimido de Israel, en su propia tierra y en el templo milenario, aunque los términos empleados sean los que los judíos acostumbraban a usar en los tiempos de Ezequiel (p. 864).

El riesgo de no hacer una lectura literal de esta particular referencia al sacrificio es que se resquebraja seriamente el esquema de premisas sobre el que se basa el dispensacionalismo, acosado por su propia incoherencia interna. Tomado literalmente, el sacrificio de un ternero no puede equipararse a una ofrenda conmemorativa que sólo consista en un poco de aceite y algunos granos.[268] En el libro de Ezequiel, el contexto inmediato de la visión del templo reconstruido no es el de un evento escatológico lejano en el tiempo, sino el del prometido regreso de los judíos de su exilio babilónico. Más aún, si Ezequiel se hubiera referido a una era milenaria futura, Jesucristo no hubiera podido, conforme a la ley mosaica, predicar en ese templo al no ser de la tribu de Levi.[269] Pero, si por algún motivo hubiera podido hacerlo, seguramente resultaría incongruente que sacrificara animales dado que fue él quien reemplazó los sacrificios por la ofrenda de su propia sangre, como asegura el Nuevo Testamento. Esta interpretación subestima la importancia del sacrificio de Cristo, que el Nuevo Testamento califica de suficiente, final y completo.[270] Que los judíos religiosos reconstruyan el templo y restituyan los sacrificios para expiar sus pecados sólo sería

---

[268] Levítico 2:2, 9, 16.
[269] Hebreos 7:14. Consultar C. Venema, *op. cit.*, p. 286.
[270] Hebreos 2:17; Romanos 3:25.

interpretado como un rechazo a la obra redentora de Jesucristo. Para los cristianos, apoyar la restauración del sistema sacrificial es sin duda una señal de apostasía puesto que, como dice el autor del libro de Hebreos, sería como «volver a crucificar al Hijo de Dios y someterlo a escarnio público».[271] Varios comentaristas se atreven incluso a equiparar la ofrenda de «la sangre del cerdo» (Isaías 66:3) con los sacrificios ofrecidos en el templo tras la muerte de Cristo entre el año 33 y el año 70 de la era cristiana, argumentando que fueron estos últimos los que profanaron el templo y causaron la desolación anunciada en la profecía de Daniel.[272] Por ejemplo, George Pember, uno de los primeros dispensacionalistas, adopta una visión futurista de la profecía pero, al mismo tiempo, hace una polémica vinculación de este versículo con la renovación de los sacrificios en el templo reconstruido:

> Así pues, en referencia a la restitución de los sacrificios, el Señor añade: «Aquel que mata un toro es como el que mata a un hombre, y el que sacrifica una oveja es como el que retuerce el pescuezo de un perro; aquel que ofrece una limosna, es como el que ofrece la sangre del cerdo y el que quema incienso es como el que bendice a un ídolo». Esto no impide que los judíos prometan sacrificios a Jehová y simultáneamente se regodeen en sus propios sacrilegios.[273]

En una postura diametralmente opuesta, los dispensacionalistas mesiánicos sostienen que la reintroducción de los sacrificios en el templo es un aspecto esencial y auténtico de la futura práctica del culto judío. Zhava Glaser, de Jews for Jesus, afirma que la liturgia practicada en las sinagogas durante los últimos diecinueve siglos ha mantenido viva la memoria del templo en las almas y las oraciones de los judíos. Por eso, insiste en que «Dios estableció el sistema sacrificial para toda la eternidad»:

> El sistema sacrificial es a la religión revelada en las escrituras judías como la harina al pan. No es un sabor ni tampoco un aderezo. Es la verdadera sustancia de la religión judía. Podemos diseñar sistemas alternativos de aquí a la eternidad, pero nunca satisfarán nuestros anhelos como los que Dios creó para nosotros. Aun cuando algunos rabinos po-

---

271 Hebreos 6:4-6. Consultar también Hebreos 9:25-26; 10:1-3.

272 Consultar G. DeMar, *op. cit.*, p. 86; Edward J. Young, *The Book of Isaiah*, 3 vol. (Grand Rapids: Eerdmans, 1972), vol. 3, p. 520.

273 G. Pember, *op. cit.*, pp. 353-354.

> drían obviar ciertos aspectos de la práctica y los requerimientos del culto, ¿pueden los individuos hacer otro tanto y minimizar la palabra de Dios? ¿Puede existir el judaísmo sin los sacerdotes, el altar, los sacrificios y un lugar físico donde cada individuo se encuentre con Dios?[274]

Glaser refleja la posición del dispensacionalismo clásico según la cual el templo será reconstruido porque Dios estableció una alianza especial con los judíos, independiente de su alianza con la iglesia. Esta autora no parece creer que la figura de Jesús como sumo sacerdote pueda reemplazar en ningún sentido el sistema sacrificial de los judíos sino, más bien, perpetuarlo durante el milenio.

Evaluación del movimiento del templo

Como hemos visto, el apoyo de los cristianos a la reconstrucción del templo judío –así como la demanda sobre la Tierra de Israel y del estatus de Jerusalén– se sustenta únicamente en la interpretación futurista y literal de la Biblia. Basándose en unas pocas y supuestamente incumplidas profecías del Antiguo y el Nuevo Testamento, muchos sionistas cristianos están convencidos de que un tercer templo será construido en el lugar que hoy día ocupa la Cúpula de la Roca en Jerusalén, o próximo a ella, y que se restablecerá el sacerdocio judío y el sistema de sacrificios. También creen que este templo será profanado por el Anticristo y reemplazado durante el milenio por un templo mucho más grande, como el descrito por Ezequiel. Esta creencia contradice la visión del Nuevo Testamento, que considera el templo como una ilustración, copia y sombra de la obra expiatoria de Jesucristo.

Los teólogos de la Alianza afirman que la revelación de las Escrituras es un proceso progresivo, es decir, que comienza con las verdades menores y continúa con las verdades mayores pero nunca al revés. En el Nuevo Testamento, ciertos conceptos del Antiguo Testamento, como templo, sumo sacerdote y sacrificio, se repiten siempre como «arquetipos» inspirados y realizados en Jesucristo. La tipología de las Escrituras no es autorreferencial ni supera los modelos en los que encuentra inspiración.[275] Por eso, a quienes promueven la reconstrucción

---

[274] Zhava Glaser, «Today's rituals: Reminders or Replacements?» [«Los rituales de hoy: ¿son recordatorios o sustitutos de los de ayer?»], *Issues* 8.3.

[275] Consultar John Noe, *The Israel Illusion* (Fishers, IA: Prophecy Reformation Institute, 2000), p. 16.

del templo se los acusa de regresar al sistema sacrificial precristiano que fue sustituido y anulado por el sacrificio final de Jesucristo.[276] Para el Nuevo Testamento, el templo es un edificio temporal, una sombra o arquetipo que prefigura el día en que Dios habitará entre los hombres de todas las naciones gracias a la obra redentora de Jesucristo, el verdadero templo espiritual.

La finalidad del templo, por tanto, encuentra su máximo significado y expresión en Jesucristo y su iglesia y en ningún otro santuario construido por la mano del hombre. El autor del libro de los Hebreos asegura a los seguidores de Cristo: «Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sion, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, donde os habéis reunido con miles y miles de ángeles» (Hebreos 12:22). El libro del Apocalipsis dice expresamente que en el futuro el Señor habitará entre su gente y no necesitará de un templo.[277] Esta es la razón por la que el Nuevo Testamento rechaza y prohíbe a los cristianos la vuelta a las antiguas y sombrías formas de la antigua alianza, como la figura del templo. Esta transición en el curso progresivo de la historia de la Biblia está bien explicada en el libro de Hebreos, cuyo versículo 8:13 no sólo brinda la clave hermenéutica para desafiar al sionismo cristiano sino que también explica por qué Pablo reacciona con tanta vehemencia frente a las prácticas judaizantes que intentan corromper a la iglesia de Galacia:

> Al llamar «nueva» a esta alianza, ha declarado obsoleta la anterior; y lo que se vuelve obsoleto y envejece termina por desaparecer… La ley es sólo una sombra de las cosas buenas que están por venir, y no la realidad de esas cosas. Por eso, aun cuando se repitan los mismos sacrificios año tras año, la ley no puede hacer perfectos a quienes se acercan al culto. (Hebreos 8:13; 10:1)

Los seguidores de Jesús, en quienes mora el Espíritu Santo, se convierten en verdaderos templos de la gloria de Dios (en hebreo, *shekinah*). En consecuencia, sugerir que la gloria de Dios habita en un único santuario físico de Jerusalén al que los judíos y los cristianos acuden a practicar el culto es como regresar de la realidad a la sombra o restablecer la cortina divisoria del templo, una apostasía que impugna la perfección de la obra expiatoria de Jesucristo.[278] De ahí que la obse-

---

[276] O. P. Robertson, *Israel of God*, pp. 53-83, 194.
[277] Apocalipsis 21:22.
[278] Consultar O. P. Robertson, *Israel of God*, p. 82.

sión del sionismo cristiano por encontrar un lugar donde levantar el templo, capacitar a los sacerdotes, criar becerros rojos y recolectar fondos para esta causa sea calificada, en el mejor de los casos, como una confusión, y en el peor como una herejía. Pero el apoyo del cristianismo a la reconstrucción del templo se basa también en la invariable creencia de que se aproxima una guerra apocalíptica que no tiene paralelo en la historia de la humanidad. En palabras de Don Wagner, los sionistas cristianos exhiben un «intrínseco y patológico entusiasmo por la llegada del Armagedón».

El futuro: la escatología del sionismo cristiano

De las cuatro tradiciones escatológicas principales –el amilenarismo, el premilenarismo, el posmilenarismo y el transmileranismo–, el sionismo cristiano se adhiere en gran medida, si no exclusivamente, al premilenarismo.[279] La característica esencial de las dos vertientes principales del sionismo cristiano, la de la alianza y la dispensacional, es el pesimismo acerca de lo que sucederá en el futuro, antes de la segunda venida de Cristo. Sin embargo, ha sido esta última vertiente, con su defensa de la separación entre Israel y la iglesia y su doctrina del rapto y la tribulación de los creyentes, la que ha marcado el rumbo del sionismo cristiano desde los años setenta tomando como modelo el dispensacionalismo apocalíptico y mesiánico asociado a líderes cristianos como Hal Lindsey, Tim LaHaye, Moishe Rosen y David Brickner.[280] Lindsey, por ejemplo, afirma que su libro *The Late Great Planet Earth* «ha resultado determinante para que decenas de miles de judíos de todo el mundo se convirtieran a la fe de Jesús y lo aceptaran como su Mesías», y comenta:

> El primer ministro de Israel, David Ben Gurion, estuvo leyendo *The Late Great Planet Earth* hasta poco antes de morir. Puesto que su habitación se ha conservado tal como estaba el día de su muerte, el

---

[279] Acerca del sionismo cristiano dispensacional, consultar C. P. Venema, *op. cit.*, pp. 205-218. Consultar también S. Grenz, *op. cit.* y R. Clouse (ed.), *The Meaning of the Millenium* (Downers Grove, IL: IVP, 1977).

[280] Por ejemplo, Edward Hindson, *Approaching Armageddon: The World Prepares for War with God* (Eugene, OR: Harvest House, 1997); M. Rosen, *Overture to Armageddon? Beyond the Gulf War* (San Bernardino, CA: Here's Life Publishers, 1991) ; D. Brickner, *op. cit.*

> ejemplar de mi libro sigue allí, sobre su escritorio. Uno de los actuales mandos militares del Ejército israelí, cuya amistad me honra, ha distribuido cientos de ejemplares de la traducción hebrea entre las Fuerzas de Defensa, aun cuando él no crea que Jesús es el Mesías.[281]

Gary DeMar y Peter Leithart observan que «si Lindsey no hubiera jugado con las fechas ni usado la reunificación del Israel infiel en su tierra como base de sus especulaciones, *The Late Great Planet Earth* hubiera sido una obra más dentro de la literatura escatológica. Fueron precisamente sus predicciones las que lo convirtieron en un *best-seller*».[282] DeMar y Leithart opinan que, si bien muchos de los que se hacen llamar dispensacionalistas son en realidad «dispensacionalistas 'lindseyistas'» porque comparten su enfoque de las profecías, caso de John Walvoord y Tim LaHaye (y el de sus imitadores Grant Jeffrey, Charles Dyer, Dave Hunt y Jack Van Impe), el término genérico que mejor describe la doctrina dispensacional que prevalece en nuestros días es el de «dispensacionalismo apocalíptico». La creciente popularidad del dispensacionalismo apocalíptico se debe en gran medida al enfoque poco convencional con que Lindsey y sus epígonos abordaron las profecías bíblicas. Su lectura pesimista está basada en la fundamental convicción de que se avecina un período de tribulaciones, en el que los cristianos asistirán al rapto secreto de la iglesia y a la reconstrucción del templo judío en el Monte del Templo. Esto desencadenará la guerra de Armagedón, en la que muchos judíos han de encontrar el sufrimiento y la muerte. A continuación, Jesús volverá a la tierra para rescatar a los judíos creyentes, restaurar el reino de Israel y establecerse en Jerusalén, desde donde encabezará su reinado milenario. Cualquier evaluación del estilo profético de la novela de Lindsey torna ineludible el análisis de los principales rasgos escatológicos del sionismo cristiano: los signos de los tiempos, el rapto, las tribulaciones, la batalla de Armagedón, la segunda venida de Cristo y el Juicio Final.

El profeta Hal y la predicción del futuro

Hal Lindsey es el gran responsable de haber popularizado una lectura bastante polémica de las profecías que, no obstante, goza de una gran aceptación. Básicamente, Lindsey aporta una doctrina teleológica, que, más

---

[281] H. Lindsey, *Road to Armageddon*, p. 195.
[282] DeMar & Leithart, *op. cit.*, p. 17.

que una escatología, es una interpretación de la historia cuyo centro de interés es el regreso de Jesucristo y sus consecuencias posteriores.[283] Lindsey asume, entre otras cosas, que las profecías representan la historia prefigurada, que son autentificadas por la exactitud de las predicciones y que, por haber sido redactadas en clave, requieren decodificación.

PROFECÍAS: LA HISTORIA PREFIGURADA

Charles Ryrie fue el primero en describir la Biblia como «la historia prefigurada»,[284] mientras que Charles Dyer considera que las dispensaciones «nos brindan un mapa cronológico que nos sirve de guía».[285] Derek Prince profundiza en esta idea: «El tema central de las profecías bíblicas… gira en torno a la tierra y el pueblo de Israel».[286] Lindsey ha popularizado la idea de que las profecías bíblicas son esencialmente futuristas y proféticas, por cuanto revelan los planes futuros de Dios concernientes a la tierra y, en particular, al Estado de Israel. Por tanto, afirma: «En el centro de la especulación profética se encuentra el Estado de Israel. Ciertos acontecimientos de la historia reciente de esta nación demuestran que los profetas no estaban errados y nos fuerzan a aceptar que "la cuenta atrás" ya ha comenzado».[287] En la contraportada de *The Late Great Planet Earth*, Lindsey escribe: «Estos tres milenios de historia están saturados de evidencias que corroboran la exactitud de los profetas, de modo que ignorar sus pronósticos acerca del destino del hombre y de los eventos que pronto sacudirán a este planeta será quizás la mayor insensatez de esta generación». En la introducción de *There's a New World Coming*, afirma: «La información contenida en el libro que estáis a punto de leer tiene más actualidad que el diario de mañana... Creo que todos os sorprenderéis de lo que los

---

[283] Consultar Vernard Eller, «Theology of Promise *vs*. Theology of Hope» [«La teología de la promesa *versus* la teología de la esperanza»], *The Christian Century*, 10 de abril de 1968, disponible online en <http://hc-central.com/eller1/cco41068.html>; consultar también, Mick Broderick, «Heroic Apocalypse, Mad Max, Mythology and the Millennium» [«El apocalipsis heroico, Mad Max, la mitología y el milenio»], en C. Sharrett (ed.), *Crisis Cinema: The Apocalyptic Idea in Postmodern Narrative Film* (Washington: Maissoneuvre Press, 1993); pp. 250-272.

[284] C. Ryrie, *The Living End* (Old Tappan, NJ: Revell, 1976), p. 80.

[285] C. Dyer, *op. cit.*, p. 189.

[286] D. Prince, *Last Word on the Middle East*, p. 54.

[287] H. Lindsey, *1980's: Countdown*, p. 11.

profetas predijeron casi dos mil años atrás» (p. 7). En 1980, Lindsey hacía una valoración aún más dogmática acerca de la veracidad de su último libro: «Me propongo analizar qué *ocurrirá* en la década que acabamos de comenzar» (énfasis añadido).[288] En *Planet Earth 2000 AD* (1996), Lindsey sugiere que, aunque el mundo parece girar fuera de control, «todo está en orden, como ya descubrirán. Dios nos anticipó que estas cosas pasarían» (p. 2). En su opinión, los profetas de la Biblia se habían limitado a registrar los eventos del futuro, así que en *Planet Earth, The Final Chapter* (1998), insiste: «Este armamento es tan nuevo, tan secreto y tan letal que casi nadie fuera de los círculos militares conoce su existencia. Pero Dios sí lo sabía, y así se lo reveló a Zacarías cuando le anunció los detalles de la nueva batalla que se libraría por Jerusalén» (p. 227). Lo que Lindsey no explica es cómo se mantuvo el secreto de las armas si Zacarías ya había escrito acerca de ellas unos 2.400 años atrás. Al tratar las profecías como historia prefigurada, Lindsey interpreta las predicciones concernientes al futuro separadas del contexto histórico en que fueron originalmente anunciadas. Su visión contradice a los profetas hebreos, que afirmaron consistentemente que su misión principal era llamar al pueblo de Dios a arrepentirse y retomar lo establecido por la alianza, y que nunca declararon su intención de revelar hechos ocultos que habrían de cumplirse miles de años después, en un futuro ya predestinado. Las auténticas profecías bíblicas son siempre condicionales antes que fatalistas, porque las promesas y las advertencias están sujetas al modo en que el pueblo de Dios responde a sus mandatos. Por eso, algunas profecías nunca se hicieron realidad. Cuando Miqueas, por ejemplo, predijo que Jerusalén «sería arado como un campo y se convertiría en una montaña de basura» (Miqueas 3:12), el pueblo de Ezequías atendió sus advertencias, hizo penitencia y renovó su fe en Dios (Jeremías 26:17-19): «Entonces, el Señor se retractó de los castigos que les había anunciado».[289] Este principio de condicionalidad también se aplica a la historia de Jonás (Jonás 4:1-3, 10-11). Hay quienes sugieren que Lindsey es uno de esos falsos profetas que endulzan a la gente con promesas de paz y prosperidad, pero olvidan especificar las condiciones establecidas en la alianza: el arrepentimiento y la renovación de la fe.[290] En la medida en que cali-

---

[288] *Ibid*., p. 7.

[289] H. Lindsey, *Planet Earth, the Final Chapter*, pp. 52-53.

[290] Consultar C. van der Waal, *Hal Lindsey and Biblical Prophecy* (Neerlandia, Alberta: Inheritance Publications, 1991), p. 51.

fica las profecías de deterministas y «prefiguradas», Lindsey legitima las demandas territoriales que Israel plantea de manera unilateral mientras ignora la naturaleza condicional de las promesas que Dios estableció en la alianza.

PROFECÍAS: LA EXACTITUD PREDICTIVA

En su primer libro, *The Late Great Planet Earth*, Lindsey examina el renovado y ostensible interés por la astrología, el espiritualismo y la clarividencia: «La Biblia hace afirmaciones fantásticas, pero no más sorprendentes que las de los astrólogos, profetas y videntes de hoy en día. Más aún, los enunciados bíblicos se fundan mayoritariamente en hechos y evidencias históricas» (pp. 17-18). En *There's a New World Coming: A Prophetic Odyssey*, escrito tres años después, Lindsey retoma el análisis comparativo de las profecías, contrastando los anuncios de los profetas del Antiguo Testamento con los testimonios de los druidas de Stonehenge:

> Cuatro mil años atrás, los sacerdotes observaban el sol, la luna y las estrellas a través de estas piedras y predecían con exactitud las estaciones, la salida del sol, los eclipses de sol y de luna… Durante siglos, la historia ha dado cuenta de los infinitos intentos que los hombres han hecho para predecir el curso de los acontecimientos, pero ninguno igualó la clarividencia de los antiguos profetas hebreos.[291]

En 1994, Lindsey desafió a sus críticos recordándoles la popularidad de *The Late Great Planet Earth*: «Estoy seguro de que ninguno de los charlatanes de la astrología moderna ni de los clarividentes de la *New Age* puede empañar mi trayectoria».[292] Irónicamente, el último capítulo de *The Late Great Planet Earth* se titula «Sacando lustre a la bola de cristal» (p. 180),[293] y uno de los párrafos de *There's a New World Coming*, donde analiza el libro del Apocalipsis, lleva como subtítulo «Juan y las percepciones extrasensoriales» (p. 12). Debido a su análisis comparativo –y arrogante– de las profecías, Lindsey fue acusado de confundir las fuentes bíblicas con las fuentes del ocultismo,[294]

---

[291] H. Lindsey, *There's a New World Coming,* contraportada.
[292] H. Lindsey, *Planet Earth 2000 AD*, p. 4.
[293] Consultar también G. DeMar, *op. cit.*, p. 197.
[294] Consultar C. van der Waal, *op. cit.*, p. 51.

lo que se vio exacerbado por su convicción de que las profecías eran de por sí oscuras y, por tanto, debían ser decodificadas.

PROFECÍAS: EN «CÓDIGO BÍBLICO»

Lindsey afirma haber descubierto muchos de los enigmas proféticos que se encuentran a lo largo de la Biblia, detrás de los cuales se ocultan las predicciones específicas que conciernen no sólo al presente sino al futuro inminente. Al calor del debate en torno al «código de la Biblia», Lindsey reescribió *There's a New World Coming* (1973) bajo el título de *The Apocalypse Code* (1997), donde afirma haber descifrado «ciertos mensajes relacionados con el futuro del hombre y el destino de la tierra que habían permanecido ocultos desde hacía mucho tiempo». En la contraportada de *The Final Battle*, el editor comenta: «A través de estas páginas, Hal Lindsey logra que imaginemos la Tercera Guerra Mundial sin necesidad de transportarnos al futuro».[295] Para Van der Waal, en cambio, «Lindsey utiliza sus libros como un gran supermercado donde vende información confidencial acerca del futuro cercano, en particular sobre la III Guerra Mundial».[296] Con ese fin recurre a diferentes «ardides», como tergiversar los textos bíblicos para que se adapten al escenario futuro que predice, proponiendo lo que algunos críticos consideran una moderna forma de gnosticismo.[297] Lindsey asegura que sólo quienes lean sus libros o se suscriban a su sitio web de noticias hallarán los medios para entender las profecías. Cuando lo critican por no haber previsto el colapso del comunismo soviético, Lindsey se excusa diciendo que nunca se consideró un profeta. Sin embargo, confiesa ser el autor de «una serie de predicciones» y le place citar a quienes lo han bautizado como «el Jeremías de esta generación».[298]

La novedosa y polémica interpretación de Lindsey, que muchos han imitado pero nadie logró igualar, parte de la hipótesis de que las profecías representan la historia prefigurada, que ha sido autentificada por la exactitud de las predicciones y que, por estar escrita en clave, necesita decodificarse. Esta visión pesimista y determinista del futuro tiene profundas consecuencias tanto para el pueblo judío como para las relaciones internacionales en Oriente Próximo. Como se analizará en el

---

[295] H. Lindsey, *Final Battle*, contraportada.
[296] C. van der Waal, *op. cit.*, p. 53.
[297] *Ibid.*, pp. 54-55.
[298] H. Lindsey, *Planet Earth 2000 AD*, p. 191; *Final Battle*, contraportada.

próximo capítulo, la escatología futurista y los presupuestos dispensacionales que la sustentan han sido explotados para servir a los intereses del sionismo político y religioso.

Los signos del fin del mundo: tiempos de cambio

El surgimiento del premilenarismo y su interpretación literal y futurista de la Biblia, sumado a la popularidad de las conferencias proféticas de Albury y Powerscourt, desató una gran especulación en torno a si los acontecimientos contemporáneos –guerras, hambrunas y seísmos– constituían la prueba fehaciente de que se aproximaba el fin del mundo. En su libro *The Last Days: A Discourse on the Evil Character of These our Times Proving them to be the 'Perilous Times' of the 'Last Days'* (publicado en 1828), Edward Irving trató de demostrar que «el mundo había comenzado a vivir sus últimos días, y que las costumbres ordinarias de la gente precipitarían ese final» (p. 10). Comparado con las drásticas advertencias del dispensacionalismo apocalíptico contemporáneo, el libro de Irving –que esencialmente alude a los pasajes de 2 Timoteo 3:1-6– resulta algo ingenuo. En sus páginas incluye a los que desobedecen las alianzas, los violentos, los iracundos, los traidores y a los que describe como «impetuosos y vanidosos amantes del placer» (p. 5). Sin embargo, fue la degradación de la moral inglesa la que llevó a Irving a concluir que su generación estaba siendo testigo de los últimos días del «cautiverio judío y la dispensación de los gentiles» (p. 10). Setenta años después, durante la conferencia profética de Niágara de 1897, Scofield habló sobre «el regreso del Señor» y volvió a insistir en sus aciagos vaticinios: «Hoy en día, los signos y presagios del fin de los tiempos son tantos y tan ominosos que cualquier hombre dotado de clarividencia, sea de la condición que sea, puede percatarse de ellos sin necesidad de echar mano a la interpretación de las profecías». Volviendo a las conferencias proféticas anteriores, Scofield recordó a la audiencia que su mensaje no había cambiado en absoluto: «Año tras año, abandonamos momentáneamente nuestros estudios de la palabra de Dios y venimos aquí para advertirles –aunque nos tilden de pesimistas– que nuestra era terminará en el caos y la desolación; se aproxima una gran y última catástrofe que asolará el mundo».[299] En su libro *Jesus is Coming* (1908), Blackstone enumera los ocho signos que presagian la «pronta» venida de Cristo: la prevalencia de los viajes y el conocimiento, los tiempos peligrosos, el espiritualismo, la apostasía, la evangelización universal, las fortunas personales, la nación de Israel y, por encima

[299] C. Scofield, *Truth* 19 (1897), p. 385; citado en Canfield, *op. cit.*, p. 125.

de todos, el sionismo (p. 10). Refiriéndose a la profecía de Daniel, Blackstone advierte: «Es un dato significativo que este primer congreso sionista se haya reunido justo 1.260 años después de que Jerusalén cayera en manos de los musulmanes, en el año 637 d.C.» (p. 241). La conmoción de la Primera Guerra Mundial reavivó las especulaciones del dispensacionalismo y generó una gran desconfianza en las negociaciones de paz, un pesimismo que persiste hasta nuestros días. En 1918, Scofield publicó *What Do The Prophets Say?*, una serie de estudios que incluye un capítulo titulado «¿Puede la Biblia echar luz sobre esta guerra?». Allí expresa:

> Hasta donde sabemos por las profecías, no existe la menor garantía de que las naciones involucradas en la conflagración sean capaces de establecer una paz duradera en el mundo. Es nuestro deseo que el sufrimiento, la masacre y la destrucción provocadas por esta guerra despierten el profundo rechazo de la humanidad a cualquier tipo de enfrentamiento y que, como consecuencia, surja una federación de naciones –los Estados Unidos del Mundo– en la que no tengan cabida los ejércitos sino una fuerza internacional de paz. Por una vez, parece haber alguna correspondencia entre los sueños de la gente y la palabra de los profetas. Ciertamente, esa palabra augura la formación de un imperio mundial de naciones en los últimos días de nuestra era (pp. 18-19).

Esta obsesión por los análisis derrotistas del contexto geopolítico también repercutió sobre las opiniones de las distintas corrientes teológicas respecto al lugar de los judíos en este ominoso escenario. Los dispensacionalistas como Benjamin Newton, por ejemplo, sostuvieron que los judíos formarían parte de una alianza europea de carácter político y religioso, que también incluiría al Anticristo:

Cuando los papistas, la iglesia griega, el judaísmo y el islam, junto con el anglicanismo, se hagan eco de este sentimiento y las naciones del mundo romano lo adopten oficialmente, no tardaremos en ver que el «dinero» y la «maldad» se hacen dueños de la tierra de Sinar.[300]

Para Newton, el destino de los judíos junto al Anticristo fue establecido en un esquema profético predeterminado: «La gran mayoría de

---

[300] B. Newton, *Babylon*, pp. 145, 150; «Sinar» es el primer nombre hebreo de Babilonia. Es interesante que Charles Dyer, un dispensacionalista moderno del Seminario de Dallas, también considere que las referencias apocalípticas a Babilonia que se encuentran en el libro de Apocalipsis aluden literal, y no figuradamente, al Irak actual. Consultar C. Dyer, *op. cit.*, pp. 61-65.

los israelitas, sobre todo los que habitan en su tierra, mantendrán vínculos con el Anticristo y padecerán el mismo funesto destino».[301] Como hemos visto, las especulaciones proféticas de Newton reflejan que, hacia fines del siglo XIX, el premilenarismo dispensacional estaba más preocupado por establecer cuándo se manifestarían «los signos del fin del mundo» que por difundir el evangelio cristiano. Atrás había quedado el afán posmilenarista de recuperar las almas perdidas, que había impulsado la expansión misionera cien años antes. Pero quienes se sentían más identificados con el premilenarismo de la alianza y mantuvieron su fidelidad a las denominaciones establecidas, la evangelización de los judíos y el restauracionismo, evaluaron esos signos de manera diferente. La London Jews' Society, por ejemplo, recibió la Declaración Balfour con optimismo porque señalaba el fin del «tiempo de los gentiles»:

> A la luz de las escrituras proféticas, reconocemos que el acuerdo entre nuestro gobierno y los gobiernos de las potencias aliadas para resolver la reinstalación de los judíos en su propia tierra es un gesto de enorme importancia… Desde el año 70 d.C, Jerusalén y Palestina han estado bajo la dominación de los gentiles y ahora parece aproximarse el día en que la última predicción se haga literalmente realidad; a buen seguro, este hecho es una específica advertencia de que el tiempo del Señor «está cerca, de hecho ante nuestras puertas» (Mateo 24:33).[302]

Otras organizaciones sionistas se manifestaron de un modo similar en 1948, en ocasión del establecimiento del Estado de Israel,[303] y nuevamente en 1967, tras la captura de Jerusalén Este.[304] Unos treinta y cinco años después, Lindsey seguía insistiendo: «Amigos, ya se escuchan los pasos de Jesucristo, nuestro Salvador, acercándose a las puertas del cielo para iniciar su regreso».[305] Según Dwight Wilson, la historia del premilenarismo está «plagada de especulaciones erróneas

[301] B. W. Newton, «A Statement of Doctrinal Belief» [«Una declaración doctrinal»], Artículo 32, en Fromow, *op. cit.*, p. 60.

[302] *Jewish Missionary Intelligence* (1917), pp. 129-130; citado en K. Crombie, *op. cit.*, p. 160.

[303] CMJ, «The State of Israel: Why should we support it?» [«¿Por qué deberíamos apoyar al Estado de Israel?»], *Always be Prepared to Give an Answer Resource Pack* (St Albans: CMJ, 1996).

[304] Jan W. van der Hoeven, *Babylon or Jerusalem?* (Shippensburg, PA: Destiny Image, 1993), p. 151.

[305] H. Lindsey, *Planet Earth 2000 AD*, p. 160; *Planet Earth, the Final Chapter*, p. 108.

que han socavado su credibilidad». Las especulaciones sobre la restauración del pueblo judío crearon más confusión en cuanto a si ocurriría antes o después de la segunda venida de Cristo, antes o después de su conversión. Wilson también se muestra pesimista a este respecto: «La restauración... según distintas teorías, debía ocurrir en 1897, 1917 y 1948... Es muy poco probable que la situación cambie demasiado».[306] Los premilenaristas –tanto los de la alianza como los dispensacionales– coinciden en que estamos viviendo «los últimos días», pero disienten en torno a lo que vendrá después. Mientras los dispensacionalistas mantienen discrepancias internas acerca de si el rapto secreto de los cristianos se producirá antes, durante o después del período conocido como la Gran Tribulación, los premilenaristas de la alianza están convencidos de que los cristianos permanecerán en la tierra hasta la venida de Cristo.

El rapto: la gran evasión

El dispensacionalismo, con su novedosa distinción entre los destinos eternos de la iglesia e Israel, también es responsable de la doctrina del rapto. Originada al parecer en Irving[307] y popularizada por Darby,[308] esta doctrina lleva a los dispensacionalistas a creer que el regreso de Cristo se producirá en dos etapas. En la primera, hará una 'aparición' invisible para llevar a los cristianos a su encuentro en el cielo, un proceso que se conoce como «el rapto de los santos». Con el Espíritu Santo ausente, el Anticristo aparecerá en la tierra, el mal prevalecerá sobre el bien y los no creyentes, incluidos los judíos ahora reinstalados en Israel, sufrirán siete años de tribulaciones. El reinado de Satán terminará abruptamente con la aparición pública de Jesucristo. En lo que concierne al rapto, Darby sostenía: «El encuentro de la iglesia con Jesucristo es independiente de la aparición o la llegada de este a la tierra,

---

306 D. Wilson, *op. cit.*, pp. 216-218.

307 J. N. Darby, «The Rapture of the Saints and the Character of the Jewish Remnant» [«El rapto de los santos y el carácter de los judíos que sobrevivan»], en *Collected Writings*, vol. 2, Prophetic 1, pp. 153-155.

308 C. Bass, *op. cit.*, p. 41; Dave McPherson, *The Unbelievable Pre-Trib Origin* (Kansas City: Heart of America Bible Society, 1973); y *The Incredible Cover-Up* (Medford, OR: Omega Publications, 1975). Consultar también Edward Irving, «Signs of the Times in the Church» [«Los signos de los tiempos en la iglesia»], *Morning Watch* 2, marzo de 1830, pp. 156-158.

porque la iglesia es celestial por naturaleza. El rapto se refiere al encuentro físico de los creyentes con Jesucristo».[309] Esta esperanza en el rapto secreto podría explicar la reacción de los dispensacionalistas ante la suerte que correrán los judíos durante la tribulación, y que pasa de la aceptación al desinterés. Blackstone, por ejemplo, dice:

> Los detalles de la restauración, el arrepentimiento y la aceptación de Cristo no tienen importancia para nosotros. Porque sólo quienes pertenecen a la iglesia serán rescatados y salvados de las tribulaciones que Israel no podrá evitar.[310]

Este es quizás el motivo por el que los dispensacionalistas no temen la llegada de otro holocausto. Mientras Israel ha sido descrito como la «mecha del Armagedón»,[311] los cristianos esperan el rapto para ponerse a salvo antes de que comience la batalla. En su comentario sobre *End Times*, el libro de John Walvoord, Jews for Jesus hace una promesa tranquilizadora:

> El tiempo del fin puede ser una época de felicidad y recompensas para los cristianos. La clave está en comprenderlo. Con una buena dosis de claridad, lógica y persuasión, el libro explora los dramáticos acontecimientos mundiales a la luz de las profecías bíblicas, estableciendo los preceptos de nuestra fe. Esta obra, decisiva en su género, ha sido escrita por uno de los grandes expertos en el tema de las profecías.[312]

Aprovechando la creciente tensión que provocaba el llamado 'efecto 2000', otros escritores dispensacionalistas se animaron a especular, como lo había hecho Lindsey, acerca de la inminencia del rapto y del tiempo de la tribulación.[313] Jews for Jesus, por ejemplo, ha hecho

---

[309] J. N. Darby, «Rapture» [«El rapto»], en *Collected Writings*, pp. 153-155.

[310] W. E. Blackstone, *op. cit.*, p. 176.

[311] H. Lindsey, *Late Great Planet Earth*, p. 44.

[312] Consultar la crítica en el sitio web de Jews for Jesus: <http://store.jewsforjesus.org/books/products/BK232.htm>. (Visitado en mayo de 2002.)

[313] Por ejemplo, John Walvoord, *The Blessed Hope and the Tribulation* (Grand Rapids: Zondervan, 1975); Tim LaHaye, *No Fear of the Storm: Why Christians Will Escape All the Tribulation* (Sisters, OR: Multnomah, 1992); Finis Jennings Dake, *The Rapture and the Second Coming of Christ* (Lawrenceville, GA: Dake Bible Sales, 1977).

la siguiente descripción de la obra más vendida de Tim LaHaye, *Left Behind*:

> Dentro de la literatura cristiana, no hay otra obra de ficción que haya vendido más de 7 millones de ejemplares. Esta estremecedora aventura del fin de los tiempos examina la vida en la tierra después del rapto. En un instante cataclísmico, millones de personas desaparecen en todo el mundo, los vehículos circulan sin control y los seres amados se esfuman delante de nuestros ojos: estamos ante un caos universal... ¡Esta lectura os atrapará de principio a fin![314]

Por la misma razón, Lindsey aconsejó a los cristianos que no se ilusionaran con las celebraciones del milenio que habrían de tener lugar el 31 de diciembre de 1999. Dada la situación del mundo, afirmó, no creo que estemos en la tierra para entonces:

> Yo no haría planes a largo plazo. Tal vez, entre este momento y el fin del presente milenio, seamos llevados a encontrarnos con Cristo en el cielo... ¿Creen que me equivoco? Tal vez tengan razón. El rapto podría no ocurrir entre hoy y el año 2000. Pero en la historia del planeta nunca antes hubo una coincidencia tan perfecta entre un acontecimiento histórico y sus circunstancias como la que vemos ahora, por lo que no sería nada extraño que este sea el escenario del fin del mundo... Quiero dedicar las últimas páginas de este libro a exponer lo que creo que veremos en las horas y minutos que nos quedan.[315]

Los pasajes preferidos de los dispensacionalistas, como 1 Tesalonicenses 4, no hacen mención alguna de un rapto secreto, ni tampoco de que la iglesia sería arrancada de la tierra para volver más tarde durante la aparición pública de Jesucristo. Clarence Bass insiste: «La única manera de fundamentar el rapto que precederá a la tribulación es hacer una interpretación exegética de las Escrituras».[316] Pese a todo, y dando por supuesto el rapto de los cristianos, las especulaciones del dispensacionalismo se centraron en uno de los aspectos más polémicos de su escatología: el destino de los judíos durante la tribulación y la batalla de Armagedón.

---

[314] Sitio web de Jews for Jesus, <http://store.jewsforjesus.org/ppp/product.php?prodid=130>. (Consultado en agosto de 2004.)

[315] H. Lindsey, *Planet Earth 2000 AD*, p. 306.

[316] C. Bass, *op. cit.*, p. 39.

El Armagedón y la angustia de Jacob

En Mateo 24, Jesús aconseja a sus seguidores que huyan de Jerusalén porque no tardará en caer en manos del ejército romano. Aplicando esta profecía a los acontecimientos futuros, los dispensacionalistas anticiparon sus horrendas consecuencias para los judíos de hoy. Al principio, las descripciones de los eventos que rodeaban a la tribulación y la batalla de Armagedón eran más bien concisas e incluso desapasionadas.[317] Las anotaciones de Scofield, por ejemplo, explican por qué «Armagedón fue elegido como el lugar donde comenzará la gran batalla del final, en la que el Señor llegará con toda su gloria para liberar a los judíos supervivientes, a los que las potencias gentiles de todo el mundo, lideradas por la Bestia y los falsos profetas, mantienen bajo sitio».[318] William Blackstone brinda más detalles acerca del sufrimiento del pueblo judío durante la tribulación. En *Jesus is Coming*, su obra más influyente, Blackstone afirma: «No hay duda de que Israel será restaurada; pero le esperan tiempos de grandes padecimientos. Sus pecados son tan grandes como las montañas. Sobre ellos pende el derramamiento de sangre inocente, incluso de la preciosa sangre de Jesucristo» (p. 174). Con intención o sin ella, Blackstone perpetuó la acusación de deicidio que derivó en el profundo odio hacia los judíos. A continuación, se refiere a «la angustia de Jacob» mencionada en Jeremías 30:6-7, y advierte: «Es probable que "el tiempo de los gentiles" esté llegando a su fin y que las naciones estén próximas a caer en una poderosa espiral de acontecimientos conectados con la reunificación del infiel Israel» (p. 241). En su opinión, el sionismo podría ser un «signo» del fin de los tiempos, aunque ciertamente no sería uno con el que la gente se complacería ni se vincularía de buen grado. Otros dispensacionalistas como James Gray y Arno Gaebelein, conocidos por su aportación a la *Scofield Reference Bible*, también fueron criticados por haber expresado –supuestamente– sentimientos antisemitas.[319] Las predicciones del dispensacionalismo contemporáneo son más detalladas y

---

[317] Una excepción es el libro de S. D. Baldwin, *Armageddon: Or the Overthrow of Romanism and Monarchy; The Existence of the United States Foretold in the Bible* (Cincinnati: Applegate & Company, 1854).

[318] *Scofield Reference Bible*, nota a pp. 4, pp. 1348-1349.

[319] A. Gaebelein, *The Conflict of the Ages* (Nueva York: Our Hope, 1933); T. P. Weber, *Living in the Shadow of the Second Coming: American Premillennialism, 1875-1982* (Nueva York: Oxford University Press, 1979), p. 189.

coloridas, pero siguen insistiendo en que el tiempo de la tribulación y la batalla de Armagedón tendrán nefastas consecuencias para el pueblo judío. Charles Ryrie, por ejemplo, predice que «Israel sufrirá el peor baño de sangre de su historia».[320] En sintonía, Walvoord sugiere que el siguiente holocausto dejará un saldo de no menos de 750 millones de víctimas mortales,[321] mientras LaHaye señala que «"la angustia de Jacob" profetizada en Jeremías 30:7 será sin duda mucho peor que la Inquisición española... o incluso que el Holocausto de Adolf Hitler».[322] En lo que respecta a Lindsey, sus primeras obras lo muestran más ambivalente respecto al destino de los judíos debido a su confianza en que los cristianos lograrían evadir la batalla de Armagedón y presenciar los últimos acontecimientos desde el cielo.[323] En *There's a New World Coming* (1973), afirma que Dios todopoderoso liberará a los judíos mesiánicos que se hayan convertido a la fe de Jesús durante el tiempo de la tribulación: «El hecho de que Dios redima a 144.000 judíos verdaderos y los nombre sus apóstoles no sólo es sensato sino que responde a los consejos de Dios… ellos no son Testigos de Jehová ni patriarcas mormones, ni ningún otro símbolo de la iglesia; ¡son judíos, judíos, judíos!» (p. 121). En *Israel and the Last Days* (1983), Lindsey todavía se anima a asegurarle al pueblo judío que, durante el tiempo de la tribulación, y a pesar de que se encontraría en el «vórtice» de una guerra mundial que involucraría a cientos de millones de soldados y poderosos armamentos nucleares, el mundo sería testigo de uno de los milagros más colosales de la historia:

> Israel será convertido a la fe del Mesías y protegido por acción de sus milagros... (Zacarías 12:8, 9). Dios será fiel a su promesa e investirá a los judíos de la fuerza necesaria para luchar con una ferocidad jamás vista. Y, utilizando sus poderes sobrenaturales, impedirá que sean aniquilados de la faz de la tierra (pp. 45-46).

En todo caso, hacia 1994 los pronósticos de Lindsey se volvieron más pesimistas: «…Sólo una pequeña parte de la población mundial

---

320 Charles Ryrie, *The Living End* (Old Tappan, NJ: Revell, 1976), p. 81; el cap. 8 se titular «A bloodbath for Israel» [«Un baño de sangre para Israel»].

321 J. Walvoord, *Israel in Prophecy* (Grand Rapids: Zondervan, 1962), p. 108.

322 LaHaye & Jenkins, *Are We Living in the End-Times?*, p. 146.

323 H. Lindsey, *Late Great Planet Earth*, pp. 48, 165, 167.

sobrevivirá a una guerra que dejará numerosas víctimas entre los judíos».[324] En *The Final Battle* (1995), bajo el epígrafe «Se necesitará un milagro para salvar a Israel – Apuntes de inteligencia», Lindsey escribe: «A Israel le esperan tiempos muy difíciles. El Estado judío quedará al borde de la destrucción» (p. 184). En un capítulo posterior, da los detalles de las luctuosas consecuencias:

> La tierra de Israel y sus alrededores serán blanco seguro de los ataques nucleares. Irán y todas las naciones musulmanas que rodean a Israel ya habrán sufrido las armas nucleares israelíes… Toda Europa, donde tiene su asiento el poderoso Anticristo, será un gran campo de batalla de esta guerra nuclear, al igual que Estados Unidos… Zacarías hace un inusual y detallado relato de cómo perecerán cientos de miles de soldados en los campos de batalla de Israel: «Se les pudrirá la carne en vida, se les pudrirán los ojos en las cuencas y se les pudrirá la lengua en la boca» (Zacarías 14:12). Este es el preciso efecto que producirá la intensa radiación de las bombas de neutrones (pp. 255-257).

Según Lindsey, los 350 kilómetros de territorio que comienzan en el valle de Esdrelón cerca de Megido, siguen por el valle del río Jordán y terminan en el Mar Muerto y el Golfo de Akaba, quedarán cubiertos de residuos bélicos y cadáveres humanos y animales; pero, por encima de todo, la sangre de las víctimas inundará el suelo.

> Yo he recorrido este extenso valle... Es casi imposible imaginarlo cubierto por un río de sangre de un metro y medio de profundidad. Sin embargo, eso es exactamente lo que Dios predijo que sucederá y Él siempre cumple su palabra. Algunos se preguntan si «la sangre finalmente se coagulará y dejará de fluir». A causa de la intensa radiación, la sangre no coagulará... Y, por eso, el valle se convertirá en un verdadero mar de sangre de un metro y medio de profundidad (pp. 251-252, 284).

Aun así, Lindsey cree que el poder de Dios es más fuerte que el de las armas nucleares y que echará mano de sus fuerzas sobrenaturales para proteger a los creyentes israelíes del peor holocausto que haya conocido la humanidad. En términos biológicos o ecológicos, esta tarea divina es difícil de concebir, como también lo es imaginar a los 144.000 apóstoles judíos realizando su tarea misionera en el invierno posnu-

---

[324] H. Lindsey, *Planet Earth 2000 AD*, p. 264.

clear, dado que la mitad de la población mundial habrá desaparecido para entonces. Lindsey sostiene que la guerra nuclear desatará fuerzas tan destructivas que bastarán para modificar el clima y la topografía del planeta, e incluso arrasar todas las ciudades.[325] ¿Qué superviviente, en el supuesto de que goce de buena salud, tendría el deseo de escuchar a estos «144.000 émulos hebreos de Billy Graham que andarán por el mundo difundiendo la palabra divina»?[326]

Las visiones apocalípticas de Lindsey encuentran eco en muchos otros escritores, que en buen número pertenecen a Jews for Jesus.[327] El sitio web de esta organización publica una reseña sobre *The Late Great Planet Earth* en la que promete: «Sin duda, este libro os ayudará a encontrar vuestro lugar en el plan profético que Dios ha diseñado para toda la eternidad».[328] David Brickner describe un escenario idéntico al de Lindsey en su libro *Future Hope*. Su exégesis literalista crea una fuerte disonancia entre los textos bíblicos y los acontecimientos contemporáneos: así, por ejemplo, describe a los ejércitos invasores que despliegan estrategias militares de la Edad del Bronce pero valiéndose de los sofisticados armamentos del siglo XXI (pp. 71-72). Si bien apoya el regreso de los judíos a Israel, Brickner se muestra pesimista acerca de su destino: «La buena noticia, como dijo el profeta, es que al final Israel será liberado. La mala, que la liberación tendrá un coste enorme y llegará como resultado de un gran conflicto» (p. 35). Brickner está convencido de que Jerusalén será el epicentro de la batalla de Armagedón:

> La horrorosa derrota de Jerusalén deja un terrible baño de sangre... la mitad de la población de la ciudad perece o cae prisionera. La destrucción y la devastación son difíciles de imaginar. La nación de Israel queda golpeada, partida y derrotada. Su destrucción es casi total... pero todavía sobrevive (p. 74).

---

[325] H. Lindsey, *Apocalypse Code*, p.237.

[326] *Ibid*., p. 118.

[327] El libro de Moishe Rosen, *Overture to Armageddon*, se inspiró en la Guerra del Golfo y el ascenso de Saddam Hussein al poder. Consultar también, D. Brickner, *Future Hope*; Louis Goldberg, «Haman, Hitler, and Now Hussein - Another Holocaust?» [«Hamán, Hitler y ahora Hussein: ¿otro holocausto?»], *Issues* 8.1 (disponible en <http://www.jfjonline.org/pub/issues/08-01/haman-hitler.htm>). (Consultado en agosto de 2004.)

[328] Match Glaser, reseña sobre Hal Lindsey y C. C. Carson, *The Late Great Planet Earth*, en *Issues* 3.7 (disponible en <http://www.jfjonline.org/pub/issues/03-07/bookreview0307.htm>). (Consultado en mayo de 2003.)

Louis Goldberg, profesor visitante de la organización Jews for Jesus, también describe el terrorífico escenario que le espera al pueblo de Israel. Basándose en su interpretación literal de Zacarías 13-14, escribió un artículo titulado «Amán, Hitler y ahora Hussein: ¿otro holocausto?»:

> «Entonces, os podríais preguntar, si Israel está de regreso en su tierra original disfrutando de la libertad de la que fue privado durante 2.500 años, ¿cómo es posible que estemos hablando de un nuevo holocausto? ¿Acaso las naciones y sus líderes han de permitir que se repita un horror semejante ?»[329]

Goldberg responde con una cita de Zacarías 13 para demostrar que, según sus cálculos, el próximo holocausto dejará más de 2,5 millones de muertos sólo en Israel y que el sufrimiento de los supervivientes será el peor de toda su historia:

> ¡Cuánto horror! ¡Cuánta destrucción! ¿Cómo podemos hablar de ello con tanta levedad? Es un asunto que debería conmover hasta al último ser humano. Con los hornos de Auschwitz y Bergen-Belsen todavía calientes en la imaginación de los supervivientes del Holocausto, ¿cómo es posible imaginar otra carnicería como esa?[330]

Como prueba de que Zacarías se refería a un futuro holocausto, Golberg cita a Shlomo Goren, ex oficial de Inteligencia y coordinador de las operaciones del Estado israelí en Cisjordania y Gaza: «Estamos entrando en un túnel largo y oscuro… Apenas comenzados nuestros oscuros cometidos, ya escuchamos los pasos del Mesías».[331] Por su parte, Moishe Rosen sube la apuesta apocalíptica al sostener que «las Escrituras predicen claramente que se acerca una nueva era… Prestad atención a lo que toca la orquesta. ¡Es la Obertura del Armagedón!».[332] Aunque Rosen, Brickner y Golberg son judíos de nacimiento, sus escritos bien podrían interpretarse como antisemitas por la certidumbre con que afirman que el nuevo holocausto forma parte de los designios futuros de Dios y que ha de ser –según sus propias palabras– la peor catástrofe en la historia del pueblo judío. En el comienzo de *Overture*

---

[329] L. Golberg, «Haman, Hitler, and Now Hussein - Another Holocaust?».
[330] *Ibid*.
[331] *Ibid*.
[332] M. Rosen, *op. cit.*, p. 180.

to Armageddon, Rosen «advierte al lector que la obra se propone ser tan estremecedora como muchos de los hechos de la vida real» (p. 10). De modo similar, Lindsey comienza *The Final Battle* con la siguiente instrucción: «Leed este libro y aprended de él. Luego, pasadlo a vuestros amigos. Tal vez esta sea vuestra última oportunidad de evitar el horrible destino descrito en estas páginas» (p. XXI). El dispensacionalismo mesiánico, al que se adscriben Rosen, Brickner y Goldberg, y el dispensacionalismo apocalíptico de Lindsey y LaHaye comparten la creencia de que la interpretación literal y futurista de las profecías del Antiguo Testamento empujará a los no creyentes a aceptar la fe de Jesús, ya sea antes o durante el tiempo de la tribulación, y que los creyentes escaparán de las matanzas cuando se produzca el rapto de la iglesia. Asimismo, están convencidos de que esas mismas Escrituras contienen la promesa de que la mayoría de los judíos se convertirá a la fe de Jesucristo cuando este regrese, al menos quienes vivan lo suficiente para verlo. Resulta curioso que algunas organizaciones sionistas esencialmente dispensacionales, como International Christian Embassy Jerusalem (ICEJ), se hayan diferenciado del dispensacionalismo apocalíptico de Hal Lindsey y Tim LaHaye, aun cuando comparten la convicción de que las profecías concernientes al regreso y la reunificación del pueblo judío en Israel ya se han cumplido. Estas organizaciones que colaboran estrechamente con el Gobierno israelí y los organismos judíos en asuntos políticos y humanitarios entienden que el futuro de Israel

> NO incluye la desagradable creencia de que «una vez que todos los judíos hayan emigrado a Israel, dos tercios de ellos perecerán durante el Armagedón (sic) y un tercio se convertirá al cristianismo». Aunque algunos de los que se hacen llamar cristianos suscriben esta enseñanza, nosotros la rechazamos cada vez que se nos presenta la posibilidad de hacerlo.[333]

La ICEJ se identifica, por tanto, con una forma de dispensacionalismo político más optimista y menos evangélico. Sin embargo, su inusual postura en el tema de las profecías subraya la existencia de un conflicto que es inherente a casi todas las formas del dispensacionalismo:

---

[333] K. Kern, *Blessing Israel? Christian Embassy Responds* [«¿Bendecir a Israel? Christian Embassy responde»], 2 de noviembre de 1977. [Internet: Christian Peacemakers Team, <http://menno.org.cpt.news@mennolink.org>, (énfasis original)] (Consultado en mayo de 2004.)

su apego a la hermenéutica literal y futurista, que considera las profecías como historia prefigurada, los lleva a predecir tanto la persecución como la salvación de los judíos.[334] En consecuencia, se les ha criticado que –en virtud de su creencia de que esos actos hacían realidad las predicciones relacionadas con «la angustia de Jacob»– consintieran tácitamente los horribles crímenes antisemitas. En su investigación sobre el dispensacionalismo de la década de 1930, Dwight Wilson reveló que algunos escritores premilenaristas echaban parte de la culpa del antisemitismo a los propios judíos, haciéndolos responsables de las revoluciones de la Europa continental e incluso de la Gran Depresión de Estados Unidos. Wilson afirma:

> Las peticiones de asistencia para los refugiados judíos de Europa no fueron escuchadas. El principio de 'no intervención' se convirtió en el principio de 'las manos vacías'. Entonces, a pesar de sostener una teología más projudía que la de cualquier otro grupo cristiano, los premilenaristas también adoptaron una conducta más bien apática, ya fuera debido a un antisemitismo residual, a la convicción de que las persecuciones habían sido anticipadas en las profecías, al deseo de estimular la emigración hacia Palestina o a la creencia de que estaban frente al comienzo de la Gran Tribulación, un maravilloso signo del inminente regreso de Jesucristo.[335]

Así se explica, por ejemplo, por qué la retórica antisemita de Blackstone y Gaebelein se contradecía con el apoyo a las iniciativas projudías de los grupos evangélicos, o qué llevó a Lindsey, Brickner y Fruchtenbaum a vislumbrar un futuro sombrío y apocalíptico para el pueblo judío pese a estar convencidos de que Dios bendeciría a Estados Unidos mientras siguiera apoyando a Israel. DeMar observa que, de acuerdo con la lógica de su escatología, «la amenaza de las persecuciones no cesará mientras los dispensacionalistas sigan haciendo interpretaciones falsas y forzadas de las profecías que convierten al pueblo judío en el chivo expiatorio de un sistema teológico distorsionado».[336] Esto lleva inexorablemente al aspecto más dañino del dis-

---

[334] Consultar Timothy P. Weber, «A Reply to David Rausch's "Fundamentalism and the Jew"» [«Respondiendo a David Rausch y su obra "El fundamentalismo y los judíos"»], *Journal of the Evangelical Theological Society* (marzo de 1981), p. 70.

[335] D. Wilson, *op. cit.*, pp. 96-97.

[336] G. DeMar, *op. cit.*, p. 451.

pensacionalismo contemporáneo. En alianza con el sionismo judío, este dispensacionalismo apocalíptico rechaza categóricamente las negociaciones de paz en Oriente Próximo. Pese a la gran difusión de su literatura, rara vez se ocupa de los problemas actuales, como la paz y la justicia, excepto para denunciar que el Anticristo enredará a Israel en un acuerdo de paz espurio.[337] Otro asunto que une a las distintas corrientes del dispensacionalismo es la creencia de que Dios juzgará a la humanidad de acuerdo con la forma en que esta haya tratado a los judíos.

El Día del Juicio y la actitud frente a Israel

Todas las tradiciones milenaristas consideran que el regreso de Cristo es la consumación de los propósitos de Dios en la tierra y sinónimo del Juicio Final. El dispensacionalismo, con su rígida distinción entre Israel y la iglesia y su doctrina del rapto secreto y la tribulación, se basa en una cronología escatológica bastante más compleja. De ahí la diversidad de opiniones tanto en lo que se refiere al propósito del regreso de Cristo como a los criterios del Juicio. Scofield, por ejemplo, divide a la humanidad en tres clases (la iglesia, Israel y el resto de las naciones)[338] y considera que el regreso de Jesucristo «afecta de manera diferente a cada una de ellas».[339] En su opinión, después del Juicio Final y del rapto de la iglesia todavía habremos de ver «cómo los gentiles de todo el mundo se convierten al cristianismo y participan de las bendiciones del reino»; al menos así sucederá para quienes sobrevivan a la batalla de Armagedón y habiten la tierra durante el milenio. Por esta razón, algunas organizaciones dispensacionalistas, como la ICEJ, creen que la evangelización de los judíos no es procedente ni necesaria en la presente dispensación. Los dispensacionalistas clásicos y apocalípticos tienden a pensar que los días previos al regreso de Cristo, durante el tiempo de la tribulación, encontrarán al pueblo no creyente de Israel asociado con el diablo. Según las enseñanzas de Scofield, después del rapto secreto y de la llegada de los santos al cielo, el Señor regresará para «liberar a los judíos que quedaron en la tierra, sitiados por las potencias gentiles del mundo lideradas por la Bestia y los falsos profe-

---

[337] Consultar, por ejemplo, Dave Hunt, *Global Peace and the Rise of Antichrist* (Eugene, OR: Harvest House, 1990).

[338] *Scofield Reference Bible*, p. 1221.

[339] *Ibid*., p. 1148.

tas».[340] De manera similar, Blackstone habla de la alianza entre el Israel no creyente y el Anticristo y de cómo este «será acogido por los judíos».[341] Lindsey afirma que los judíos harán un acuerdo de paz con el Anticristo y un «pacto con el Infierno»,[342] mientras LaHaye interpreta estos signos como «una alianza con el diablo».[343] Sin embargo, a pesar de sus profundas divergencias internas respecto a la evangelización de los judíos, los dispensacionalistas políticos y mesiánicos sienten una gran afinidad con el pueblo judío y sitúan al Israel no creyente del lado de Dios y en contra del Anticristo y las naciones gentiles. En este sentido, Jan Willen van der Hoeven, de ICEJ, afirma que prácticamente todas las naciones del mundo tomarán partido en contra de Israel:

> Cada día más, las naciones impedirán que Israel tome parte en sus parlamentos y, cuando llegue el Armagedón, se unirán en su contra (Zacarías 14:2-3). Sin duda, el enfrentamiento con Sion llevará a muchas naciones a la debacle (Isaías 60:12)… En repetidas ocasiones, la Biblia advierte de que las naciones que traicionen a Israel padecerán la ira de Dios cuando llegue el tiempo del fin.[344]

Brickner advierte: «Quienes rechacen al Mesías y se unan al Anticristo en contra de Israel, serán juzgados y arrojados al "abismo"».[345] Derek Prince va un poco más lejos y afirma: «Cuando llegue el Día del Juicio, Dios juzgará a las naciones en función de su respuesta a la reunificación del pueblo de Israel. En ese momento, ninguna nación podrá alegar que desconoce este hecho o, para el caso, su importancia como realización de la palabra profética de Dios».[346] Basándose en los programas de radio emitidos durante la década de 1940, DeHaan escribió en 1947 que la paz del mundo dependía del regreso de los judíos a Palestina y de la manera en que el resto de las naciones acogiera ese hecho.

---

[340] *Ibid.*, nota a pp. 4, pp. 1348-1349.

[341] W. Blackstone, *op. cit.*, p. 108.

[342] H. Lindsey, *Planet Earth 2000 AD*, p. 254; *Late Great Planet Earth*, p. 151.

[343] LaHaye & Jenkins, *Are We Living in the End Times?*, p. 159.

[344] Jan Willem van der Hoeven, «A Christian Response to Israel» [«Una respuesta cristiana a Israel»], citado en D. Wagner, *Anxious for Armageddon*, p. 102.

[345] D. Brickner, *op. cit.*, p. 108.

[346] D. Prince, *Last Word on the Middle East*, p. 118.

> La solución a los males del mundo reside en una sola fórmula: llevar al pueblo elegido de Dios a Tierra Santa... no habrá paz en el mundo hasta que, en cumplimiento del mandato de Dios, ese pueblo y su tierra vuelvan a reunirse... La clave de una paz duradera está en la tierra de Israel y en Israel mismo... Cuando Jerusalén esté en paz, el mundo también lo estará. Recemos para que los líderes de todas las naciones comprendan pronto que Dios siempre bendice a quienes reconocen y hacen suyos sus propósitos divinos.[347]

La inferencia es clara: mientras los teólogos de la Alianza, y por extensión las iglesias históricas, creen que el juicio se basará en cómo responda la gente a los mandatos de Jesucristo, los dispensacionalistas –ya sea implícita o explícitamente– parecen situar a Israel como factor decisivo. El destino eterno de los hombres y las naciones dependerá, en mayor o menor medida, de su respuesta a las demandas territoriales de Israel y de su apoyo o rechazo a la emigración judía a Palestina. Esta deducción se desprende lógicamente de cuatro premisas: 1) que el estatus de Israel es diferente y superior al de la iglesia en lo que respecta a la alianza con Dios y a su propósito y destino en la tierra; 2) que Israel sigue siendo «el pueblo elegido» de Dios; 3) que el pueblo judío ha comenzado el regreso eterno a su tierra gracias a la intervención divina y 4) que la promesa que Dios hizo a Abraham –«bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré»– se aplica a sus descendientes naturales. Esta distinción entre Israel y la iglesia y la hermenéutica literalista que le sirve de fundamento llevan inexorablemente a una escatología reduccionista que devalúa la figura de Jesús, redefine los términos de la salvación y del Juicio Final y sacraliza a Israel. De hecho, dentro del sionismo cristiano hay quienes se atreven a afirmar que, si Israel es árbitro y medida de la paz y la justicia supremas, entonces «bendecir» a Israel es equiparable a creer en Jesús.

La evaluación del futuro

El sionismo cristiano tiene una visión esencialmente pesimista acerca del futuro de la humanidad. La interpretación especulativa y futurista de las antiguas profecías los ha llevado a creer que la restauración de los judíos y la creación del Estado de Israel son signos del fin de los

---

[347] M. R. DeHaan, *Daniel the Prophet: 35 Simple Studies in the Book of Daniel* (Grand Rapids: Zondervan, 1947), pp. 168, 170.

tiempos. A partir de sus raíces dispensacionales clásicas, el dispensacionalismo apocalíptico contemporáneo hace una contraposición particular entre la esperanza de buenaventura de los cristianos y el destino de los judíos durante los siete años que precederán al regreso de Cristo: mientras a los cristianos les espera la salvación, a los judíos les aguarda el sufrimiento. Grace Halsell observa:

> Convencidos de que el Armagedón nuclear es un acontecimiento inevitable dentro del esquema divino de las cosas, muchos dispensacionalistas evangélicos se han comprometido con el rumbo de Israel, que, según ellos mismos admiten, conducirá directamente a un holocausto indescriptible, mucho más salvaje y generalizado que cualquiera de las masacres que la mente criminal de Adolf Hitler sería capaz de concebir.[348]

Esta visión fatalista del futuro, con su guión preescrito, tenderá irremediablemente a consentir el antisemitismo en tanto haga realidad la predicción de la «angustia de Jacob». Más aún, dado el instintivo recelo y pesimismo con que observa cualquier asunto ecuménico e internacional que involucre a la Comunidad Europea o las Naciones Unidas, el sionismo cristiano descalifica todos los intentos de establecer una paz duradera en Oriente Próximo, a los que considera una estratagema de Satán para seducir y engañar a Israel. Su alejamiento de la fe histórica del cristianismo se evidencia con más claridad en la creencia reduccionista de que Dios ha de juzgar a los individuos y las naciones según bendigan o maldigan a Israel.

La singular teología del sionismo cristiano: conclusiones

Este capítulo ha examinado los siete principios teológicos que, en mayor o menor medida, conforman la base del sionismo cristiano evangélico.

La hermenéutica literalista y futurista de las profecías sirve de fundamento a los otros seis principios. Sin embargo, hemos visto que este método de interpretación no es ni más coherente ni más libre de especulación que cualquier otro; de hecho, a veces resulta caprichoso, contradictorio y arbitrario.

---

[348] G. Halsell, *Prophecy and Politics*, p. 195; consultar también, DeMar y Leithart, *op. cit*, p. 26.

Los judíos siguen siendo el «pueblo elegido» de Dios y una entidad separada de la iglesia. Esta creencia surge directamente de la interpretación literal de las Escrituras. Si bien el sionismo cristiano de la alianza percibe la relación de Israel con la iglesia de un modo algo diferente al de su par dispensacional, los dos atribuyen a Israel un estatus superior al de la iglesia. Los dispensacionalistas, en particular, creen que Israel reemplazará a la iglesia terrenal y que los cristianos –de hecho, naciones enteras– serán bendecidos de acuerdo con el trato y el apoyo que le dispensen. Esta visión está en absoluta contradicción con el Nuevo Testamento, que universaliza el concepto de «pueblo elegido» y lo condiciona a la fe en Jesucristo.

Los judíos serán restaurados definitivamente a la tierra de Sion. Como el anterior, este principio también se basa en la lectura literal y futurista del Antiguo Testamento. Sin embargo, los textos indican que el regreso ocurrió en tiempos de Esdras y Nehemías y no anticipan ninguno posterior. Podría argumentarse que Jesús repudió cualquier expectativa de este tipo. Los escritores del Nuevo Testamento aplicaron esas promesas del Antiguo Testamento a los judíos creyentes y a los gentiles.

La Tierra de Israel o Gran Israel, que se extiende desde el río de Egipto hasta el río Éufrates, es la herencia que Dios prometió original e incondicionalmente a Abraham y sus descendientes por toda la eternidad. No obstante, la revelación progresiva de las Escrituras demuestra que esas promesas estaban sujetas a condiciones y que, desde la perspectiva del Nuevo Testamento, fueron universalizadas para dar cabida a toda la humanidad.

Jerusalén, o Sion, es la capital eterna, indivisa y exclusiva de los judíos. Esta demanda esencial del sionismo cristiano no encuentra sustento en el Antiguo Testamento. De hecho, las Escrituras instan a los cristianos a romper la dependencia con una ciudad terrenal y a reconocer que, en virtud de su fe, son ciudadanos de una Jerusalén celestial.

La necesidad de reconstruir el templo y restituir el sistema sacrificial para que sea profanado por el Anticristo antes de la venida de Jesucristo. Este es el principio más polémico del sionismo cristiano. El Nuevo Testamento hace hincapié en que, tras la muerte de Cristo, el templo, el sacerdocio y el sistema sacrificial se volverán obsoletos y su perpetuación será considerada apostasía.

El pesimismo acerca del futuro inmediato, que es compartido por casi todo el sionismo cristiano. La batalla de Armagedón, afirman, llevará a la muerte a dos tercios del pueblo judío antes de que Cristo re-

grese para salvar a los que no hayan perecido. El Día del Juicio, Dios tratará a las naciones según el modo en que cada una de ellas haya tratado a los judíos. El próximo capítulo se propone demostrar las profundas consecuencias que este fatalismo tiene sobre la diplomacia internacional.

La particular teología del sionismo cristiano presenta tres problemas esenciales: primero, aísla sistemáticamente las promesas que Dios hizo a los judíos del contexto en que se estableció la alianza; segundo, por lo común, ignora la interpretación que Jesús y los escritores del Nuevo Testamento hicieron de esas promesas, y tercero, sacraliza al Estado de Israel, entendido como la consumación terrenal de los propósitos de Dios, desmereciendo la obra expiatoria de Jesucristo y su iglesia redimida.

Aislar las promesas de Dios del contexto de la alianza

Al imponer una interpretación futurista y artificial de las Escrituras, los sionistas cristianos aíslan las promesas y las advertencias que Dios hizo al pueblo judío tanto del contexto original de la alianza como del contexto histórico inmediato. Esta visión se contrapone con aquello que los profetas hebreos ratificaron de manera insistente: que su intención no era revelar hechos arbitrarios y ocultos que demostraran lo que habría de pasar miles de años después, sino hacer un llamamiento a sus contemporáneos para que retomaran su relación con Dios en los términos establecidos por la alianza. El elemento verdaderamente profético de las Escrituras hebreas exige la fidelidad. El mensaje divino es dual por naturaleza: el pueblo no recibe sólo la promesa de las bendiciones sino también la advertencia del Juicio Final. Fueron los falsos profetas quienes endulzaron los oídos de la gente con promesas de paz y prosperidad sin especificar que la alianza establecía como prerrequisitos la fe y el arrepentimiento del pueblo. En términos bíblicos, el futuro depende en cierto modo de la fe y la obediencia a la voluntad revelada de Dios.

Ignorar la interpretación que Jesús y los apóstoles hicieron de las Escrituras

Guiado por su hermenéutica selectiva y dualista, el sionismo cristiano ignora el modo en que Jesús y los apóstoles reinterpretaron el Antiguo Testamento, revelando un texto dogmático en lo que respecta a los acontecimientos presentes y futuros y evitando prácticamente cualquier referencia al modo en que el Nuevo Testamento redefine conceptos tales como tierra, ciudad y templo. Los sionistas cristianos asumen im-

plícitamente que el Antiguo y el Nuevo Testamento se proyectan hacia el futuro en una forma casi paralela; el primero se ocupa de los propósitos de Dios para Israel, y el segundo de los propósitos de Dios para la iglesia. Esta interpretación resulta incoherente con el modo en que el Nuevo Testamento interpreta, ejecuta, complementa y, por momentos, anula la palabra de los antiguos profetas. Bajo la antigua alianza, las revelaciones divinas se expresaron generalmente a través de la sombra, la imagen, la forma y la profecía. En la nueva alianza, la revelación progresiva de las escrituras se expresa a través de la realidad, la sustancia y la realización en Jesucristo y su iglesia.

Sacralizar a Israel subordinando el sacrificio de la cruz

Instalada en el marco más abarcador del movimiento fundamentalista, la particular escatología del sionismo cristiano centra su mirada en el pueblo judío restaurado y el Estado contemporáneo de Israel antes que en el cuerpo de Jesús y el sacrificio de la cruz.[349] El sacrificio expiatorio de Jesucristo convirtió el templo y su sistema sacrificial en obsoletos, y la destrucción de aquel 70 años después no hizo más que corroborar este juicio. Por lo tanto, insistir en la necesidad de reconstruir el templo y reinstalar los sacrificios en el nuevo reino judío, cuyo centro está en Jerusalén, es como revertir la secuencia de las revelaciones bíblicas y sugerir que la obra redentora de Cristo está, en cierto sentido, incompleta o inacabada. Podría argumentarse que esa conclusión está implícita en el libro de Hebreos, cuyo escritor advierte que regresar a las sombras de la antigua alianza es una apostasía, «un error que condena al Hijo de Dios al sacrificio de la cruz y al escarnio público una y otra vez» (Hebreos 6:6). La particular lectura que el sionismo cristiano hace de la historia y de los acontecimientos contemporáneos, sustentada en una dudosa exégesis de ciertos pasajes específicos de la Biblia, coloca a Israel y al pueblo judío en un nivel superior al de los otros pueblos de Oriente Próximo. Aunque no haya sido esa su intención, esta lectura ha justificado el racismo endémico que caracteriza al sionismo, exacerbado las tensiones entre judíos y palestinos y socavado los intentos de encontrar una resolución pacífica al conflicto palestino-israelí: y todo ello porque «la Biblia así lo ordena». El próximo capítulo examina las consecuencias políticas de este esquema teológico.

---

[349] C. Bass, *op. cit.*, p. 151.

Capítulo 3

Las implicaciones políticas del sionismo cristiano

A pesar de las profundas consecuencias políticas del sionismo cristiano, no son muchos los analistas que han analizado la participación de los cristianos prosionistas en la vida política, sobre todo en el período anterior a 1948;[1] y apenas un puñado los que se han interesado en sus actividades políticas más recientes.[2]

Este capítulo examinará las seis formas de acción política en que se traduce el sionismo cristiano actual: 1) bendecir a Israel; 2) facilitar la emigración judía; 3) apoyar el programa de asentamientos judíos; 4) presionar a la comunidad internacional para que declare Jerusalén como capital de Israel; 5) financiar la reconstrucción del Templo y 6) rechazar los procesos de paz, exacerbar el conflicto con el mundo árabe y precipitar el Armagedón. La Figura 6 ilustra la correlación entre las doctrinas distintivas y las actividades políticas del sionismo cristiano.

---

[1] Consultar, por ejemplo, B. Tuchmann, *Bible and Sword: How the British came to Palestine* (Londres: Macmillan, 1957); R. Sharif, *op. cit.*; P. Merkley, *op. cit.*; M. Prior, *Zionism and the State of Israel: A Moral Inquiry* (Londres: Routledge, 1999).

[2] Consultar, por ejemplo, G. Halsell, *Prophecy and Politics* y *Forcing God's Hand* ; D. Wagner, *Anxious for Armageddon*; P. Merkley, *Christian Attitudes towards the State of Israel* (Kingston & London: McGill-Queen's University Press, 2001); G. Burge, *Whose Land? Whose Promise?* (Carlisle: Paternoster, 2003).

Doctrinas	Prácticas
El pueblo elegido	Alinearse con Israel
El restauracionismo	Facilitar el programa de inmigración (*aliyah*)
La Tierra de Israel	Apoyar los asentamientos de Cisjordania
Jerusalén	Presionar a la comunidad internacional
El Templo	Financiar la reconstrucción del Templo
El futuro	Oponerse a los procesos de paz y precipitar el Armagedón

Figura 6. Correlación entre las doctrinas y las prácticas del sionismo cristiano.

El pueblo elegido: apoyar el colonialismo israelí

Los sionistas cristianos están profundamente convencidos de que el pueblo judío continúa siendo el «pueblo elegido» de Dios y de que, en cierta forma, es una entidad separada de la iglesia. En una encuesta reciente, *Christianity Today* recabó la opinión del mundo evangélico estadounidense acerca de Israel. Los resultados son indicativos de la fuerza que el sionismo cristiano ha alcanzado en todo el país: el 24% de los consultados cree que «el cristianismo debe apoyar al Estado de Israel porque así lo manda la Biblia».[3] Este apoyo se expresa de distintas formas: defendiendo a Israel de las acusaciones de racismo y *apartheid*; presionando a los gobiernos occidentales en favor de Israel; equiparando el antisionismo con el antisemitismo;[4] promoviendo el consumo de productos israelíes; celebrando eventos proisraelíes y participando de las giras solidarias a Israel. Las consecuencias de este apoyo cristiano deben analizarse primeramente en relación con la visión política del sionismo en el contexto internacional.

---

[3] Citado en M. Prior, *Zionism and the State of Israel*, p. 143.

[4] Melanie Philips, «Christians who hate the Jews» [«Cristianos que odian a los judíos»], *Spectator*, febrero de 2002. Philips ha acusado a este autor (S. Sizer) de antisemitismo en base a una mala interpretación de ciertas citas del artículo «Justifying Apartheid in the Name of God» [«Justificar el *apartheid* en nombre de Dios»], *Churchman*, verano de 2001, pp. 147-171.

El sionismo y el apartheid

Las Naciones Unidas, Sudáfrica, distintos académicos y activistas políticos israelíes e incluso Estados Unidos han acusado a Israel de implementar políticas sistemáticas de racismo y de *apartheid* en el seno de sus instituciones oficiales.[5]

El término *apartheid* pertenece a la lengua afrikáans y deriva de las raíces *apart*, que significa 'separado', y *heid*, que significa 'rebaño'. En el contexto de Sudáfrica, el término fue usado para describir la segregación legal e institucional de los habitantes de ascendencia no europea. En 1973, la ONU definió el *apartheid* como «actos inhumanos cometidos con el propósito de establecer y mantener la dominación y la opresión sistemática de un grupo racial sobre otro».[6] En 1975, la ONU aplicó esa definición específicamente a Israel, condenando el exclusivismo étnico del sionismo como «una forma de racismo y discriminación racial»,[7] aunque años después retiró la acusación debido a la presión ejercida por la administración estadounidense.

Los informes de país que el Departamento de Estado de Estados Unidos elabora anualmente detallan de manera objetiva y precisa las implicaciones políticas del sionismo en «Israel y los Territorios Ocupados». El informe de 1989 consigna:

> Los ciudadanos árabe-israelíes... no gozan de los mismos derechos que los ciudadanos judíos... El Departamento de Estado ha ob-

---

[5] Declaración del Congreso Nacional Africano sobre el pueblo palestino, *World cannot ignore the plight of the Palestinian People* [«El mundo no puede ignorar la apremiante situación del pueblo palestino»], 25 de agosto de 2001. [Publicado en Internet, en el sitio web de BADIL Resource Centre for Palestinian Residency and Refugee Rights, <http://www.badil.org/Resources/WCAR/ANC_Statement.htm>.] (Consultado en mayo de 2003.); Jeff Jalper, «The 94 Percent Solution: A Matrix of Control» [«La solución del 94%: una matriz de control»], *Middle East Report* 216, otoño de 2000, disponible online en <http://www.merip.org/mer/mer216/216_halper.html>. (Consultado en mayo de 2003.)

[6] *International Convention on the Suppression and Punishment of the Crime of Apartheid* [Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de Apartheid], 1973. [Internet: Naciones Unidas, Alto Comisionado para los Derechos Humanos, <http://www.unhchr.ch/html/intlinst.htm>.] (Consultado en mayo de 2003.)

[7] *Elimination of all forms of racial discrimination* [Eliminación de todas las formas de discriminación racial], 3379 (xxx), 10 de noviembre de 1975. [Internet: Naciones Unidas, Asamblea General, <http://domino.un.org/unispal.nsf>.] (Consultado en mayo de 2003.)

> servado que «Israel acoge calurosamente a los inmigrantes judíos… y les otorga automáticamente la ciudadanía y los derechos de residencia», pero se los niega a los palestinos nacidos en Israel que viven en los campos de refugiados de Cisjordania y Gaza, cuyas tierras fueron expropiadas y entregadas «en fideicomiso a los colonos judíos»... La cuarta ley básica de Israel es la ley de estatus, que garantiza a los israelíes que gozan de la «nacionalidad judía» ciertos derechos y privilegios que se le niegan a los ciudadanos israelíes de «nacionalidad árabe».[8]

El informe elaborado una década después no mostraba demasiados avances en la materia:

> El Gobierno de Israel no ha hecho grandes esfuerzos para combatir la discriminación social y legal institucionalizada de la que son víctimas los ciudadanos cristianos, musulmanes y drusos, que componen más del 20% de la población israelí y que no gozan de todos los derechos que sí se les garantizan... a los ciudadanos judíos.[9]

En la Conferencia Mundial contra el Racismo llevada a cabo en Durban en agosto de 2001, la ONU adoptó la siguiente declaración:

> Declaramos que, a los efectos de la presente Declaración y Programa de Acción, se consideran víctimas del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y otras formas asociadas de intolerancia los individuos o grupos de individuos que son o han sido blanco de tales lacras… Nos preocupan los padecimientos del pueblo palestino sometido a ocupación extranjera. Reconocemos el derecho inalienable del pueblo palestino a la libre determinación y al establecimiento de un Estado independiente… Reconocemos el derecho de los refugiados a regresar voluntariamente a sus hogares y propiedades en condiciones de digni-

---

[8] Citado en Shaw J. Dallal, «Israel Is Not Comparable to "Advanced Western Democracies"» [«Israel no es comparable con las "democracias occidentales avanzadas"»], *Washington Report*, mayo de 1990, p. 14; disponible online en: <http://www.geocities.com/CapitolHill/Senate/7891/dallal_isrl_dmcr.html>. (Consultado en mayo de 2003.)

[9] *Country Report on Human Rights Practices: The Occupied Territories* [Informe de País sobre la situación de los derechos humanos en los Territorios Ocupados], 1999. [Internet: Departamento de Estado de Estados Unidos, <http://www.state.gov/g/drl/rls/http/1999/417.html>.] (Consultado en agosto de 2004.)

> dad y seguridad, e instamos a todos los Estados a que faciliten ese retorno.[10]

En Sudáfrica, la implementación del *apartheid* se logró gracias a tres leyes: la Ley de Registro de Población, que definía la nacionalidad en función de la raza y estipulaba los derechos de cada una de ellas; la Ley de Tierras, que reservaba el 87% de la tierra para los blancos; y la Ley de Áreas de Grupo, que dividía a los grupos étnicos por áreas de residencia. A partir de 1948, los sucesivos gobiernos israelíes implementaron una legislación muy similar. La Ley de Registro de Población (junto con la Ley del Retorno) define la identidad en base a la raza y a la religión, mientras que la Ley de Tierras reserva toda la tierra administrada por el Fondo Nacional Judío, que en la actualidad comprende el 93% del Estado de Israel, para residencia exclusiva de los judíos y niega ese mismo derecho a los ciudadanos israelíes de origen árabe.

A excepción de unas pocas localidades, como Haifa, Lod y Jaffa, la mayoría de los pueblos y aldeas israelíes están segregados por disposición oficial. La profesora Ivonne Haddad observa que Israel

> no sólo prohíbe el regreso de los palestinos a su tierra, sino que también restringe la vida cotidiana de sus ciudadanos cristianos y musulmanes a áreas específicas de su territorio, donde los recursos están monopolizados y confiscados por el Estado (como la educación, el agua y la tierra).[11]

En 1987, el académico judío Uri Davis publicó *Israel, An Apartheid State*, una investigación, quizás la más exhaustiva, sobre el racismo en Israel.[12] En ella, Davis expone la forma que ha tomado el *apartheid* en las estructuras oficiales del Estado judío, que, como ocurriera en Sudáfrica,

---

[10] Naciones Unidas, «World Conference Against Racism, Racial Discrimination, Xenophobia and Related Intolerance Declaration» [«Declaración de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia»] adoptada el 8 de septiembre de 2001, sección 1, 62 y 64.

[11] Ivonne Haddad, «American Muslims and the Question of Identity» [«Los musulmanes estadounidenses y la cuestión de la identidad»], en Ivonne Haddad (ed.), *The Muslims of America* (Nueva York: Oxford University Press, 1991), p. 224.

[12] U. Davis, *Israel*, *An Apartheid State* (Londres: Zed Books, 1987), passim.

define los derechos de nacionalidad y ciudadanía en función del origen racial de la población. Entre otras semejanzas, Israel cuenta con una ley de tierras que otorga el arrendamiento y la explotación del 90% de su territorio a los ciudadanos de origen judío. En todos los aspectos de la sociedad israelí, ya sea en términos de educación, asistencia médica, empleo o justicia, la población árabe sufre el cercenamiento institucional y sistemático de sus derechos más elementales. En los certificados de nacimiento, los niños judíos son anotados automáticamente como ciudadanos israelíes, mientras en el caso de los niños árabes la casilla se deja en blanco, debiendo obtener la ciudadanía en un proceso posterior.

Para el Estado israelí, las aldeas árabes que caen fuera de los planes de «zonificación» son técnicamente ilegales, no aparecen en los mapas y, por tanto, se les niegan los servicios esenciales como el agua, la electricidad o la línea telefónica. Desde 1948 son más de 500 los pueblos y aldeas que han sido demolidos y borrados de los mapas oficiales de Israel. Otro caso de discriminación es el de los beneficios familiares: todos los ciudadanos, judíos o no, reciben una asignación por el primer hijo, pero a partir del segundo sólo la perciben quienes hayan completado el servicio militar. Los judíos ortodoxos están exentos de este requisito, no así los árabes, de modo que, en la práctica, el 99% de las familias judías recibe el beneficio completo y el 99% de las familias árabes recibe sólo la asignación por el primer hijo.

Además de Davis, muchas otras personalidades judías han hecho públicas sus críticas al Estado judío por sus prácticas de *apartheid*. Es el caso de Sir Yehudi Menuhin, a quien el Gobierno de Israel otorgó en 1991 el prestigioso Premio Wolf. Durante el discurso de aceptación que dirigió al Parlamento israelí, Menuhin se refirió a la ocupación permanente de Cisjordania en los siguientes términos:

> Esta torpe manera de gobernar recurriendo al miedo y al desprecio por la dignidad humana, así como a la asfixia y el sometimiento permanente de otro pueblo, no es propia de quienes conocen, por experiencia propia, las horribles consecuencias y el inolvidable sufrimiento de esta forma de existencia. Estos métodos, pues, son indignos del magnánimo pueblo judío, mi pueblo, que durante 5.000 años se esforzó por vivir en la rectitud moral y fue capaz de imaginar y construir una sociedad de provecho como esta, pero se niega a compartir sus bondades con quienes viven en su misma tierra.[13]

---

[13] Dan Izenberg, «Wolf Prize winner raps government» [«El ganador del Premio Wolf critica duramente al Gobierno»], *Jerusalem Post*, 6 de mayo de 1991.

Si bien Israel aspira a convertirse en una democracia como las de Occidente, que respete y proteja los derechos étnicos y religiosos de las minorías, sus críticos –en particular los judíos– sostienen que el Estado israelí sigue implementando las prácticas de *apartheid* tanto en sus instituciones como en las esferas judicial y religiosa.

El alineamiento con Israel

En 1996, la Church's Ministry Among Jewish People (CMJ) publicó un material –posteriormente revisado– cuya versión original incluía una sección titulada «¿Por qué deberíamos apoyar al Estado de Israel?». Este artículo resume las razones por las que el sionismo cristiano se identifica con Israel: «De acuerdo con la cosmovisión de la Biblia… la relación del pueblo de Israel con Dios y, en virtud de ella, con la soberanía de la tierra de Israel son dos cuestiones inseparables… Para nosotros, la recreación del Estado judío en el mundo moderno responde indiscutiblemente a la voluntad de Dios» y, por esta razón, los cristianos «hemos sido llamados a apoyar al Estado de Israel».[14]

Sin embargo, como hemos visto, el actual director general de la CMJ, Toni Higton, ha declarado que no creen que el Estado secular de Israel merezca más apoyo que cualquier otro estado secular. A excepción del apoyo dado por Estados Unidos, su único aliado, Israel ha sido aislado por el resto de la comunidad internacional. En un artículo, Hal Lindsey lamenta que

> el conflicto árabe-israelí haya estado presente en el 26% de las reuniones del Consejo de Seguridad llevadas a cabo desde 1948 hasta la Conferencia de Madrid de 1991. El Consejo de Seguridad de la ONU aprobó un total de 175 resoluciones. De ellas, 74 fueron neutrales, cuatro contrarias a un pretendido organismo árabe y 97 contrarias a Israel. En la Asamblea General de Naciones Unidas, Israel totalizó 7.398 votos a favor y 55.642 votos en contra.[15]

---

[14] CMJ, «The State of Israel: Why should we support it?» [«¿Por qué deberíamos apoyar al Estado de Israel?»], en *Always be Prepared to Give an Answer*, material bibliográfico (St. Albans: CMJ, 1996). Dado que los actuales líderes de la CMJ están en desacuerdo con esta declaración, la versión publicada en su sitio web ha sido revisada.

[15] Hal Lindsey, *The hook-nosed Jew* [«Nariz de judío»], 20 de marzo de 2002. [Internet: <http://www.worldnetdaily.com/news/article.asp?ARTICLE_ID=26892>.] (Consultado en mayo de 2004.) Consultar también, Morris

Para los sionistas cristianos, el mandato de Isaías 40:1, «Consolad, consolad, a mi pueblo, dice vuestro Dios», los obliga a brindar apoyo financiero a Israel y defenderlo de las críticas o ataques de sus enemigos.

En octubre de 2000, por ejemplo, pocos días después de la provocadora visita de Ariel Sharon a Haram Al-Sharif –interpretado como un deliberado intento de desacreditar al Gobierno de Barak, que se encontraba negociando el estatus de Jerusalén con Arafat–,[16] el *New York Times* publicó un anuncio que llevaba por título «Carta abierta de Jews for Jesus a los cristianos evangélicos». En ella, la organización llamaba a los cristianos evangélicos a solidarizarse con el Estado de Israel en un momento tan crucial:

> Llegó el momento de alinearse con Israel. Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo, nuestros corazones están llenos de congoja al ver las imágenes de la violencia y el derramamiento de sangre en Oriente Medio... Amigos cristianos, «las dádivas de Dios son irrevocables, pero también su llamamiento» (Romanos 11:29). Así también debe ser nuestro apoyo a la supervivencia de Israel en estas horas aciagas. Es hora de que los cristianos nos alineemos con Israel.[17]

El Centro Internacional del Sionismo Cristiano (ICZC, por sus siglas en inglés), por su parte, organiza anualmente la Fiesta de los Ta-

---

B. Abram, *Anti-Semitism in the United Nations* («Antisemitismo en Naciones Unidas»), 1997. [Internet: sitio web de Christian Action for Israel, <http://www.cdn-friends-icej.ca/un/antisem-un.html>.] (Consultado en agosto de 2004.)

[16] En julio de 2001, el Consejo Rabínico de Judea, Samaria y Gaza pidió a todos sus rabinos que llevaran a sus respectivas comunidades de visita al Monte del Templo. Era la primera vez que un grupo de rabinos, en representación de una proporción significativa de la comunidad religiosa, votaba favorablemente el ascenso al Monte del Templo. Con anterioridad, la prohibición regía para los judíos ortodoxos. Los rabinos hicieron otro llamamiento al Consejo Yesha de Asentamientos Judíos para organizar visitas masivas al Monte del Templo con los colonos judíos ultraortodoxos. Consultar N. Shragai, «Rabbis call for mass visits to Temple Mount» [«Los rabinos llaman a su congregación a visitar masivamente el Monte del Templo»], *Ha'aretz*, 19 de julio de 2001.

[17] «Open Letter to Evangelical Christians from Jews for Jesus: Now is the Time to Stand with Israel» [«Carta abierta de Jews for Jesus a los cristianos evangélicos: llegó el momento de alinearse junto a Israel»], *New York Times*, 23 de octubre de 2000.

bernáculos en Jerusalén, a la que miles de sionistas cristianos acuden para ofrecer su apoyo y solidaridad a Israel. El ICZC sostiene que «de acuerdo con la palabra de Dios, esta es una fiesta profética del fin de los tiempos y, por tanto, todas las naciones de la tierra son bienvenidas a unirse a Israel en este festejo».[18] En enero de 2004, la Knesset israelí creó el grupo parlamentario Christian Allies Caucus para coordinar actividades con los sionistas cristianos. El disidente ruso Natan Sharansky, actual ministro israelí para los asuntos de la diáspora y de Jerusalén, se reunió recientemente en Memphis con los líderes evangélicos de Estados Unidos para expresarles su gratitud por el «constante apoyo al Estado de Israel». Del encuentro tomaron parte, entre otros, John Hagee, pastor de la Cornerstone Church de San Antonio; Adrian Rogers, ex presidente de la Convención Baptista del Sur, y Edward McAteer, amigo del presidente Bush y cabeza del movimiento fundamentalista Religious Roundtable.[19] Muchos sionistas cristianos están convencidos de que, cuando el mundo entero se vuelva contra Israel y Estados Unidos le quite el apoyo financiero, el Estado judío podrá contar con la ayuda económica de sus amigos cristianos.

Grupos proisraelíes en el Congreso de Estados Unidos

Hasta la década de 1980, Oriente Próximo ocupó un lugar apenas periférico en la política exterior estadounidense comparado con el interés por la hegemonía soviética que amenazaba a las potencias occidentales. En aquel momento, la prioridad era colaborar con la OTAN en la protección de Europa occidental. Sin embargo, el colapso del comunismo creó un vacío de poder que Estados Unidos no tardó en llenar. Tras la primera guerra del Golfo para liberar Kuwait y la inter-

---

[18] *About Us – Israel My Beloved: A summary of the goals and services of the ICZC* [«Acerca de nosotros - Israel, mi adorada: resumen de los objetivos y servicios de la ICZC»), 2003. [Internet: Centro Internacional del Sionismo Cristiano, <http://www.israelmybeloved.com>.] (Consultado en agosto de 2004.)

[19] Bill Broadway, «The Evangelical-Israeli Connection: Many Christians Support Zionism Politically, Financially» [«La conexión evangélico-israelí: muchos cristianos apoyan política y financieramente al sionismo»], *Northwest Arkansas News*, 24 de abril de 2004, disponible online en <http://www.nwaonline.net/archive/2004/04/24/Religion/187897.html>. (Consultado en mayo de 2004.)

vención en Afganistán para combatir a los talibán, la administración estadounidense acrecentó significativamente su influencia en la región. Del mismo tenor fue el impacto que la acción de los grupos proisraelíes estadounidenses tuvo progresivamente en la escena local. Como consecuencia, Oriente Próximo, y en particular Israel, se convirtieron en una preocupación central de la política exterior estadounidense, potenciada más tarde por los ataques que Al Qaeda perpetró en Nueva York y Washington. En 2002, Dick Armey, entonces líder de la mayoría republicana ante la Cámara de Representantes de Estados Unidos, vinculó el conflicto palestino-israelí con la guerra que su país estaba librando contra el terrorismo internacional: «Para que quede claro, nuestra guerra contra el terrorismo es la misma guerra que está librando Israel».[20]

En 1980, la victoria electoral de Ronald Reagan sobre Jimmy Carter dio un gran impulso a la causa del sionismo cristiano y consolidó el peso de la derecha cristiana en las decisiones de política exterior de Estados Unidos. Donald Wagner lo resume de la siguiente manera:

> La elección de Ronald Reagan no sólo abrió las puertas al gobierno más proisraelí de la historia estadounidense, sino que permitió que varias figuras prominentes del sionismo cristiano se ubicaran en puestos políticos importantes. Además del propio presidente, se adscribían a la teología premilenarista futurista y al sionismo cristiano el fiscal general Ed Meese, el secretario de Defensa Casper Weinberger y el secretario de Interior James Watt.[21]

Durante la era Reagan, los «Seminarios de la Casa Blanca» sirvieron de excusa para que importantes figuras del sionismo cristiano, como Jerry Falwell, Mike Evans y Hal Lindsey, se reunieran con líderes parlamentarios y funcionarios de su administración. En 1982, Reagan invitó a Falwell a una sesión informativa del Consejo de

---

[20] Citado en Ali Abunimah, Nigel Parry & Laurie King-Irani, *Republican Party leader calls for ethnic cleansing of Palestinians on prime time talk show* [«Líder del partido republicano reclama la limpieza étnica de los palestinos en un famoso programa de entrevistas»], 2 de mayo de 2002. [Internet: The Electronic Intifada, <http://electronicintifada.net/cgi-bin/artman/exec/view.cgi/4/569>.] (Consultado en mayo de 2004.)

[21] Donald Wagner, «Beyond Armageddon» [«Después de Armagedón»], *The Link* (Americans for Middle East Understanding), vol. 25, n.º 4, octubre-noviembre de 1992, p. 5.

Seguridad Nacional para que hablara acerca de la posibilidad de una guerra nuclear con Rusia. Hal Lindsey también fue invitado a explicar este tema ante los funcionarios del Pentágono.[22]

En ocasión del Desayuno de Oración Nacional celebrado en febrero de 1991, Ed McAteer, un activista de derechas que, como dijimos, preside la organización Religious Roundtable, anunció el lanzamiento de la Comisión de Asuntos Públicos Cristiana Israelí (Christian Israel Public Affairs Committee [CIPAC]), inspirada en la poderosa Comisión de Asuntos Públicos Estadounidense-Israelí (American Israel Public Affairs Committee [AIPAC]), que por más de veinte años ha actuado como grupo de presión en favor del Likud, el partido de la derecha israelí. La junta directiva de la CIPAC está integrada, entre otros, por Tom Dine, director ejecutivo de AIPAC de 1980 a 1993, y Herbert Zweilbon, presidente del grupo Americans for a Safe Israel. Su director ejecutivo es Richard Hellman, un activista de la ICEJ que trabajó como asistente del senador Howard Baker. Los objetivos de la CIPAC son idénticos a los de AIPAC, pero orientados a galvanizar la ayuda de la comunidad cristiana hacia Israel. Uno de los primeros objetivos de la CIPAC consistió en presionar al Congreso de Estados Unidos para que autorizara un aval de 10 mil millones de dólares destinados a financiar la reinstalación de los judíos de la ex Unión Soviética en Israel y Cisjordania, ya que el Gobierno de Bush había supeditado la ayuda a la paralización de los asentamientos en ese territorio. Jan Willem van der Hoeven, el fundador de la ICEJ, manifestó al *Jerusalem Post* que «[la] comunidad cristiana rechaza por inaceptable la política de avales del Gobierno del presidente Bush», afirmando que el 80% de los cristianos evangélicos de Estados Unidos apoya la ayuda económica a los judíos.[23]

Aunque probablemente la más reciente en su tipo, la Unity Coalition for Israel (UCFI) ya se ha consolidado como la mayor y más influyente red de organizaciones sionistas cristianas de Estados Unidos. La UCFI, fundada en 1994 por Esther Levens en Kansas, comprende alrededor de 200 organizaciones judías y cristianas autónomas que representan a 40 millones de personas «preocupadas por la seguridad de Israel».[24] La principal estrategia de estas organizaciones consiste en presionar a los medios y al *establishment* político local, cuestionar lo

---

[22] Consultar G. Halsell, *Prophecy and Politics*, p. 47.

[23] *Jerusalem Post*, 11 de octubre de 1991, citado en D. Wagner, *Anxious for Armageddon*, p. 108.

[24] Consultar la portada del sitio web de la UCFI, <http://www.israelunitycoalition.org>.

que ellos llaman «desinformación y propaganda» y difundir «la verdad acerca de Israel». La UCFI incluye a tres de las organizaciones sionistas cristianas más importantes: Bridges for Peace, the International Christian Embassy Jerusalem y Christians for Israel.

La coalición ejerce una gran presión sobre los dos grandes partidos de Estados Unidos ya que es la principal proveedora de fondos a sus campañas electorales. El periódico *Ha'aretz* atribuye a Aluf Ben, uno de los voceros de Simon Peres, el haber declarado que «el 60% de toda la ayuda financiera del partido demócrata proviene de fuentes israelíes».[25] Según la revista *Washington Report on Middle East Affairs*, «la mayoría de las organizaciones que se ocupan de recaudar dinero para Israel estima que entre el 60% y el 90% de los fondos de campaña del Partido Demócrata provienen de la comunidad judía, que también aporta el 40% de la financiación de los republicanos».[26] El sionismo cristiano también ha desempeñado un papel esencial en el acercamiento de Estados Unidos e Israel, promocionando peregrinajes solidarios y viajes educativos a Tierra Santa.

Turismo solidario a Israel

Desde 1967, tras la captura de la mayoría de los sitios de peregrinación más importantes, como la Ciudad Vieja de Jerusalén, Belén, Betania, los Campos de los Pastores de Beit Sahour, Hebrón, Jerusalén, Nablus, Sebaste, Jericó, Cesarea de Filipo y Banias, Israel ha explotado sistemáticamente lo que Shirley Eber describe como una «mina de oro del turismo»,[27] y ha hecho de ello una herramienta de propaganda.

---

[25] Consultar Israel Shahak, «Ability of US Jewish Groups to set Clinton Agenda Depends on Media» [«La capacidad de los grupos judíos de Estados Unidos para establecer la agenda de Clinton depende de los medios»], *Washington Report*, junio de 1995, pp. 10, 94. El original de este artículo traducido por el Dr. Shahak pertenece a Aluf Ben y fue publicado en *Ha'aretz* el 17 de marzo de 1995.

[26] Página del editor, *Washington Report*, junio de 1995, p. 122; consultar también, Lenni Brenner, «My people are American. My Time is Today: The Demographics of American Jews» [«Mi nación es Estados Unidos y mi tiempo es hoy: demografía de los judíos estadounidenses»], *Counterpunch*, 24 de octubre de 2003; disponible online en <http://www.counterpunch.org/brenner10242003.html>.

[27] Shirley Eber, «Getting Stoned on Holiday: Tourism on the Front Line», *In Focus*: *Tourism Concern* 2 (otoño de 1991), pp. 4-5.

Sin embargo, el mayor éxito de Israel ha sido involucrar a los líderes evangélicos de Estados Unidos en la promoción de peregrinajes y giras solidarias a Israel. El 15 de febrero de 2004, el ministro de Turismo israelí, Benny Elon, elogió la tarea de Pat Robertson durante la Convención de la Asociación Nacional de Emisoras de Radio y Televisión celebrada en Charlotte (Carolina del Norte):

> Felicitó a Robertson por «haber liderado el movimiento que salvó la industria turística de Israel de la bancarrota» promoviendo las peregrinaciones a Tierra Santa, a pesar de las advertencias del Gobierno de Estados Unidos tras los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y a la luz de los ataques terroristas y del agravamiento del conflicto palestino-israelí.[28]

En su discurso, Elon estimó que el viaje de 400.000 cristianos evangélicos a Israel significó un aporte de millones de dólares a la economía del país durante el año 2003. Jerry Falwell, por ejemplo, organiza el Friendship Tour of Israel, una gira solidaria similar a las que promueven otros líderes del sionismo cristiano y que él mismo ha encabezado en 32 oportunidades a lo largo de los últimos treinta años. No menos de 600 peregrinos han tomado parte en cada uno de esos viajes, cuyo itinerario llegó a incluir el siguiente programa de eventos:

1. Un banquete de camaradería israelo-estadounidense a celebrar en Jerusalén, presidido por el doctor Jerry Falwell y el primer ministro Menahem Beguin.
2. Reuniones con funcionarios del Gobierno israelí y miembros de la Knesset.
3. Un almuerzo con el comandante Saad Haddad, líder de las milicias cristianas del sur de Líbano.
4. Participación en un programa de televisión en vivo, transmitido vía satélite al continente americano. (Este evento está destinado principalmente a pastores y laicos cristianos.)
5. Un recorrido por los campos de batalla de Israel. (Expertos militares explican las batallas y sus pormenores sobre el terreno.)
6. Una visita oficial a un puesto de defensa israelí acompañados por un alto jefe militar. (Esta visita no forma parte del itinerario ha-

---

[28] B. Broadway, «The Evangelical-Israeli Connection» [«La conexión entre evangélicos e israelíes»].

bitual.) Se pueden apreciar las posiciones militares estratégicas y conocer *in situ* el tipo de batallas que Israel enfrenta.

7. Un recorrido por la tierra de la Biblia, siguiendo las huellas del propio Jesús, Moisés, Abraham y otros grandes personajes de la Biblia. (No se incluyen las antiguas iglesias bizantinas.)[29]

El orden de los eventos es sintomático: mientras Falwell y Beguin figuran primeros en la agenda, Jesús y los «grandes de la Biblia» son relegados al último lugar. «El International Christian Zionist Center busca facilitar… el turismo solidario de los sionistas cristianos a Israel, en especial a través de giras mensuales que abarquen no sólo los sitios turísticos tradicionales sino también las colonias judías y cualquier otro lugar donde se requiera nuestro apoyo y simpatía».[30] Según Kamal Farah, de la Anglican Pilgrimage Office, la visita de los turistas y peregrinos a los tres sitios clave –Yad Vashem (el Museo del Holocausto), el Muro de las Lamentaciones y la fortaleza de Masada– forma parte de la política oficial del Gobierno israelí, que busca perpetuar la imagen favorable de Israel, salir al cruce de las críticas y reforzar su reivindicación de la tierra:

> El Museo del Holocausto recuerda la culpabilidad del cristianismo en el Holocausto y presenta a Israel como víctima; el Muro de las Lamentaciones es el lugar religioso donde se habla acerca de la llegada del Mesías, y Masada representa la lucha de una nación por su vida y su libertad, el símbolo de la resistencia. Masada recuerda la importancia de ser libres e independientes y de estar dispuestos a morir por estos ideales antes que vivir como esclavos en la propia tierra.[31]

Las giras del sionismo cristiano se han adecuado a la agenda del Gobierno israelí. Haciendo hincapié en el significado político-religioso del Israel contemporáneo, las visitas prevén tanto las charlas de los funcionarios gubernamentales como el recorrido por los asentamientos judíos, con el objetivo de reforzar la demanda sobre la tierra y el lugar

---

[29] Citado en D. Wagner, «Beyond Armageddon», pp. 1-13.

[30] Jan Willem van der Hoeven, *Christian Zionism Israel's last remaining ally?* [«¿Es el sionismo cristiano el único y último aliado de Israel?»], 2003; [Internet: ICZC, <http://zionsake.tripod.com/Zionist_ally.htm>.] (Consultado en agosto de 2004.)

[31] Stephen Sizer, entrevista no publicada, mayo de 2003.

que ocupa en las profecías. Por eso, los paquetes turísticos son de carácter netamente israelí: alojamiento en hoteles o kibbutz israelíes, traslado en autobuses con guías israelíes y visitas a tiendas y restaurantes israelíes. La organización Christian Friends of Israeli Communities (CFOIC), por ejemplo, trabaja en estrecha colaboración con Lev Ha'aretz, el organismo oficial de turismo para los asentamientos judíos de Gaza y Cisjordania, promocionando la visita de los cristianos a los sitios bíblicos actualmente administrados por colonos. Esta es una manera de colaborar para que las colonias se vuelvan autosostenibles.

Yigal Dilmoni, director de turismo del consejo regional de Samaria, sostiene que el área bajo su cargo recibe la visita de unos 40.000 cristianos cada año. Sólo en Tel Shiloh se registraron en 1999 más de 20 mil visitantes, de los cuales más del 70% eran cristianos evangélicos de Estados Unidos y Europa.

> Los protestantes sienten una conexión especial con el lugar… Me emociona escucharlos hablar del tabernáculo con tanto conocimiento y devoción. Mientras algunos cantan y rezan, otros sienten más curiosidad por saber si sus dimensiones coinciden con las mencionadas en Éxodo 27.[32]

Sondra Baras, directora de CFOIC, brinda un testimonio similar: «Parecen hechizados… He visto gente rezando y cantando. Es una experiencia fantástica. Conmovidos por la imagen que tienen delante de sí, se toman espontáneamente de las manos y comienzan a rezar».[33]

Las investigaciones efectuadas en torno a estos peregrinajes revelan que, debido al sesgo proisraelí de la agenda turística, casi el 95% de los grupos que llegan a Tierra Santa desde Occidente no toma contacto con los cristianos nativos.[34] Mientras los peregrinos más ortodoxos ignoran la existencia de una comunidad cristiana local y prefieren visitar los sitios bíblicos, los grupos proisraelíes –sobre todo los que provienen de las iglesias fundamentalistas de Estados Unidos– llegan a Tierra Santa con una agenda apocalíptica: en tanto se creen protago-

---

[32] Doina Chiacu, «Courting the Christians» [«Seduciendo a los cristianos»], *Jerusalem Post*, 24 de marzo de 2000.

[33] Citado en *ibid*.

[34] Stephen Sizer, *Visiting the Living Stones: Pilgrimages to the Un-Holy Land* [«Visitando las piedras vivientes: peregrinaje a Tierra Infiel»], tesis doctoral no publicada, Oxford University, 1994.

nistas de los «últimos días», colaboran activa y solidariamente con Israel. Kenneth Cragg, antiguo auxiliar del obispado de Jerusalén, hace la siguiente observación:

> Las comunidades cristianas locales están atrapadas como piezas de museo. Son conscientes de que los turistas que llegan en masa desde Occidente para visitar los lugares sagrados no suelen interesarse por sus moradores originales. El dolor que causa esa indiferencia no tiene remedio por cuanto el Estado que regula ese tipo de turismo lo manipula sutilmente para justificar su legitimidad.[35]

La principal motivación de los sionistas cristianos que visitan Tierra Santa es llevar sus bendiciones al pueblo judío, en particular a los colonos que reclaman las tierras de Judea y Samaria. Además de mostrar su solidaridad con el Estado de Israel, esperan ser testigos de la realización de las profecías bíblicas. La presencia de la comunidad de palestinos cristianos nativos es una enojosa complicación que les resulta difícil de aceptar; por eso, o bien los demonizan como si fueran fundamentalistas musulmanes o bien los rebajan a la categoría de recientes emigrantes económicos que llegaron atraídos por la riqueza de Israel. Este vínculo preferencial con el Estado israelí galvaniza el apoyo de los sionistas cristianos a las organizaciones que alientan el regreso de los judíos a Israel y la demanda de su herencia.

El restauracionismo: facilitar la emigración de los judíos de Rusia y Europa oriental

Desde que Joseph Wolff iniciara la búsqueda de las tribus perdidas en la década de 1820, los sionistas cristianos han estado convencidos de que el pueblo judío tiene derecho a regresar a Israel porque Dios así lo dispuso cuando cedió la posesión eterna de esas tierras a los descendientes de Abraham. Tras la caída del comunismo en la antigua Unión Soviética y en los países de Europa oriental, el sionismo cristiano comenzó una activa campaña para facilitar la emigración de sus poblaciones judías hacia Israel.

Un estudio realizado por la CMJ ilustra acerca de los conflictos que provoca la doctrina del restauracionismo. Tony Higton evalúa la

---

[35] K. Cragg, *The Arab Christian*, p. 28.

situación actual y afirma que la CMJ «no participa en ninguna de las campañas de repatriación de judíos hacia Israel».[36] Kelvin Crombie, en cambio, recuerda la creación de la London Jews' Society a comienzos del siglo XIX y estima que su popularidad se debió en gran parte a la convicción de que «Dios había asignado a Inglaterra un papel central en la restauración del pueblo judío a su patria y en la llegada del Mesías».[37] En 1992, el Consejo de la CMJ reafirmaba esta idea: «Consideramos que el regreso del pueblo judío a la tierra de Israel es un signo de la fidelidad de Dios que nos fue revelado en las Escrituras».[38] Además, comenta que el compromiso de la sociedad «recupera el enorme significado que la teología de la "restauración de Israel" tuvo para muchos de sus fundadores».[39] Tanto en el informe anual de 1996 como en las ediciones especiales que la revista *Shalom* publicó en 1998 al conmemorarse el 50 aniversario de la fundación del Estado de Israel, Walter Riggans y Kelvin Crombie ratificaron el compromiso de la CMJ con la doctrina del restauracionismo:

> En nuestros días, algunos círculos cristianos no parecen demasiado interesados ni en el Estado de Israel ni en el significado que tienen ciertos eventos en el desenlace de las profecías bíblicas relacionadas con el fin de los tiempos. La CMJ no sólo se ha preocupado por enseñar la doctrina de la restauración sino que siempre ha estado atenta a todos los hechos vinculados con ella. Para nosotros, lo que Dios está haciendo por los creyentes israelíes es una lección de humildad. Por eso, mantenemos un apoyo firme y decidido al Estado de Israel.[40]

Las afirmaciones de Crombie son similares a las de un panfleto publicado por la ITAC en Israel en 1990:

---

[36] Carta no publicada de Toni Higton, director general de la CMJ, 8 de julio de 2000.

[37] Kelvin Crombie, *For the Love of Zion: Christian Witness and the Restoration of Israel* (Londres: Hodder & Strougton, 1991), pp. 13-14.

[38] «CMJ Commitment» [«El compromiso de la CMJ»], Consejo de la CMJ, 2 de noviembre de 1992.

[39] *Ibid*.

[40] Walter Riggans, *General Director's Annual Report 1996* (1996: Informe anual del Director General); (St. Albans: CMJ, 1996).

ITAC (1990)	**Crombie (1998)**
La ITAC, como hoy en día se conoce a la London Jews' Society, siempre ha defendido y proclamado la restauración del pueblo judío a Sion y trabaja en pos de ella. Nuestra política está arraigada en la firme convicción de que las profecías bíblicas han anticipado este hecho con gran exactitud.[41]	En los 140 años previos a la formación del Estado de Israel, la CMJ ha creído en la restauración del pueblo judío a su propia tierra y ha trabajado para que se haga realidad. Es nuestra deseo que la CMJ nunca renuncie a este compromiso y que la sociedad continúe abrazando esta herencia singular.[42]

Figura 7. Comparación entre las declaraciones de K. Crombie y de la ITAC sobre el restauracionismo.

Por tierra y por mar: de la restauración al traslado

Desde 1980, una coalición de organizaciones sionistas cristianas ha tomado la iniciativa de alentar la emigración de los judíos a Israel, porque de ese modo colaboran a dar cumplimiento a una profecía.

Exobus, la organización fundada por Phil Hunter, director de la Good News Travels Bus Company de Hull (Inglaterra), fue quizás la primera en hacer realidad la restauración judía. Desde su creación en 1984, ha estado dedicada a facilitar el traslado de las familias judías desde la antigua Unión Soviética hacia Israel. Tras la llegada de su primer equipo de trabajo a Ucrania en 1991, ha colaborado estrechamente con la Agencia Judía para trasladar a más de 80.000 judíos rusos hasta la Tierra Prometida.[43] Hoy en día, Exobus cuenta con un equipo de 60

---

[41] Israel Trust of the Anglican Church, *Immanuel House, Tel Aviv 1866-1990* (Tel Aviv: ITAC, 1990).

[42] Kelvin Crombie, «CMJ and the Restoration of Israel» [«La CMJ y la restauración de Israel»], *Shalom* 1 (1998).

[43] La Agencia Judía para Israel fue establecida en 1929 por los miembros de la Organización Sionista Mundial junto con algunos líderes judíos no sionistas. Su papel resultó fundamental en el establecimiento de la infraestructura económica y cultural del Estado judío durante los primeros años y en la llegada de más de un millón de inmigrantes a Israel en los años posteriores. Hoy en día, es una asociación global cuyo principal objetivo es asegurar el futuro del pueblo judío. Consultar <http://www.jafi.org.il>.

miembros y se ocupa del transporte de al menos 250 inmigrantes al mes, lo que la convierte en la agencia cristiana más importante de este tipo.[44] Su principal apoyo financiero proviene de Christians for Israel International, una organización asociada que promociona sus actividades en Estados Unidos.[45]

Combinando el incentivo económico con los argumentos bíblicos, los equipos de «pesca» de Exobus recorren las comunidades judías ofreciendo conciertos en hebreo de música y danza y exhibiendo vídeos en que los judíos ya emigrados dan testimonio de los beneficios de vivir en Israel. El foco principal de sus operaciones está en Ucrania, donde se concentra la comunidad judía más numerosa del mundo, después de Nueva York e Israel.[46]

En el Tercer Congreso Internacional del Sionismo Cristiano organizado por la ICEJ en Jerusalén en 1996, se adoptó una resolución por la que la comunidad cristiana se comprometía a colaborar con la emigración de los judíos a Israel: «De las Escrituras, los fieles cristianos han aprendido a reconocer las raíces hebraicas de su fe y a participar activamente en los planes de Dios de reunificar y restablecer al pueblo judío en las tierras de Israel.[47]

La ICEJ sostiene:

> Dios fue bien claro cuando expresó su ferviente deseo de reunificar al disperso pueblo judío e instalarlo en la tierra de Israel (Jeremías 32:41). Nosotros creemos que la presente oleada de inmigrantes judíos soviéticos hacia Israel (casi 400.000 desde septiembre de 1989) es la prueba palpable y asombrosa de la realización de una profecía en el

---

[44] Consultar Anne Dexter, «The Eternal Covenant, Part 3: Exile and Restoration» [«La alianza eterna, parte 3: exilio y restauración»], *Shalom*, junio de 1989, pp. 10-11; véase también, Murray Dixon, «Zionism and Christian Zionism after fifty years» [«Sionismo y sionismo cristiano 50 años después»], *Shalom* 3, 1998. Consultar el sitio web de Exobus, <http://www.exobus.org/aboutexobus/whatis.html>.

[45] Consultar el sitio web de Christian for Israel International, <http://www.christiansforisrael.org/>.

[46] Consultar *New Waves of Jews Flee to Israel* («Nueva ola inmigratoria de judíos a Israel»), sin fecha. [Internet: Christians for Israel, <http://ww.c4israel.org/ex/exwhoisex.htm>.] (Consultado en agosto de 2004.)

[47] «International Christian Zionist Congress Proclamation» [«Proclamación del Congreso Internacional del Sionismo Cristiano»], International Christian Embassy Jerusalem, 25-29 de febrero de 1996.

> tiempo actual, un acontecimiento que debería conmover lo más profundo del alma cristiana y estimular a los creyentes a tomar parte en él.[48]

Desde 1991, la ICEJ se ha hecho cargo del traslado de 40.000 emigrados, de los cuales 15.000 llegaron a Israel en 51 vuelos programados a tal fin.[49] El equipo ruso de la ICEJ concentra su actividad en las regiones más remotas de la ex Unión Soviética. Recurriendo a la misma metáfora que Exobus, tanto la ICEJ como Bridges for Peace (BFP) describen su ministerio en términos de «peces» y «pescadores» (Jeremías 16:16). Su tarea consiste en localizar a los judíos, persuadirlos de que emigren, ayudarlos a obtener los documentos que demuestren su origen judío, distribuir asistencia humanitaria y hacerse cargo del coste total del traslado (que incluye los permisos de salida, los pasaportes, la cancelación de deudas, el viaje y el alojamiento mientras la Agencia Judía procesa sus solicitudes en las grandes ciudades de Rusia). Una vez en Israel, asisten a los emigrados con los costes del reasentamiento: alimentos, vestimenta, ropa de cama, enseres de cocina, material escolar y asistencia médica.

Otra organización que participa activamente en el transporte de judíos a Israel es Ebenezer Emergency Fund, fundada en 1991 por Gustav Scheller, un empresario inglés de origen suizo. En diciembre de ese año, Scheller promovió y financió el traslado de un contingente de judíos en un barco que partió del puerto de Odessa y atravesó el Mar Negro rumbo a Israel. Inspirada en Isaías 60:9, «…a la cabeza vendrán los barcos de Tarsis trayendo de lejos a tus hijos, y con ellos su oro y su plata», su «Operación Éxodo» ha organizado 135 travesías y transportado alrededor de 4.500 inmigrantes judíos a Israel. En la práctica, la visión de Scheller se tradujo en la apertura de la primera ruta marítima directa entre Rusia e Israel desde 1948. A fin de obtener el respaldo de la Knesset y de la Agencia Judía, Scheller firmó un documento en el que se estipulaba la prohibición de realizar tareas evangelizadoras antes, durante o después de los viajes. Johannes Facius, director ejecutivo del Ebenezer Emergency Fund, expresó: «Creímos necesario asegurar a las autoridades que no promoveríamos actividades misioneras de ningún tipo, ya que nuestra vocación no es evangelizar, sino

---

48 *International Christian Embassy Jerusalem* (Jerusalén: ICEJ, 1993), p. 9.

49 Patricia Golan, «On Wings of Faith» [«El milagro de la fe»], *Jerusalem Post*, 20 de diciembre de 2001.

ayudar a los judíos que quieran hacer *aliyah*».[50] Exobus también se adhiere a la política de «no evangelizar» pero, como gentiles creyentes, buscan compartir su fe en el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, convencidos de que los ha llamado a colaborar con el pueblo judío en su regreso al hogar. Sin embargo, los objetivos siguen siendo un tanto ambiguos desde el momento en que Jews for Jesus, por ejemplo, alienta a sus seguidores a financiar «las misiones que se dedican no sólo a rescatar a los judíos sino a llevarles el testimonio de su fe, como es el caso de Ebenezer Emergency Fund, Bridges for Peace y Blossoming Rose».[51]

Pescadores y cazadores: los incentivos para hacer aliyah

En una polémica declaración de 1992, la ICEJ reconoció que la emigración de los judíos rusos a Israel estaba decayendo y que, por tanto, se hacía necesaria una nueva y más explícita estrategia para «convencerlos» de hacer *aliyah*. Convencida de que muchos judíos «mantenían una postura neutral respecto a Israel», la ICEJ inició la producción de un nuevo material en el que se alentaba a los judíos a abandonar el país mientras tuvieran la oportunidad de hacerlo. En un autobús de dos pisos equipado con un sistema de proyección audiovisual, la ICEJ comenzó una gira por tierra rusa bajo la consigna: «La tarea del pescador es alentar a los judíos llevándoles la "buena nueva" de la tierra prometida, tal como hicieron Josué y Caleb antes de que Dios enviara a sus cazadores. La realidad de la Biblia nos dice que Israel es la tierra "del futuro y la esperanza"».[52] Para los judíos, la implicación es tan clara como en la Alemania de preguerra: deben emigrar antes de que «Dios envíe a sus cazadores», las puertas se cierren y el antisemitismo se recrudezca. Jan Willem van der Hoeven está convencido de que los judíos de Estados Unidos también emigrarán algún día a Palestina y de que Dios podría usar el antisemitismo como un medio para lograrlo: «Si el antisemitismo se instala en Estados Unidos, espero que Dios lo use para convencer a sus millones de seguidores de regresar a la tierra prometida. Por eso, Israel debe ser lo suficientemente espaciosa para albergarnos a todos y no puede renunciar a Cisjordania. Imaginemos que pasaría si

---

50 *Ibid*.
51 *Ibid.*
52 *International Christian Embassy Jerusalem* (Jerusalén: ICEJ, 1993), p. 10.

los seis millones de judíos estadounidenses deciden emigrar».[53] Dicho de otra forma, el antisemitismo podría ser tolerado o incluso justificado si sirviera al supremo objetivo de persuadir a los judíos para que regresen a Sion.

El convencimiento de que el antisemitismo se extendía por la ex Unión Soviética llevó a Glen Haines a organizar una red mundial de propietarios de embarcaciones que compartían el deseo de ayudar a los judíos a huir de Europa. Inspirada en Isaías 60:9, la iniciativa fue bautizada con el nombre de «Operación Tarshish». Cuando se los necesite, los barcos enfilarán hacia los puertos rusos para colaborar con esta «operación masiva de rescate». Haines cree que cuando la antigua Unión Soviética prohíba la salida de los judíos y «las persecuciones alcancen una dimensión masiva, Dios enviará "los barcos de Tarshish" para que lleven a sus ovejas perdidas de regreso a casa».[54] En concordancia con su escatología apocalíptica, Haines cree que esta situación es inminente.

Al parecer, el cristianismo no ha encontrado una manera más efectiva de apoyar el restauracionismo que a través de la recaudación de fondos. John Hagee, por ejemplo, sostiene una campaña televisiva de solicitud de fondos para la repatriación de los judíos a Israel. Recientemente, ofreció un servicio religioso «en honor de Israel» que se retransmitió a toda la nación desde la iglesia no confesional que preside, la Cornerstone Church de San Antonio, Texas, y que contó con la presencia de un invitado especial, el ex primer ministro israelí Benjamin Netanyahu. Mientras el coro de la iglesia interpretaba canciones hebreas, en la parte inferior de la pantalla aparecía el siguiente mensaje, «con 300 dólares devolveremos a un judío a Israel», y un número de teléfono al que los televidentes podían llamar para colaborar con la campaña de expatriación de los judíos de la ex Unión Soviética.[55] En

---

[53] Jan Willem van der Hoeven, tomado de la charla ofrecida en la iglesia *Livets Ord* (Palabras de Vida), Upsala, Suecia, el 2 de diciembre de 1990; citado en Lester Wikstrom, «The Return of the Jews and the Return of Jesus: Christian Zionism in the 1970s and 1980s» [«El regreso de los judíos y de Jesús: el sionismo cristiano en las décadas de 1970 y 1980»], *Al-Liqa Journal* (mayo de 1994), p. 76.

[54] Véase *More About Operation Tarshish* [«Más información sobre la Operación Tarshish»], sitio web de Operación Tarshish, <http://www.tarshish.org.il/about.htm>. (Consultado en agosto de 2004.)

[55] P. Golan, «On Wings of Faith».

diciembre de 2002, nació la Keren Hayesod Christian Fund, una fundación destinada a atraer el apoyo financiero de las organizaciones e iglesias evangélicas de Escandinavia, Alemania, Holanda y Estados Unidos, especialmente.[56] Según Micha Limor, presidente de la oficina europea para la campaña «Llamamiento a la unidad de Israel», sólo en Alemania existen 50 grupos evangélicos diferentes que se dedican a alentar, promover y financiar la emigración judía a Israel.[57]

A lo largo de la última década, el sionismo cristiano ha utilizado su escatología apocalíptica y una hermenéutica bastante dudosa para promover una de las migraciones masivas más importantes desde 1948. Con una recaudación de decenas de millones de dólares, ayudaron a gran parte de los 700.000 judíos que escaparon de la Unión Soviética y Europa oriental hacia Israel. Lo difícil es saber si han emigrado por convicciones religiosas, por necesidades económicas o por el temor que les infunden las tácticas de los «pescadores» del sionismo cristiano.

Convencidos de que Cisjordania forma parte integral de la tierra que Dios cedió al pueblo judío por toda la eternidad, los sionistas cristianos no sólo colaboraron con el traslado sino también con el reasentamiento de los colonos judíos en los Territorios Ocupados.

La Tierra de Israel: apoyar los asentamientos de Cisjordania

Para los sionistas religiosos, los límites legítimos de Israel son considerablemente más amplios que los que actualmente disputa con Siria, Líbano y la Autoridad Palestina. La Declaración Balfour de 1917 prometía una patria judía dentro de los territorios del Mandato británico de Palestina, que entonces se extendía a ambos lados del río Jordán. Los sionistas asumieron que el nuevo Estado de Israel habría de abarcar todas las tierras mencionadas en la declaración. Sin embargo, en 1922

---

[56] Keren Hayesod fue fundada en 1920 con el objetivo de recaudar 25 millones de libras esterlinas para la colonización de Palestina. En poco tiempo, logró convertirse en la organización más importante de este tipo y hacerse cargo de todo el presupuesto operativo de la Agencia Judía para Israel. Véase <http://www.wzo.org.il/home/dev/karen.htm>. (Consultado en junio de 2004.)

[57] Consultar «New Keren Hayesod Christian Fund Launched» [«Lanzamiento de una nueva campaña de Keren Hayesod»], *Hotline*, <http://www.khuia.org.il/newhotline/eng/1612%zoenglish.htm>.

Winston Churchill cedió el 78% del territorio a la familia de los hachemitas para que formaran lo que inicialmente se llamó Transjordania. La terminación del Mandato británico, motivada en gran medida por el terrorismo judío, y la proclamación unilateral del Estado de Israel llevaron a la guerra de 1948 ante el fracaso de la propuesta de partición de Palestina sugerida por la ONU en 1947 como base del acuerdo de paz.

En consecuencia, las fronteras en disputa son tres: las reconocidas por la comunidad internacional en 1949 –tras el armisticio árabe-israelí– pero no así por Israel; las establecidas tras la guerra de 1967, incluidos los territorios del Golán, Gaza y Cisjordania, que Israel ocupa ilegalmente violando todas las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y las prometidas por Dios a Abraham, que son mucho más extensas y que, según los sionistas religiosos, constituyen la herencia legítima del pueblo de Israel. Las fronteras establecidas por el armisticio que dio fin a la guerra de 1948 fueron mucho más amplias que las ofrecidas en el Plan de Partición de 1947, pero la comunidad internacional terminó reconociéndolas como las fronteras *de facto* del Estado de Israel. Sin embargo, la defensa militar se tornó problemática y generó diversos conflictos con los países vecinos que llevaron a la crisis de Suez con Egipto en 1956 y a la Guerra de los Seis Días con las naciones árabes de la región en 1967. Como resultado de esta guerra, Israel arrebató los Altos del Golán a Siria, Cisjordania a Jordania y la península del Sinaí a Egipto. En 1977, cuando Menahem Beguin y el partido Likud llegaron al poder, echaron mano de la imaginería bíblica para justificar la ocupación militar y la colonización del territorio de Cisjordania, al que rebautizaron como «Judea y Samaria». A cada asentamiento le dieron el nombre hebreo de algún antiguo pueblo o aldea bíblica cercana, como una manera de reforzar una demanda territorial que se remontaba 3.000 años en la historia.[58]

El compromiso del sionismo cristiano con la realización de la profecía de la Tierra de Israel se manifiesta en la justificación militar de las fronteras ampliadas, la adopción política del programa de asentamientos y el apoyo económico al movimiento de los colonos israelíes.

---

[58] Consultar Martha Jacobs, «The Key to Israel's Defense» [«La clave de la defensa israelí»], *Issues* 4.2.

Justificando la reclamación sobre la Tierra de Israel

David Allen Lewis, presidente de Christians United for Israel, analiza las exigencias territoriales de Israel en el contexto más amplio de Oriente Próximo, observando lo siguiente: «Los árabes ya tienen el 99,5% de la tierra… una situación que no podemos tolerar».[59] Derek Prince, como la mayoría de los sionistas cristianos, también lamenta que Israel «sólo disponga del 22% de la herencia original» que el Gobierno británico ofreció a los judíos en 1917.[60] Haciéndose eco de la experiencia de los israelitas bajo el reinado del faraón, Jan Willem van der Hoeven hace una racionalización teológica de la victoria israelí de 1948 que justifica su negativa a retirarse de lo que Lindsey describe como «las tierras bíblicas de los judíos»:[61]

> Dios quiso darle a su pueblo esa parte de la tierra que le escamotearon en 1948 y, endureciendo el corazón de los diferentes líderes árabes –los presidentes Nasser y Assad y el rey Hussein–, provocó la reacción de Israel. Como resultado de lo que se conoce como Guerra de los Seis Días, Judea y Samaria (el corazón del Israel bíblico) y la Ciudad Vieja de Jerusalén (la capital de rey David) regresaron a su dueño original... Así, endureciendo el corazón de los líderes árabes, Dios hizo que su pueblo Israel heredara el resto de la tierra, sobre todo la Ciudad Vieja, en una guerra de autodefensa. Desde 1949 hasta entonces, Jordania había mantenido la ocupación ilegal de «Cisjordania» y Jerusalén. Por tanto, al recapturar Judea, Samaria y Jerusalén, Israel se apropió de un territorio que legalmente no pertenecía a ninguna otra nación. Es una pena que no muchas personas de Occidente se hayan percatado de ello. Dios tiene sus propios medios de hacer realidad su palabra y sus promesas.[62]

Bridges for Peace aborda la cuestión con una pregunta retórica: «¿Qué tienen de sagrado las fronteras del 4 de junio de 1967?». Nada, afirman, puesto que históricamente todas esas tierras son parte del Israel bíblico, como «justas son las batallas de 1967 y 1973 que permitieron su reconquista». Sobre los Altos del Golán, la organización

---

[59] David Allen Lewis, «Christian Zionist Theses» [«Las tesis del sionismo cristiano»], en *Christians and Israel on the Biblical Zionism and Islamic Fundamentalists* (Jerusalén: ICEJ, Jerusalén, 1996), p.9.

[60] D. Prince, *Destiny of Israel and the Church*, p. 71.

[61] H. Lindsey, *Final Battle*, p. 122.

[62] Jan Willem van der Hoeven, *Babylon or Jerusalem?*, p. 151.

sostiene que la anexión de 1980 fue legítima, y por tanto los cristianos deberían presionar a sus representantes para que «protejan el derecho de Israel a esas tierras y no lo obliguen a devolverlas a los sirios».[63]

El Primer Congreso Internacional del Sionismo Cristiano llevado a cabo en 1985 bajo los auspicios de la ICEJ adoptó una resolución que instaba a todas las naciones del mundo a reconocer la judaización de Palestina: «Todas las naciones deberían reconocer que Judea y Samaria pertenecen a Israel… Este Congreso declara que Judea y Samaria (mal llamadas «Cisjordania») son parte de Israel, tanto en los términos del derecho bíblico como en los de la teoría y la praxis del derecho internacional».[64] La resolución del Tercer Congreso Internacional del Sionismo Cristiano celebrado en Jerusalén en 1996, ratificada unánimemente por los 1.500 delegados de los más de 40 países participantes, reivindicó la soberanía de Israel de una manera todavía más explícita: «En virtud de una alianza eterna, Dios cedió a los judíos la posesión perpetua de la Tierra de Israel. El pueblo judío tiene el derecho absoluto a la posesión y ocupación de esa tierra, que incluye Judea, Samaria, Gaza y el Golán».[65]

La ocupación de Cisjordania, Gaza y el Golán responde a un objetivo mucho más ambicioso que la seguridad y defensibilidad de las fronteras de Israel. Según Anne Dexter, las negociaciones en torno al lema «paz por territorios» nunca acallarán las demandas de los sionistas religiosos. Ella insiste en que la cuestión de las antiguas fronteras de la Biblia no puede ignorarse porque justifica las estrategias de muchos políticos israelíes, en particular las del partido derechista Likud: «Este es el principio en el que los israelíes basan su interpretación de la autonomía de Cisjordania, según la cual la tierra pertenece a Israel independientemente del grado de autodeterminación que se le conceda al pueblo original».[66] En su opinión, el pueblo palestino puede alcanzar una autonomía limitada pero nunca constituirá un Estado. Los cris-

---

[63] Bridges for Peace, «The Golan Heights Dèjá Vu» [«Los Altos del Golán: un asunto harto repetido»], *Despatch from Jerusalem* (septiembre de 1999), pp. 10-11.

[64] «Declaración de la primera Conferencia Internacional de Líderes Sionistas Cristianos» (Jerusalén: ICEJ, 1985).

[65] «Declaración del Congreso Internacional del Sionismo Cristiano» (Jerusalén: ICEJ, 25-29 de febrero de 1996).

[66] Anne Dexter, *View the Land* (South Plainfield, NJ: Bridge, 1986), pp. 214-215.

tianos palestinos, en particular, deben aceptar el sionismo y los asentamientos y aprender a convivir con ellos: «Hoy en día, los cristianos árabes enfrentan de lleno la realidad de la elección bíblica de los judíos, así como el papel de estos en la historia y en particular en nuestros días».[67]

La convicción de que Cisjordania es parte integral de Israel ha llevado a muchos sionistas cristianos a «adoptar» asentamientos judíos, porque de ese modo fortalecen la reivindicación territorial del Estado hebreo.

Adoptando un asentamiento

Desde 1967, la política de colonización de Israel no se basa sólo en la retórica de la Biblia sino también en la implementación de diversos incentivos económicos e impositivos, una estrategia que atrajo a más de 400.000 colonos judíos a instalarse en los 190 asentamientos ilegales repartidos por Jerusalén Este, Cisjordania, Gaza y los Altos del Golán.[68] Esta judaización de los Territorios Ocupados cuenta con el rotundo apoyo de varias organizaciones sionistas cristianas. Jews for Jesus, por ejemplo, compara la ocupación israelí de los territorios palestinos con la colonización de Texas por parte de Estados Unidos: «Muchos desearían que el Gobierno israelí se sintiera lo suficientemente confiado como para retirar los asentamientos de Cisjordania. Pero, con el mismo criterio, Estados Unidos debería considerar seriamente devolver el territorio de Texas a México; de hecho, nunca debió de haber puesto un pie allí».[69]

---

[67] *Ibid*., p. 32.

[68] «Israeli Settlements in the Occupied Territories» [«Asentamientos israelíes en los Territorios Ocupados»], Foundation for Middle East Peace (marzo de 2002). Esta fundación ha registrado 190 asentamientos y una población total de 401.072 habitantes repartidos de la siguiente manera: 213.672 en Cisjordania y Gaza, 170.400 en Jerusalén Este y 17.000 en los Altos del Golán (estas cifras corresponden al año 2001).

[69] *Do you approve of Zionism – that is, the reestablishment of the ancient state of Israel– when it involves so much force of arms and bloodshed?* [«¿Aprobaría el sionismo –es decir, el restablecimiento del antiguo Estado de Israel– sabiendo que conlleva la fuerza de las armas y el derramamiento de sangre?»], sin fecha. [Internet: sitio web de Jews for Jesus, página de preguntas frecuentes, <http://www.jfjonline.org/witness/faq_zionism.htm>. (Consultado en junio de 2004.)

La organización Christian Friends of Israeli Communities (CFOIC, por sus siglas en inglés) fue fundada por Ted Beckett en 1995 como respuesta al Proceso de Oslo, que devolvió territorios a la Autoridad Palestina. El propósito de la CFOIC es forjar vínculos entre los asentamientos de los Territorios Ocupados –todos ilegales, recordémoslo– y las iglesias y los fieles cristianos de todo el mundo. Según su definición, el asentamiento es:

> Una porción de tierra donde los valientes pioneros judíos han establecido su residencia. En la mayoría de casos, se trata de una colina árida y rocosa que estuvo desocupada durante miles de años. En otros, el sitio original de una antigua ciudad judía, como Shiloh, o el de una comunidad destruida por los ejércitos árabes antes o durante la Guerra de Independencia de Israel, como Hebrón o Gush Etzion.[70]

La CFOIC alienta a las iglesias evangélicas a participar en el programa «Adopte un asentamiento», con el fin de apoyar a los «valientes colonos judíos» que viven en «el corazón del Israel bíblico». La organización define los Territorios Ocupados como «Judea y Samaria» o como «las montañas de Israel y las llanuras de Gaza», e insiste en que el objetivo de su ministerio «no es predicar evangelio, sino construir puentes… entre los cristianos y los judíos».[71] Sus directivas apuntan a «brindar solidaridad y apoyo a los colonos israelíes que viven bajo un continuo hostigamiento». En suma, la CFOIC «brinda su apoyo incondicional a las comunidades judías y se asocia con estos abnegados pioneros del Israel bíblico en el cumplimiento de las profecías».[72]

En 1999, la organización contabilizaba la adopción de 39 asentamientos judíos ilegales por parte de más de cincuenta iglesias confesionales e independientes de Estados Unidos, Sudáfrica, Alemania, Holanda y Filipinas: la iglesia Faith Christian Center de Salem, Indiana, adoptó el asentamiento Har Bracha; la Johnston Federated United Methodist Church de Johnston, Ohio, el asentamiento Itamar; la

---

70 *What are Israeli Communities?* [«¿Qué son las comunidades israelíes?»], sin fecha. [Internet: Christian Friends of Israel Communities, <http://www.cfoic.com/index.asp?mainpage=settlement>.] (Consultado en junio de 2004.)

71 «*Adopt-a-Settlement» Program* (Programa «Adopte un asentamiento»), sin fecha, Christian Friends of Israeli Communities, <http://www.cfoic.com/index.asp?mainpage=adoption>. (Consultado en junio de 2004.)

72 *Ibid*.

Calvary Chapel de Nashville, Tennessee, el asentamiento Alei Zahav, y la Shiloh Christian Fellowship de Oakland, California, el asentamiento Shiloh.

Para fortalecer la demanda de los colonos sobre la tierra, los mapas de la organización destacan las áreas de Cisjordania que fueron transferidas a la Autoridad Palestina como parte de los Acuerdos de Oslo, pero con una advertencia: la retirada de los judíos de esas tierras «atenta contra los planes de Dios para la nación judía y… sólo conseguirá debilitar la posición de Israel en las futuras confrontaciones con sus enemigos».[73] El sionismo cristiano no sólo ha apostado por una clara defensa de los asentamientos ilegales en Cisjordania, sino que creó el programa de «adopción» para llevar asistencia financiera y apoyo material a los colonos.

Financiando los asentamientos

Además de facilitar la emigración a Israel, varias agencias del sionismo cristiano trabajan activamente para financiar los asentamientos judíos ilegales de Cisjordania. La ICEJ, por ejemplo, patrocina anualmente la celebración de la Fiesta de los Tabernáculos; en la reunión de 1991, el primer ministro israelí Isaac Shamir recibió donaciones de los delegados de doce países para ayudar a financiar el programa de colonización.[74] Además, la ICEJ lleva adelante un «Programa de Asistencia Social» destinado a garantizar la seguridad de los asentamientos, incluyendo la provisión de chalecos antibala para los colonos que, según la organización, viven rodeados por «tres millones de palestinos hostiles».[75] La campaña «Un autobús blindado para Efrat» tiene como finalidad recaudar $150.000 para comprar un autobús blindado que se utilizará para trasladar a los colonos del asentamiento a través del territorio cisjordano.[76] Bridges for Peace (BFP), por su parte, desarrolla una campaña similar llamada «Operación Ezra», que financia más de cincuenta proyectos que de otro modo serían inviables, como la granja de la comunidad Sde Bar, próxima a

---

[73] *Ibid*.

[74] Consultar D. Wagner, *Anxious for Armageddon*, p. 108.

[75] International Christian Embassy, <http://www.icej.org.il/about.html>; «Life in the Settlements» [«La vida en los asentamientos»], *Word from Jerusalem* (mayo de 2002), p. 7.

[76] International Christian Embassy, campaña «Bulletproof Bus for Efrat» [«Un autobús blindado para Efrat»], *Word from Jerusalem* (mayo de 2002).

Beit Jala y al Herodión.[77] La CFOIC provee a los asentamientos con equipos médicos, ordenadores, elementos escolares, libros y mobiliario.[78] Ray Sanders, director de Christian Friends of Israel, cree que Dios ha enviado a la CFOIC en un momento estratégico como respuesta a los intentos de «desmoralizar a los residentes de Judea, Samaria y Gaza y de invalidar su derecho a vivir en la tierra que Dios les prometió».[79]

Por más endebles que parezcan, los mandatos bíblicos y los imperativos divinos ofrecen una poderosa excusa para ocupar y colonizar lo que resta de la Tierra de Israel. A fin de hacer realidad esta visión, Israel considera imperativo mantener, fortalecer y expandir su programa de asentamientos en los Territorios Ocupados.

En Estados Unidos, la presión de los grupos proisraelíes sobre la política exterior parece estar rindiendo sus frutos. Como observa Lind, los asentamientos que la administración de Carter consideró «ilegales» y que Reagan calificó de «obstáculos para la paz», son apenas una «complicación» para el Gobierno actual.[80]

Organizaciones y líderes del sionismo cristiano comparten una posición inequívoca respecto a dos cuestiones: por un lado, justifican las actuales fronteras de Israel y defienden el programa de asentamientos y, por el otro, brindan asistencia técnica y financiera para sostener y hacer permanente la anexión del territorio palestino. Esta estrategia también incluye otro aspecto esencial como el estatus de Jerusalén y la progresiva judaización, ocupación y colonización de la Jerusalén Este árabe y de la Ciudad Vieja. Puesto que Jerusalén siempre ha sido un barómetro de la existencia de los judíos como nación, el sionismo no hace concesiones.

Jerusalén: los grupos de presión y el reconocimiento internacional

El apoyo del sionismo cristiano a las reivindicaciones israelíes sobre los Territorios Ocupados se basa fundamentalmente en la convicción de

---

[77] Bridges for Peace, «New Life on the Farm» [«Una nueva vida en la granja»], *Despatch from Jerusalem* (enero de 2000), p. 5.

[78] «CFOIC: Standing in the Gap» [«CFOIC: entre unos y otros»], sin fecha. [Internet: Christian Friends of Israeli Communities, <http://www.cfoic.com/index.asp?mainpage=projfocus>]. (Consultado en junio de 2004.)

[79] Consultar <http://www.cfoic.org/010722_news.htm>.

[80] Michael Lind, «The Israel Lobby and American Power» [«El *lobby* israelí y el poder de Estados Unidos»], *Prospect*, (abril de 2002).

que Jerusalén es la capital eterna, exclusiva e indivisa del pueblo judío. Hasta ahora, todos los intentos de resolver el conflicto palestino-israelí han tropezado con un inconveniente: el estatus final de Jerusalén. Los sionistas cristianos se oponen férreamente a cualquier acuerdo que proponga la soberanía compartida o la creación de una capital palestina en la zona oriental de Jerusalén.

Nadie ha defendido la vital relación entre el sionismo y Jerusalén con más ardor que David Parsons, que incluso ha censurado a los sionistas judíos que, en términos demasiado generales, definen el sionismo como «el apoyo a un Estado sionista», y en especial a quienes consideraron Uganda o Sudamérica como alternativas viables para el Estado de Israel. Parsons es categórico cuando afirma que «es poco honesto ignorar la relación de los judíos con Jerusalén... y seguir llamándose a uno mismo sionista».Todo lo que se aparte de esa idea, afirma, «es indigno del sionismo».[81] En sintonía con Parsons, Jarvilehto opina que declarar Jerusalén «territorio ocupado» es una señal de que la ONU está «contaminada de antisemitismo».[82]

Los sionistas cristianos no sólo creen que Jerusalén y el sionismo son inseparables, sino también que Dios ha dispuesto que sea la capital exclusiva del pueblo judío y que, por tanto, bendecirá o maldecirá a las naciones según acaten o ignoren su mandato. Clarence Wagner, director de Bridges for Peace, sostiene:

> Pese al proceso de paz, la idea de que Jerusalén sea la capital indivisa de Israel está lejos de ser aceptada por las otras naciones y también por el mundo musulmán... Las naciones pueden coaligarse para dividir la tierra de Israel y la ciudad de Jerusalén a su antojo. Pero no se saldrán con la suya porque, al final, Dios se mantendrá fiel a su palabra profética...[83]

Por tanto, que la comunidad internacional reconozca Jerusalén como la capital de Israel resulta fundamental para garantizarse la ben-

---

[81] David Parsons, «Jerusalem, Thy Years are Determined» [«Jerusalén, tu futuro está decidido»], en *Christians and Israel*, pp. 46-47.

[82] Ulla Jarvilehto, «Political Action for Israel» [«Medidas políticas en favor de Israel»], en *Christians and Israel*, pp. 58-59.

[83] Clarence Wagner, *Jerusalem 3000 Celebration* [«Jerusalén: celebración de su 3000 aniversario»], sin fecha. [Internet: Bridges for Peace, <http://www.bridgesforpeace.com/publications/dispatch/commentary/Article-42.html>.] (Consultado en junio de 2004.)

dición de Dios. Los sionistas cristianos entienden que un modo efectivo, y a la vez simbólico, de lograrlo es persuadir a los gobiernos occidentales, principalmente al de Estados Unidos, de que muden sus embajadas a Jerusalén.

En febrero de 1984, la ICEJ envió a Richard Hellman como representante ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado en Washington para que instara al Gobierno de Estados Unidos a trasladar su embajada de Tel Aviv a Jerusalén y reconocerla así como capital de Israel. Este llamamiento fue respaldado más tarde por Moral Majority, a través de Jerry Falwell, y por la AIPAC, que sumaron presión sobre el Senado. Posteriormente, el senador estadounidense Bob Dole introdujo un proyecto de ley que requería la construcción de una nueva embajada en Jerusalén antes del 31 de mayo de 1999, así como la autorización de un gasto «preliminar» de 100 millones de dólares.[84] Lamentando la negativa del presidente a ratificar la decisión del Senado, Dole insistió:

> Jerusalén es hoy… y debería serlo eternamente, la capital indivisa del Estado de Israel… Llegó el momento… de dejar atrás las cartas, las expresiones de apoyo y las resoluciones del Congreso y tomar medidas más efectivas, como promulgar una legislación que haga realidad esta iniciativa.[85]

En 1992, la ICEJ ofreció varias recepciones para celebrar el vigésimo quinto aniversario de lo que llaman «la reunificación de Jerusalén». Durante el Congreso Internacional del Sionismo Cristiano de 1996, los 1.500 participantes del evento firmaron una declaración que reafirmaba esta posición: «Jerusalén debe permanecer como capital única e indivisa de Israel...; en apoyo de esta postura, todas las naciones deberían trasladar sus embajadas aquí».[86]

---

[84] *Bill to re-locate the United Status Embassy from Tel Aviv* (Proyecto de ley para reubicar la embajada estadounidense de Tel Aviv), 16 de mayo de 1995, Departamento de Justicia de Estados Unidos, Oficina de Asesoría Legal, <http://www.usdoj.gov/olc/s770.16.htm>. (Consultado en junio de 2004.)

[85] Consultar Donald Neff, «Congress has been irresponsible on the issue of Jerusalem» [«El Congreso no asumió su responsabilidad en la cuestión de Jerusalén»], *Washington Report* (enero de 1998), pp. 90-91.

[86] «International Christian Zionist Congress Proclamation» [«Proclamación del Congreso Internacional del Sionismo Cristiano»]. [Jerusalén: ICEJ, 25-29 de febrero de 1996.]

En 1997, la ICEJ dio su apoyo a un anuncio a toda página en el *New York Times* que llevaba por título «Llamamiento cristiano a la unidad de Jerusalén». Entre los diez líderes evangélicos que firmaron la carta se contaban Pat Robertson, presidente de Christian Broadcasting Network y de la Coalición Cristiana; Oral Roberts, fundador y rector de la Oral Roberts University; Jerry Falwell, fundador de Moral Majority; Ed McAteer, presidente de Religious Roundtable, y David Allen Lewis, presidente de Christian United for Israel:

> Nosotros, los abajo firmantes, líderes espirituales de más de 100 millones de cristianos estadounidenses, nos sentimos orgullosos de sumarnos a quienes apoyan la soberanía permanente del Estado de Israel sobre la ciudad santa de Jerusalén. Respaldamos los esfuerzos de Israel para alcanzar la reconciliación con sus vecinos árabes, pero creemos que Jerusalén no debe dividirse ni formar parte de las negociaciones de paz. Jerusalén debe permanecer unida como capital eterna del pueblo judío.[87]

Bajo el lema «Uníos a nuestra sagrada misión de garantizar que Jerusalén permanezca como la capital indivisa y eterna de Israel», los firmantes sostenían: «La batalla de Jerusalén ha comenzado y es tiempo de que los creyentes cristianos apoyemos a nuestros hermanos judíos y al Estado de Israel. La unidad es presente». En 1998, Hagee insistía en que el estatus especial que Dios le concedió al pueblo judío está por encima de las disposiciones del derecho internacional: «¿Jerusalén dividida? ¡Jamás!... A Dios no le interesa lo que piense la ONU… Él prometió Jerusalén a la nación de Israel y por tanto es suya».[88]

La presión del sionismo cristiano sobre la comunidad internacional no se ha atemperado con el paso del tiempo. En 2001, por ejemplo, la Coalición de Unidad Nacional por Israel (NUCFI, por sus siglas en inglés) publicó otra resolución de solidaridad con Israel en la que reconocía a Jerusalén como capital indivisa del Estado judío y hacía un llamamiento al Gobierno de Estados Unidos para que promulgara la ley aprobada por el Congreso en 1995 respecto al traslado de su embajada de Tel Aviv a Jerusalén. La resolución venía firmada, entre otros,

---

[87] «Christian Call for a United Jerusalem« [«Llamamiento cristiano por una Jerusalén unida»], *New York Times*, 18 de abril de 1997, disponible online en <http://www.cdn-friends-icej.ca/united.html>. (Consultado en junio de 2004.)

[88] J. Hagee, *Attack on America* (Nashville: Nelson, 2001), p. 42.

por Hal Lindsey, Chuck Missler, Clarence Wagner y Elwood McQuaid.[89] En 2002, valiéndose de una polémica asociación entre los ataques terroristas al World Trade Center y la exigencia israelí sobre Jerusalén, Falwell instó a sus seguidores a firmar una petición al presidente de Estados Unidos en la que exigían «una Jerusalén libre».[90] Como demuestran estas declaraciones, los sionistas cristianos están decididos a lograr el reconocimiento internacional de Jerusalén como capital *de facto* de Israel. El objetivo principal de las presiones, hasta ahora infructuosas, ha sido siempre lograr la autorización presidencial para mudar la embajada estadounidense a Jerusalén, en la creencia de que ese traslado sellaría la exclusividad israelí sobre la ciudad. Sin embargo, existe un objetivo todavía más esencial para el sionismo cristiano que surge de su particular interpretación de las profecías: la necesidad de reconstruir el templo.

El templo: identificarse con el sionismo religioso

Los sionistas cristianos dispensacionales, en particular, creen que el templo judío debe ser reconstruido porque su escatología futurista los lleva a pensar que la segunda venida de Cristo sólo se producirá después de que el Anticristo profane el templo. Brickner afirma que los preparativos de la reconstrucción del templo comenzaron en 1967 con la captura de la Ciudad Vieja de Jerusalén.[91] Lindsey coincide con esa apreciación cuando asegura a sus lectores: «En este preciso momento, mientras leen esto, ya han comenzado los preparativos para reconstruir el tercer templo».[92] El sionismo cristiano contemporáneo se halla empeñado en una campaña de apoyo activo a las organizaciones judías dedicadas a este asunto publicitando y financiando las actividades de los grupos que integran el movimiento Monte del Templo, buscando el sitio del templo, colaborando con el plan de construcción y criando los becerros rojos.

---

[89] *Resolution of Solidarity with Israel* [Resolución de solidaridad con Israel], 2001 [Internet: Israel Unity Coalition, <http://www.israelunitycoalition.com>]. (Consultado en mayo de 2002.)

[90] Ministerios de Jerry Falwell, «Keep Jerusalem Free Petition» [«Petición por una Jerusalén libre»], <http://falwell.com/>. (Consultado en mayo de 2002.)

[91] D. Brickner, *op. cit.*, p. 137.

[92] H. Lindsey, *Planet Earth 2000 AD*, p. 156; *Final Battle*, p. 103.

Impulsando el movimiento del Monte del Templo

Dentro del dispensacionalismo, nadie conoce el programa de reconstrucción del templo judío mejor que Randall Price. En su voluminosa obra, *The Coming Last Days Temple*, hace una exhaustiva reseña de todas las organizaciones judías implicadas en esta tarea.[93] En *Ready to Rebuilt*, un libro anterior que escribió con Thomas Ice, demuestra claramente que este no es un tema abstracto ni colateral, sino la preocupación central de un significativo número de cristianos y judíos religiosos que comparten la férrea convicción de que el templo será reconstruido muy pronto. Jews for Jesus, por ejemplo, insiste en que no avala las actividades de ningún grupo judío comprometido con la reconstrucción del templo pero, de hecho, su sitio web facilita información sobre ocho organizaciones judías (y los vínculos directos a sus sitios de Internet), algunas de las cuales han estado implicadas en los intentos de capturar el Monte del Templo, destruir la mezquita de Al Aqsa y la Cúpula de la Roca, reconstruir el templo judío y reinstaurar el sistema sacerdotal y sacrificial para la práctica del culto. Entre ellas, destacan Temple Institute y Temple Mount Faithful.[94] El fundador de Temple Mount Faithful y cabeza visible del movimiento es el polémico Gershon Salomon, a quien Zhava Glaser (de Jews for Jesus) alaba por su coraje para abordar «el tema más importante de la religión judía»:

> Salomon ostenta las intachables credenciales de un patriota israelí, cuya militancia comenzó a la edad de once años cuando fue arrestado por las autoridades del Mandato británico mientras pegaba carteles sionistas en las calles. Desde entonces ha estado siempre presente para apoyar lo que considera verdadero… Salomon es un hombre al que no se debe subestimar. Su organización, Temple Mount Faithful, ya cuenta con 9.000 miembros.[95]

Durante el Congreso Sionista Cristiano de 1998 al que fue invitado por la ICEJ, Salomon insistió:

---

[93] R. Price, *Coming Last Days Temple*, pp. 616-644.

[94] Rich Robinson, «Israeli Groups Involved in Third Temple Activities» [«Grupos israelíes comprometidos con las actividades del Tercer Templo»], Jews for Jesus, Newsletter 10 (1993). [Internet: <http://www.jfjonline.org/pub/newsletters/5753-10/thirdtemple.htm>.] (Consultado en junio de 2004.)

[95] Zhava Glaser, «Today's Rituals: Reminders or Replacements» [«Los rituales de hoy: recordatorios o sustitutos»], *Issues* 8.3.

> La tarea de la presente generación es liberar el Monte del Templo y evitar, repito, evitar la deshonrosa profanación… el pueblo judío no se detendrá ante los portones del Monte del Templo… Haremos ondear la bandera israelí sobre el Monte del Templo, cuando ya no estén ni la Cúpula de la Roca ni las mezquitas… sólo nuestra bandera y nuestro templo. Esa es nuestra misión.[96]

No obstante, en un artículo en *The Times* Sam Kiley describe a Salomon como «el rostro de un milenarismo bastante moderado». Durante una entrevista, Solomon insistió en que el santuario islámico debía ser destruido:

> Es el Gobierno israelí quien debe hacerlo. La guerra será inevitable. Aunque muchas naciones se pondrán en nuestra contra, contaremos con la guía de Dios. Estoy convencido de que esta es una prueba y de que Dios espera que destruyamos la Cúpula sin temer la reacción de las otras naciones. El Mesías no vendrá por sí solo, sino gracias a nuestra lucha.[97]

Dos organizaciones, la ICEJ y el ICZC, se han hecho eco de las ideas de Salomon.[98] Van der Hoeven, de la ICEJ, presume además que el Monte del Templo se encuentra en el centro de la batalla terrenal con Satanás. El fracaso de Israel para destruir la Cúpula de la Roca otorgó a Satanás un respiro temporal: «Satanás, que nunca subestima lo que Dios considera importante, ejerció un férreo control sobre el Monte del Templo durante cientos de años, hasta que la Guerra de los Seis Días de 1967 casi logra destronarlo».[99]

---

[96] Nadav Shragai, «Dreaming of a Third Temple» [«El sueño del Tercer Templo»], *Ha'aretz*, 17 de septiembre de 1998, p. 3; citado en R. Price, *Coming Last Days Temple*, p. 417.

[97] Sam Kiley, «The righteous will survive and the rest will perish» [«Los justos sobrevivirán y el resto perecerá»], en *The Times*, 13 de diciembre de 1999, p. 39.

[98] *The Hanukkah Event of the Temple Mount Faithful on the Temple Mount, Jerusalem and the Tomb of the Maccabbees* [«Temple Mount Faithful: Janucá en el Monte del Templo, Jerusalén y la Tumba de los Macabeos»], 27 de diciembre de 2000 [Internet: ICEJ, <http://www.cdn-friends-icej.ca/hanukkah.html>.]; Jan Willem van der Hoeven, *About the ICZC* [«Acerca del ICZC»], sin fecha. [Internet: ICZC, <http://www.israelmybeloved.com/about/organization.htm>.] (Consultados en mayo de 2002.)

[99] J. W. van der Hoeven, *About the ICZC* .

Grace Halsell apunta que, entre 1967 y 1990, el santuario Haram Al-Sharif sufrió más de 100 ataques armados a manos de militantes judíos, muchos de ellos liderados por los propios rabinos, y lamenta que «el primer ministro israelí, el gran rabino sefardí y el gran rabino asquenazí no condenaran esos hechos».[100] No obstante, aun cuando los sionistas cristianos y los judíos lograran destruir la mezquita Al Aqsa y la Cúpula de la Roca, todavía deberían resolver en qué lugar levantarían el nuevo templo.

En busca del sitio del templo

Para los sionistas religiosos, lo fundamental es que el templo sea reconstruido en el lugar que ocuparon los antiguos templos de Salomón, Zorobabel y Herodes. Al parecer, existe una especie de continuidad entre ellos: todos encerraban la roca del monte Moriah, también conocida como Piedra Fundacional, en el interior del sagrario. Los historiadores y arqueólogos proponen tres teorías alternativas respecto al sitio exacto donde se levantaron los templos anteriores.[101] La teoría más popular, que se sustenta no sólo en la tradición sino también en la opinión consensuada de los arqueólogos israelíes contemporáneos, postula que el templo estuvo ubicado en el sitio que actualmente ocupa la Cúpula de la Roca.

En la década de 1970, Lindsey insistía en que ese era el lugar donde debía construirse el nuevo templo judío:

> Existe un obstáculo importante que impide la construcción del tercer templo: el segundo lugar más sagrado de la fe musulmana, la Cúpula de la Roca. Según se cree, esta fue construida justo en el centro del sitio del antiguo templo. Pero, una cosa es segura, ningún obstáculo impedirá la reconstrucción. La profecía lo demanda.[102]

Lindsey parecía conocer la exacta ubicación de la estructura del templo: «Imaginad mi emoción al encontrarme frente al Muro, debajo

---

[100] Grace Halsell, «The Hidden Hand of the Temple Mount Faithful» [«La mano oculta de Temple Mount Faithful»], *Washington Report* (enero de 1991), p. 8.

[101] Son las teorías del «norte», del «sur» y del «centro»; véase el análisis de Price en *Coming Last Days Temple*, pp. 337-342.

[102] H. Lindsey, *Late Great Planet Earth*, pp. 56-58. Lindsey se equivoca en este punto; la Cúpula de la Roca es el *tercer* santuario más sagrado del islam, detrás de La Meca y Medina.

de un cartel en hebreo que indicaba: "Al sagrario, 10 metros"; la flecha apuntaba hacia la Cúpula de la Roca».[103] No obstante, en 1983 Lindsey había cambiado de opinión y se inclinaba por la «teoría del norte»: ahora sostenía que este descubrimiento «había acelerado la cuenta atrás de los eventos que traerían al Mesías de regreso a la tierra» y que «ya no era necesario destruir la Cúpula de la Roca para construir el tercer templo… en esta nueva ubicación, el nuevo templo y el muro adyacente estarían separados de la Cúpula de la Roca por un tramo de 26 metros».[104] Una vez descubierto el sitio exacto del templo de Herodes, Lindsey comparó las medidas actuales con las medidas mencionadas en Apocalipsis 11 para verificar si la ubicación coincidía con lo que indicaban las Escrituras, y concluyó: «De hecho, estamos en los últimos días de la era de la iglesia. La reconstrucción del templo es inminente».[105] Brickner coincide con Randall Price en que el templo judío podría construirse junto a la Cúpula de la Roca, aunque reconoce que «el asunto es, cuando menos, sensible», un comentario que subestima la complejidad de la situación.[106] Es un tanto ingenuo sugerir que el templo judío y la Cúpula de la Roca puedan coexistir casi en el mismo sitio o afirmar, como hizo Lindsey, que el nuevo templo se convertiría en «la atracción turística más importante del mundo», lo que redundaría en un incremento de los ingresos por turismo.[107] Resulta inconcebible que las autoridades musulmanas pudieran aprobar la construcción del templo judío en Haram Al-Sharif. En cualquier caso, la mayoría de los judíos ortodoxos siguen convencidos de que la Cúpula de la Roca es una abominación y que debe ser destruida antes de construir un nuevo templo.

Facilitando el programa de reconstrucción

Si el templo ha de funcionar como tal y no como un simple museo o una atracción turística, habrá que seleccionar, capacitar y consagrar a los sacerdotes que celebren los oficios religiosos. El dilema que enfrentan los futuros sacerdotes es cómo volverse ritualmente puros antes de ofrecer sacrificios para otros. De acuerdo con Números 19:2, el ri-

---

[103] H. Lindsey, *There's a New World Coming*, p. 163.
[104] H. Lindsey, *Israel and the Last Days*, p. 29.
[105] *Ibid.*, p. 30.
[106] D. Brickner, *op. cit.*, p. 61.
[107] H. Lindsey, *Planet Earth 2000 AD*, p. 163.

tual de purificación consiste en mezclar agua con las cenizas de un becerro rojo purificado y ofrecido en sacrificio por un sacerdote calificado y rociar la mezcla sobre el templo, el mobiliario y los avíos. Sin embargo, la destrucción del templo en el año 70 d.C. significó el extravío de las cenizas y, por tanto, que los judíos de la diáspora hayan permanecido en estado de impureza desde entonces. Puesto que la búsqueda de las cenizas del último becerro rojo ha resultado infructuosa, Clyde Lott, un ganadero de Mississippi y miembro de la Iglesia Pentecostal, fundó en 1998 la compañía Canaan Land Restoration of Israel, Inc., con el fin de criar ganado apto para los sacrificios del templo.[108]

Según la revista *Newsweek*, el primer becerro completamente rojo de los últimos 2000 años nació en 1997 en el kibbutz Kfar Hassidim, cerca de Haifa, y fue bautizado con el nombre de *Melody*.[109] Por desgracia, la pureza del rojo fue perdiéndose con la aparición de crines blancas en la cola y las ubres. Pese al contratiempo, el rabino ortodoxo Chaim Richman y el ganadero cristiano Clyde Lott se asociaron para criar becerros rojos en el valle del Jordán, con la doble esperanza de sacar a flote la industria ganadera de Israel y producir un espécimen perfecto para el sacrificio.[110]

Los sionistas cristianos se han hecho cargo no sólo de la crianza del becerro rojo, sino también de la provisión de los fondos necesarios para el programa de reconstrucción, que incluye el diseño y la mano de obra, el mobiliario, los utensilios y la capacitación de los sacerdotes. Uno de los colaboradores de este proyecto es Stanley Goldfoot, antiguo miembro de la banda terrorista Stern Gang y cofundador de la Jerusalem Temple Foundation junto a Terry Reisenhoover y otros evangélicos estadounidenses.[111]

---

[108] Randall Price comete dos errores: se equivoca al atribuir esta noticia a la revista *Time*, cuando en realidad apareció en *Newsweek*, y también escribe mal el nombre de uno de los benefactores; R. Price, *Coming Last Days Temple*, p. 375.

[109] Kendall Hamilton, Joseph Contreras y Mark Dennis, «The Strange Case of Israel's Red Heifer».

[110] Jeremy Shere, «A Very Holy Cow» [«Una vaca muy sagrada»], *Jerusalem Post*, 25 de mayo de 1997.

[111] Louis Rapoport, «Slouching towards Armageddon: Links with Evangelicals» [«Paso a paso, rumbo al Armagedón: los vínculos con el mundo evangélico»], *Jerusalem Post International Edition*, 17-24 de junio de 1984; G. Halsell, *Forcing God's Hand*, p. 68. Como miembro de la Stern Gang y también de Irgun (una infame organización terrorista fundada en 1931), Gold-

Según Grace Halsell, la Jerusalem Temple Foundation recauda cerca de 100 millones de dólares al año a través de las emisoras de radio y televisión cristianas y de las iglesias evangélicas de Estados Unidos, como la Calgary Chapel, fundada por Chuck Smith en Costa Mesa, California.[112] Goldfoot reconoció que también reciben fondos de la ICEJ. Su presidente, Jan Willem van der Hoeven, admitió que «eran los propios voluntarios los que le entregaban en mano el dinero destinado al nuevo templo». Por iniciativa propia, la ICEJ vende una cinta de audio sobre los planes de construcción del templo judío en Haram Al-Sharif,[113] y se ha asociado con la Christian Broadcasting Network de Pat Robertson y el World Prayer Center de Peter Wagner con el fin de recolectar fondos para Temple Mount Faithful, la organización de Gershon Salomon.[114]

Gordon Welty pone en evidencia la contradicción en que incurren los cristianos evangélicos que apoyan al terrorismo judío:

> Son capaces de mantener las inconsistencias en compartimentos estancos, de manera que ni ellos mismos las pueden reconocer… Cuando los terroristas judíos utilizan el dinero proveniente del «rancio cristianismo del músculo» para comprar la dinamita que destruya las mezquitas, estos mismos cristianos dicen que se trata de «un acto de Dios».[115]

Lawrence Wright ha observado que «el anhelo de los judíos por el templo, la esperanza de los cristianos por el rapto y la paranoia de los musulmanes por la destrucción de las mezquitas constituyen una mez-

---

foot fue responsable de poner la bomba que el 22 de julio de 1946 mató a 100 soldados y oficiales británicos en el King David Hotel de Jerusalén. En 1946, una corte israelí lo condenó y envió a prisión por el asesinato de un enviado de la ONU, el conde Folke Bernadotte.

[112] Consultar G. Halsell, *Prophecy and Politics*, p. 106; *Forcing God's Hand*, pp. 63-73.

[113] G. Halsell, *Prophecy and Politics*, p. 98.

[114] Consultar Jay Gary, «The Temple Time Bomb» [«El templo: una bomba de tiempo»], *Presence Magazine*, 30 de mayo de 2001, <http://www.presence.tv/cms/templebomb.shtml>; consultar también, «Unmasking Religious Terrorism» [«Desenmascarando al terrorismo religioso»], *Presence Magazine*, 30 de marzo de 2001, <http://www.presence.tv/cms/templebomb.shtml>. (Consultado en junio de 2004.)

[115] Citado en G. Halsell, *Forcing God's Hand*, p. 115.

cla explosiva que puede desembocar en un descontrol apocalíptico».[116] La implacable hostilidad de los sionistas cristianos hacia cualquiera que cuestione las exigencias de Israel sobre la tierra, el estatus de Jerusalén o los planes de reconstrucción del templo, sumada a su formidable influencia sobre las políticas de Estados Unidos en materia de Oriente Próximo, auguran un ominoso futuro, sobre todo a la luz del de su escatología pesimista.

El futuro: rechazar los procesos de paz y precipitar el Armagedón

Para los sionistas cristianos no hay objetivo más sublime y esperado que el regreso de todo el pueblo judío a la Tierra de Israel y a su Señor, permitiendo que las bendiciones se derramen sobre toda la humanidad. Si bien es cierto que el sionismo nació y creció bajo el auspicio y la protección de Gran Bretaña en el siglo XIX, Estados Unidos asumió el papel de benefactor y guardián durante el siglo XX. Por eso, los sionistas confían en que la particular relación de Estados Unidos e Israel les garantice a ambos la supervivencia en la lucha global contra el terrorismo y desconfían permanentemente de la actuación de Naciones Unidas.[117] La animosidad generalizada hacia el mundo árabe ha llevado a la limpieza étnica de los palestinos y a la satanización del islam, así como a la identificación de algunos de sus líderes, como Yasser Arafat y Saddam Hussein, con el Anticristo.[118] En esta visión tan dual y polarizada del mundo, los sionistas cristianos se han vuelto escépticos, cuando no hostiles, hacia todo lo que concierne al proceso de paz en Oriente Próximo.

---

[116] Lawrence Wright, *Letter from Jerusalem: Forcing the End* [«Carta desde Jerusalén: forzando el final»], 1999. [Internet: Frontline, <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/apocalypse/readings/forcing.html>.] (Consultado en junio de 2002.)

[117] Consultar M. Simon, *Jerry Falwell and the Jews* (Middle Village, NY: Jonathan David, 1984), pp. 63-64.

[118] Consultar C. Dyer, *op. cit.*, pp. 147-148; consultar también Joseph Chambers, *A Palace for the Antichrist: Saddam Hussein's Drive to Rebuild Babylon and Its Place in Bible Prophecy* (Green Forest, AR: New Leaf Press, 1996).

La alianza entre Estados Unidos e Israel

Jerry Falwell explica la estrecha relación de Estados Unidos e Israel de una manera muy sencilla: Dios ha sido benévolo con Estados Unidos porque «Estados Unidos ha sido benévolo con el pueblo judío».[119] Mike Evans, fundador y presidente de Lovers of Israel, Inc., es uno de tantos sionistas cristianos que atribuyen fundamentos bíblicos a esa relación:

> Sólo una nación, Israel, se interpone entre… la agresión terrorista y la declinación absoluta de Estados Unidos como potencia del mundo democrático… Seguramente, las fuerzas del demonio presionarán a Estados Unidos para que traicione a Israel… Israel es la clave de su supervivencia… Si nos ponemos del lado de Israel, Dios empleará todo su poder para ayudarnos cuando llegue el momento. Dios bendecirá a Estados Unidos y también a Israel… Si Israel cae, Estados Unidos dejará de ser una democracia… El dinero árabe está controlando e influyendo a las grandes corporaciones estadounidenses y, por tanto, dificultando la lucha global contra el terrorismo.[120]

Para los sionistas cristianos como Falwell y Evans, Estados Unidos representa al gran redentor, una superpotencia mundial cuyo papel fue anticipado por las Escrituras y ordenado por la providencia divina.[121] Desde esta perspectiva, los pueblos de Estados Unidos e Israel son como hermanos siameses, ligados no sólo por intereses comunes sino –y fundamentalmente– por el mismo origen religioso.

El senador Bob Dole lo resume así:

> La amistad entre Estados Unidos e Israel no es accidental, sino producto de valores comunes. Somos dos estados pioneros y democráticos que abrieron sus puertas a los oprimidos. Los dos hemos demostrado nuestra pasión por la libertad y hemos ido a la guerra para defenderla.[122]

---

119 Citado en G. Halsell, *Forcing God's Hand*, p. 100.

120 M. Evans, *Israel, America's Key to Survival* (Plainfield, NJ: Logos, 1980), p. xv y contraportada.

121 Consultar M. Lienesch, *Redeeming America: Piety & Politics in the New Christian Right* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1993), p. 197.

122 Bob Dole, *Near East Report*, vol. 21, n.º 20, 18 de mayo de 1977, citado en R. Sharif, *Non-Jewish Zionism*, p. 136.

Rosemary y Herman Ruether advierten del peligro de este tipo de razonamiento basado en una «visión dualista y maniquea de la política global, según la cual Estados Unidos e Israel enfrentan juntos la maldad del mundo».[123] Esta particular manera dispensacional de percibir la relación con Israel avala la creencia de que su lugar está junto al Estados Unidos «cristiano» para luchar contra un mundo maléfico dominado por los regímenes totalitarios del comunismo y el islam que atentan contra la ética y los valores democráticos del mundo judeocristiano.

La animosidad hacia los árabes

Los sionistas cristianos, reconocidos amantes de Israel, no sólo no demuestran los mismos sentimientos hacia los árabes sino que su antipatía suele ser inversamente proporcional a la empatía que sienten por los israelíes. De hecho, los prejuicios antiárabes y los estereotipos orientalistas son elementos frecuentes de su literatura.[124] La percepción que el orientalismo tiene de Occidente es la de un mundo liberal, pacífico, racional y capaz de abrazar los valores «verdaderos», una visión antitética de la que tiene de Oriente Próximo. Esta dicotomía queda reflejada en las descripciones que el reverendo John Holmes hizo de su visita a Palestina en 1929. En esa oportunidad, Holmes manifestó su admiración por los colonos judíos y los comparó con los pioneros ingleses que colonizaron Norteamérica:

> Por este motivo, cuando leí la obra del británico Josiah Wedgewood, «The Seventh Dominion», no me sorprendió que este distinguido sionista no judío llamara a los pioneros judíos «los padres peregrinos de Palestina». El mismo heroísmo consagrado a los mismos fines… Es evidente que los árabes nativos, no menos obcecados ni salvajes que los nativos de Norteamérica, no podrán ser eliminados de la escena.[125]

---

[123] Rosemary y Herman J. Ruether, *The Wrath of Jonah: The Crisis of Religious Nationalism in the Israeli-Palestinian Conflict* (San Francisco: Harper, 1989), p. 176.

[124] Consultar, por ejemplo, E. Said, *Orientalism* (Nueva York: Vintage, 1978), passim [hay versión en castellano: *Orientalismo* (Barcelona: Debolsillo, 2003)]; y Ramon Bennett, *Philistine: The Great Deception* (Jerusalén: Arm of Salvation, 1995), passim.

[125] John Haynes Holmes, *Palestine Today and Tomorrow: A Gentile's Survey of Zionism* (Nueva York: Macmillan, 1929), pp. 89, 248, citado en R. Sharif, *Non-Jewish Zionism*, p. 135.

Ramon Bennett ilustra la vigencia actual de estos prejuicios al calificar a las modernas naciones árabes de «bárbaras»: «Así como la hospitalidad y la generosidad son costumbres que poco han cambiado en los últimos 4.000 años» –afirma– «lo mismo ocurre con el robo y el hurto de ganado, la mentira o la barbarie».[126] Citando a John Laffin, Bennett argumenta que el árabe «no miente por maldad ni por conveniencia, sino porque está en su naturaleza».[127] Kenneth Cragg coincide con Edward Said en que el orientalismo difunde una «burda imagen estereotipada de Oriente», criticándolo por

> …el grosero complejo de superioridad occidental expresado a través de una literatura y una enseñanza que imponen su propio y falso estereotipo del hombre oriental sin atender a la evaluación que los propios orientales hacen de sí mismos. El orientalismo utiliza sus distorsionadas versiones de Oriente como un instrumento de control y, de hecho, de denigración... por tanto, los orientalistas de Occidente, tanto los del siglo XIX como los del siglo XIX, son igualmente culpables y cómplices de esa errónea interpretación.[128]

Junto al avance del nacionalismo árabe y, en especial, de las aspiraciones palestinas de autodeterminación, crecieron también las polémicas en torno al mundo árabe. Comparar a los árabes con Hitler se ha vuelto una costumbre del sionismo cristiano actual.[129] Un ejemplo típico son los escritos de Van der Hoeven: «Del mismo modo en que el odio y las atrocidades de Hitler y el nazismo respondieron a una ideología concreta, el odio y los ataques de los árabes contra los judíos y el pueblo de Israel responden a una ideología propia».[130] Citando a Joseph Gunther y a Samuel Katz, Van der Hoeven afirma:

> El héroe contemporáneo más importante (del mundo árabe) es Hitler… *Mein Kampf*, la obra de Hitler, sigue siendo lectura obligada en varias capitales y universidades árabes… La única razón por la que los árabes no han hecho con los judíos israelíes lo que Hitler hizo con sus predecesores europeos es que no tienen los pertrechos militares ni

---

[126] R. Bennett, *Philistine*, pp. 21, 23.

[127] *Ibid*., p. 23; John Laffin, *The Arab Mind*, (Londres: Cassell, 1975), p. 70.

[128] E. Said, *Orientalism*, citado en K. Cragg, *The Arab Christian*, p. 297.

[129] Consultar Jan Willem van der Hoeven, *op. cit.*, pp. 132-133; R. Bennett, *Philistine*, p. 134.

[130] Van der Hoeven, *op. cit.*, pp. 132-133.

> las armas de destrucción masiva con las que contó el nazismo. Si no hubiera sido por las Fuerzas de Defensa Israelíes, que salvaron a los supervivientes judíos que emigraron a Israel, los árabes hubieran estado más que satisfechos de consumar el sueño de Hitler y hubieran acabado la tarea que la megalomanía nazi dejó inconclusa.[131]

Hal Lindsey insiste asimismo en que «el último desquiciado intento de los ejércitos árabes confederados de destruir la nación de Israel fue anticipado en los textos clásicos de los salmistas… Los palestinos están decididos a no dejar al mundo en paz hasta que recuperen la tierra que consideran propia».[132] En una entrevista publicada en el año 2000, Franklin Graham, presidente de la Asociación Evangélica Billy Graham, hacía los mismos hirientes comentarios: «Los árabes no se sentirán satisfechos hasta que muera el último judío, porque odian al Estado de Israel y a su gente. Nunca aceptarán que Dios le haya cedido la tierra al pueblo judío».[133]

El odio hacia los árabes se materializa también en los ataques a la figura de Yasser Arafat. La ICEJ, por ejemplo, lo hace a través de su revista *Middle East Intelligence Digest*. La edición de junio de 1997 incluyó un artículo titulado «El mal que se resiste a morir: Arafat, como Hitler, se propone borrar a los judíos de la faz de la tierra».[134] Los sionistas olvidan mencionar que, en la década de 1930, la Federación Sionista Alemana, la Stern Gang y Vladimir Jabotinsky, el fundador del sionismo revisionista, simpatizaban con el fascismo y colaboraron con los nazis.[135]

En febrero de 1999, Arafat fue invitado al Desayuno Nacional de Oración patrocinado por el Congreso en Washington, al que cada año acuden más de 3.000 líderes políticos y religiosos. La invitación despertó una encendida controversia entre algunas de las organizaciones

---

[131] Jan Willem van der Hoeven, *Hitler and the Arabs* [«Hitler y los árabes»], 2001, the Freeman Centre, <http://www.freeman.org/m_online/apro1/hoeven.htm>. (Consultado en junio de 2004.)

[132] H. Lindsey, *Israel and the Last Days*, pp. 38-39.

[133] *Charlotte Observer*, 16 de octubre de 2000.

[134] ICEJ, «Evil that will not Die» [«El mal que se resiste a morir»], junio de 1997. [Internet: *Middle East Intelligence Digest*, <http://www.cdn-friends-icej.ca/medigest/june97/evil.html>.] (Consultado en mayo de 2004.)

[135] Lenni Brenner, *51 Documents – Zionist Collaboration with the Nazis* (Fort Lee, NJ: Barricade, 2002).

participantes. La Traditional Values Coalition, una asociación de 40.000 iglesias fundada por Pat Robertson, urgió a los participantes a boicotear el evento, y Randy Tate, director ejecutivo de la Coalición Cristiana, describió a Arafat como «un terrorista redomado».[136] A esta petición se plegaron también Focus on the Family de James Dobson, la National Unity Coalition for Israel y la International Christian Embassy Jerusalem. La ICEJ declaró que compartir el desayuno con Arafat era como «compartir las plegarias con el mismísimo Satanás».[137] Pese a la considerable presión de los grupos proisraelíes, la invitación fue ratificada y defendida por el secretario de prensa de la Casa Blanca, Joe Lockhart, quien expresó que «el evento buscaba alentar el espíritu de reconciliación e inclusión» y lamentó que «algunos invitados no compartieran la posición de los organizadores».[138]

A menudo, la animosidad hacia los árabes se manifiesta de manera particular en las actitudes racistas de las que son víctimas los palestinos.

La limpieza étnica de los palestinos

Con la excusa de defender la seguridad israelí, los sionistas cristianos niegan a los palestinos los derechos humanos más elementales. Neil Cohen, por ejemplo, opina que los judíos y los palestinos no pueden convivir de igual a igual en Israel y los Territorios Ocupados porque esa tierra pertenece al pueblo judío por derecho divino:

> Vivimos en una era en que, por cuestiones de corrección política, el mundo proclama la igualdad de derechos para todos los hombres. Yo no comparto esa postura porque creo que no se ajusta a lo que registran las Escrituras… la búsqueda de la paz en Oriente Próximo, aunque digna de elogio, es una misión imposible.[139]

En el mismo sentido, Rob Richards justifica la política segregacionista del Estado israelí calificando a los palestinos de «forasteros» en

---

[136] *Clinton prays for peace at annual breakfast* [«Clinton reza por la paz en el desayuno anual»], 4 de febrero de 1999. [Internet: CNN, <http://www.cnn.com/ALLPOLITICS/stories/1999/02/04/prayer.breakfast/>.] (Consultado en junio de 2004.)

[137] *Ibid.*

[138] *Ibid*.

[139] Neil Cohen, ensayo presentado ante la Guilford Diocesan Evangelical Fellowship, St. John's, Woking, Surrey, el 18 de marzo de 1997.

la Tierra de Israel: «Los palestinos y los árabes que han hecho de Israel su hogar son los "forasteros" de la Biblia».[140] David Brickner describe el estatus de los palestinos con el término «residentes temporales»,[141] mientras que Van der Hoeven califica de «maliciosa» la «propaganda» que «acusa a los judíos de haber desplazado a los nativos árabes de Palestina».[142] Estos argumentos ignoran el hecho de que la mayoría de los palestinos (al menos los que tienen más de 55 años) no eligieron «hacer de Israel su hogar», sino que el Estado de Israel les fue impuesto unilateralmente en 1948. En realidad, muchos de ellos sufrieron un doble desplazamiento, el primero en 1948 y el segundo en 1967. De acuerdo con los datos actuales de Naciones Unidas, los refugiados palestinos superan los 3,5 millones, una cifra equivalente al 25% de todos los refugiados del mundo.

Algunos sionistas cristianos, como Dave Hunt, no se detienen allí y cuestionan incluso la mera existencia del pueblo palestino. Al igual que Ramon Bennett y otros, equipara a los palestinos con los antiguos filisteos y amalequitas de la Biblia en un sentido absolutamente peyorativo:[143]

> Hoy en día, el conflicto de Oriente Próximo tiene un actor central al que todo el mundo llama el pueblo palestino… ¿Palestino? No existe ni ha existido nunca un pueblo, nación, idioma, cultura o religión que se denominen palestinos. Mienten quienes dicen descender de un pueblo palestino que vivió durante miles de años en una tierra llamada Palestina. La tierra a la que se refieren es Canaán, que fue habitada por los cananeos hasta que Dios los destruyó por su iniquidad. Canaán se convirtió luego en la Tierra de Israel porque Dios se la cedió a los israelitas. Los que ahora se dicen palestinos son árabes por nacimiento, idioma y cultura, y parientes cercanos de los árabes que habitan los países que rodean a Israel, a donde muchos de ellos llegaron atraídos por la posibilidad de prosperar.[144]

La lógica de Hunt podría emplearse también para cuestionar el derecho de autodeterminación de los ciudadanos estadounidenses o, más

---

[140] R. Richards, *op. cit.*, p. 159.

[141] D. Brickner, «Don't Pass Over Israel's Jubilee» [«Celebrad el aniversario de Israel»], Boletín informativo de Jews for Jesus, abril de 1998.

[142] Van der Hoeven, *Hitler and the Arabs.*

[143] R. Bennett, *Philistine*, passim.

[144] Dave Hunt, *O Jerusalem, Jerusalem* [«¡Oh, Jerusalén, Jerusalén!»], septiembre de 2000. [Internet: The Berean Call, <http://www.thebereancall.org/Neswletters/2000+Newsletters/4499.aspx>.] (Consultado en junio de 2004.)

aún, el de las docenas de naciones europeas o de Oriente Próximo que se formaron a lo largo del siglo XX.

El doctor Thomas McCall, un teólogo de Zola Levitt Ministries, sugiere que los palestinos son una nación menos avanzada que los judíos. En referencia a la limitada autonomía de Palestina en Jericó, McCall observa:

> Me temo que cada vez que los palestinos se hacen con una tierra la convierten en un casino. Puesto que su cultura no es muy avanzada, nunca han sabido darse una economía propia. A decir verdad, su subsistencia depende de Israel.[145]

El tratamiento que los nazis dieron a los judíos demuestra claramente que entre denigrar a un pueblo «inferior» y negarle sus derechos humanos o justificar racionalmente su eliminación y erradicación de la tierra no existe más que un paso.

Jews for Jesus, por ejemplo, justifica que Israel utilice su fuerza militar para hacerse con el control de los Territorios Ocupados y mantener la ocupación. Comparando esta ocupación con la conquista de Canaán a manos de Josué, la JFJ sostiene: «En tiempos de Moisés, los hijos de Jacob no encontraron un comité de bienvenida a su llegada a la tierra de Canaán. Entonces, Dios les ordenó que la tomaran por la fuerza». Y afirma que ese principio sigue teniendo la misma validez en nuestros días: «Hay quienes creen que Dios ha debido de escarmentar desde entonces pero, hasta donde sabemos, Él no ha cambiado en absoluto. No sería extraño entonces que, como ocurrió en el pasado, aliente a la nación de Israel a tomar la tierra por la fuerza».[146]

Dick Armey, antiguo líder de la mayoría republicana ante la Cámara de Representantes de Estados Unidos, fue uno de los primeros en justificar la limpieza étnica de los palestinos en los Territorios Ocupados. El 1 de mayo de 2002, durante una entrevista con Chris Matthews de la CNBC, Armey manifestó:

> La mayoría de las personas que hoy día habitan Israel llegaron de todas partes del mundo e hicieron de esa tierra su hogar. Los palesti-

---

[145] Thomas McCall, «Gershon Salomon & the Temple Mount Faithful: An Interview» [«Entrevista a Gershon Salomon de Temple Mount Faithful»], *Levitt Letter*, Zola Levitt Ministries (julio de 1977).

[146] *Do you approve of Zionism...?*, sin fecha; sitio web de Jews for Jesus, página de preguntas frecuentes.

> nos pueden hacer lo mismo y estaríamos encantados de trabajar con ellos para lograrlo. Pero no estamos dispuestos a sacrificar a Israel y convertirlo en una patria palestina... En mi opinión, Israel debe quedarse con todo el territorio de Cisjordania… Los palestinos podrían crear su Estado en alguna de las tantas extensas naciones árabes que cuentan con territorio propio.[147]

A pesar de intentarlo repetidamente, Matthews no logró que Armey se desdijera y aclarara que no estaba defendiendo la limpieza étnica de los palestinos en Cisjordania. Ante la pregunta: «¿Alguna vez le comentó al presidente Bush, su paisano de Texas, que apoya la expulsión de los palestinos como solución al conflicto de Oriente Próximo?», Armey contestó: «Probablemente se esté enterando ahora... Me complace que Israel haya ocupado la tierra que hasta ahora ocupaban sus agresores y que los obligue a retirarse a algún otro lugar».[148] Pero Armey no es el único en opinar de esta manera. El suyo es sólo el último de una serie de llamamientos lanzados desde los medios más importantes de Estados Unidos y del Reino Unido para alentar la limpieza étnica de los palestinos en los Territorios Ocupados.[149]

Si bien los sionistas cristianos han focalizado el racismo antiárabe en los palestinos, identificándolos con el terrorismo y difundiendo la idea de que su hogar está en Jordania y no en Palestina, es en general el mundo islámico el que soporta mayor grado de demonización.

---

[147] Consultar «Rep. Dick Armey calls for Ethnic Cleansing of Palestinians» [«El republicano Dick Armey llama a la limpieza étnica de los palestinos»], en Alexander Cockburn & Jeffrey St. Clair (eds.), *Counterpunch* [Internet: <http://www.counterpunch.org/armey0502.html>.] (Consultado en mayo de 2004.) Dick Armey y su familia son miembros de la Lewisville Bible Church de Lewisville, Texas.

[148] *Ibid*.

[149] Véase Charles Krauthammer, «Mideast Violence: The Only Way Out», [«La violencia en Medio Oriente: la única salida»], *Washington Post*, 15 de mayo de 2001. Emmanuel A. Winston llamó a «reubicar a los palestinos en Jordania», *USA Today*, 22 de febrero de 2002. Consultar también John Derbyshire, «Why don't I care about the Palestinians?» [«¿Por qué no me preocupan los palestinos?»], *National Review*, 9 de mayo de 2002; Clarence Wagner, «Apples for Apples, Osama Bin Laden and Yasser Arafat» [«Osama Bin Laden y Yasser Arafat: tal para cual»], *Dispatch from Jerusalem*, mayo de 2002, pp. 1, 6, 17.

La satanización del islam

Durante algún tiempo, Donald Bridge trabajó como guardián de la Tumba del Jardín, uno de los sitios preferidos de los peregrinos evangélicos que llegan a Jerusalén. Por eso sus observaciones son ilustrativas de la literatura sionista cristiana. En su guía turística, *Travelling Through the Promised Land*, Bridge ridiculiza y difama a los musulmanes una y otra vez.[150] Cuando describe el significado de Jerusalén para las tres religiones monoteístas, afirma: «El calendario del mundo judío otorga un lugar especial a todos los eventos ocurridos en este lugar santo. El mundo musulmán, en cambio, quiere hacer de este lugar el escenario de una guerra santa».[151] En referencia al Monte del Templo, Bridge escribe: «En este lugar, el sentimiento árabe se exalta fácilmente y se expresa con una especie de frenesí anticristiano y antijudío. Desde los altavoces de los minaretes, los ulemas pueden convertir a los fieles en una turba enfurecida en cuestión de minutos».[152] En una caminata por la Ciudad Vieja de Jerusalén, el libro señala el contraste entre el barrio judío y el barrio musulmán:

> El barrio judío luce cálido y dorado bajo el sol… Apenas unos pasos más allá, el drástico contraste del barrio árabe nos sorprende. Es más colorido, más ruidoso, más populoso y más sucio. Los sonidos y los olores son totalmente diferentes. Desde los minaretes bajan los sonidos de sus cantos (extraños a nuestro oído) que a ratos nos parecen plañideros y a ratos estridentes… Los tocados árabes salpican las exaltadas multitudes de negro, blanco y rojo; uno de cada quince tiene un incómodo parecido con Yasser Arafat.[153]

Más allá de su error al definir el barrio musulmán como árabe (dado que, según el derecho internacional, toda la Ciudad Vieja es árabe), seguramente Bridge habría sido tachado de antisemita si en vez de «un incómodo parecido con Yasser Arafat» hubiera escrito «un incómodo parecido con Menahem Beguin o Isaac Shamir».

A partir del 11 de septiembre de 2001, los sentimientos antiárabes e islamofóbicos concitan nuevas adhesiones cada día. Desde que ocu-

---

[150] Donald Bridge, *Travelling Through the Promised Land* (Fearn: Christian Focus, 1998), p. 67.

[151] *Ibid*. pp. 55-56.

[152] *Ibid*., p. 70.

[153] *Ibid*., p. 60.

rrió la tragedia, la mayoría de los autores dispensacionalistas han hecho de la guerra contra el terrorismo islámico el tema central de sus libros.[154] Lindsey no oculta su animosidad hacia los musulmanes cuando afirma que «la religión les impone la sagrada y honrosa misión de recapturar la Ciudad Vieja de Jerusalén».[155] Sus libros están plagados de afirmaciones dogmáticas y estereotipadas del mismo tenor:

> Todos los musulmanes creen que Israel es su enemigo… La fanática obsesión por destruir a Israel mantiene unidas a todas las naciones árabes… Los acuerdos que se tejen en el mundo árabe no tienen el mismo significado que los que se establecen en el mundo judeocristiano. El islam no sólo ha hecho una costumbre de reinterpretar, denunciar y revertir acuerdos, sino que fomenta esta práctica siempre que impulse la causa de Alá… Este movimiento busca destruir el Estado de Israel y acabar con la cultura judeocristiana, el verdadero basamento de la civilización occidental… Como ocurre con el comunismo, su filosofía les impone la sagrada obligación de «acabar con todos nosotros».[156]

Estas ideas, recientemente descritas como una forma de «neomacartismo»,[157] figuran también en los escritos de otros autores del sionismo cristiano.[158] En febrero de 2002, por ejemplo, Pat Robertson desató una gran polémica al afirmar que el islam era una religión violenta empeñada en la idea de dominar el mundo y que los musulmanes estadounidenses estaban formando células terroristas con la finalidad de destruir el país. Robertson hizo públicas sus afirmaciones desde su

---

[154] Consultar J. Hagee, *op. cit.*; Grant R. Jeffrey, *War on Terror: Unfolding Bible Prophecy* (Toronto: Frontier Research, 2002); R. Price, *Unholy War: America, Israel and Radical Islam* (Eugene, OR: Harvest House, 2002); Ray Comfort, *Nostradamus: Attack on America and More Incredible Prophecies* (South Plainfield, NJ: Bridge Logos, 2002).

[155] H. Lindsey, *Israel and the Last Days*, pp. 38-39.

[156] H. Lindsey, *1980's Countdown*, p. 45; *Israel and the Last Days*, p. 33; *Planet Earth 2000 AD*, p. 256; *Final Battle*, pp. 4-5.

[157] Este término fue acuñado por William Safire, un republicano conservador que escribía los discursos de Nixon y que considera las actitudes de George Bush hijo insuficientemente proisraelíes; citado en M. Lind, «The Israel Lobby and American Power» [«El *lobby* israelí y el poder de Estados Unidos»].

[158] Consultar Mark Hitchcock, *The Coming Islamic Invasion of Israel* (Portland, OR: Multnomah, 2002); R. Price, *Unholy War*.

programa *700 Club*, que se emite por la cadena televisiva Christian Broadcasting Network. Al finalizar la proyección de unos vídeos sobre la vida de los musulmanes en Estados Unidos, el presentador Lee Webb le preguntó: «¿Por qué crees, Pat, que los inmigrantes musulmanes se sienten atraídos por este país, si nuestra política exterior les parece tan despreciable?». Robertson respondió:

> Bueno, es posible que vengan como misioneros para difundir la doctrina del islam... Aquí, me permito discrepar con las expresiones de nuestro estimado presidente de que el islam es una religión pacífica, porque no lo es. El Corán es muy explícito cuando ordena dar muerte a los infieles… el hecho es que nuestra política inmigratoria está tan inclinada hacia Oriente Próximo y alejada de Europa que hemos dejado que esta gente se entremezcle con nosotros, aun cuando conviven con las células terroristas.[159]

Durante la reunión de la Convención Baptista del Sur llevada a cabo en Florida en 2002,[160] el reverendo Jerry Vines, antiguo líder de la convención nacional y pastor de la First Baptist Church de Jacksonville, fue ovacionado por los participantes de la conferencia de pastores cuando describió a Mahoma como «un pedófilo poseído por el demonio».[161]

La aversión a los árabes, la denigración de los palestinos y el odio por el islam son de tal magnitud que los sionistas cristianos también se oponen a toda resolución pacífica del conflicto palestino-israelí que demande u obligue a Israel a abandonar territorios o que comprometa su seguridad.

---

[159] Alan Cooperman, «Robertson Calls Islam a Religion of Violence, Mayhem» [«Robertson llama al islam la religión del caos y la violencia»], *Washington Post*, 22 de febrero de 2002, p. 2.

[160] La Convención Baptista del Sur es una coalición de 42.000 iglesias que reúne a 16 millones de fieles. Desde la década de 1980, se ha vuelto cada día más fundamentalista. Consultar <http://www.sbcannualmeeting.org/sbc02/>.

[161] Consultar Richard Vara, «Texas secession rumor, attacks on Islam mark Baptist Meeting» [«Rumores de secesión en Texas: los ataques al islam dejan su impronta en el encuentro baptista»], *Houston Chronicle*, 10 de junio de 2002; Alan Cooperman, «Anti-Muslim Remarks Stir Tempest» [«Los comentarios antimusulmanes agitan tempestades»], *Washington Post*, 19 de junio de 2002. De acuerdo con Cooperman, el nuevo presidente de la Convención Baptista del Sur, el reverendo Jack Graham, respaldó la veracidad del discurso de Vine.

El rechazo a los procesos de paz

De manera sistemática, el sionismo cristiano ha reconocido la demanda unilateral de Israel sobre los Territorios Ocupados y rechazado las aspiraciones de autodeterminación del pueblo palestino alegando que se trata de pueblos intrínsecamente incompatibles. David Pileggi, por ejemplo, observa:

> A pesar del notable éxito de la política de relaciones públicas de los palestinos, la mayoría de los judíos –tanto de Israel como de la diáspora– no cree que hayan renunciado al sueño de destruir al Estado de Israel para favorecer el establecimiento de un Estado propio en Cisjordania o la Franja de Gaza… Con un Estado palestino en el corazón de Israel, la situación se volverá inmanejable.[162]

Walter Riggans critica los acuerdos de paz de Oslo y de Wye porque amenazan con legitimar las reclamaciones palestinas sobre Jerusalén y Cisjordania y se identifica con los temores de los israelíes: «Muchos judíos se sientes abrumados y defraudados porque los astutos y despiadados palestinos están aprovechando los acuerdos de paz como primer paso en la eliminación de Israel». Riggans afirma que los acuerdos de paz traicionan los planes de Dios para el pueblo judío: «Esta paz… es falsa y hay quienes creen que es obra del demonio».[163] Clarence Wagner, de Bridges for Peace, comparte esa perspectiva y observa las negociaciones de paz con la misma indiferencia:

> Debemos trabajar para que los otros comprendan los planes de Dios y rechacen los planes elaborados por los hombres, ya sean de la ONU, Estados Unidos, la CEE, Oslo, Wye, etc. De ningún modo los planes de Dios incluyen la disputa de la Ciudad Vieja de Jerusalén y las áreas aledañas del Monte del Templo y del Monte de los Olivos, ni su entrega a los musulmanes. Tampoco anticipan que el regreso del Mesías se producirá en la ciudad musulmana de Al-Quds, sino en la reunificada y restaurada ciudad judía de Jerusalén.[164]

---

[162] David Pileggi, «Letter from Jerusalem» [«Carta desde Jerusalén»], *Shalom* (julio de 1991).

[163] Walter Riggans, «The Messianic Community and the Hand Shake» [«La comunidad mesiánica y el apretón de manos»], *Shalom* 1 (1995); incluye una cita de Benjamin Berger, patriarca de Kehilat HaMashiach, Jerusalén.

[164] C. Wagner, «Driving the Nations Crazy», p. 9.

El literalismo bíblico ha inducido a muchos sionistas cristianos a demonizar a los árabes y los palestinos como si fueran «los satánicos enemigos de Israel», mientras su lectura futurista de las profecías atribuye al pueblo judío el derecho a gran parte de Oriente Próximo y su escatología predice un fin pesimista y apocalíptico para toda la humanidad. En consecuencia, perciben las conversaciones de paz no sólo como una pérdida de tiempo sino también como una falta de fe o, lo que es mucho peor, como una flagrante desobediencia a los planes de Dios. Para los sionistas cristianos, estas certezas son tan infalibles que justifican la anatematización de quienes no piensan como ellos.

Torciendo la voluntad de Dios

Una de las maneras habituales con que los sionistas cristianos tratan de acallar a sus críticos es amenazándolos con el castigo divino. A los cristianos evangélicos que no comparten la perspectiva sionista, Brickner los acusa de oponerse a los planes de Dios:

> El peligro acecha a quienes se atreven a decir que Dios ya no se ocupa de su pueblo elegido… Dios ha de juzgar a aquellos que maltraten a su pueblo; así como en su tiempo juzgó a la nación egipcia, lo mismo hará ahora con cualquier nación. Para comprender las cuestiones de Oriente Próximo, los evangélicos deben prestar especial atención a las enseñanzas de las Escrituras y tomar nota de las fuerzas cósmicas que luchan en el cielo porque pronto lo harán en la tierra. Por tanto, deben elegir cuidadosamente de qué lado se han de alinear.[165]

Y no se admiten dudas sobre qué lugar ha de ser ese para los cristianos. Recientemente, Pat Robertson lanzó la siguiente advertencia:

> Si Estados Unidos participa en la división de Jerusalén y en la entrega de su parte a Yasser Arafat y los terroristas que lo acompañan, Dios descargará su ira con tanta vehemencia que los tornados nos parecerán un día de picnic en comparación.[166]

---

[165] D. Brickner, «Don't Pass Over Israel's Jubilee» [«No olvidéis el jubileo de Israel»].

[166] Pat Robertson, *On Israel and the Road Map to Peace* [«Acerca de Israel y la hoja de ruta hacia la paz»], sin fecha, [Internet: Sitio oficial de Pat Robertson, <http://www.patrobertson.com/Teaching/TeachingonRoadMap.asp>.] (Consultado en junio de 2004.)

Robertson sugiere incluso que el asesinato de Isaac Rabin fue un acto de Dios, una sentencia por haber traicionado a su propio pueblo: «Esta es la tierra de Dios y Dios reprenderá severamente a quienes intenten dividirla. Los rabinos echaron una maldición a Isaac Rabin cuando comenzó a negociar la división de la tierra».[167]

En boca de los influyentes líderes cristianos, esas declaraciones no son muy diferentes a las de los fundamentalistas musulmanes que llaman a su pueblo a librar una «guerra santa» contra Occidente. Dave MacPherson ha señalado que el peligro de la teología del Armagedón no reside tanto en su fatalismo como en su naturaleza contagiosa,[168] mientras que Karen Armstrong rastrea en el sionismo cristiano de Occidente las huellas del legado de las Cruzadas y afirma que ese tipo de fundamentalismo «ha retornado al extremismo religioso de las clásicas cruzadas».[169]

Los sionistas cristianos reconocen que Estados Unidos ha sido el aliado estratégico más importante de Israel desde 1948. Prueba de ello son el veto a las resoluciones de censura de Naciones Unidas, la aprobación de préstamos para financiar los asentamientos, la provisión de armamento para sostener la ocupación militar de Cisjordania, el alineamiento junto a Israel en las negociaciones con el mundo árabe y los palestinos y, más recientemente, la participación en la guerra global contra el terrorismo.[170] Estas son razones más que suficientes para que los sionistas cristianos santifiquen su relación con los israelíes mientras demonizan a los árabes y al islam, defiendan el derecho de Israel a mantener fronteras amplias y seguras mientras alientan la limpieza étnica de los palestinos en su propia tierra, y se opongan a los procesos de paz que amenazan con dividir Jerusalén o distorsionar el proyecto

---

[167] Pat Robertson, *Pat answers your questions on Israel* [«Pat contesta vuestras preguntas sobre Israel»], 12 de febrero de 2002; [Internet: *700 Club*, Christian Broadcasting Network, <http://cbn.org/700club>.] (Consultado en junio de 2004.)

[168] Dave MacPherson, citado en Halsell, *Forcing God's Hand*, p. 10.

[169] K. Armstrong, *Holy War: The Crusades and Their Impact on Today's World* (Londres: Macmillan, 1988), p. 377.

[170] Para conocer los argumentos que acusan a Israel de complicidad en la tragedia del 11/9, consultar «Five Israelis were seen filming as jet liners ploughed into the Twin Towers on September 11, 2001» [«Cinco israelíes fueron vistos mientras filmaban el impacto de los aviones en las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001»], *Sunday Herald*, 2 de noviembre de 2003, <http://www.sundayherald.com/37707>.

de la Tierra de Israel. La implacable convicción de que Dios ha designado a Israel como exclusivo heredero y soberano de la Tierra de Israel, la ciudad de Jerusalén y el Monte del Templo los ha inducido a implorar que la ira divina se derrame sobre quienes desafíen estas creencias, incluso si son evangélicos.

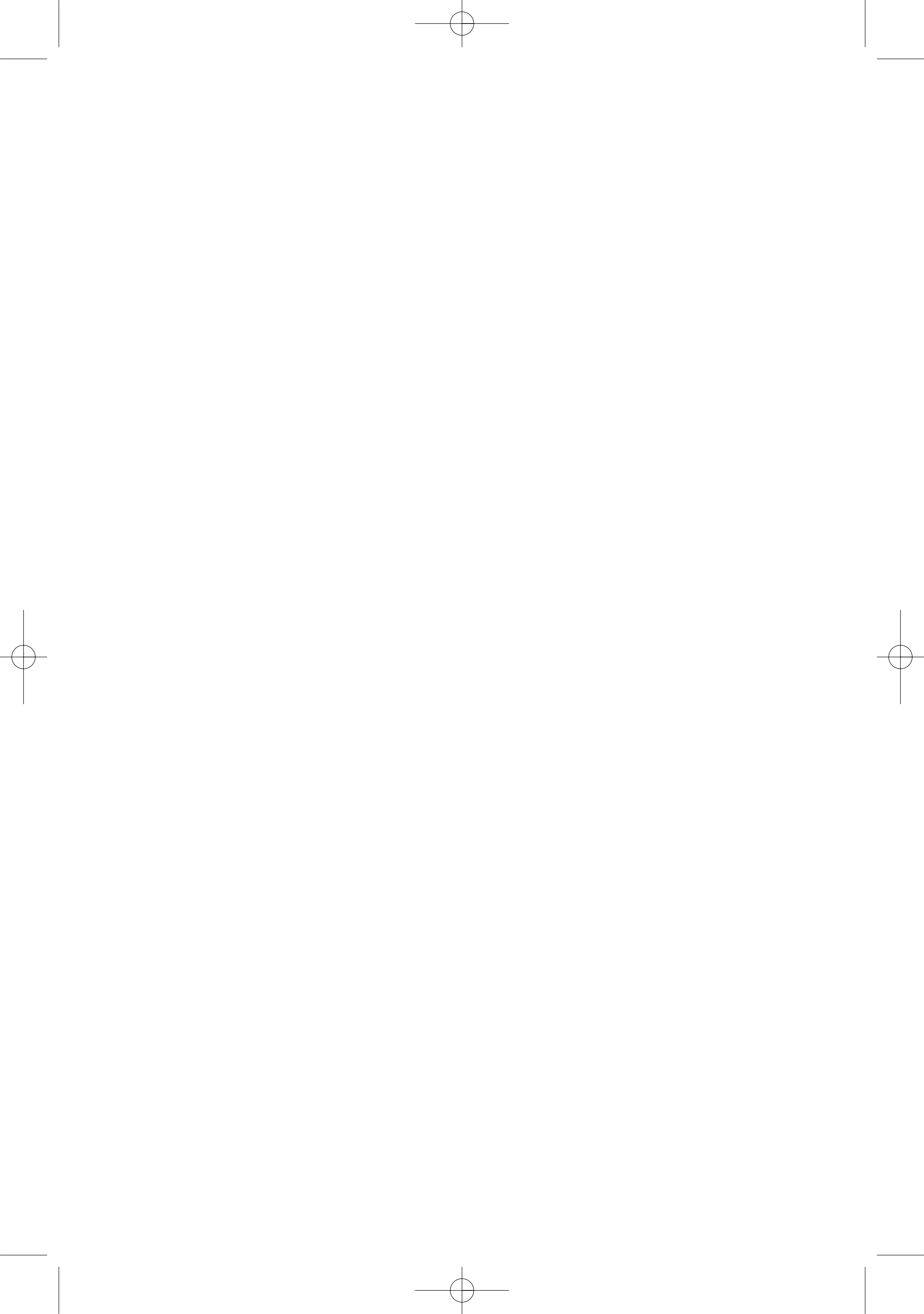
Las implicaciones políticas del sionismo cristiano: conclusiones

A lo largo de este capítulo se han demostrado las profundas y duraderas consecuencias políticas del movimiento sionista cristiano y el distinto grado de entusiasmo con que busca implementar cada uno de los seis postulados teológicos fundamentales que emanan de su interpretación literal y futurista de la Biblia:

1. Que los judíos siguen siendo el pueblo elegido de Dios. Esta creencia ha llevado a los sionistas cristianos a apoyar al Estado de Israel con medidas concretas. Sin embargo, este apoyo ha supuesto también el refrendo y la justificación indiscriminados de las políticas racistas y segregacionistas del Gobierno israelí, y no sólo en los medios y los discursos políticos sino también con la organización de viajes solidarios a Israel.
2. Que el pueblo judío será restaurado a su tierra. El sionismo cristiano alienta y facilita la restauración definitiva de los judíos a Israel a través de las operaciones conjuntas de sus organizaciones cristianas y la Agencia Judía para Israel.
3. Que la Tierra de Israel pertenece exclusivamente al pueblo judío, porque así lo señalan las Escrituras. En este sentido, el sionismo cristiano apoya la anexión de los territorios y adopta e impulsa el programa de asentamientos.
4. Que Jerusalén es la capital eterna y exclusiva de los judíos, y por tanto no corresponde que la compartan con los palestinos. La estrategia del sionismo cristiano consiste en presionar a los gobiernos occidentales para que reubiquen sus embajadas en Jerusalén en señal de reconocimiento de este hecho.
5. Que la construcción del tercer templo, junto a la consagración del sacerdocio y la restitución del sistema sacrificial, fueron anticipadas en las Escrituras. Para el sionismo cristiano dispensacional, en particular, esta creencia justifica el apoyo a las organizaciones que trabajan en pos de estos objetivos.
6. Que habrá una guerra apocalíptica entre el Bien y el Mal en un futuro cercano. En virtud de esta creencia, los sionistas cristianos

> consideran inviable todo proyecto de paz duradera entre los árabes y los judíos. Más aún, propugnar que Israel llegue a un acuerdo con el islam o que los judíos coexistan con los palestinos es como alinearse junto a quienes están destinados a ser los enemigos de Dios e Israel en la inminente batalla de Armagedón.

Ciertamente, no todos los sionistas cristianos se identifican con los seis principios básicos de su doctrina ni los defienden con el mismo grado de convicción o compromiso. Sin embargo, todos coinciden en un apoyo acrítico y generalizado a las políticas del Estado israelí –expresado sobre todo a través del movimiento fundamentalista de Estados Unidos, mucho más numeroso que el británico–, lo cual, como hemos visto, acarrea consecuencias políticas extremadamente destructivas.



Capítulo 4

Conclusiones

Este capítulo resume los factores principales en el desarrollo del sionismo cristiano desde 1800. Además de caracterizar las distintas variantes y comparar los elementos positivos y negativos de este movimiento, ofrece una evaluación crítica y propone una alternativa a su realidad actual.

Observaciones sobre el desarrollo del sionismo cristiano

Se pueden hacer siete observaciones relativas al desarrollo y actual envergadura de este movimiento:

1. Con su apoyo activo y explícito a la restauración de los judíos a Palestina, el sionismo cristiano se adelantó en al menos sesenta años al surgimiento del sionismo judío.
2. Sus orígenes se remontan al sectarianismo premilenarista británico del siglo XIX. A comienzos del siglo XX se convirtió en un movimiento dispensacional predominantemente estadounidense e impregnó todas las confesiones evangélicas más importantes de la época.
3. El valor estratégico de una patria judía en Palestina estuvo presente en la política exterior británica durante todo el siglo XIX, pero en Estados Unidos no alcanzó mayor trascendencia hasta finales del siglo veinte.
4. A no ser por la iniciativa y el compromiso de los cristianos del Reino Unido (clérigos, políticos y estadistas), es dudoso que el sueño de la patria judía en Palestina se hubiera hecho realidad.

5. El sostenido apoyo político de los sionistas cristianos de Estados Unidos y el significativo aporte financiero de sus sucesivos gobiernos contribuyeron de manera sustancial a la supervivencia del Estado de Israel desde su creación en 1948 y, más aún, al sostenimiento de la ocupación y colonización de Cisjordania desde 1967 hasta la fecha.
6. En una estimación conservadora, el movimiento sionista cristiano es al menos diez veces más numeroso que el movimiento sionista judío, convirtiéndose en uno de los grupos de presión más importantes de la esfera política estadounidense.
7. El sostén del sionismo cristiano es un sistema teológico novedoso basado en una lectura ultraliteral y futurista de la Biblia que, aunque arraigada en la Reforma y el puritanismo, es esencialmente producto del sectarianismo premilenarista del siglo XIX.

Variantes del sionismo cristiano

Dentro del sionismo cristiano evangélico contemporáneo emergen cuatro líneas distintivas que se diferencian por su interpretación teológica de la relación entre Israel y la iglesia y en su manera de abordar diversos temas, como la tarea evangelizadora, la restauración, la Tierra de Israel, los asentamientos, el estatus de Jerusalén, el Templo y el Armagedón.

Estas vertientes son: el premilenarismo de la Alianza, el dispensacionalismo mesiánico, el dispensacionalismo apocalíptico y el dispensacionalismo político. A continuación, la Figura 8 resume las características distintivas de cada una de ellas.

El premilenarismo de la Alianza y el dispensacionalismo mesiánico comparten la misión de evangelizar al pueblo judío antes de la segunda venida de Cristo. Este último, debido a su teología de las dos alianzas, tiene también la misión de revivir el culto judío, incluidas las prácticas del Templo. Con el dispensacionalismo apocalíptico comparte el profundo interés en la profecía del final de los tiempos, así como el pesimismo en lo que concierne a las negociaciones de paz en Oriente Próximo. El dispensacionalismo apocalíptico, a su vez, se identifica con el dispensacionalismo político en el compromiso de sostener los fuertes lazos político-militares entre Estados Unidos e Israel. El dispensacionalismo político se distingue por su negación de la misión evangelizadora, su escatología optimista y su reinterpretación del evangelio cristiano: la iglesia debe apoyar y bendecir a Israel puesto que, en virtud de una nueva alianza, los judíos fueron aceptados por Dios y reconocerán al Mesías cuando este regrese a la tierra. Mientras el pre-

Doctrina	Premilenarismo de la Alianza	Dispensacionalismo mesiánico	Dispensacionalismo apocalíptico	Dispensacionalismo político
Relación con la iglesia	Una única entidad	Entidades separadas	Entidades separadas	Entidades separadas
Misión evangelizadora	Esencial	Esencial	Opcional	Innecesaria
Restauracionismo	Profetizado	Profetizado	Profetizado	Implementado
La Tierra de Israel y los asentamientos	Negociable	Milenio	No negociable	Solidaridad
Jerusalén, capital exclusiva	Negociable	Milenio	No negociable	Presión internacional
Reconstrucción del Templo	Irrelevante	Milenio	Inminente	Irrelevante
Armagedón	Opcional	Inevitable	Inevitable	Rechazado
Figuras representativas	Higton y Riggans	Rosen, Brickner y Fruchtenbaum	Lindsey, Evans y LaHaye	Robertson y Falwell
Organizaciones	Churches Ministry Among Jewish People (CMJ) y Christian Witness to Israel (CWI)	Jews for Jesus (JFJ) y American Messianic Fellowship International (AMFI)	Seminario Teológico de Dallas	International Christian Embassy Jerusalem (ICEJ) y Bridges For Peace (BFP)

Figura 8. Taxonomía de las distintas variantes de sionismo cristiano.[1]

milenarismo de la Alianza se considera la forma más ortodoxa y benigna del sionismo cristiano, el dispensacionalismo político aparenta ser la más problemática. La Figura 9 sintetiza los rasgos distintivos de todas las variantes.

Tipo de sionismo cristiano	Elementos distintivos
1. Premilenarismo de la Alianza	Evangelización y restauracionismo
2. Dispensacionalismo mesiánico	Evangelización y Templo judío
3. Dispensacionalismo apocalíptico	Profecías y Armagedón
4. Dispensacionalismo político	Defensa y bendición de Israel

Figura 9. Resumen de las variantes del sionismo cristiano.

Aspectos constructivos y destructivos del sionismo cristiano

Resulta difícil hacer una evaluación equilibrada y objetiva de este movimiento debido a que tanto sus defensores como sus críticos emplean un lenguaje cargado de componentes emocionales y sus posiciones respecto a las causas y soluciones del conflicto de Oriente Próximo están profundamente polarizadas. No obstante, lo que sí puede hacerse es resumir los aspectos constructivos y destructivos del sionismo cristiano y evaluar cómo repercuten sobre la existencia del pueblo judío. El cuadro de la Figura 10 (más abajo) ilustra los elementos constructivos y destructivos analizados en este libro.

Es de destacar que ninguno de los elementos constructivos es intrínseco o exclusivo del sionismo cristiano, sino que los comparte con

---

[1] Como es sabido, estas variantes del sionismo cristiano no están bien diferenciadas y existe cierto grado de superposición, especialmente en lo que respecta a sus perspectivas teológicas. Más aún, la postura doctrinaria oficial de algunas organizaciones sionistas cristianas son muy mesuradas en lo que concierne a ciertos temas polémicos como los asentamientos o el templo. Este estudio, por tanto, se ha basado en las opiniones que los líderes y representantes de estas organizaciones han hecho públicas, dando por sentado que se trata de sus opiniones personales y que no reflejan necesariamente las de la organización en su conjunto.

otras organizaciones evangélicas filosemíticas que trabajan mano a mano con el pueblo judío pero no apoyan el sionismo.[2]

Constructivos	Destructivos
1. Alentar el diálogo entre judíos y cristianos	1. Justificar el *apartheid* y la existencia de un Estado exclusivamente judío
2. Comprometerse a compartir el evangelio con el pueblo judío (excepto el dispensacionalismo político)	2. Socavar el testimonio cristiano en Oriente Próximo adoptando un apoyo incondicional a Israel
3. Combatir el antisemitismo	3. Alentar la intolerancia religiosa y la islamofobia
4. Educar a los gentiles en los orígenes judíos de la fe cristiana	4. Aceptar de manera tácita la limpieza étnica de los palestinos apoyando el programa de asentamientos judíos
5. Manifestar compasión por los refugiados judíos y realizar tareas humanitarias en su beneficio	5. Denigrar a los judíos moderados que desean negociar un acuerdo pacífico sobre la tierra
	6. Incitar al fanatismo religioso apoyando la reconstrucción del Templo en Haram Al-Sharif
	7. Tratar de convertir la escatología apocalíptica en una profecía autocumplida

Figura 10. Consecuencias constructivas y destructivas del sionismo cristiano.[3]

---

[2] Basado en entrevistas mantenidas con los representantes de estas organizaciones; entre otras, InterVarsity Christian Fellowship (USA), YMCA, World Vision y Youth for Christ.

[3] Stephen Sizer, «Justifying Apartheid in the Name of God» [«Justificar el *apartheid* en nombre de Dios»], *Churchman* (verano de 2001), pp. 147-171.

Evaluación crítica del sionismo cristiano

La pregunta fundamental que los sionistas cristianos deben responderse es: ¿en qué cambiaron los deseos y las expectativas tradicionales de los judíos respecto a la tierra y a su establecimiento como nación con la llegada de Jesucristo, el representante de Dios en la tierra?[4] Clarence Bass formula una serie de preguntas más específicas que aportan claridad a este tema:

> ¿Es legítimo preguntar si el dispensacionalismo está más inspirado en la Alianza abrahámica que en el sacrificio de la cruz? ¿Cuál es su interés central: el cuerpo de Cristo o el reino judío? ¿Es cierto o falso que interpreta el Nuevo Testamento a la luz de las profecías del Antiguo Testamento y no a la inversa, aun cuando las revelaciones de aquel son más abarcadoras que las de este?[5]

Los sionistas cristianos creen que la venida de Jesucristo no modificó en nada o casi nada las aspiraciones que el judaísmo del siglo I albergaba respecto a la posesión de la tierra y la conformación de la nación judía. Al parecer, su interpretación del Antiguo Testamento coincide con la que hicieron los primeros discípulos antes de Pentecostés, en el sentido de que la llegada del reino de Jesús significó más bien la postergación de las esperanzas judías de retornar a la tierra antes que la materialización de esos deseos a través del Mesías y de su nueva e inclusiva comunidad mesiánica.

Por consiguiente, el Consejo de Iglesias de Oriente Próximo (MECC, por sus siglas en inglés), que engloba a las antiguas iglesias orientales, ha calificado el sionismo cristiano de desviación herética y lo ha acusado de forzar una expresión aberrante de la fe cristiana y una interpretación errónea de la Biblia para acomodarlas a la agenda política del moderno Estado de Israel. El Consejo afirma que este movimiento muestra una predisposición a:

> Forzar el modelo sionista de nacionalismo teocrático y etnocéntrico de Oriente Próximo… (rechazando) el movimiento de unidad

---

[4] Consultar Colin Chapman, «Ten questions for a theology of the land» [«Diez preguntas sobre la teología de la tierra»], en Johnston & Walter (eds.), *The Land of Promise: Biblical, Theological and Contemporary Perspectives* (Leicester: Apollos, 2000), pp. 172-187.

[5] C. Bass, *op. cit.*, p. 151.

> cristiana y el entendimiento interreligioso que promueven las iglesias (originarias) de la región. Con su exaltación del sionismo político moderno, el programa del sionismo cristiano propone a los cristianos una visión del mundo en la que el evangelio se identifica con la ideología del éxito y el militarismo y pone el énfasis en los eventos que conducen al fin de la historia antes que en la vivencia del amor y la justicia de Cristo en el presente.[6]

En sus vertientes apocalíptica y política, en particular, el sionismo cristiano distorsiona la Biblia y margina el imperativo universal del mensaje de Cristo que iguala a todos los hombres en la gracia y la justicia divina. Kenneth Cragg resume las consecuencias del exclusivismo étnico que caracteriza a este movimiento:

> Es muy simple: puesto que Dios eligió a los judíos y les cedió la posesión de la tierra, sus dictámenes no pueden ser cuestionados ni resistidos. Son definitivos. Estos veredictos se sustentan en la interpretación de los biblicistas cristianos, para quienes Israel es incapaz de hacer nada malo. Pero, ¿es posible compatibilizar este positivismo y esta conclusión incuestionable con la integridad de los profetas? Ciertamente, son incompatibles con la naturaleza plural del pueblo de Dios, que es esencial a las creencias del Nuevo Testamento, e irreconciliables con las demandas éticas que son centrales tanto al derecho como a la posibilidad de elegir.[7]

Los presupuestos literalistas excluyen cualquier otra lectura de la Biblia y de la historia y descartan toda posibilidad de llegar a un resultado justo y duradero en las negociaciones de paz de Oriente Próximo. Por el contrario, el sionismo cristiano muestra una tolerancia ciega hacia el judaísmo rabínico y un fuerte respaldo a los representantes de la derecha política de Israel mientras exhibe una imperdonable falta de compasión por la trágica existencia del pueblo palestino y la difícil situación de la comunidad cristiana nativa. Con estas actitudes, deliberadas o no, los sionistas cristianos legitiman la opresión de este pueblo en nombre del evangelio y exponen al pueblo judío a un futuro apocalíptico más horroroso aún que el Holocausto.

La hermenéutica literal y futurista es la que mejor se adapta a las necesidades del sionismo cristiano de trasladar al actual Estado de Israel

---

[6] MECC, *What is Western Fundamentalist Christian Zionism?*, p. 13.
[7] K. Cragg, *The Arab Christian*, p. 238.

las promesas que Dios hizo al pueblo judío en el Antiguo Testamento. Esta transferencia exige ignorar o marginar el Nuevo Testamento, por cuanto este reinterpreta, anula, completa y expande esas promesas en –y a través de– la fe en Jesucristo. Palmer Robertson ha resumido esta revelación progresiva de los propósitos de Dios:

> En el proceso de la historia de la redención, se ha verificado un drástico movimiento del arquetipo a la realidad, de la sombra a la sustancia. La tierra que una vez fue el escenario natural de la tarea redentora de Dios sirvió como un buen retrato del paraíso perdido y prometido en el Antiguo Testamento. Ahora, sin embargo, en la era de la realización de la nueva alianza, la tierra se ha expandido y abarca todo el cosmos… En esta era de realización, por tanto, no debemos esperar ni promover el regreso al limitado formato de la antigua alianza. La realidad no debe ceder el paso a la sombra.[8]

A fin de cuentas, la elección se debate entre dos teologías: una que se basa principalmente en las sombras de la antigua alianza y otra que lo hace en la realidad de la nueva. Al identificarse con la primera, el sionismo cristiano se vuelve una teología exclusiva, cuyo centro es la existencia de los judíos en su tierra, antes que una teología inclusiva centrada en Jesucristo, el Salvador de la humanidad. En consecuencia, funciona como soporte teológico de la segregación racial, el *apartheid* y la guerra en diametral oposición a la teología inclusiva que propicia la justicia, la paz y la reconciliación, que forman el núcleo de la nueva alianza.

Por tanto, sugerir que el pueblo judío continúa gozando de una relación especial con Dios, aun cuando no participe de la fe en Jesucristo, o que tiene el derecho a la posesión exclusiva de la tierra, la ciudad y el Templo es, en palabras de John Stott, «un anatema bíblico».[9] La advertencia de Pablo sobre los cristianos nacionalistas y legalistas que buscaban judaizar la iglesia de su tiempo –«Echa fuera a la esclava y a su hijo» (Gálatas 4:30)– es quizás una adecuada descripción del sionismo cristiano contemporáneo y una respuesta a lo que representa su ideología.

---

[8] O. Palmer Robertson, «A new-covenant perspective on the land» [«La perspectiva de la tierra desde la nueva alianza»], en Johnston & Walker, *op. cit.*, p. 140.

[9] John Stott, citado en D. Wagner, *Anxious for Armageddon*, p. 80.

El sionismo bíblico y su alternativa en la teología de la Alianza

Este estudio se ha propuesto repudiar no sólo el antisemitismo sino también el sionismo nacionalista. No se trata necesariamente de elegir entre el sionismo cristiano y la teología del «reemplazo», esto es, la idea de que la iglesia espiritual –como un «nuevo Israel»– ha reemplazado en cierto sentido al Israel material en los planes de Dios.

Mientras otros escritores, como David Holwerda, Steve Motyer, O. Palmer Robertson y Cornelius Venema, ya se han ocupado de defender la teología de la Alianza con mucha solvencia,[10] este libro defiende la conveniencia de abordar el conflicto palestino-israelí desde tal enfoque, haciendo una evaluación crítica de su antítesis, la teología dispensacional, sobre la que se funda el sionismo cristiano.

Para la teología de la Alianza, por ejemplo, la Biblia siempre ha enseñado que hay *un* pueblo elegido de Dios –integrado por quienes comparten la fe de Abraham, ya sean judíos o gentiles– y un solo camino de expiación, representado por el sacrificio que Jesucristo hizo por los hombres. Basándose en ciertos pasajes bíblicos como Romanos 9-11, sus teólogos reconocen que el pueblo judío ha sido aceptado y amado por Dios y que ha cumplido un papel único en la historia que llevó al nacimiento del cristianismo, y rezan para que algún día todos los judíos acepten a Jesucristo como su Mesías.

Asimismo, afirman que la iglesia es el pueblo de Israel renovado y restaurado en Cristo, pero en una nueva dimensión que incluye a los pueblos de todas las naciones. La siguiente comparación entre la teología de la Alianza y el dispensacionalismo enfatiza las diferencias en su manera de abordar las doctrinas relacionadas con Israel y el futuro.

Si está basado en la teología de la Alianza, un enfoque bíblico es adecuado para resolver el conflicto palestino-israelí y para que los pueblos judío y palestino hallen la paz y la seguridad, ya que ambos fueron creados a imagen y semejanza de Dios, con el mismo significado, los mismos valores y la misma dignidad. Desde esta mirada, los judíos y los palestinos, como cualquier grupo humano, tienen el mismo derecho a decidir su destino como nación y a establecer fronteras seguras que sean reconocidas por la comunidad internacional. Este enfoque también es adecuado para apoyar las negociaciones de paz basadas en

---

[10] D. Holwerda, *op. cit.*; S. Motyer, *op. cit.*; O. P. Robertson, *Israel of God*; C. Venema, *op. cit.*

Doctrina	Teología de la Alianza	Teología del dispensacionalismo
Hermenéutica bíblica	Literal - tipológica y contextualizada	Ultraliteral
Profecías del Antiguo Testamento	En su mayor parte, cumplidas	En su mayor parte, a cumplirse en el futuro
Bases de la salvación	Una nueva alianza por obra y gracia de la fe	Siete dispensaciones en las que la humanidad será juzgada
Promesas concernientes a la nación de Israel	Espiritualizadas y universalizadas en la iglesia	A la espera de un futuro cumplimiento en Israel
Judíos no creyentes	Amados por Dios pero separados de su pueblo	El pueblo de Dios, sin condiciones
Sionismo	Sustituto secular de la fe en el Mesías	Precede al despertar espiritual y al reino judío
Relación entre Israel y la iglesia	Un solo pueblo de Dios	Dos pueblos diferenciados
Eclesiología	La iglesia comenzó con Israel	La Iglesia comenzó en Pentecostés
Visión de la iglesia	La victoriosa novia de Cristo	Un paréntesis que ha fracasado
La Tierra de Israel	Realizada y anulada	Herencia incondicional de los judíos
Jerusalén	Su papel histórico ya no es significativo en nuestros días	Capital del reino judío
El Templo	Cumplido en Jesús y ahora innecesario	Necesidad de reconstruirlo y profanarlo
Visión de futuro	Esperanzada	Apocalíptica
Escatología	Mayormente amilenarista, posmilenarista o preterista	Premilenarista
Armagedón	Batalla simbólica entre el Bien y el Mal	Batalla real e inminente en Megido
Regreso de Jesús	Un evento visible	Un rapto en dos etapas; una invisible y otra visible
Reino de Dios	No pertenece a este mundo	Pronto visible y centrado en Jerusalén
Milenio	Simbólico	Real: el reino milenario de Cristo en la tierra

Figura 11. Comparación entre la teología de la Alianza y la teología dispensacional.

los principios bíblicos de paz y justicia, en el reconocimiento mutuo y en la reconciliación. A diferencia del sionismo cristiano, la teología de la Alianza encuentra innecesario justificar o sacralizar al Estado de Israel con argumentos bíblicos o teológicos insustanciales y se distancia de aquellos que buscan imponer una agenda predeterminada y apocalíptica a los pueblos de Oriente Próximo.[11]

Si se liberaran de los elementos perniciosos del sionismo cristiano, los cristianos podrían ayudar a que los judíos y los árabes dejaran de pelear por los derechos de nacimiento, como Jacob y Esaú –los hijos de Isaac–, y se centraran en lo que ambos pueblos tienen en común: las bendiciones de Dios.[12]

El anhelo de este autor ha sido reflejado por Garth Hewitt, un pacifista que mantiene lazos de amistad con las tres comunidades religiosas, en una canción de su autoría cuya letra se basa en las palabras del Talmud: «Diez medidas de belleza descendieron al mundo, nueve correspondieron a Jerusalén y una al resto del mundo. Diez medidas de dolor descendieron al mundo, nueve correspondieron a Jerusalén y una al resto del mundo».[13] He aquí los versos del estribillo que he elegido como oración de despedida.

> Que la justicia de Dios caiga sobre la tierra como el fuego
> Y traiga a los palestinos un hogar.
> Que la misericordia de Dios caiga sobre la tierra como un aguacero
> Y proteja al pueblo judío.
> Y que los bellos ojos de un Dios santo
> Que llora por sus hijos
> Derrame la esperanza sanadora sobre todos los que sufren
> Judíos y palestinos.[14]

---

[11] Consultar C. Chapman, *op. cit.*, p. 274.

[12] Yeheskel Landau, ejemplo mencionado en una charla no publicada, ofrecida en la catedral de St George, Jerusalén (diciembre de 1998).

[13] Talmud, Kidushin 49b.

[14] Garth Hewitt, «Ten measures of beauty» [«Diez medidas de belleza»].

Glosario

alianza: El compromiso solemne y vinculante entre Dios y su pueblo. Basado en Jeremías 31 y el Nuevo Testamento, la «nueva» alianza es sinónimo de la gracia de Dios revelada en la redención de Cristo, que dio origen a la iglesia de los judíos y los gentiles.

aliyah*:* Palabra hebrea cuyo significado literal es 'ascenso' y que, en sentido general, se utiliza para describir la peregrinación a Jerusalén. En el contexto del sionismo, se refiere a la inmigración del pueblo judío a su tierra natal.

amilenarismo: Doctrina según la cual Cristo no regresará a la tierra para establecer un reino físico o literal. En la actualidad, el Reino de Dios está presente en la tierra a través de la iglesia de Cristo, que gobierna por obra y gracia de su palabra y de su espíritu. La referencia de Apocalipsis 20 no es literal, sino metafórica.

Anticristo: Figura humana o sobrenatural que se opone a Dios y a la iglesia y que reinará en la tierra antes de la segunda venida de Cristo, cuando será derrotado. A menudo, está asociada al premilenarismo.

apartheid: El término *apartheid* pertenece a la lengua afrikáans y deriva de las raíces *apart*, que significa 'separado', y *heid*, que significa 'rebaño'. Se utiliza en general para describir la segregación legal e institucional de un pueblo por motivos de raza o pigmentación.

apocalíptico: Palabra que deriva de Apocalipsis 1:1 y que significa 'revelador'. Se refiere a la literatura bíblica o extrabíblica que revela el misterio de los propósitos de Dios para el fin de los tiempos, antes de la segunda venida de Cristo.

apostasía: Abandono o repudio deliberado de la fe cristiana por parte de los cristianos profesos; es uno de los signos de los tiempos que señalarán el inminente regreso de Cristo.

Armagedón: Palabra derivada del hebreo que significa 'monte de Megido'. En Apocalipsis 16:16 aparece mencionado como el punto de la tierra donde tendrá lugar la batalla final. En otras interpretaciones, simboliza la expulsión definitiva del Mal por parte de Dios.

dispensacionalismo: Método de interpretación de la Biblia que sostiene la existencia de siete períodos de tiempo durante los cuales la humanidad ha sido o será puesta a prueba de acuerdo con ciertas revelaciones divinas. También sostiene que Israel y la iglesia son dos entidades distintas y que el milenio será la culminación de los planes de Dios para Israel.

dispensacionalismo clásico: Es el dispensacionalismo original sostenido por Scofield y Chafer, según el cual Dios tiene dos pueblos eternamente separados: un pueblo terrenal (los judíos) y un pueblo celestial (la iglesia). Dos caminos de salvación, a través de la ley o de la gracia.

dispensacionalismo mesiánico: Movimiento de los judíos que creen que Jesús es su Mesías. A partir de su invariable postura dispensacional, evangélica y prosionista, creen fervientemente en la reconstrucción del Templo y la restitución del culto judío.

dispensacionalismo progresivo: Interpretación según la cual la iglesia no es un paréntesis sino un anticipo del reino de Dios. Israel y la iglesia forman una continuidad en los planes de Dios, aun cuando las profecías del Antiguo Testamento referidas a Israel se cumplirán durante el milenio en la figura de los judíos étnicos.

escatología: Palabra que deriva de las raíces griegas *eschatos*, que significa 'último', y *logos*, que significa 'palabra'. Es la doctrina del futuro y, más específicamente, de los eventos que precederán el regreso de Cristo. La escatología tiene cuatro variantes históricas: la futurista, la idealista, la historicista y la preterista.

fin de los tiempos: Sinónimo de «últimos días», este término se emplea en las Escrituras para describir el período histórico comprendido entre la muerte de Cristo y su segunda venida a la tierra. En la visión particular de los premilenaristas y dispensacionalistas, se utiliza para describir la era presente.

fundamentalismo: Corriente religiosa cuyo nombre deriva originalmente de una serie de panfletos denominados *The Fundamentals*, que fueron publicados entre 1910 y 1915. En sentido amplio, el término suele referirse a todas las formas de conservadurismo evangélico en las que la Biblia ocupa un lugar prominente.

futurismo: Escuela de interpretación según la cual las profecías bíblicas, especialmente aquellas que se relacionan con Israel, predicen eventos que habrán de hacerse realidad en el futuro. Entre ellos se incluye, por ejemplo, la reconstrucción del Templo judío.

hermenéutica: Término derivado del griego *hermeneia* (cuyo significado es 'interpretación'), que se refiere a los principios empleados en la interpretación bíblica. Históricamente, existe una hermenéutica alegórica (católica romana), una hermenéutica tipológica (protestante) y una hermenéutica literalista (fundamentalista).

hiperdispensacionalismo: Método de interpretación de la Biblia según el cual el «origen de la Iglesia» no se encuentra en Hechos 12 (el tiempo de Pentecostés), sino en Hechos 13, cuando el pueblo judío rechazó el evangelio y Pablo predica entre los gentiles.

historicismo: Método de interpretación según el cual el Libro del Apocalipsis describe a los líderes, movimientos y eventos importantes de la historia que tuvieron o tendrán lugar entre el nacimiento de la iglesia y la segunda venida de Cristo.

idealismo: Interpretación simbólica del Apocalipsis que describe el conflicto entre el Bien y el Mal a lo largo de la historia. A diferencia del preterismo o del historicismo, el idealismo no vincula la interpretación con eventos históricos específicos.

literalismo: Interpretación de las Escrituras, en particular de las profecías, basada en el significado básico o literal de las palabras del texto. Por lo general, se diferencia de la interpretación gramática-histórica y se asocia con más frecuencia al futurismo.

milenio: Período de mil años en que, según Apocalipsis 20, el diablo será hecho prisionero y Cristo reinará en la tierra. Por lo general, se asocia con el premilenarismo de la Alianza, el premilenarismo dispensacional o el posmilenarismo.

movimiento evangélico: Movimiento surgido en el seno del cristianismo protestante que enfatiza la relación personal con Dios a través de Jesucristo, el compromiso con la Biblia como palabra

infalible de Dios y el uso compartido del evangelio con los no creyentes.

neodispensacionalismo: Método de interpretación de la Biblia que acepta la distinción entre Israel y la iglesia como dos pueblos diferentes de Dios, pero sostiene que se reunirán antes de la llegada del milenio. También sostiene la existencia de una sola alianza y un solo camino hacia Dios, a través de la fe en Jesucristo. Estos principios fueron abrazados por Ryrie y Walvoord.

posmilenarismo: Doctrina según la cual la segunda venida de Cristo a la tierra estará precedida por un extenso período de paz y prosperidad, en que todas las naciones del mundo proclamarán el evangelio y adoptarán los valores cristianos. Las profecías de Apocalipsis 20 son simbólicas.

postribulacionismo: Doctrina según la cual el rapto secreto de la iglesia ocurrirá *después* del período de siete años de tribulación en la tierra; durante ese tiempo y antes del regreso visible de Cristo, habrá persecuciones y tendrá lugar la batalla de Armagedón.

premilenarismo de la Alianza: Doctrina según la cual el reinado de mil años sucederá a la segunda venida de Cristo a la Tierra. El pueblo judío tendrá un lugar prominente pero como parte de la iglesia universal. Es sinónimo de premilenarismo histórico.

premilenarismo histórico: Ver *premilenarismo de la Alianza*.

preterismo: Interpretación según la cual los eventos profetizados por Jesús antes de su muerte y por el Libro del Apocalipsis ocurrieron durante la destrucción de Jerusalén y del Templo en el año 70 de la era cristiana o antes de la caída del imperio romano en el siglo V.

pretribulacionismo: Doctrina según la cual el rapto secreto de la iglesia ocurrirá *antes* del período de siete años de tribulación en la tierra; durante ese tiempo y antes del regreso visible de Cristo, habrá persecuciones y tendrá lugar la batalla de Armagedón.

quiliasmo: Palabra derivada del griego *chilias* que significa ‘mil’. Es sinónimo de milenarismo. En sentido general, el premilenarismo lo utiliza para describir literalmente el reinado milenario posterior a la segunda venida de Cristo, y el posmilenarismo a la extensa era que precederá ese regreso.

rapto de la iglesia: La teología de la Alianza enseña que los creyentes se reunirán con Cristo a su regreso. Los dispensacionalistas divi-

den este evento en dos partes: primero tendrá lugar el rapto secreto de los creyentes durante la tribulación y, posteriormente, Cristo se hará nuevamente visible en la tierra.

restauracionismo: Doctrina según la cual la Biblia predice y ordena la restauración completa y definitiva del pueblo judío en Israel.

signos del tiempo: Son los signos que, según las predicciones, deberían ocurrir antes de la segunda venida de Cristo a la Tierra. Entre otras señales, arreciarán las guerras, las hambrunas y las catástrofes naturales; la apostasía será un fenómeno cada vez más frecuente y serán muchos los judíos que se conviertan a la fe de Jesucristo.

Sion: La Tierra de Israel o, más específicamente, Jerusalén. Sion ocupa el lugar central del sueño sionista, en el que la tierra, la ciudad y el Templo son devueltos una vez más al pueblo judío, ya sea por la llegada del Mesías o por obra de los seres humanos.

sionismo: Movimiento que defiende el regreso del pueblo judío a su antigua patria y la recuperación de su soberanía política en la Tierra de Israel, cuya capital eterna e indivisa es Jerusalén.

teología de la Alianza: Escritura que delinea el plan salvífico de Dios sobre la base de dos alianzas y según la cual la promesa es la vida eterna, la condición es la obediencia y el castigo es la muerte. Bajo la primera alianza, Adán desobedeció el mandato de Dios, y bajo la segunda Jesús triunfó en nombre de la humanidad.

teología del reemplazo: Término que suelen emplear los sionistas cristianos para caricaturizar a los teólogos de la Alianza por su creencia de que el Israel físico ha sido reemplazado por un «nuevo Israel» espiritual en los planes de Dios.

Tierra de Israel (Eretz Israel): Corresponde a lo que el Libro del Génesis describe como el «Gran» Israel: la tierra que Dios prometió a Abraham y a sus descendientes a ambos lados del río Jordán, desde el río de Egipto por el sur hasta el río Éufrates en el norte.

tipología: Método de interpretación según el cual los «arquetipos» del Antiguo Testamento se hacen realidad en el Nuevo Testamento. Los arquetipos pueden ser personas (David), lugares (Sion) o eventos (Pascua judía), que son las prefiguraciones o las sombras de las realidades del Nuevo Testamento.

tribulación: Período de siete años inmediatamente anterior a la segunda venida de Cristo, que estará marcado por grandes padeci-

mientos en la Tierra. Esta creencia es especialmente popular entre los dispensacionalistas. Según el momento en que se produce el rapto de la iglesia, se habla de pretribulación, tribulación media o postribulación.

tribulacionismo medio: Doctrina según la cual el rapto secreto de la iglesia hacia su destino celestial se producirá en el transcurso del período de tribulación que azotará la tierra. Los no creyentes y los judíos serán perseguidos y se verán envueltos en la batalla de Armagedón que tendrá lugar antes de la segunda venida de Cristo.

ultradispensacionalismo: También conocido como «bullinguerismo» en honor a E. W. Bullinger. Puesto que la «era de la Iglesia» comienza en Hechos 28, sólo le corresponde una pequeña parte de las epístolas paulinas; el resto del Nuevo Testamento corresponde a la dispensación judía.

Apéndice

Desafiando al sionismo cristiano

Declaración elaborada y ratificada por la V Conferencia Internacional Sabeel, Jerusalén, 14–18 de abril de 2004.

«Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.» (Mateo 5:9)

El sionismo cristiano es un movimiento teológico y político moderno que, al adoptar las posturas ideológicas más extremas del sionismo, se ha tornado en un férreo opositor de las negociaciones que buscan establecer una paz justa entre Palestina e Israel. El programa del sionismo cristiano ofrece una visión del mundo que identifica al evangelio con la ideología del imperio, el colonialismo y el militarismo. En su vertiente más extrema, pone el acento en los eventos apocalípticos que conducen al fin de la historia en lugar de enfatizar la vivencia del amor y la justicia de Dios en el presente. Repudiamos esta forma insidiosa de sionismo cristiano que ha impregnado a las confesiones religiosas mayoritarias, cuyas autoridades guardan silencio frente a la ocupación israelí de Palestina. Por consiguiente, rechazamos categóricamente las doctrinas sionistas cristianas como una falsa enseñanza que menoscaba el mensaje bíblico de amor, misericordia y justicia.

También nos oponemos a la alianza contemporánea de los líderes y organizaciones del sionismo cristiano con los elementos extremistas de los Gobiernos de Israel y Estados Unidos, que actualmente trabajan para imponer sus estrategias preventivas unilaterales y su régimen militarista sobre otros pueblos, como Palestina e Irak. Como resultado del memorándum de entendimiento firmado por Bush y Sharon el 14 de abril de 2004, la crisis palestino-israelí ha entrado en una nueva

etapa de opresión del pueblo palestino que inevitablemente llevará a un interminable ciclo de violencia y contraviolencia, que ya está extendiéndose por todo Oriente Próximo y otras partes del mundo. Rechazamos las heréticas enseñanzas del sionismo cristiano que facilitan y apoyan estas políticas extremistas, puesto que promueven una forma de exclusivismo racial y de guerra permanente que atenta contra las enseñanzas del evangelio sobre el amor universal, la redención y la reconciliación en Jesucristo.

Lejos de amenazar a la humanidad con la llegada del Armagedón, hacemos un llamamiento a todos los hombres para que se liberen de las ideologías del militarismo y la ocupación y vuelquen sus esfuerzos hacia la sanación del mundo. Instamos a las iglesias cristianas de todo el mundo a recordar en sus plegarias el sufrimiento de los pueblos palestino e israelí, ambos víctimas de las políticas de ocupación y del militarismo. Estas políticas reinstalan un sistema de segregación que está transformando las ciudades, pueblos y aldeas palestinas en guetos empobrecidos rodeados exclusivamente por colonias judías. La reciente construcción del muro israelí en tierra palestina hace inviable la solución de un Estado palestino.

Por lo tanto, declaramos nuestro compromiso con los siguientes principios como un camino alternativo (Sabeel):

- Afirmamos que Dios creó a los hombres a su imagen y semejanza y los llamó a honrar y respetar la dignidad y la igualdad de derechos de todos los seres humanos.
- Llamamos a los hombres de bien, sin distinciones, a rechazar la teología del sionismo cristiano y cualquier otro fundamentalismo ideológico y religioso que privilegie a un pueblo determinado en detrimento de otros.
- Nos comprometemos a practicar una resistencia no violenta para acabar con la ocupación y conseguir una paz justa y duradera.
- Advertimos, con renovada urgencia, que la teología del sionismo cristiano está desembocando en la justificación moral del imperio, la colonización, el *apartheid* y la opresión.

Asimismo, afirmamos que la paz entre Palestina e Israel será justa y duradera sólo si está basada en el Documento Sabeel de Jerusalén: Principios para una paz justa en Palestina e Israel (2004). [Consultar: <http://www.sabeel.org>.]

La visión de Sabeel contempla la existencia de dos Estados soberanos, Palestina e Israel, que podrían constituir una confederación o

libro4_Bosforo_cap04:Ángel Benito 22/4/09 21:11 Página 323

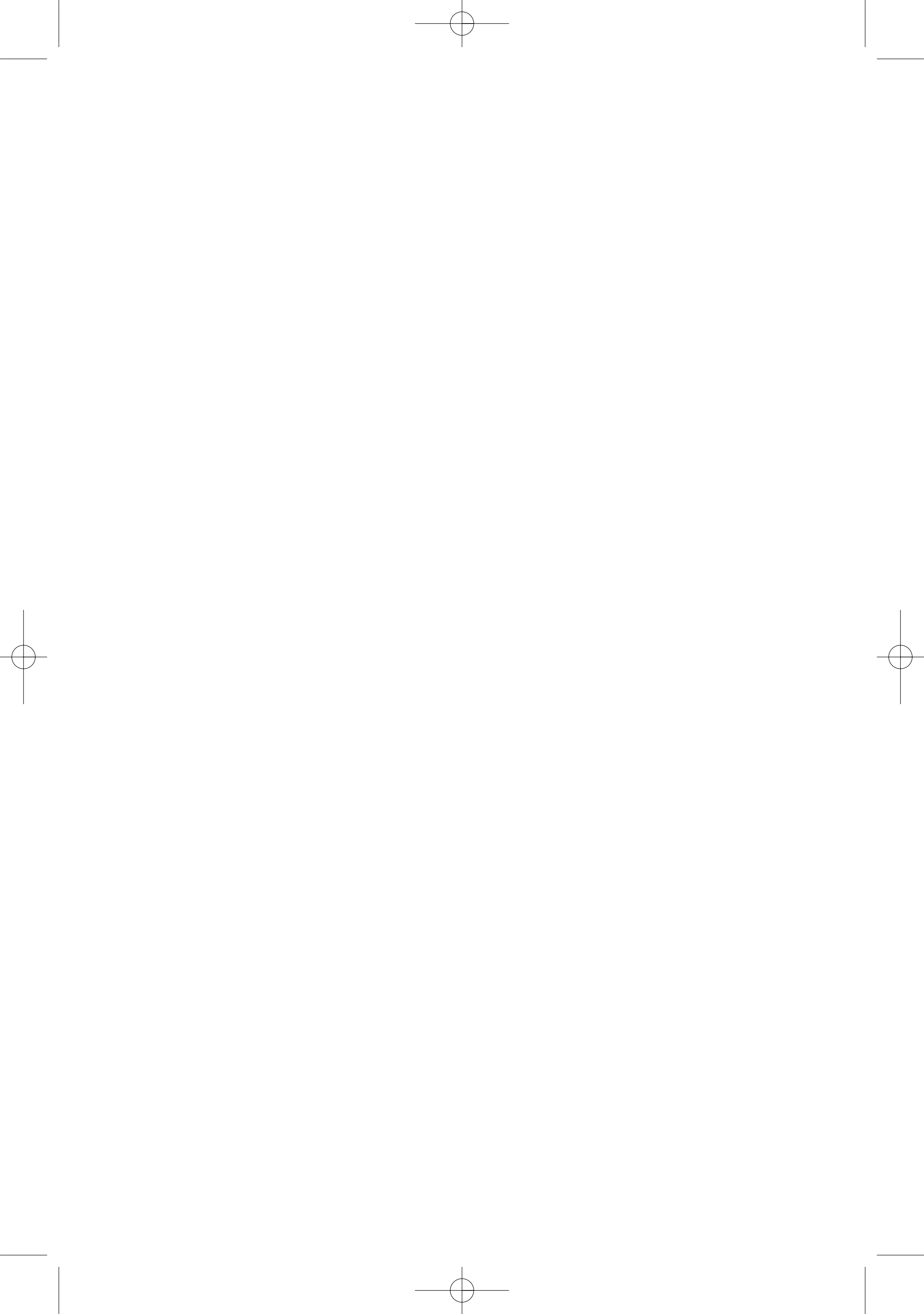
incluso una federación con otros países vecinos, con Jerusalén como capital federal. No obstante, la solución ideal ha sido siempre aquella que concibe el establecimiento definitivo de un Estado binacional en Palestina-Israel, donde las personas vivan en libertad e igualdad bajo un régimen democrático constitucional que proteja y garantice todos sus derechos, responsabilidades y obligaciones sin racismo ni discriminación: un Estado donde habrán de convivir dos naciones y tres religiones.

Este es el compromiso de Sabeel. Estamos del lado de la justicia porque no hay otra opción; es la única que puede garantizar una paz que conduzca a la reconciliación de nuestros pueblos y a una vida segura y próspera en nuestra región. Al ponernos del lado de la justicia, nos entregamos a trabajar por la paz, lo que nos convierte en hijos de Dios.

Dios nos demanda que se haga justicia. Para que la paz, la seguridad y la reconciliación sean perdurables deben estar basadas en la justicia. Puesto que la justicia es una exigencia permanente, debemos perseguirla con diligencia, tenacidad y, sobre todo, sin violencia.

¿Y qué es lo que espera Dios de ti?
Que seas justo y misericordioso,
Y que sigas sus pasos con humildad.

(Miqueas 6:8)



Bibliografía

ABANES, RICHARD (1998), *End-Times Vision: The Doomsday Obsession*, Nashville: Broadman & Holman.

ALLIS, OSWALD T. (1945), *Prophecy and the Church*, Philadelphia: Presbyterian & Reformed.

ALNOR, WILLIAM M. (1989), *Soothsayers of the Second Coming*, Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell.

ARMERDING, CARL E. y W. WARD GASQUE (1989), *A Guide to Biblical Prophecy*, Peabody, MA: Hendrikson.

ARMSTRONG, KAREN (1988), *Holy War: The Crusades and Their Impact on Today's World*, London: Macmillan.

ATEEK, NAIM S. (1990*), Justice and Only Justice: A Palestinian Theology of Liberation*, Maryknoll: Orbis.

BALMER, RANDALL (1993), *Mine Eyes Have Seen the Glory: A Journey into the Evangelical Subculture in America*, Oxford: Oxford University Press.

BASS, CLARENCE (1960), *Backgrounds to Dispensationalism*, Grand Rapids: Eerdmans.

BEBBINGTON, D. W. (1989), *Evangelicalism in Modern Britain: A History from the I730's to the I980's*, London: Unwin Hyman.

BLACKSTONE, W. E. (1916), *Jesus is Coming*, Chicago: Fleming H. Revell.

BLAISING, CRAIG A. y DARRELL L. BOCK (eds.) (1992), *Dispensationalism, Israel and the Church: The Search for Deftnition*, Grand Rapids: Zondervan.

– (1993), *Progressive Dispensationalism*, Wheaton: Victor.

BOETTNER, LORAINE (1958), *The Millennium*, Grand Rapids: Baker.

BOONE, KATHLEEN C. (1989), *The Bible Tells Them So: The Discourse of Protestant Fundamentalism*, London: SCM.

BOSTON, ROBERT (1996), *The Most Dangerous Man in America? Pat Robertson and the Rise of the Christian Coalition*, New York: Prometheus.

BOYER, PAUL (1992), *When Time Shall Be No More: Prophecy Belief in Modern American Culture*, Cambridge, MA: Harvard University Press.

BRICKNER, DAVID (1999), *Future Hope: A Jewish Christian Look at the End of the World*, San Francisco: Purple Pomegranate.

BROOKES, JAMES H. (1895), *Till He Come*, New York: Fleming H. Revell.

BRUCE, STEVE (1988), *The Rise and Fall of the New Christian Right: Conservative Protestant Politics in America 1978-1988*, Oxford: Clarendon.

BRUGGEMANN, WALTER (1977), *The Land*, Philadelphia: Fortress.

BURGE, GARY (2003), *Whose Land? Whose Promise?*, Carlisle: Paternoster.

BUTT, GERALD (1994), *A Rock and a Hard Place: Origins of Arab-Western Conflict in the Middle East*, London: Harper Collins.

– (1995), *The Lion in the Sand: The British in the Middle East*, London: Bloomsbury.

CANFIELD, JOSEPH M. (1988), *The Incredible Scofield and his Book*, Vallecito, CA: Ross House Books.

CAPLAN, LIONEL (ed.) (1987), *Studies in Religious Fundamentalism*, London: Macmillan.

CARSON, D. A. y JOHN D. WOODBRIDGE (eds.) (1986), *Hermeneutics, Authority and Canon*, Leicester: IVP.

CARTER, JIMMY (1985), *The Blood of Abraham*, London: Sidgwick & Jackson.

CHACOUR, ELIAS (1984), *Blood Brothers: A Palestinians Struggle for Reconciliation in the Middle East*, Eastbourne: Kingsway.

– (1990), *We Belong to the Land*, London: Marshall Pickering.

CHAFER, LEWIS S. (1936), *Dispensationalism*, Dallas: Dallas Seminary Press.

– (1947), *Systematic Theology*, 8 vols., Dallas: Dallas Seminary Press.

CHAPMAN, COLIN (2002), *Whose Promised Land, Israel or Palestine?*, edn. rev., Oxford: Lion.

CHILTON, DAVID (1985), *Paradise Restored: A Biblical Theology of Dominion*, Tyler, TX: Dominion.

– (1987), *The Days of Vengeance: An Exposition of the Book of Revelation*, Tyler, TX: Dominion.

CHOMSKY, NOAM (1993), *The Fateful Triangle: The United States, Israel and the Palestinians*, London: Pluto Press. [Hay versión en castellano: *El triángulo fatal: Estados Unidos, Israel y Palestina*, Madrid: Editorial Popular, 2002.]

CLOUSE, ROBERT G. (ed.) (1977), *The Meaning of the Millennium*, Downers Grove, IL: IVP.

CLOUSE, ROBERT G., ROBERT N. HOSACK y RICHARD V. PIERARD (1999), *The New Millennium Manual*, Grand Rapids: Baker.

COAD, Roy (1968), *A History of the Brethren Movement*, Exeter: Paternoster.

COHEN, NORMAN J. (ed.) (1990), *The Fundamentalist Phenomenon*, Grand Rapids: Eerdmans.

COX, WILLIAM E. (sin fecha), *Why I Left Scofieldism*, Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed.

– (1974), *An Examination of Dispensationalism*, Philadelphia: Presbyterian & Reformed.

COXE, A. CLEVELAND (1994), *Ante-Nicene Fathers*, Peabody, MA: Hendrikson.

CRAGG, KENNETH (1992), *The Arab Christian: A History in the Middle East*, London: Mowbray.

– (1997), *Palestine, the Prize and Price of Zion*, London: Cassell.

CULVER, DOUGLAS J. (1995), *Albion and Ariel: British Puritanism and the Birth of Political Zionism*, New York: Peter Lang.

DALLIMORE, ARNOLD (1983), *The Life of Edward Irving, The Forerunner of the Charismatic Movement*, Edinburgh: Banner of Truth.

DARBY, JOHN NELSON (1962), *The Collected Writings of J. N. Darby*, ed. William Kelly, 34 vols., Kingston on Thames: Stow Hill Bible & Trust Depot.

DAVENPORT, ROWLAND A. (1970), *Albury Apostles*, London: Free Society.

DAVIES, W. D. (1974), *The Gospel and the Land: Early Christianity and Jewish Territorial Doctrine*, Berkeley: University of California.

DAVIS, URI (1987), *Israel, An Apartheid State*, London: Zed Books.

DEMAR, GARY (1997), *Last Days Madness: Obsession of the Modern Church*, Atlanta, GA: American Vision.

DEMAR, GARY y PETER LEITHART (1989), *The Legacy of Hatred Continues: A response to Hal Lindsey's The Road to Holocaust*, Tyler, TX: Institute of Christian Economics.

DOLAN, DAVID (1991), *Holy War for the Promised Land: Israel's Struggle to Survive*, London: Hodder & Stoughton.

DOYLE, ROBERT (1999), *Eschatology and the Shape of Christian Belief*, Carlisle: Paternoster.

DRUMMOND, ANDREW L. (sin fecha), *Edward Irving and His Circle*, London: James Clarke.

DYER, CHARLES H. (1991), *The Rise of Babylon: Signs of the End Times*, Wheaton, IL: Tyndale House.

EL ASSAL, RIAH ABU (1999), *Caught in Between*, London: SPCK.

ELLIOT, ELISABETH (1969), *Furnace of the Lord: Reflections on the Redemption of the Holy City*, London: Hodder & Stoughton.

ELLIS, MARC H. (1988), *Toward a Jewish Theology of Liberation*, London: SCM.

ELLISON, HENRY L. (1968), *The Mystery of Israel: An Exposition of Romans* 9-11, Exeter: Paternoster.

EVANS, MIKE (1980), *Israel, America's Key to Survival*, Plainfield, NJ: Logos.

FABER, GEORGE STANLEY (1804), *A Dissertation on the Prophecies that have been fulfilled, are now fulfilling or will hereafter be fulfilled relative to the Great Period of 1260 years, the Papal and Mohammedan (sic) Apostasies, the Tyranical Reign of the Antichrist or the Infidel Power and the Restoration of the Jews*, London: F. C. & J. Rivington.

– (1809), *A General and Connected View of the Prophecies Relative to the Conversion, Restoration, Union and Future Glory of the Houses of Judah and Israel. The Progress and Final Overthrow of the Antichristian Confederacy in the Land of Palestine and the Ultimate General Diffusion of Christianity*, London: F. C. & J. Rivington.

FALWELL, JERRY (1981), *The Fundamentalist Phenomenon*, New York: Doubleday.

FAIRBAIRN, PATRICK (1975), *The Typology of Scripture Viewed in Connection with the Whole Series of The Divine Dispensations,* vol. 1, Welwyn: Evangelical Press; 1ª edn. 1900.

FINKELSTEIN, NORMAN G. (2000), *The Holocaust Industry: Reflections on the Exploitation of Jewish Suffering*, London: Verso. [Hay versión en castellano: *La industria del Holocausto: reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*, Madrid: Siglo XXI, 2002.]

FLAPAN, SIMHA (1979), *Zionism and the Palestinians*, London: Croom Helm.

FLEGG, COLUMBA GRAHAM (1992), *Gathered under Apostles: A Study of the Catholic Apostolic Church*, Oxford: Clarendon.

FRANCE, RICHARD T. (1989), *Matthew*, TNTC, Leicester: IVP.

FRAZIER, T. L. (1999), *A Second Look at the Second Coming*, Ben Lomond, CA: Conciliar Press.

FRERE, J. HATLEY (1850), *Notes Forming a Brief Interpretation of the Apocalypse intended to be Read in connection with the combined view of the prophecies of Daniel, Edras and St John showing that all prophetic writings are formed upon one plan*, London, J. Hatchard & Sons; 1.ª edn. 1815.

FROMOW, GEORGE H. (ed.) (sin fecha), *B. W. Newton and Dr. S. P. Tregelles, Teachers of the Faith and the Future*, Taunton: Phoenix.

FRUCHTENBAUM, ARNOLD G. (1992), *Israelology: The Missing Link in Systematic Theology*, edn. rev., Tustin, CA: Ariel Ministries Press; 1.ª edn. 1989.

FULLER, DANIEL P. (1980), *Gospel and Law, Contrast or Continuum?: The Hermeneutics of Dispensational and Covenant Theology*, Grand Rapids: Eerdmans.

GAEBELEIN, ARNO C. (1933), *The Conflict of the Ages*, New York: Our Hope.

– (1991), *The History of the Scofield Reference Bible*, Spokane, WA: Living Words Foundation.

GERSTNER, JOHN H. (1982), A *Primer* on *Dispensationalism*, Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed.

– (1991), *Wrongly Dividing the Word of Truth*, 1.ª edn., Brentwood, TN: Wolgemuth & Hyatt; 2.ª edn. Morgan, FA: Soli Deo Gloria, 2000.

GLOCK, CHARLES Y. y RODNEY STARK (1966), *Christian Beliefs and Anti-Semitism*, New York: Harper & Row.

GOLDINGAY, JOHN E. (1981), *Approaches to Old Testament Interpretation*, Leicester: IVP.

– (1995), *Models for the Interpretation of Scripture*, Grand Rapids: Eerdmans.

GOLDSWORTHY, GRAEME (1981), *Gospel and Kingdom: A Christian Interpretation of the Old Testament*, Exeter: Paternoster.

– (1991) *According to Plan: The Unfolding Revelation of God in the Bible*, Leicester: IVP.

GORENBERG, GERSHOM (2000), *The End of Days: Fundamentalism and the Struggle for the Temple Mount*, Oxford: Oxford University Press.

GRAHAM, BILLY (1983), *Approaching Hoofbeats: The Four Horsemen of the Apocalypse*, Waco: Word.

GREEN, JOEL B. (1984), *How to Read Prophecy*, Leicester: IVP.

GRENZ, STANLEY J. (1992), *The Millennial Maze*: *Sorting out Evangelical Options*, Downers Grove, IL: IVP.

GRIER, W. J. (1970), *The Momentous Event: A discussion of Scripture teaching of the Second Advent*, London: Banner of Truth.

HADDAD, HASSAN y DONALD WAGNER (1986), *All in the Name of the Bible: Selected Essays on Israel and American Christian Fundamentalism,* Brattelboro, VT: Amana Books.

HAGEE, JOHN (2001), *Attack on America*, Nashville: Nelson.

HALSELL, GRACE (1981), *Journey to Jerusalem*, New York: Macmillan.

– (1986), *Prophecy and Politics: Militant Evangelists on the Road to Nuclear War*, Westport: Lawrence Hill.

– (1999), *Forcing God's Hand: Why Millions Pray for a Quick Rapture and Destruction of Planet Earth*, Washington: Crossroads International.

HARRISON, JOHN FLETCHER CLEWS (1979), *The Second Coming: Popular Millenarianism 1780-1850*, London: Routledge & Kegan Paul.

HENDRIKSON, WILLIAM (1940), *More than Conquerors: An Interpretation of the Book of Revelation*, London: IVP.

– (1968), *Israel in Prophecy*, Grand Rapids: Baker.

HENGSTENBERG, ERNST WILHELM (1869), *The Prophecies of the Prophet Ezekiel*, trad. A. C. Murphy y J. G. Murphy, Edinburgh: T. & T. Clark.

HERZL, THEODOR (1896), *The Jewish State*, London: David Nutt. [Existe versión en castellano: *El Estado judío*, Barcelona: Riopiedras, 2004.]

– (1956), *The Diaries of Theodor Herzl*, New York.

HEWITT, GARTH (1995), *Pilgrims & Peacemakers: A Journey towards Jerusalem*, Oxford: Bible Reading Fellowship.

HINDSON, EDWARD (1997), *Approaching Armageddon: The World Prepares for War with God*, Eugene, OR: Harvest House.

HITCHCOCK, MARK (2002), *Is America in Prophecy?*, Portland, OR: Multnomah.

HODGES, JESSE WILSON (1957), *Christ's Kingdom and Coming with an Analysis of Dispensationalism*, Grand Rapids: Eerdmans.

HOLWERDA, DAVID E. (1995), *Jesus and Israel: One Covenant or Two?*, Leicester: IVP.

HOUSE, H. WAYNE (ed.) (1998), *Israel, The Land and the People*, Grand Rapids, MI: Kregel.

HOUSE, H. WAYNE y THOMAS ICE (1988), *Dominion Theology: Blessing or Curse?*, Portland: OR: Multnomah.

HULSE, ERROL (1982), *The Restoration of Israel*, 3.ª edn., Worthing: Henry Walter.

HUNT, DAVE (1983), *Peace, Prosperity and the Coming Holocaust*, Eugene, OR: Harvest. House.

– (1990), *Global Peace and the Rise of Antichrist*, Eugene, OR: Harvest House.

– (1995), *A Cup of Trembling: Jerusalem and Bible Prophecy*, Eugene, OR: Harvest House.

ICE, THOMAS y RANDALL PRICE (1992), *Ready to Rebuild: The Imminent Plan to Rebuild the Last Days Temple*, Eugene, OR: Harvest House.

INTERNATIONAL CHRISTIAN EMBASSY JERUSALEM (1996), *Christians and Israel: Essays in Biblical Zionism and on Islamic Fundamentalism*, Jerusalem: ICEJ.

IRVING, EDWARD (1827), *The Coming of Messiah in Glory and Majesty, by Juan Josafat Ben-Ezra a converted Jew, Translated from the Spanish, with a Preliminary Discourse*, London: L. B. Seeley & Sons.

– (1828), *Babylon and Infidelity Foredoomed by God: A Discourse on the Prophecies of Daniel and the Apocalypse which relate to these Latter Times, and until the Second Advent*, 2.ª edn., Glasgow: William Collins.

– (1828), *The Last Days: A Discourse on the Evil Character of These Our Times Proving Them to be the 'Perilous Times' of the 'Last Days'*, London: James Nisbet.

JEFFREY, GRANT R. (1991), *Messiah: War in the Middle East & Road to Armageddon*, Toronto: Frontier Research Publications.

JOHNSTON, PHILIP y PETER WALKER (eds.) (2000), *The Land of Promise: Biblical, Theological and Contemporary Perspectives*, Leicester: Apollos.

JORSTAD, ERLING (1970), *The Politics of Doomsday: Fundamentalists of the Far Right*, Nashville: Abingdon.

KAC, ARTHUR (1958), *The Rebirth of the State of Israel: Is it of God or of men?*, London: Marshall, Morgan & Scott.

KAPLAN, ROBERT D. (1993), *The Arabists: The Romance of an American Elite*, New York: Macmillan.

KRAUS, C. NORMAN (1958), *Dispensationalism in America*, Richmond: John Knox.

KYLE, RICHARD (1998), *The Last Days are Here Again*, Grand Rapids: Baker.

LADD, GEORGE ELDON (1956), *The Blessed Hope: A Biblical Study of the Second Advent and the Rapture*, Grand Rapids: Eerdmans.

LAHAYE, TIM y JERRY B. JENKINS (1995), *Left Behind*, Wheaton: Tyndale House.

– (1999), *Are We Living in the End Times?,* Wheaton: Tyndale House.

LAHAYE, TIM y THOMAS ICE (eds.) (2003), *The End Times Controversy: The Second Coming under Attack*, Eugene, OR: Harvest House.

LAMBERT, LANCE (1975), *The Battle for Israel*, Eastbourne: Kingsway.

LAWRENCE, BRUCE B. (1989), *Defenders of God. The Fundamentalist Revolt Against the Modern Age*, San Francisco: Harper & Row.

LESHEM, MOSHE (1989), *Balaam's Curse: How Israel Lost Its Way And How It Can Find It Again*, New York: Simon & Schuster.

LIEBMAN, ROBERT C. y ROBERT WUTHNOW (eds.) (1983), *The New Christian Right: Mobilization and Legitimation*, New York: Aldine.

LIENESCH, MICHAEL (1993), *Redeeming America: Piety & Politics in the New Christian Right*, Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.

LINDBERG, BETH M. (sin fecha), *A God-Filled Life: The Story of William E. Blackstone*, Chicago: American Messianic Fellowship.

LINDSEY, HAL (1970), *The Late Great Planet Earth*, London: Lakeland.

– (1973), *There's a New World Coming*, New York: Vision House.

– (1981), *The I980's: Countdown to Armageddon*, New York: Bantam.

– (1983), *Israel and the Last Days*, Eugene, OR: Harvest House.

– (1989), *The Road to Holocaust*, New York: Bantam.

– (1994), *Planet Earth 2000 AD*, Palos Verdes, CA: Western Front.

– (1995), *The Final Battle*, Palos Verdes, CA: Western Front.

– (1997), *The Apocalypse Code*, Palos Verdes, CA: Western Front.

– (2003), *The Everlasting Hatred. The Roots Of Jihad*, Murrieta, CA: Oracle House.

LIPSET, SEYMOUR MARTIN y EARL RAAB (1971), *The Politics of Unreason: Right-Wing Extremism in America I790-I970*, London: Heinemann.

MACPHERSON, DAVE (1983), *The Great Rapture Hoax*, Fletcher, NC: New Puritan Library.

MARSDEN, GEORGE M. (1980), *Fundamentalism and American Culture: The Shaping of Twentieth Century Evangelicalism 1870-1925*, New York: Oxford University Press.

– (1991), *Understanding Fundamentalism and Evangelicalism*, Grand Rapids: Eerdmans.

MARSHALL, I. HOWARD (ed.) (1977), *New Testament Interpretation: Essays in PrincipIes and Methods*, Exeter: Paternoster.

MARTENS, E. A. (1981), *Plot and Purpose in the Old Testament*, Leicester: IVP.

MARTY, MARTIN E. (1970), *Righteous Empire: The Protestant Experience in America*, New York: Harper & Row;

MARTY, MARTIN y R. SCOTT APPLEBY (eds.) (1991), *Fundamentalism Observed*, Chicago: University Chicago Press.

MATHISON, KEITH A. (1995), *Dispensationalism: Rightly Dividing the People of God?*, Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed.

MERKLEY, PAUL (1998), *The Politics of Christian Zionism 1891-1948*, London: Frank Cass.

– (2001), *Christian Attitudes towards the State of Israel*, Kingston and London: McGill-Queen's University Press.

MIDDLE EAST COUNCIL OF CHURCHES (1988), *What is Western Fundamentalist Christian Zionism?*, edn. rev., Limassol, Cyprus: MECC.

MOODY, WILLIAM R. (1900), *The Life of Dwight L. Moody*, Murfreesboro, TN: Sword of the Lord.

MORRIS, LEON (1973), *Apocalyptic*, London: IVP.

MOTYER, ALEC (1996), *Look to the Rock: An Old Testament Background to our Understanding of Christ*, Leicester: IVP.

MOTYER, STEVE (1989), *Israel in the Plan of God: Light on Today's Debate*, Leicester: IVP.

MURRAY, IAIN (1971), *The Puritan Hope: Revival and the Interpretation of Prophecy*, Edinburgh: Banner of Truth.

NEWTON, BENJAMIN WILLS (1859), *Antichrist, Europe and the Middle East: The Antichrist Future*, London: Houlston & Songo.

– (1863), *Map of Ten Kingdoms of Roman Empire*, London: Lucus Collins.

– (1890), *Babylon: Its Future History and Doom with remarks on the Future of Egypt and Other Eastern Countries*, 3.ª edn., London: Houlston & Sons.

NOE, JOHN (1999), *Beyond the End Times: The Rest of the Greatest Story Ever Told*, Bradford, PA: International Preterist Association.

– (2000), *Shattering the 'Left Behind' Delusion*, Bradford, PA: International Preterist Association.

NOLL, MARK A. (1994), *The Scandal of the Evangelical Mind*, Leicester: IVP.

O'NEILL, DAN y DON WAGNER (1993), *Peace or Armageddon?: The Unfolding Drama of the Middle East Peace Accord*, Grand Rapids: Zondervan.

PACKER, J. I. (1958), *'Fundamentalism' and the Word of God*, London: IVP.

– (1980), *Beyond the Battle for the Bible*, Westchester, IL: Cornerstone.

PALMER, H. P. (1935), *Joseph Wolff, His Romantic Life and Travels*, London: Heath Cranton.

PATE, C. MARVIN (ed.) (1998), *Four Views of the Book of Revelation*, Grand Rapids: Zondervan.

PATE, C. MARVIN y CALVIN B. HAINES (1995), *Doomsday Delusions: What's Wrong with Predictions about the End of the World*, Downers Grove, IL: IVP.

PAYNE, J. BARTON (1973), *Encyclopaedia of Biblical Prophecy: The Complete Guide to Scriptural Predictions and their Fulfilment*, London: Hodder & Stoughton.

PENTECOST, DWIGHT (1958), *Things to Come: A Study in Biblical Eschatology*, 1ª edn., Grand Rapids: Zondervan; 2.ª edn., 1964.

PETERS, JOAN (1984), *From Time Immemorial: The Origins of the Arab-Jewish Conflict Over Palestine*, London: Michael Joseph.

PIETERS, ALBERTUS (sin fecha), *A Candid Examination of the Scofield Bible*, Grand Rapids: Douma Publicacions.

PRAGAI, M. J. (1985), *Faith and Fulfilment: Christians and the Return to the Promised Land*, London: Vallentine, Mitchell.

PRICE, RANDALL (1999), *The Coming Last Days Temple*, Eugene, OR: Harvest House.

– (2002), *Unholy War: America, Israel and Radical Islam*, Eugene, OR: Harvest House.

PRINCE, DEREK (1982), *The Last Word on the Middle East*, Fort Lauderdale: Derek Prince Ministries International.

– (1992), *The Destiny of Israel and the Church*, Milton Keynes: Word.

PRIOR, MICHAEL (1997), *The Bible and Colonialism: A Moral Critique*, Sheffield: Sheffield Academic Press.

– (1999), *Zionism and the State of Israel: A Moral Inquiry*, London: Routledge.

RAMM, BERNARD (1970), *Protestant Biblical Interpretation: A Textbook of Hermeneutics*, 3ª edn., Grand Rapids: Baker.

– (1983), *After Fundamentalism: The Future of Evangelical Theology*, San Francisco: Harper & Row.

RANTISI, AUDEH (2003), *Blessed are the Peacemakers: A Palestinian Christian in the West Bank,* Swindon: Eagle.

RAUSCH, DAVID A. (1979), *Zionism within early American Fundamentalism, 1878-1918: a convergence of two traditions*, New York: Mellen Press.

– (1991), *Communities in Conflict: Evangelicals and Jews*, Valley Forge, FA: Trinity Press International.

– (1993), *Fundamentalists, Evangelicals and Anti-Semitism*, Valley Forge, FA: Trinity Press International.

RICHARDS, ROB (1994), *Has God Finished with Israel?*, Crowborough: Monarch Olive.

RIGGANS, WALTER (1988), *Israel and Zionism*, London, Handsell.

ROBERTSON, O. PALMER (1980), *The Christ of the Covenants*, Phi1lipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed.

– (2000), *The Israel of God*, Phi1lipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed.

ROBERTSON, PAT (1992), *The Secret Kingdom: Your Path to Peace, Love and Financial Security*, edn. rev., Dallas: Word.

ROSEN, MOISHE (1991), *Overture to Armageddon? Beyond the Gulf War*, San Bernardino, CA: Here's Life Publishers.

RUETHER, ROSEMARY RADFORD y HERMAN J. RUETHER (1989), *The Wrath of Jonah: The Crisis of Religious Nationalism in the Israeli-Palestinian Conflict*, San Francisco: Harper.

RUSSELL, D. S. (1994), *Prophecy and the Apocalyptic Dream: Protest and Promise*, Peabody, MA: Hendrikson.

RYRIE, CHARLES C. (1953), *The Basis of the Premillennial Faith*, Neptune, NJ: Loizeaux Brothers.

– (1995), *Dispensationalism*, Chicago: Moody Press.

SAID, EDWARD W. (1978), *Orientalism*, New York: Vintage. [Existe versión en castellano: *Orientalismo*, Barcelona, Debolsillo, 2003.]

– (1992), *The Question of Palestine*, edn. rev., London: Vintage.

– (1993), *Culture and Imperialism*, London: Chatto & Windus. [Existe versión en castellano: *Cultura e imperialismo*, Barcelona: Anagrama, 1996.]

– (1995), *The Politics of Dispossession: The Struggle for Palestinian Self Determination 1969-1994*, London: Vintage.

SANDEEN, ERNEST ROBERT (1970), *The Roots of Fundamentalism: British & American Millenarianism 1800-1930*, Chicago: University Chicago Press.

SARDAR, ZIAUDDIN y MERRYL WYN DAVIES (2002), *Why do PeopIe Hate America?*, Cambridge: Icon.

SAUCY, ROBERT L. (1993), *The Case for Progressive Dispensationalism: The Interface Between Dispensational and Non-Dispensational Theology*, Grand Rapids: Zondervan.

SCHLINK, BASILEA M. (1987), *Israel My Chosen People,* edn. rev., Basingstoke: Marshall Pickering.

SCHLISSEL, STEVE y DAVID BROWN (1990), *Hal Lindsey and the Restoration of the Jews*, Edmonton, Alberta: Still Waters Revival Books.

SCHUYLER ENGLISH E. (ed.) (1984), *The New Scofield Study Bible*, New York: Oxford University Press.

SCOFIELD, CYRUS INGERSON (1888), *Rightly Dividing the Word of Truth*, New York: Loizeaux Brothers.

– (1917), *The Scofield Reference Bible*, London: Oxford University Press.

– (1918), *What do the Prophets say?*, London: Marshall Bros.

SHARIF, REGINA (1983), *Non-Jewish Zionism: Its Roots in Western History*, London: Zed.

SHEPHERD, NAOMI (1987), *The Zealous Intruders: The Western Rediscovery of Palestine*, London: Douve.

SIMEON, CHARLES (1832-1855), *Horae Homileticae: Discourses on the Old and New Testament*, 21 vols., London: Samuel Holdsworth.

SIMON, MERRILL (1984), *Jerry Falwell and the Jews*, Middle Village, NY: Jonathan David.

SIZER, STEPHEN (1999), "Christian Zionism: A British Perspective", en Naim Ateek y Michael Prior (eds.), *Holy Land - Hollow Jubilee*, London: Melisende, pp. 189-198.

– (2000), "The Promised Land, Palestine and Israel", en Michael Prior (ed.), *They Came and They Saw*, London: Melisende, pp. 144-161.

– (2000), "A Survey of Guidebooks on the Holy Land", en Duncan Macpherson (ed.), *A Third Millennium Guide to Pilgrimages to the Holy Land*, London: Melisende, pp. 71-83.

– (2000), "Dispensational Approaches to the Land", en Johnston y Walker (eds.), *The Land of Promise*, pp. 142-171.

– (2003), *In the Steps of Jesus and the Apostles*, Swindon: Eagle.

STEARNS, WENDELL (1994), *Biblical Zionism*, Hilversum, Holland: Moriah Foundation.

STEVENS, GEORGE H. (1959), *Go, Tell My Brethren: A Short Popular History of Church Missions to Jews*, London: Olive.

STEWART, DON y CHUCK MISSLER (1991), *The Coming Temple*, Orange, CA: Dart.

STRAUB, GERARD THOMAS (1988), *Salvation for Sale: An Insider's View of Pat Robertson*, Buffalo, NY: Prometheus.

STROZIER, CHARLES B. (1994), *Apocalypse: On the Psychology of Fundamentalism in America*, Boston: Beacon.

TOON, PETER (ed.) (1970), *Puritans, the Millennium and the Future of Israel. Puritan Eschatology 1600-I660*, Cambridge: James Clarke.

TRAVIS, STEPHEN (1988)*, I Believe in the Second Coming of Jesus*, edn. rev., London: Hodder.

TREGELLES, S. P. (1886), *Hope of Christ's Second Coming*, London: Hunt, Barnard & Co.

TUCHMAN, BARBARA W: (1957), *Bible and Sword: How the British came to Palestine*, London: Macmillan.

TUCKER, RUTH (1999), *Not Ashamed. The Story of Jews for Jesus*, Sisters, OR: Multnomah.

VAN DER HOEVEN, JAN WILLEM (1993), *Babylon or Jerusalem?*, Shippensburg: Destiny Image.

VAN DER WAAL, C. (1991), *Hal Lindsey and Biblical Prophecy*, Neerlandia, Alberta: Inheritance Publications.

VENEMA, CORNELIS P. (2000), *The Promise of the Future*, Edinburgh: Banner of Truth.

WAGNER, DONALD E. (1995), *Anxious for Armageddon*, Scottdale, FA: Herald Press.

– (2001), *Dividing the Land of Promise*, London: Melisende.

WAGNER, DONALD E. y DAN O'NEILL (1993), *Peace or Armageddon?: The Unfolding Drama of the Middle East Peace Accord*, Grand Rapids: Zondervan.

WALKER, ANDREW (1985), *Restoring the Kingdom: The Radical Christianity of the House Church Movement*, London: Hodder & Stoughton.

WALKER, PETER W. L. (1996)*, Jesus and the Holy City: New Testament Perspectives on Jerusalem*, Grand Rapids: Eerdmans.

– (ed.) (1992), *Jerusalem, Past* & *Present in the Purpose of God*, edn. rev., Cambridge: Tyndale House.

WALVOORD, JOHN F. (1957), *The Rapture Question*, Findlay, OH: Dunham.

– (1962), *Israel in Prophecy*, Grand Rapids: Zondervan.

– (1990), *The Prophecy Knowledge Handbook*, Wheaton, IL: Victor.

– (1990), *Armageddon, Oil and the Middle East Crisis*, Grand Rapids: Zondervan.

– (1993), *The Final Drama*, Grand Rapids: Kregal.

– (1998), *End Times: Understanding Today's World Events in Biblical Prophecy*, Waco, TX: Word.

WAY, LEWIS (1821), *The Latter Rain*, 2.ª edn., London.

WEBER, TIMOTHY P. (1979), *Living in the Shadow of the Second Coming: American Premillennialism 1875-1982*, New York: Oxford University Press.

WHISENANT, EDGAR (1988), *88 Reasons Why the Rapture Will Be in 1988*, Nashville: World Bible Society.

WHITE, JOHN WESLEY (1992), *Thinking the Unthinkable: Armageddon - are all the pieces in place?*, Milton Keynes: Word.

WILCOCK, MICHAEL (1975)*, I Saw Heaven Opened: The Message of Revelation*, BST, Leicester: IVP.

WILKEN, ROBERT L. (1992), *The Land Called Holy: Palestine in Christian History and Thought*, New Haven: Yale University Press.

WILKINSON, JOHN (1978), *God's Plan for the Jews*, London: Messianic Testimony.

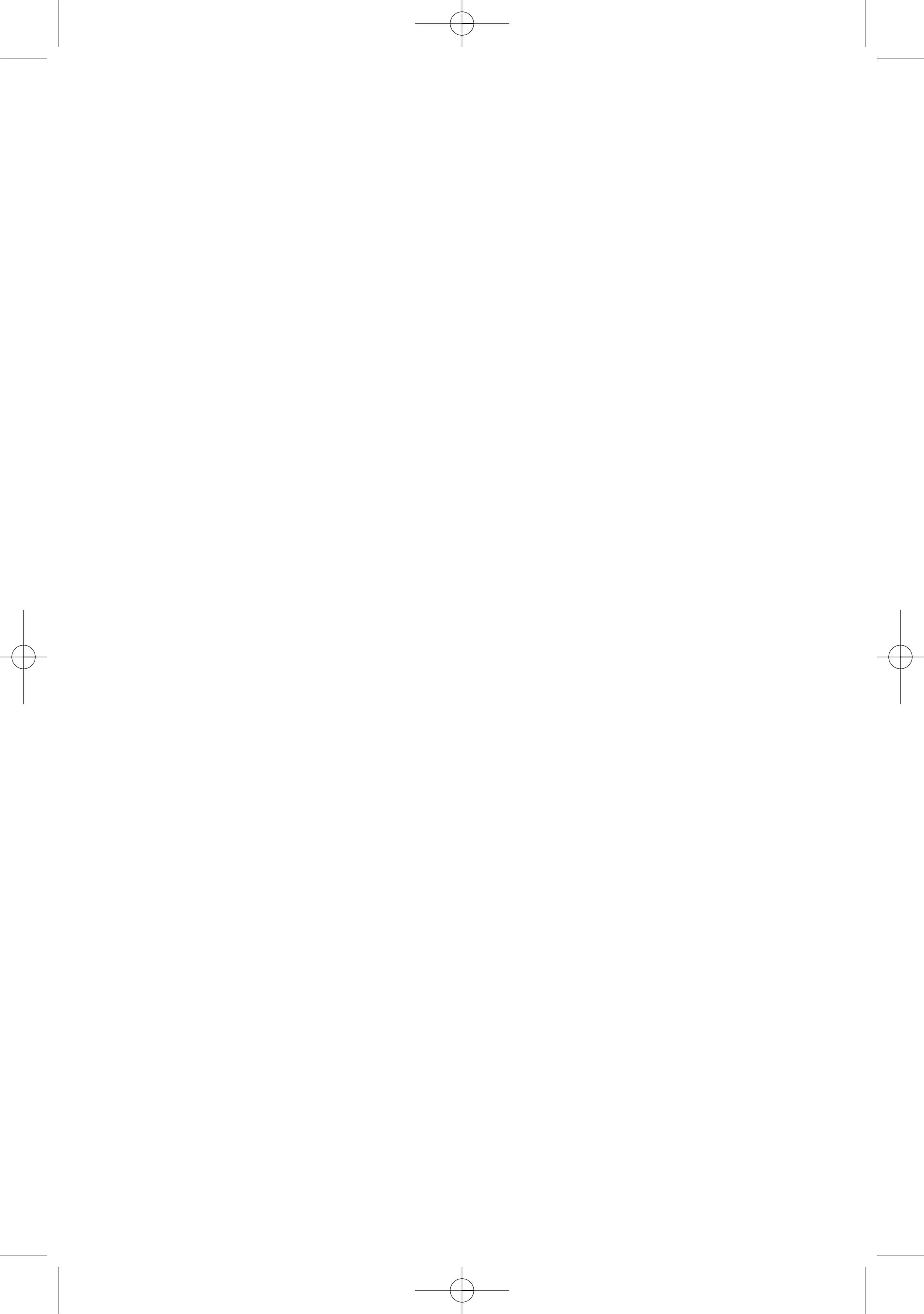
WILLS, GARRY (1990), *Under God's Religion and American Politics*, New York: Simon & Schuster.

WILSON, DWIGHT (1977), *Armageddon Now! The Premillenarian Response to Russia and Israel since 1917*, Grand Rapids: Baker.

WYNGAARDEN, MARTIN J. (1955), *The Future of the Kingdom in Prophecy and Fulfillment*, Grand Rapids: Baker.

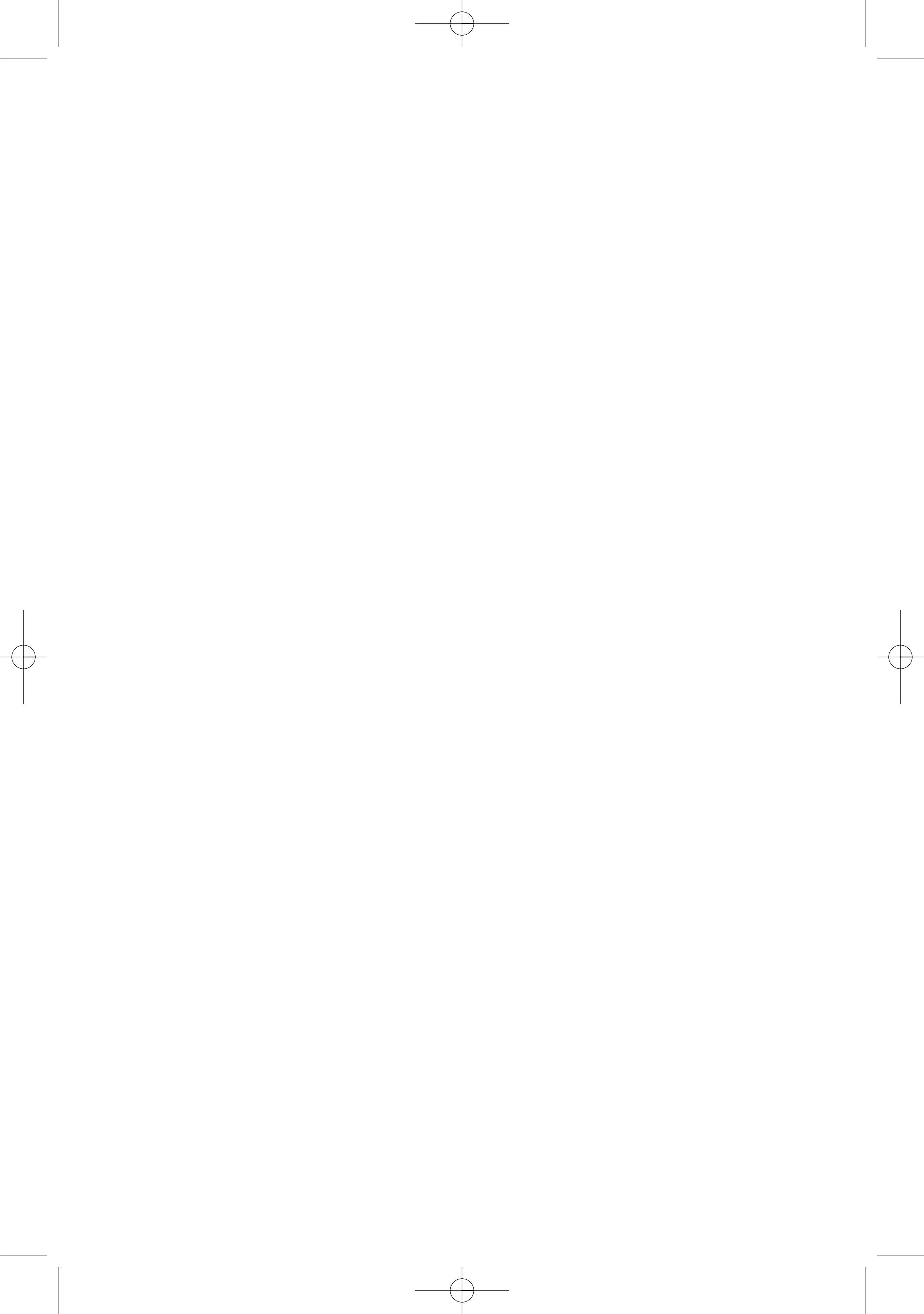
YAMAUCHI, EDWIN (1982), *Foes from the Northern Frontier*, Grand Rapids: Baker.

YOUSSEF, MICHAEL (1991), *America, Oil & the Islamic Mind: The Real Crisis Is the Gulf Between Our Ways of Thinking*, Grand Rapids: Zondervan.



Índice de personas

Índice de temas



Referencias bíblicas

